



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**CUANDO EL BUHO CANTA
EL INDIO MUERE**

**RECONSTRUCCION HISTORICA DE LAS EPIDEMIAS
ENDEMIAS Y DE SUS CURACIONES EN CUATRO TIEMPOS**

**TESIS PROFESIONAL
PARA OBTENER EL TITULO EN:
LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA
C O M U N I C A C I O N
TRABAJO ELABORADO POR:
ARMANDO IRUEGAS LLAMAS**

ASESORA DE LA TESIS: MAESTRA FRANCISCA ROBLES

MEXICO, D. F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

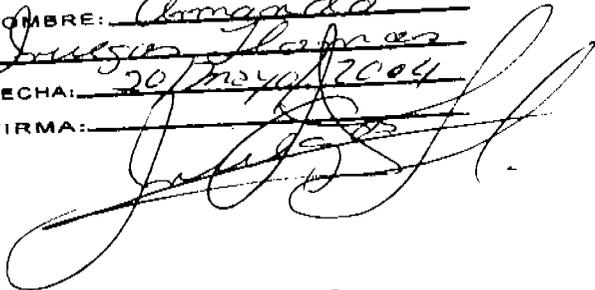
El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Amaganda

Juana Llanes

FECHA: 20 Mayo 2004

FIRMA: 

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

Cuando el Baño Canta



El Indio Muere

Reconstrucción Histórica de las Epidemias

Endemias y de sus Curaciones
en Cuatro Tiempos

A LOS MÍOS:

A mi madre, quien a los 90 años leyó el texto y gustó de él

A Carmen, mi esposa, quien lo corrigió con esmero

A mis hijos, Roberto Armando y Andrea Melissa

que recrearon al búho para la portada.

A QUIENES NO PUEDO YA VOLVER ABRAZAR, PERO SIEMPRE ESTÁN EN MÍ:

Mi padre, Serafin

Mi hermano, José Roberto

Mi amigo de la vida, Edén Ferrer

AGRADECIMIENTOS

Nunca es fácil dar las gracias, pues no sabe uno como atender este tipo de actos tan desusuales hoy en día. Donde uno, a veces, cree que la generosidad ha dejado de existir; por lo mismo es una grata sorpresa para el alma cuando ve uno estos actos generosos en la vida urbana. Sobre todo, cuando la atención es para uno... entonces es cuando uno sonrío como un tonto al desconocido.

Pero cuando el favor está demarcado en el terreno de lo intelectual muchos menos sabe uno qué hacer, por lo cual con emoción y con torpeza quiero manifestar ampliamente la forma generosa y desinteresada de cómo la maestra Francisca Robles ha mostrado para mi trabajo y mi persona; sobre todo por esa enorme paciencia que tuvo primero para con ese laberinto de palabras que le presenté en un largo texto, donde supo indicarme cuáles eran las veredas del mismo y qué era lo rescatable de todo eso.

Fue gracias a su amplia competencia, al acierto de sus comentarios, junto con sus suaves regaños y el preciso manejo de las herramientas que posee sobre el relato y sus diversas estructuras, los que dieron lugar a este nuevo texto. Fue ella un faro de luz con su técnica y bibliografía ante el diluvio de palabras en que me perdía. Al ver ahora redactado este relato, creo haber llegado a buen puerto. Gracias.

Existe también un profundo compromiso con la maestra Mercedes Durán Flores, mi anterior asesora de tesis, quien supo darme ánimo, en momentos difíciles personales, con mucha antelación a su deceso. De igual manera, gracias.

Considero que debo de situar en una página especial a los demás sinodales, quienes gracias a sus consejos me ayudaron a hacer más claro este texto. A la Licenciada Ma. Magdalena Ávila Lara, al Licenciado Andrés Silva Gómez, la Maestra Elina Sonia Hernández Carballido y al Profesor Porfirio Toledo Delgado, quienes por medio de esa gratitud de sus comentarios me proporcionaron no sólo confianza respecto al trabajo, sino señalaron diversas carencias y erratas que contenía. A ellos por igual por su generosidad y con emoción, muchas, muchas gracias.

INDICE:

Dedicatorias.....		
Agradecimientos.....		
Introducción:	i	
Capítulo 1		
Endemias y Epidemias Del Mundo Mexica		
1.1.— <i>Tenochtitlán y su primera Epidemia,</i> <i>Del Hambre a las Guerras Floridas</i>	3	
1.2.— <i>Endemias y Epidemias del Mundo Prehispánico</i>	12	
1.3.— <i>Epidemias y sus Efectos</i>	15	
Capítulo 2		
La Práctica Médica Mexica.....		25
2.1.— <i>Del Nacer y su Praxis Ginecológica</i>	27	
2.2.— <i>El Morir y sus Significados, y de Esos Habitantes</i> <i>Enfermos del Infierno</i>	37	
2.3.— <i>Médicos, Enfermedades y Brujos entre</i> <i>Los Mexicas</i>	47	
Capítulo 3		
La Colonia, sus Endemias y Epidemias		67
3.1.— <i>Endemias de la Mare Nostroum</i>	71	
3.2.— <i>La Pasarela de las Epidemias y su Desembarco.....</i>	84	
3.3.— <i>La Epidemia de la Guerra Durante</i> <i>la Conquista y sus Secuelas</i>	91	
3.4.— <i>Enfermedades y Asentamientos Hispanos</i>	105	
3.5.— <i>La Séptima Plaga: La Ciudad de Dios, su</i> <i>Utopía y Destrucción</i>	113	
Capítulo 4		
La Colonia, y las Nuevas Prácticas Curativas		145
4.1.— <i>Médicos Hispanos, sus Artes Curativas y Olvidos.....</i>	147	
4.2.— <i>El Oficio Curativo de la fe Católica</i>	158	
4.3.— <i>El Mestizaje de la Salud</i>	161	
Conclusiones Finales	169	
Bibliografía	181	

INTRODUCCIÓN

“*Cuando el Búho Canta el Indio Muere*” es el título de un primer relato que nos permite acercarnos a la reconstrucción histórica de las epidemias*, endemias* y a sus curaciones en México, durante el fin del período prehispánico[▼] posclásico e inicio de La Colonia, con el deseo de contar por medio de un periodismo literario la saga de ese movimiento mágico, científico y social, y por ende histórico, que tuvo la práctica médica en esos años.

Dos son los motivos que me animan a escribir este texto: primero, concluir con el proyecto profesional, la licenciatura de Ciencias de la Comunicación y Periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de México.

Segundo, el tema es apasionante. El asunto a tratar es sobre un relato literario correspondiente también al periodismo de la ciencia, el cual se aboca a la historia de la salud pública en México, circunscrito a describir la práctica médica en torno a las enfermedades que han afectado el desarrollo de nuestra sociedad, donde están descritos no sólo los males, sino los diversos tipos de curaciones y remedios practicados culturalmente por diversas civilizaciones y estratos sociales ante los fenómenos epidemiológicos y endémicos. Es en sí, un relato retrospectivo y anecdótico, donde se pintan algunos de los pasos del hombre por la ciencia.

Es decir, se trata de una mirada que hurga en el pasado, la cual se tropieza de frente con la historia de la muerte y sus procesos, con la historia de un pueblo que es el nuestro,

* La palabra **epidemia**, proviene del griego *epidemos*, donde *epi* es sobre y *demos* pueblo. Es la enfermedad de carácter infeccioso que afecta colectivamente a un pueblo o comarca transitoriamente, acometiendo ésta a un gran número de personas. Este espectro puede abarcar a determinado grupo de edad o a todas. Mientras que el concepto **pandemia**, vine de *pan* que significa todo, patológicamente es una enfermedad epidémica que alcanza grandes proporciones y afecta a muchos países y a casi toda la población.

* Las **endemias** son enfermedades generalmente de carácter infeccioso que afectan habitualmente a una colectividad determinada en épocas fijas.

▼ El período **Prehispánico** esta dividido en tres horizontes: *preclásico*, el cual corresponde del segundo milenio antes de Cristo hasta los primeros años de la era cristiana, con los olmecas y los olmecoides. El segundo horizonte denominado *clásico* corresponde de la era cristiana al año 900, dominada por Teotihuacan zapotecas y mayas. El *posclásico*, este tercer periodo, es representado por los toltecas y mexicas y concluye con La Conquista.

manifiesto en el campo social de una ciencia fríamente humanista, la práctica médica en México durante ese periodo ya especificado.

Por medio de relatos se presenta ese choque de culturas y de sistemas inmunológicos*, hasta las primeras grandes epidemias y las consecuencias que tienen éstas para el mundo colonial y para nuestra historia. Esto con el anhelo de, al revelarse esas prodigiosas historias en torno al arte de curar, se sepa cuáles son algunos de los logros desarrollados por nuestra ciencia médica en ese antiguo México.

* **El sistema inmunológico** consta de seis componentes principales que se encuentran principalmente en la sangre, tres de los cuales son diferentes tipos de células, y los otros tres son proteínas solubles. Este sistema, también llamado sistema inmune, es el sistema corporal cuya función primordial consiste en destruir los agentes patógenos que lograron penetrar la piel, que es la principal capa protectora del cuerpo, y que se encuentran ya dentro de él. Donde cualquier agente es considerado como cuerpo extraño por el sistema inmunológico y se le denomina antígeno.

Hay tres categorías de células inmunológicas los granulocitos, los monocitos macrófagos y los linfocitos. Los granulocitos son las células con núcleo más abundantes en la sangre. Estas células son las que ingieren o fagocitan a los antígenos que penetran en el cuerpo. Los macrófagos son grandes fagocitos, células que recorren el cuerpo y consumen partículas extrañas como polvo, amianto y bacterias. Los linfocitos, o glóbulos blancos de la sangre, se generan en la médula. Estas células son las principales responsables del control de las infecciones, ya que atacan de manera directa a los antígenos, o sustancias extrañas al organismo.

También están los monocitos, los cuales constituyen un pequeño porcentaje de la totalidad de las células sanguíneas; cuando se encuentran localizados en los tejidos, fuera de la circulación sanguínea.

En algunos aspectos los linfocitos son las células más importantes del sistema inmunológico. Existen dos tipos principales de linfocitos: los linfocitos B y los linfocitos T. Los primeros son responsables de la inmunidad humoral o serológica; es decir, los linfocitos B y sus descendientes directos reciben el nombre de células plasmáticas, son las células responsables de la producción de un componente del suero de la sangre también conocido como linfa, el cual es un plasma sanguíneo diluido que contiene abundantes glóbulos blancos. Debido a su gran número de células vivas a la linfa se le clasifica como un tejido líquido.

Los linfocitos T son responsables de la inmunidad celular; es decir, atacan y destruyen directamente a los antígenos. Estas células también amplifican o suprimen la respuesta inmunológica global, son los encargados de regular esta actividad.

Tanto los linfocitos T como los linfocitos B tienen la capacidad de recordar, desde el punto de vista bioquímico, una exposición previa a un antígeno específico.

Los tres tipos de proteínas que forman parte del sistema inmunológico, y se encuentran disueltas en el suero (la porción líquida o serosa de la sangre), son las inmunoglobulinas, las citoquinas y las proteínas del complemento. Hay miles de clases y reciben el nombre de anticuerpos con los cuales nos protegemos.

Las citoquinas son compuestos solubles. Estas amplifican o incrementan la respuesta inmunológica que está en curso, hacen que las células proliferen, y otras suprimen la respuesta inmunológica en funcionamiento. Son ellas las reguladoras del sistema inmunológico.

Los seis componentes del sistema inmunológico actúan como un todo para desarrollar una respuesta inmunitaria eficaz donde los linfocitos y los macrófagos interaccionan en el lugar donde ha entrado la bacteria, amplificando la respuesta inmunológica. Por esto los mexicanos llamaban, intuitivamente, a la sangre, "líquido precioso".

Recordemos, que la inmunidad depende de dos tipos de sistemas: la humoral y la celular. Cada tipo de inmunidad puede ser adquirida naturalmente por la transmisión de la madre, o artificialmente, por medio de vacunación. Este proceso tomó este nombre debido a que la primera técnica de inmunización consistió en la administración del virus de las vacas a fin de lograr la inmunidad frente al virus de la viruela.

Al narrarse estas historias se cuenta sobre cómo se lleva a cabo la inoculación⁴ de las diversas afecciones y se dice cuáles son los síntomas o síndromes producidos por estas plagas entre los amerindios; por igual se describe la forma y aplicación de los diversos tratamientos, junto con sus extraños remedios. Todos son productos directos de la prueba y el error humano, por el afán angustiado de curar. Donde la fantasía del miedo, junto con las religiones y la magia emergen con sus pócimas, recetas, conjuros y plegarias a fin de quitarle a la muerte unos minutos más de vida.

No faltan en el texto ciertas descripciones de cómo a la enfermedad y a los padecimientos les van conculcando de cierta manera la pena y el dolor, o ayudan entre diversos rituales a la gestación de la propia vida o a tener una digna muerte y un hermoso cielo. En sí, estos relatos son con el fin de recabar cuáles han sido esos caminos de la ciencia médica en nuestro país.

También se narra cómo esta ciencia interroga sobre el devenir de los males y se pregunta sobre quién los invoca y cómo penetran invisibles en los cuerpos de los afectados, o si son fantasmas malignos e invisibles a sus ojos, los cuales brotan en su interior como crueles torturadores de sus entrañas; por lo mismo vemos cómo esos practicantes de esta ciencia ofician todo tipo de conjuros a fin de alejar las enfermedades corporales, al intentar sacar el mal de las entrañas.

Se dice de igual forma lo hecho por estos hombres de la ciencia médica, quienes inventan toda clase de implementos y remedios, o de cómo más tarde se encuentran estos practicantes de la medicina de frente con el olor fétido y transparente de la enfermedad, y de la forma como desarrollan, por medio del ejercicio médico, el acertado diagnóstico, sustentado éste a través de la experiencia en el dolor ajeno, hasta conformarse en ellos el ojo clínico.

Aunque muchas veces es practicado este arte de curar desde los territorios de la ignorancia y la charlatanería; pero otras, son provenientes de añejas e ignotas sabidurías guardadas en el tiempo, olvidadas y enterradas bajo dogmas de fe, o son producto de terribles rituales preventivos contra la "peste del hambre" *.

⁴ Inocular es la introducción de un germen patógeno vivo o virus cualquiera en el organismo a través de la herida de un tegumento, tejido o membrana; o por el contacto en las mucosas.

* En estas expresiones *la peste del hambre* o *la epidemia del hambre* están utilizadas a manera de *metáforas*, como figuras de dicción, donde la expresión de una idea por medio de palabras significa otra; o bien pudiese ser una hipérbole por la exageración del concepto, o una metonimia por el uso de los efectos con los que tiene relación o causa, o bien pudiese ser una sinécdoque, otra figura, que es la designación de una cosa con el

Por medio de este relato se da cuenta cómo la ciencia ha desembozado lentamente los secretos a la vida y a la muerte. De cómo ciertos hombres le han quitado a los cuerpos parte del discurso y descifran la expresión del rictus. Saben ver los semblantes de la salud como de la enfermedad.

Son ellos quienes descubren que al entender a la muerte preservan la vida. Y de cómo, en sus inicios, el arte de curar recurre a esas oscuras regiones donde las cosas y las palabras no están todavía separadas, sino aún se pertenecen; y en esa práctica dan a las enfermedades y a las curaciones nombres mágicos, recreando diferentes ritos para acabar con el mal.

Esta es sólo una parte de esa epopeya que se gesta en torno a la salud en nuestro México, durante fines del mundo prehispánico y el inicio de La Colonia narrada en este relato histórico literario.

También se da cuenta en el trabajo sobre los hábitos mentales e ideológicos que sustentan a las diversas prácticas médicas de nuestras sociedades predecesoras. Donde no faltan los extravíos y aparecen las misteriosas etiologías* causadas por dioses vengativos y demonios.

Se cuenta también en este trabajo cómo en torno a estas dos civilizaciones los actos tanto curativos como patológicos se manifiestan no sólo con sus diferentes tratamientos para enfrentar a la enfermedad, sino está implicada la ideología y la política que las

nombre de sus efectos. Dado que el hambre evidentemente no es una enfermedad, ni la **hambruna** lo es. Esta es una **catástrofe** la cual afecta a una amplia extensión de territorio y a gran número de personas, Y por sus consecuencias desarrolla diferentes tipos de enfermedades.

La palabra hambruna proviene del latín, *fames*, hambre, escasez grave de alimentos, y esto corresponde directamente al concepto de una catástrofe, dado que las hambrunas por lo general se desarrollan por causas naturales: incluyendo la sequía, las inundaciones, los terremotos, las plagas de insectos y las enfermedades de las plantas.

Pero también la hambruna puede ser por causas humanas incluyendo la guerra, los conflictos civiles, los asedios y la destrucción deliberada de cosechas. El hambre crónica y la malnutrición generalizadas pueden ser resultado de la pobreza, la distribución ineficiente de los alimentos o de un crecimiento desproporcionado de la población respecto a la capacidad de abastecimiento de los habitantes de una determinada zona.

Las consecuencias inmediatas del hambre son la pérdida de peso en los adultos y la aparición de problemas de desarrollo en los niños. La malnutrición, sobre todo la debida a la falta de alimentos energéticos y proteínas, aumenta entre la población afectada y crece la tasa de mortalidad; los niños y los ancianos son los más afectados. Estas muertes se deben en parte al hambre, pero también a la pérdida de capacidad para combatir las infecciones. En el pasado, las epidemias de tífus y peste produjeron elevadas tasas de mortalidad como consecuencia del hambre. En tiempos más recientes, la diarrea, el sarampión y la tuberculosis han tenido efectos dramáticos en áreas afectadas por el hambre.

A gran escala, una de las consecuencias sociológicas más dramáticas del hambre es la migración de las poblaciones.

* **Etiología**, parte de la medicina que tiene por objeto estudiar las causas de las enfermedades.

conforma, y entremezclada con ellas aparece nuestra propia historia. Es así, como la cotidianidad respecto a la salud se muestra envuelta de su cultura, sus misterios y remedios.

Al intercalar unos hechos con otros, nuestra historia con la práctica médica, aparece otra perspectiva de los acontecimientos, los cuales nos muestran otra relación de cómo fueron ciertos eventos. Éstos siempre han estado ahí; pero con base en este relato emergen de forma diferente y toman otra perspectiva simplemente al vincular los hechos valorados como históricos junto con los fenómenos patológicos colectivos, padecidos por la sociedad mexicana.

También es necesario advertir que no se está haciendo un texto de historia en este relato, ni es su pretensión; sino simplemente se trata de invitar a la reflexión sobre estos temas en torno a la salud y sobre algunos acontecimientos de diversos anales y darle su perfil humano a esta práctica del saber humano con sus yerros y aciertos. Para que sean otros, los especialistas, los que nos indiquen con precisión en qué acertamos y en qué no.

Por lo mismo, se aclara que a partir de los propios hechos históricos se crea a un par de personajes, quienes son protagonistas de este relato histórico literario con los cuales se da forma y personifica a la tragedia vivida por los pueblos amerindios.

En sí estos relatos retrospectivos responden a una gran cantidad de preguntas de manera general ¿Qué males ha padecido el pueblo mexicano durante ese periodo? ¿Cuáles son los más terribles para los mexicas? ¿Cuál grupo social es el más afectado? ¿Cómo se curan y qué remedios aplican? ¿Cuáles son las epidemias del hambre y de la pobreza? ¿Por qué son los males tan terribles? ¿Cómo son éstos clínicamente al ser vistos ahora desde una perspectiva biomédica y epidemiológica? ¿Por qué estos padecimientos eran incurables? ¿Por qué y cómo se enferman los españoles? ¿Cómo es la práctica médica de un grupo y de otro? ¿Cómo afectan estos males al propio desarrollo de nuestro país? ¿De dónde proceden las medicinas paralelas y alternativas? ¿Cómo fue parte de su proceso?

Si bien se hurga en el pasado es con el fin de encontrar en ese eco de los tiempos el signo de la vida en esa dualidad salud-enfermedad y de sus condiciones. Por lo mismo se cuenta desde el primer capítulo, cuyo nombre es ***Endemias y Epidemias del Mundo Mexica***, cuál es esa enfermedad que afecta a los mexicas de forma epidémica y, de cómo

se recrea toda una ideología a fin de combatir este mal y cómo prevenirlo. Es decir, se narra cómo los mexicas evitan que vuelva a aparecer la epidemia del hambre.

Por tal razón inicia el relato cuando los tenochcas se reúnen para llevar a cabo una nueva fiesta religiosa en torno al Dios Xipetotec, Dios de la siembra y de los médicos, el cual, además, es adorado por su capacidad de curar varias enfermedades.

Por medio de una anacronía* dentro del relato, en una analepsis, se viaja al pasado con el fin de describir las diversas etapas que tiene esta epidemia y de cómo tal celebración es modificada: de un ritual agrario pasa a ser uno solar, el cual da lugar a diversos hechos: a la ceremonia de los sacrificios humanos, a las guerras convenidas, llamadas Guerras Floridas y al peso político que éstas tuvieron para la elección de su rey.

De igual modo se inicia de forma somera y se bosqueja el origen del protagonista de esta historia, cuando sus familiares se ven afectados por la epidemia del hambre. Es decir, se justifica con base en los hechos históricos la creación de personajes, con los cuales se da a estos relatos un carácter más humano y tangible.

En el segundo apartado se cuenta sobre cuáles son las enfermedades endémicas que padecen los Mexicas. Se hace una breve descripción de éstas y de cómo van superando estos males así como de las enfermedades que los atacan provenientes de la ardua labor de ganarle terreno a la laguna mediante la edificación de Chinampas y sobre la forma en que evitan que estas enfermedades los afecten.

* Dentro de los relatos periodísticos no ficcionales existen diferentes *tiempos literarios* en el cual estamos hablando o narrando: el de la *enunciación* o de contar y el *enunciado*, lo contado. Donde el contar se conjuga y es por definición el presente, mientras que el contado o enunciado es el pasado. Los hechos se relatan por la historia una vez consumados, por lo cual la historia se manifiesta por lo regular como enunciado.

Pero la temporalidad, tanto de la historia como del relato, es distinta. En la historia los hechos o acontecimientos sucedieron simultáneamente, mientras que en el relato son secuenciales. El narrador como creador del relato es quien organiza los hechos, da lugar a la isocronía narrativa, a esa coincidencia temporal entre los acontecimientos del relato y la historia, la cual es más hipotética que real en cualquier tipo de narración o relato.

Por lo mismo, no es ocioso describir cómo se da esta manipulación y ordenamiento de los acontecimientos en la historia y su secuencia para el relato, se trata del manejo de las anacronías que son las alteraciones temporales que se producen cuando la historia se detiene para dar paso a un suceso con distinta cronología a la expresada en ese momento por el discurso narrativo. Estas pueden ser de dos tipos: analepsis y prolepsis.

La *analepsis* es una infracción del tiempo por medio del cual se introduce un hecho o conjunto de eventos que según el orden lógico deberían de haber sido expresados con anterioridad. La *prolepsis*, en cambio, consiste en mencionar en un momento hechos que según el orden lógico deberían de citarse después.

Resumen elaborado a partir del texto de la doctora Lourdes Romero, titulado *Anacronías del orden temporal en el relato periodístico*. De la revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, #169. de julio a septiembre de 1997.

Con respecto al tercer apartado, es otra analepsis donde se cuenta cómo fueron esas “epidemias del hambre” y las enfermedades que desarrollaron los mexicas en los siglos XIII y XIV por este tipo de “peste” que los atacó, como es la avitaminosis, la pelagra y el beriberi; por lo tal se describe el cuadro clínico de estos padecimientos, a fin de mostrar las diversas manifestaciones de salud-enfermedad que tiene que enfrentar colectivamente esta sociedad durante el periodo prehispánico por el tipo de catástrofes provocadas por las hambrunas que padece esta civilización en ciertos momentos. A manera de prolepsis se explica qué enfermedad se desarrolla por el consumo del propio maíz.

En el segundo capítulo que lleva por título *La Práctica Médica Mexica* se lleva a cabo un relato sobre ¿Cuál era esa práctica? Para esto se describe primeramente su labor ginecológica y, en torno a ella, se cuenta sobre el ritual celebrado durante el acto de nacer, el cual da lugar a la aparición de personajes reales de esa civilización con varios de sus elementos ideológicos como son la *ticitl* o partera y los *tonalpouquis*, adivinos, quienes están presentes antes y después del alumbramiento junto con su mundo mágico y sus dioses.

Se explica cómo nuestro protagonista se ve afectado por toda esta ideología desde el momento de su nacimiento en una serie de peripecias[▼] que lo llevan hasta el valle de la muerte, donde el Dios Tlilahuacan, Dios de la Salud, evita el trágico desenlace y cómo esto lo marca dentro de la sociedad mexicana y lo predispone a ser un médico.

De igual modo se hace una prolepsis por medio del agorero que describe cuál será el destino de nuestro personaje Cochicoatl con respecto a la caída del imperio azteca y de su labor como médico curandero.

En el segundo apartado, en un juego de Eros - Tánatos se relata la peripecia de unos pequeños niños mexicas, quienes se ven envueltos en una tragedia, esto da lugar a la

▼ **Peripecia.** En el drama o en cualquier otra composición análoga es la mudanza repentina de una situación debida a un accidente imprevisto que cambia el estado de las cosas. Es el accidente que sufren los protagonistas o antagonistas dentro de un relato el cual modifica el desarrollo del texto, la vida misma de los personajes dentro del relato. Puede ser positiva o negativa, lo que dará un avance o un retroceso en el desarrollo de los personajes.

descripción sobre ¿Qué era la muerte para los tenochcas? ¿Cuáles eran sus rituales y sus dioses?

De igual modo se cuenta cómo hasta los mismos dioses son mortales y de que no existe por parte de los mexicas un gran terror ante la muerte, sino lo terrible para ellos es la angustia ante la vida, y de cómo a la muerte la logran transformar en el terreno de la historia.

En el tercer apartado se relata cómo nuestros protagonistas tanto Cochicoatl como Teniztli se transforman en dos grandes médicos mexicas y a través de ellos se describe ¿Cuáles eran los buenos y los malos médicos junto con sus magos? Y ¿Cuáles eran sus habilidades y qué enfermedades curaban?

Al hablar de sus habilidades se cuenta sobre sus prácticas médicas y del desarrollo tecnológico y de herbolaria que logran alcanzar junto con todo el panteísmo mágico religioso que los envuelve y de cómo el nahualismo influye en el concepto salud enfermedad. De esta forma se describe quiénes son los *tlatlacatecoli* y se menciona sobre sus hospitales.

Al igual se describe uno de los males que padece esta civilización, la osteomielitis[♦]; a partir de éste se relata entre peripecias bélicas la forma en cómo amputan y restauran las fracturas; donde justamente, en un viaje de hongos, Cochicoatl descubre de forma inducida cierta capacidad mágica de curar, lo que da lugar a cierta anagnórisis[♦] en el personaje protagónico, así de cómo comete cierta villanía por los encantos de una *ahuiani*.

El Tercer capítulo, cuyo título es ***La Colonia, sus Endemias y Epidemias***, inicia contándonos ¿Qué es la Era Oceánica? Es un relato basado en la descripción de un puerto marítimo hispano y, a partir de éste, se cuenta sobre cómo está conformado este ingenio de las naves marítimas, el cual permite la conquista de un nuevo mundo y de cómo están ensambladas cada una de las partes de las naves y su semejanza con el tórax del cuerpo humano.

[♦] **Osteomielitis.** Inflamación simultánea del hueso y de la médula ósea.

[♦] **Anagnórisis o agnición.** Proviene del latín *agnitio – onis de agnoscere* que significa reconocer. En el poema dramático es el reconocimiento de una persona cuya identidad se ignoraba —o revelación de sí mismo, un reconocerse—.

Posteriormente se describe sobre ¿Quiénes son esos hombres arrojados a la aventura y la conquista de tierras y océanos? Se da cuenta sobre cuáles son sus condiciones socioeconómicas, culturales y de salud así de cómo existe en su ideología el concepto de "guerra santa" y de cómo está infundido en ellos un catolicismo militante y masivo; se relata sobre los hábitos mentales de estos marineros, provenientes de la edad media baja.

¿Cuáles son algunas de las herramientas con las que cuentan para navegar junto con sus mitos y temores? Esto da lugar al relato de diversas peripecias que les acontecen a estos bisoños marineros durante su travesía al Nuevo Mundo, al enfrentarse con los mares de la tranquilidad y las tormentas.

¿Cuáles son las condiciones de salud e higiene que tienen que enfrentar los marineros hispanos y cómo se manifiesta en ellos la locura de las aguas junto con el escorbuto? Posteriormente se describe sobre ¿Cuáles son las grandes diferencias y divorcio que existe entre nautas y hombres de letras y la forma en que esto modifica al propio conocimiento? ¿Cómo nace la palabra progreso?

En el Segundo Apartado se da cuenta sobre ¿Cómo es realizado el desembarco por los hispanos en tierras continentales del Golfo de México? y cómo desciende con estos hombres el dios traidor de los mexicas, el dios de los ladrones; se cuenta también de cuando baja junto con ellos una serie de epidemias, la más inmediata es la "catástrofe de la guerra" y cómo en la espesura descienden las terribles ratas negras, portadoras de la peste y de la forma como este mal es contenido.

Se informa en el relato sobre ¿Cómo y de qué forma está configurada la ley Española para legitimar la Guerra? y del por qué los españoles vienen como legionarios de los cielos a ampliar el Reino de Dios. Al igual se expresa en el texto ¿Cómo los españoles clasifican a los amerindios y qué clase de instrumento son para ellos?

Posteriormente se describe cuando emergen nuevos aromas en el ambiente y a partir de éstos se relata quiénes son estos hombres; asimismo se expresa cuáles son sus ingenios mecánicos y cómo están presentes en ellos las máquinas y de por qué estos instrumentos se han apropiado de la sociedad europea a partir de la medición del tiempo y de cómo estos instrumentos portan la visión capitalista del control y el orden junto con los aromas de la guerra y llevan a cabo el choque entre culturas y sistemas inmunológicos.

En el tercer apartado se describe ampliamente ¿Cómo se realiza la “epidemia de la guerra” —otra metáfora, entendida también como catástrofe— durante la conquista y sus secuelas? Para esto, inicia el texto con un diálogo entre sacerdotes aztecas en torno a la conducta y yerros de sus dioses y gobernantes ante la llegada del ejército español y la forma de cómo y por qué se subleva el pueblo mexicana y se describe la batalla de la Noche Triste, junto con lo paradójico de cómo esta victoria se transforma en derrota y de ¿Cómo da lugar a que se manifieste una guerra bacteriológica en la ciudad de Tenochtitlan? y la forma desesperada en que los hombres de esta cultura lítica reclaman a sus dioses por estos males que los acosan.

Inmediatamente se relata en este capítulo ¿Cómo los españoles ponen cerco a la ciudad de Tenochtitlan mediante el “arte de la guerra”? Se cuenta del por qué y cómo los españoles son herederos de esta práctica bélica, portadora de destrucción y muerte; asimismo se cuenta el modo en que esta ciudad capitula y es abandonada por sus hombres y de cuando los dioses mexicas son arrojados de sus cielos y lo que esto significa para los hombres de estas tierras, así como para nuestros protagonistas, y de cómo esto los afecta psicológicamente y en su aparato inmunológico. Y precisamente se manifiesta en el texto cómo aparecen nuevos cielos y nuevos dioses y de cómo se aleja de ellos su búho, Ojos de Luciérnaga.

Es en el cuarto apartado de este capítulo donde el relato nos lleva a conocer ¿Cuáles son las enfermedades y los asentamientos hispanos? Y ¿Cuáles son las razones de la destrucción absoluta de la ciudad de Tenochtitlan? ¿Por qué el conquistador, un marinero, toma la decisión política de edificar la capital de sus posesiones a 2,240 metros de altura y no al nivel del mar, sino tierra adentro? A donde se responde si ¿Tienen las enfermedades o no un papel determinante en tal decisión? De igual modo en el relato se trata sobre ¿A cuál lugar se le denomina como la tumba de españoles y qué es el vómito negro y cómo afectaba éste a los españoles?

¿Por qué la fiebre amarilla se presenta sólo entre los españoles por la picadura de mosquito *Aedes aegypti*? Y de ¿Cómo se da la exportación de este mal hacia el mundo entero y la forma en como estos insectos son embarcados para Europa? Además se detalla en el texto sobre su cuadro clínico junto con las explosiones de esta enfermedad en otras zonas del mundo.

No falta en el relato la curiosa descripción de las dos formas existentes para la transmisión del virus de fiebre amarilla y las dos del tifo exantémico, donde se explica qué lo causa y qué efectos produce en la sociedad que lo padece.

Precisamente en el quinto y último apartado de este capítulo se relata sobre ¿Cuál es la séptima plaga que cae sobre los indios? Y ¿Qué tipo de respuesta es dada por los amerindios en la edificación de la gran Ciudad de México? Para esto se describe la larga noche de una madrugada cuando se da una terrible persecución de mastlins contra amerindios.

En forma breve se cuenta ¿Por qué inician los españoles una guerra constante contra el agua? De igual modo se habla de ¿Cuáles son los profundos contrapuntos de la conquista? ¿Qué es la Colonia y la Contra Colonia?

Asimismo se destaca en el texto sobre ¿Cuáles son los enormes efectos que tienen en la salud de los mexicas, tanto la modificación de los asentamientos prehispánicos como la aplicación de encomienda? Se describe la labor realizada por los caciques y se cuenta cómo emergen estos en la Colonia y el ¿Cómo dañan éstos seres la salud de sus comunidades?

Con el mismo interés se destaca ¿Cómo los amerindios mantienen vivos no sólo el culto a sus dioses, sino a sus hechiceros y a sus médicos? Y de cómo esto da lugar a una serie de peripecias históricas de nuestros personajes y de la forma demoníaca que los hispanos ven en todo esto.

No falta en el texto la información sobre ¿Por qué se lleva a cabo la edificación de los primeros hospitales? Por lo tal se cuenta sobre el primer médico en la Nueva España así como del primer barbero y las primeras ordenanzas municipales con respecto a la salud en la ciudad. Asimismo se relata sobre ¿Qué acontece con la introducción del virus variológico y si este mal se hace endémico o no en la Nueva España?

De igual modo se presenta en este texto ¿Cuáles son las enfermedades epidémicas más mortales para la gente proveniente del mundo prehispánico? Por lo mismo se describe a cada una las pestes más terribles que diezman a la población nativa, como el *hueyzahuatl*, el *tepitonzahuatl*, el *matlazahuatl*. Y el *cocoliztli*, descritos con todo el horror de su cuadro clínico. Y de ¿Cómo nace la palabra petatearse?

Precisamente se cuenta sobre ¿Cuáles son los otros estragos que ocasiona la terrible epidemia y sobre sus efectos políticos psicológicos y religiosos? Justamente se relata

sobre las conclusiones aducidas por los españoles con respecto a la etiología, o causas de la epidemia, ¿Por qué el Todopoderoso decide suprimir a millones de amerindios al momento en que abrazan la fe católica?

¿Por qué a partir de la epidemia se organiza para los amerindios una gran diversidad de fiestas religiosas y cómo esto conlleva hacia una nueva peste? Y es precisamente dentro de este aspecto que se relata ¿Cómo a partir de las epidemias, ayudan éstas a recrear, gracias al misticismo de los indígenas con sus diosas Coatlicue y Tonantzin, el mito de la Virgen de Guadalupe?

Dentro de este tenor se hace un breve apunte si ¿A partir de esta crisis demográfica se presenta o no, la primera gran crisis económica de signos occidentales y mercantilista que enfrentan estas tierras y sus nuevos gobiernos?

La Colonia y las Nuevas Practicas Curativas es el cuarto y último capítulo donde se realiza un breve relato sobre ¿Quiénes son los primeros terapeutas importados de España, y qué tipo de medicina aplican en sus curaciones? Asimismo se descubre cómo algunos de estos médicos por su forma de actuar y habilidades personales extra sensoriales resultan trascendentes para la propia Conquista.

Se cuenta sobre ¿Cómo son los servicios médicos aplicados por los facultativos españoles y, en qué se basaban para realizar sus diagnósticos? Al igual se habla de ¿Por qué consideraban a la cirugía como una rama subalterna de la medicina? ¿Cómo estos hombres se ven atraídos por las respuestas ofrecidas por la aventura mágica de la astrología? No falta en el texto la explicación sobre ¿Qué es la teoría de los humores?

Si bien en este capítulo se habla sobre las artes curativas de los hispanos al igual se relata sobre sus grandes olvidos, por lo cual se cuenta al respecto de ¿Por qué la sabiduría de Hipócrates, de Esculapio, de Tales de Mileto y de Galeno son casi abandonadas? ¿Cómo las ciencias de esa época se encuentran interrelacionadas entre sí? Razón por lo cual se expresa en el relato sobre las diversas corrientes científicas que llegan a la Nueva España, donde se describe ¿Cuáles son estas corrientes: las organicistas, las herméticas y las mecanicistas?

Asimismo se sugiere en este mismo apartado sobre ¿Cuáles son las condiciones y práctica médica que realizan los terapeutas, boticarios, quiroprácticos, facultativos, herbolarios, astrólogos, galenos, sacerdotes, magos, brujos y flebotomistas o sangradores durante la Colonia?

En el siguiente apartado, el segundo, no falta el relato sobre ¿Cuáles son los oficios curativos de la fe católica y en qué consistían tanto *la incubación* como *el sueño en el templo*? Al igual se explica de ¿Por qué la religión católica atiende más la asistencia del alma que a la del cuerpo? Por lo mismo se relata qué son *la plegaria*, *la catarsis*, *la terapéutica transferencial*, y *la confesión*

En el tercer apartado y último de este capítulo se cuenta respecto al mestizaje que sufren las diferentes prácticas médicas, durante la primera parte de La Colonia, por lo mismo se manifiesta sobre ¿Cuál es esa doble actitud por parte de los conquistadores respecto a la medicina prehispánica? Por igual se relata ¿Cuáles son las razones por la que se redacta el *Códice Badiano Martín de la Cruz*? y de cómo este código herbolario se transforma en el documento representativo de ese mestizaje de la salud.

Este mestizaje de la práctica médica brota y se manifiesta no sólo con el nacimiento de una nueva raza de gentes, sino permite el intercambio de ideas en torno a la salud aunque este diálogo se ve atenuado por la recia férula eclesiástica. Culmina el texto con una visión crítica y ecológica sobre la forma bárbara como los conquistadores y sus pobladores van destruyendo su habitat.

Por esto mismo es fundamental señalar aquí la existencia de algunas obras encaminadas a difundir el tema de la salud, de la historia de la medicina y de su práctica, de las cuales he abrevado generosamente y me han permitido incubar la feliz idea de este texto. Son estos libros de donde tomo diversas frases e ideas, lo cual agradezco.

Obras tan importantes como *El nacimiento de la clínica* de Michel Foucault y *La Arqueología del saber*, del mismo autor; o de Ivan Illich *Némesis médica*; *La salud de los trabajadores*, de Franco Basaglia; *La salud desigual en México*, de Daniel López Acuña; *Vida y muerte del Mexicano* de Federico Ortiz Quezada; *Historia de la salubridad y de la asistencia en México* de José Alvarez Amézquita; *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, de Enrique Flores Cano y Elsa Malvido; *La sociología en la medicina*, de Mervyn W. Susser y William Watson; *Textos de medicina Nahuatl* de Alfredo López Austin; *La medicina Tradicional en México*, de María del Carmen Anzures y Bolaños; *Las epidemias en la Ciudad de México*, de Donald B. Cooper.

Obras fundamentales como la del maestro Pedro Laín Entralgo, *Historia de la medicina*; o de José María López Piñero *Medicina, Historia, sociedad*; o *Historia de la cirugía* de

Claude D'Allaines; *Historia de la medicina*, de Germán Somolinos D'ardois; o de Lewis Mundford, su magnífica obra: *Técnica y civilización*; Eli Gortari, *La ciencia en la historia de México*. Así como *La ciencia, Búsqueda Interminable*, de William C. Vergara; *El siglo de la Ciencia*, de Watson Davis; o *Nuevos Horizontes de la Ciencia*, de William L. Laurence, o la basta obra en cinco volúmenes de Elías Trabulse, *Historia de la Ciencia en México*. Además, había de agregar los nombres de los grandes historiadores de nuestro país, así como a los autores de algunos libros de texto de medicina.

Estos hombres son quienes guían en buena parte a este trabajo; sólo me he propuesto darle a estos textos una unidad por medio de la técnica del relato literario retrospectivo y anecdótico, el cual describe parte de nuestra historia, así como las veredas y barrancas del conocimiento humano en torno a la práctica médica en nuestro país.

Además, no se puede dejar de señalar la existencia de una infinidad de serios trabajos en torno a la herbolaria y la medicina tradicional en México, los cuales tienen diversos enfoques: desde un legado de nuestra cultura hasta ser una práctica alternativa médica para grandes grupos sociales, carentes del servicio de salud institucional, donde las plantas son utilizadas con gran éxito para fines curativos.

Estos libros, la mayoría, son redactados a manera de textos formativos, mientras la divulgación ocupa un segundo o tercer plano. Por otro lado, muy pocos se llevan a cabo como un producto periodístico, de difusión, el cual contenga una amplia y amena redacción, como las tesis realizadas por Sandra Escudero Larios, *La medicina herbolaria, una sombra verde*, quien concluye con éxito un reportaje profundo y de difusión sobre esta práctica curativa; o la de Adriana Meléndez Mercado, *Medicina tradicional, moda o alternativa en la salud del mexicano*, realizadas, ambas en la FCPyS-UNAM.

Pero el texto aquí presentado, a manera de relato literario, cuenta algo sobre la herbolaria y los remedios de estas sociedades, además habla con datos epidemiológicos los cuales inciden en el desarrollo de nuestra historia, junto con las diversas prácticas médicas aplicadas en aquellas épocas. Esto hace a este texto, por su información y tratamiento, original y a la vez un relato histórico de la ciencia, el cual pretende ayudar en la difusión de la práctica médica en nuestro país.

La información contenida en este relato procede de dos ciencias: nuestra historia y la práctica de la medicina endémica y epidemiológica en nuestra nación, principalmente en

el Valle de Anáhuac. Hasta la fecha sé que no se ha redactado ningún otro relato con esta visión histórica de los hechos.

En los propios libros donde uno ha abrevado, únicamente están presentes algunos aspectos y en muy cortos espacios, evidentemente por no ser esta visión de interés por parte de los autores.

Por lo mismo, no se ha relatado algún texto con la diferente información que hasta ahora se ha logrado acumular aquí. Mucho menos en los textos históricos aparece descrito algún análisis sobre algún proceso bioquímico y patológico, como se hace en algunos momentos en este texto, a fin de enriquecer la información y de darle un más amplio espectro a este relato literario de la ciencia.

Diversos son los géneros que puede utilizar el periodismo de la ciencia, pero es el relato el que de mejor forma puede asumir de manera general el tratamiento de información sofisticada como es el acontecer científico. Dado que el relato tiene cierta epidermis ecléctica ya que engloba diversas formas periodísticas.

Se sabe que el buen relato tiene como característica ser perenne, en lo posible; no vive bajo el fulgor del relámpago de una noticia; tiene la virtud de contar sobre los valores acuñados por los hombres, no deshojados por el crónico invierno del paso de los días; no es hijo del tiempo o de la moda sino de la imaginación y del acto reflexivo. El buen relato está muy lejos de la palabra amarilla y del afán de novedades deslumbradoras por momentos; ni su propósito final es la postulación de verdades o teorías; lo trascendental del relato son las circunstancias humanas a su alrededor, aun cuando sabemos, las obras humanas, como ningunas otras, están marcadas por el signo de la caducidad.

El periodismo de la ciencia es un género especializado el cual informa de hechos científicos con valor noticioso. Esto es, se ocupa de ponerlo al alcance y entendimiento de amplias mayorías, de un amplio público. No es periodismo de masas.

Llevar la ciencia a la calle es, sin duda, el propósito fundamental de este periodismo. Es, pues, poner el lenguaje de la ciencia —y sus diversos quehaceres— en un código accesible al hombre de educación media, un gran público; con el fin de que tenga acceso a esta información y le permita ampliar su cultura y entender mejor su presente, el pasado y su futuro.

Su propósito final no es la postulación de verdades o teorías, sino las circunstancias humanas que están en derredor de una teoría.

Para la ciencia, su actual propósito no es descubrir la verdad. Hoy, por el contrario, se establece sólo la probabilidad de que un hecho se produzca. El conocimiento incluye sólo cierta garantía de validez y por tanto es autocorrectivo. Donde el hombre no puede previamente conocer, pero sí conjeturar.

Es decir, la ciencia en sí misma no es ni objetiva, ni subjetiva, no es ni buena ni es mala. Antes lo objetivo eran los hechos, actualmente pueden serlo o no; ahora se debe ir más allá de ellos, a las relaciones existentes dentro del sistema. Como sucede en el mundo de los medios masivos, con la fabricación de hechos y productos.

Un relato sobre la ciencia debe de llevarnos de la mano a las grandes dudas y hacemos compartir no sólo los éxitos de los científicos, sino lo importante es hacemos ver las discrepancias que existen en torno a alguna investigación y lo difícil que les resulta a estos hombres estar seguros de sus experimentos, observaciones y analogías.

Esto los lleva *hasta el rechazo de los propios hechos, y de preferir conservar la hipótesis al ser falseada ésta por los propios eventos. —Y nos hacen ver— que no todas las observaciones van precedidas de hipótesis, sino al surgir hechos sorprendidos o inesperados se les hace necesario construir una hipótesis, a este tipo de episodios, de descubrimientos fortuitos, los científicos le han dado un nombre: Serendipia.*¹

Los relatos sobre la ciencia deben invitar a ver al trabajo que existe en la ciencia, el cual es un producto colectivo, social, compartido por muchos individuos; es un proceso psíquico que acontece no sólo en la mente de un hombre, sino por lo regular en un equipo de trabajo de una institución.

Por medio del relato se debe tratar de cambiar en el público ese diálogo entre el espíritu y las cosas, donde esa información científica y tecnológica sea algo viviente, capaz de proyectar en el público la sensación de que ellos hubieran podido descubrirlo.

Como la aventura ofrecida por la naturaleza en un relámpago: no es a plena luz, sino al borde de la sombra donde el rayo, al difractarse nos confía sus secretos, su forma. *El electrón existía antes del hombre del siglo XX. Pero antes el electrón no cantaba como se realiza ahora*

¹ Pérez Tamayo Ruy, *¿Existe el Método Científico? La ciencia para Todos*, # 161, México, F.C.E., 1998., pp. 260-261

*con una lámpara de tres electrodos. Ese ser mudo nos ha dado el teléfono y la radio. Ese mismo ser invisible nos da la televisión y la atómica.*²

“El conocimiento es el alimento del alma”, dice Platón; pero curiosamente todo el mundo desea saber, pero nadie quiere pagar el precio. La mayoría de los hombres sienten una gran aversión por el esfuerzo intelectual. Pero también existe un amplio público, el cual gusta del saber y comparte esa idea bíblica: “arrojadme del paraíso cuando queráis, pero antes dejadme comer la fruta del árbol del saber”. Es hacia estas almas liberadas a las cuales se debe dirigir la información de forma creativa, pero sería.

Es invitar a través de los medios al mágico juego de pensar y por lo mismo debe ser esto lúdico e imaginativo, lo cual no es fácil. “*Pienso, luego existo*” es la frase de Descartes, conocida por todos, “*Pensar es como vivir dos veces*” decía Cicerón. Ese es el reto: enseñar a pensar, donde pensar es vivir y, para hacerlo, el primer acto humano es dudar, lo cual molesta a los señores y a los dioses. El temor del Señor es por el comienzo de toda sabiduría que ponga en duda la de él y su orden. Es dudar de lo indudable.

Dudar es lo primero, le resulta imposible a un hombre aprender lo que cree que ya sabe y para esto necesita la inquietud por el saber, una vez despertada la duda esta no vuelve a dormir. Nace en el hombre el amor por saber. *No es lo mismo la sapiencia — una opinión de la experiencia— que la ciencia; ni la sophia —un saber— que la philo-sophia —amor al saber—. La ciencia entraña una philia, y como tal es una razón que se da por amor y a la vez es un amor de la razón. Logos es eros. La palabra es placer, el saber ofrece gozo.*³

Bajo estos cánones de la ciencia y del periodismo de la ciencia se intenta en el relato *Cuando el Búho Canta* hacer un texto el que cuenta una fracción sobre la historia de la Ciencia Médica en México. Y esto se hace de forma lúdica e imaginativa.

¿Pero qué es un relato? Es un texto, como lo afirma Elina Sonia Hernández Carballido en su tesis, quien al citar a la doctora Helena Berlnstain nos aclara: *un relato es un texto literario donde se incluyen dramas, obras de teatro y las narraciones (novelas, mitos, leyendas, epopeyas y cuentos): es decir, son obras en las cuales se relatan historias. El relato es un discurso que integra una sucesión de acontecimientos de interés*

² Bachelard Gastón, *La formación del espíritu científico*, Argentina Bns. Aires, Siglo XXI Editores, 1975, p. 293

³ Nicol Eduardo, *Crítica de la razón simbólica*, México, F. C. E., 1982, p. 139

*humano en la misma acción. Su temática comprende todo lo que es en el hombre, de naturaleza individual y personal.*⁴

Por su parte, la maestra Francisca Robles, basada en Gerard Genette, nos precisa: *la función básica del relato es la de contar una historia, representar un acontecimiento o una serie de acontecimientos reales o ficticios, por medio del lenguaje y más particularmente del lenguaje escrito.*⁵

En cuanto a la estructura de este relato *Cuando el Búho...* está basado en las categorías tanto del discurso como del relato, como lo define la maestra Francisca Robles, quien sustentada en Genette Gerad nos dice:

*Es subjetivo el discurso donde se indica, explícitamente no, la presencia —o referencia— a un yo, pero este yo se define como la persona que pronuncia este discurso; el presente es el tiempo por excelencia del modo discursivo, marca la coincidencia entre el acontecimiento descrito con la instancia del discurso que lo describe... la objetividad del relato se define por la ausencia de toda referencia al narrador. Nadie habla aquí; los acontecimientos parecen narrarse a sí mismos... En el discurso alguien habla, en el relato nadie habla. Pero estas esencias del relato y del discurso casi nunca se encuentran en estado puro: hay casi siempre una cierta proporción del relato en el discurso y una cierta dosis del discurso en el relato.*⁶

Con base en estas categorías y para hacer más ágil este escrito he intentado aplicar como forma narrativa a un narrador múltiple y diverso con lo cual se da esa sensación de ausencia de una supuesta voz, cuando en realidad está conformada por esa primera persona del singular múltiple. Para esto, además, se juega con el significado de los tiempos verbales y se ha redactado totalmente en presente de indicativo, pero utilizándolo como un presente histórico en la narración de hechos pasados, con el fin de imprimirles una mayor vivacidad a los relatos. Tipográficamente está conformada en letra *Times New Roman de 12 puntos, Light*.

*De esta manera el narrador es homodiegético, es decir, está presente en la historia aunque desarrolla un papel de observador y testigo, un tanto pasivo o secundario.*⁷

Por otra parte, la conformación del discurso está representada por esas voces provenientes del pasado, tanto prehispánicas como coloniales, que al ser conjuradas por

⁴ Beristain Helena *Análisis estructural del Relato*, citada por Elina Sonia Hernández Carballido, "El Relato Periodístico en México", tesis, maestría en ciencias de la comunicación, México, FCPyS UNAM, 1998. p. 10

⁵ Robles Francisca, *La Entrevista Periodística Como Relato*, tesis para el grado de Maestría en Ciencias de la Comunicación, UNAM, FCPYS, México, 1998, p.23

⁶ Robles Francisca, *op. cit.*, p.24

⁷ *Ibidem*, p. 52

el tiempo, son retomadas en tiempo presente; tipográficamente se distinguen por su letra en *Times New Roman de 12 puntos cursivas*. Esto con el mismo propósito de, al ser expresados los hechos en tiempo presente, se dé al lector una mayor proximidad y vigencia de los hechos acontecidos, como si él los escuchara.

*Aquí el narrador homodiegético desarrolla por momentos la labor activa de ser protagonista de su propio relato.*⁸

Por igual, dentro del discurso mismo se retoman las voces de los historiadores y de médicos, quienes evocan su opinión y su distancia con los hechos, además son ellos quienes le dan el valor científico a este texto, para esto se utiliza en su expresión verbal el tiempo pasado.

De esta forma hacen referencia a una unidad de tiempo ya concluida por el hablante; por lo tal, fácilmente califican o expresan su punto de vista sobre lo acontecido. Ellos tipográficamente están representados en *Times New Roman de 12 puntos cursivas*, pero con sangría francesa y a línea continua, además tienen su propio pie de página, donde al de la voz se le identifica plenamente.

De esta forma la intención ha sido poder retrotraer a los diversos autores bibliográficos para este texto y hacerlos vivos y dinámicos. Así trasladados y traídos a cuento son ellos quienes aclaran, valoran, y califican sobre la problemática histórica que se está mostrando y dan, por momentos, cierta impresión de que participan en una supuesta mesa redonda, o le dan validez y sustento a los personajes conformados para este relato, basados en la propia historia.

Con esto al relato se le da validez no sólo por proyectar algunos episodios de nuestra gesta, sino al citar a los propios historiadores se logra dar al texto ese carácter: *el expositivo*, con lo cual se explica y exponen los diversos puntos de vista de los censores de la historia, y por lo tal, ellos son los actores subjetivos de la misma, aunque no como protagonistas.

Por igual, se manejan por momentos las comillas españolas (« ») para que el narrador cite un diálogo de un acontecimiento pasado como si estuviera sucediendo en tiempo presente.

⁸ Idem

Este trabajo está conformado por un relato cuyo medio principal de información es a través de la palabra escrita. Este relato no pretende ser culto ni científico, sino únicamente informativo, reflexivo y literario de ciertos hechos. Trata de aproximarse a la verdad de ciertos aspectos de la salud-enfermedad de los períodos ya descritos, pero no presenta la verdad misma. Aunque sí se muestran diversos aspectos de lo que fue ese final del mundo prehispánico y el mundo colonial pero sustentado siempre a través de sus historiadores.

Un relato implica siempre un gran esfuerzo y como género en este caso lo es tanto informativo como interpretativo. Este relato, "*Cuando el Búho Canta*", en lo particular cuenta con un enfoque original; además, invita a su lectura por lo sencillo y lo ameno de su texto. Con una hojeada se ven varios de aspectos de su contenido; es decir, llama la atención tanto por los sucesos importantes ahí descritos como por las deducciones ahí logradas, gracias al apoyo dado gratuitamente por los textos consultados; así como por la orientación ofrecida por los asesores, así como por sus imágenes literarias.

Es un texto vivo, con cierta creatividad, el cual por momentos late vívidamente frente a los ojos de quienes nos hacen el honor de leer estas ideas. Es fundamental insistir que está presentado con base a una fidelidad histórica junto con diversos detalles de esas épocas, esto con la intención de atraer al público lector.

Este relato tiene su propio sello al presentar con *profundidad diversos aspectos y por lo mismo responde al porqué y al para qué de ciertos acontecimientos; es decir están narradas ciertas anécdotas no en forma de noticia, sino se cuenta los antecedentes, las comparaciones y las consecuencias de los hechos; es una investigación con sus análisis y conclusiones a partir de cierta hipótesis.*⁹ Donde el texto tiene ciertos rasgos de semejanza con un reportaje profundo, aunque por sus otros tratamientos no es tal, sino un relato histórico literario.

Este relato posee otra serie de características casi exclusivas del periodismo impreso, *se le permite al lector conocer a fondo el cómo y el porqué de los acontecimientos y circunstancias, donde la solidez de los hechos investigados se realizan con la holgura de la reflexión y el análisis, se le da así al público, en un amplio espacio, otra perspectiva.*¹⁰

⁹ Simpson Máximo, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales No. 86- 87, "Reportaje Objetividad y Crítica Social"* Antología de Géneros periodísticos II FCPYS UNAM, México 1977, p.147

¹⁰ Rojas Avendaño Mario, *El reportaje Moderno*, México D. F., Edit. FCPyS UNAM, 1976, p. 12

*Una de las claves diferenciales de este relato es la Investigación, donde se utiliza a ésta como una herramienta para el análisis de los acontecimientos, para así ahondar en los hechos.*¹¹

Este relato es tanto *expositivo como descriptivo*, y estas son dos de las características, que posee este texto narrado con diversas técnicas. Entre ellas por medio de crónicas donde están presentes diversos rasgos y figuras literarias, además se cuentan las peripecias y accidentes de los diversos eventos históricos, aconteciéndoles a nuestros protagonistas, reproducen sus voces, palabras y opiniones, con el fin de transportar al lector a esos espacios.

Es también texto un relato retrospectivo y anecdótico, un viaje al pasado a través de los senderos de la historia y la epidemiología, donde se obtiene, si no la rectificación de algún hecho, sí la valoración del mismo, pues existe simplemente una invitación a una nueva forma de verlo. Uno actúa, no como un historiador, sino como un artesano de estos relatos y por lo mismo se refiere a estos hechos de forma anecdótica. *La anécdota al ser resaltada permite a los lectores observar al evento épico de una nueva forma. La anécdota es la conciencia de la historia.*¹²

Como vemos el relato es un género impuro y por la temática misma lo hace diverso, prolijo, profundo, creativo, ambicioso; de igual manera está lleno de contrapuntos, disonancias y diversas contaminaciones. Pero en estos aspectos reside su interés. Esto mismo le da cierta fuerza, que se intenta proyectar en los lectores.

Lo más trascendente de este texto es la intención de rescatar los aspectos endémicos y epidemiológicos en esas sociedades, destacando las repercusiones humanas e históricas. De esta manera se intenta hablar del pasado para ver el futuro.

Insisto, es un relato retrospectivo donde ir a los lugares de los hechos parecía imposible, pero se realiza este viaje por medio documental, a través de los libros de los historiadores, gracias a ellos se viaja al lugar mismo por medio de esa alquimia de palabras conjuradas por esos estudiosos del pasado, como nos lo dice el exdirector de la facultad de Ciencias Políticas, Julio del Río, quien nos indica que gracias a este medio, la lectura, *el reportero es capaz de redescubrir el pasado y diagnosticar el futuro para mostrar el presente. Es un poco*

¹¹ Uribe Hernán, *Cuadernos del centro de estudios de la comunicación, No7*, FCPyS UNAM, pp. 49 - 50

¹² Rojas Avendaño Mario, *op. cit.* p. 16

*historiador, otro tanto mago, pero sobre todo periodista: expositor del presente. Es el hombre que se tutea con todos los tiempos.*¹³

Como vemos, este relato tiene cierta epidermis ecléctica y bajo esa piel existen diversos géneros, diferentes formas periodísticas. Tiene algo de noticia cuando produce ciertas revelaciones; de crónica cuando emprende el relato de un fenómeno en cierto período; se hermana por momentos con el análisis en su afán de interpretar los hechos y coquetea con el editorial, el artículo y la crítica cuando el texto sucumbe a la tentación de dar algunos juicios sobre aquello que narra y explica.

En sí, tiene elementos plurales, siempre va más allá y sitúa a los hechos en perspectiva, por lo cual en la misma inercia lo convierte en un análisis que invita a reflexionar sobre los hechos acontecidos.

Este relato intenta ser simplemente una aventura intelectual, donde se juega con ciertos planos informativos de ciertas ciencias sin la solemnidad agobiante del tratado y mucho menos sin el arduo rigor de la ciencia, cruelmente metódica y aburrida si no se cuentan con los elementos formativos para evaluarla. Por esto es importante insistir en que este relato no intenta ninguna proyección científica ni filosófica, Ni pretende definir al ser, sino simplemente pintar su paso.

Como se puede ver en varias citas de pie de página realizadas con antelación, en este mismo texto referentes al tema del reportaje para indicar la gran similitud de éste con el "relato"; son muchos los vasos comunicantes que igualmente los nutre y conforma como lo indica la doctora María de Lourdes Romero Álvarez sobre *el trabajo creativo de algunos periodistas, quienes han producido una diversidad de relatos que por sus características no están incluidos dentro de las clasificaciones de los géneros periodísticos tradicionales y se les ha clasificado con diferentes nombres: relato no ficcional, reportaje profundo, reportaje novelado, reportaje de investigación, novela testimonial, periodismo informativo de creación, relatos de Nuevo Periodismo.*¹⁴

Por su parte Janik Amarela Varela Huerta en su tesis nos dice: *el reportaje por su estilo fácilmente puede confundirse con los relatos periodísticos. El nuevo reportaje es una propuesta de periodistas en activo que buscan además de informar y contextualizar,*

¹³ Río Reynaga Julio Del, *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación* México, FCPyS UNAM., 1993, p. 151

¹⁴ Romero Álvarez Ma. De Lourdes, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* N° 165, Julio Septiembre 1996, "El relato periodístico como acto de habla" México FCPyS UNAM, p. 9

transformar e interpretar, "narrar". Y nos aclara, el reportaje por su parte es una de las herramientas de las que el relato periodístico hecha mano, del reportaje surgió el relato, pero rebasó sus fines.¹⁵

Para analizar los relatos periodísticos y descubrir si son actos de habla satisfactorios o no lo son, la doctora Lourdes Romero nos formula las siguientes reglas o criterios para saber si un relato está bien ejecutado o no:

Regla 1. *Las personas que participan en acto de habla y las circunstancias en que se da dicho acto deben ser las adecuadas;*

a) El autor del relato periodístico asume la responsabilidad de la creación y la organización de su discurso.

b) El autor admite que el público que lo leerá es a quien va dirigido su mensaje.

c) El lector acepta al autor como la persona adecuada y digna de crédito para expresar el enunciado

d) Autor y lector deben de compartir el mismo sistema de códigos.

Regla 2. *Los hechos relatados en el acto de habla no son ficción sino que tienen referente en la realidad;*

a) Lo comunicado en el mensaje, ya sea una situación interna de un individuo o una situación abierta a la observación del público debe ser producto de un hecho real.

b) Se espera que el público acepte la información proporcionada como si hubiese sucedido efectivamente en la realidad.

Regla 3. *Los participantes en el acto no sólo deben tener la intención de adoptar el comportamiento implicado; sino que además deben de comportarse efectivamente así, más tarde.¹⁶*

Al igual, la doctora Romero nos presenta algunos elementos más, donde el lector puede comprobar la validez de las reglas del relato no sólo en cuanto el discurso mismo, sino también valora la situación comunicativa del producto. Veamos cuáles son estos:

a) Preferencia del uso de la primera persona sobre la tercera;

b) La subjetividad explícita por parte del narrador;

c) El relato adopta la física de un libro.¹⁷

Para este relato es necesaria la creación de personajes arquetípicos que resulten veraces a fin de que el carácter de éstos pudieran transmitir y llevar el conocimiento y la

¹⁵ Varela Huerta Janik Amarela, *El Jaramillismo a Través de sus Protagonistas. Un Relato Periodístico*, tesis para la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, FCPyS UNAM, 2002, p. 22

¹⁶ Romero Álvarez Ma. De Lourdes, *op. cit.*, p. 15

¹⁷ *Ibidem*, p. 17

verdad; es decir, a partir de la subjetividad y la ficción contar un hecho que fue real.¹⁸ Esto se hace con referentes de nuestra historia; emergen de un mundo que fue real y únicamente se requieren algunos arreglos para hacer el texto más cálido, más humano, no se hace la simple relación de hechos. Es una interpretación. *Donde la subjetividad fue el único medio para llegar a la objetividad.*¹⁹

Tengo perfectamente claro que el texto presentado a continuación está fuera de los cánones del periodismo convencional, no pertenece a esa camisa de fuerza que son los géneros periodísticos tradicionales, provenientes del periodismo informativo, el cual adquirió su plenitud entre 1920 y 1950.

Este periodismo ortodoxo no sólo sujeta a los nuevos textos sino los rechaza olímpicamente, su formato conforma una visión rígida y estrecha respecto del tratamiento al cual debe de ajustarse y está obligada a tener toda información, según ellos. Pero no en todos los temas esto es posible, como es el caso de "*Cuando el búho Canta el Indio Muere*". Los temas obligan a darle un tratamiento flexible y atractivo. Literario.

El periodismo ortodoxo nunca ha percibido su cortedad de miras, su profunda miopía, como se desprende de la propia palabra *reportage*, de origen francés, la cual significa "volver a llevar" o "trasladar" opiniones de manera literal. Además esgrime con denuedo la espada flamígera de la "objetividad" y acusa, a quienes intentan recorrer nuevos caminos en algún relato, de falsear los hechos, de alterarlos.

Hablan hasta de la honestidad y califican a un periodista de poco cabal si no interpreta "objetivamente" la realidad. El periodista no está para el invento de ésta. Finalmente afirman que la ficción sólo tiene lugar en la literatura.

En el fondo esta visión muestra una gran ingenuidad de lo que actualmente son los medios masivos, donde "objetivamente" hoy se conduce a la opinión pública para una elección presidencial y hasta se habla del género que pudiese gobernar a este México; o por igual se intenta conformar una opinión internacional para validar una invasión a un pueblo por intereses económicos provenientes del petróleo, pero sobre todo por cuestiones geopolíticas o electoreras como lo fue Irak, hoy se habla de Cuba.

¹⁸ *Ibidem*, p. 10

¹⁹ Romero Álvarez Ma. De Lourdes, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* N° 169, Julio Septiembre 1997, "Anacronías: el orden temporal en el relato periodístico", México, FCPyS UNAM, p. 64

Son personas que están obcecadas con la "objetividad" y que esta es como la oración del "Padre Nuestro" de la información. Son individuos que creen que se pueden presentar los hechos sin interpretarlos.

Ante estos casos la doctora Lourdes Romero, teórica de la comunicación y especialista en el análisis de textos, realiza una fuerte crítica con respecto a la objetividad y nos dice: *Quiénes defienden esta posición confunden interpretación con subjetividad y no aceptan que la interpretación está presente en toda la actividad periodística,*²⁰ desde la anotación realizada en la libreta, hasta los encuadres o las tomas efectuadas a través de una cámara. O simplemente desde la extracción social del reportero. Éste al redactar le dará su visión particular e ideológica y por lo tal será subjetiva su interpretación de los hechos. De allí la diversidad de medios y reporteros que cubren una fuente.

Pero todavía es más contundente en su opinión la maestra Francisca Robles al respecto de la objetividad, quien también como estudiosa de los géneros periodísticos y basándose en Rivadeneira Prada Raúl, nos dice: *la realidad y la objetividad son un mito, luego todo es subjetivo. Los eufemismos, metáforas, recursos lingüísticos y otros, son testimonios fehacientes de las máscaras con que se presentan los hechos.*²¹

*Los productos del nuevo periodismo son textos fuera de lo común se salen de los cánones convencionales. Mezclan técnicas literarias con las periodísticas contribuyendo de este modo a la renovación, se trata de acabar con las ya desgastadas formas y de hacer un periodismo nuevo que revelara la historia oculta tras los hechos superficiales; además que pudiera ser leído igual que una novela.*²²

Reitero, sé que el texto presentado está fuera de las convenciones tradicionales del periodismo, si bien en algunas de sus partes son producto de un acto creativo, éstos no han sido gestados como actos fuera de la realidad, que se hayan producido de la nada; no se recrean de esa forma, sino emergen los personajes de los propios hechos de una realidad histórica. Fue arduo armar ese rompecabezas y justificarlo con esa realidad.

Además, este texto se lleva a cabo siguiendo las directrices marcadas por la doctora Lourdes Romero y se trabaja arduamente por darle a este relato la mayor objetividad, pues se indican las fuentes de información con la finalidad de no atribuir al redactor lo expuesto en el relato, de esta forma se presentan el mayor número de pruebas

²⁰ Romero Álvarez Ma. De Lourdes, *Revista Mexicana de ciencias políticas y sociales* N° 171, "El futuro del periodismo en el mundo globalizado. Tendencias actuales", enero - marzo 1998, México, FCPyS UNAM, p. 160

²¹ Robles Francisca, *op.cit.*, p. 28

²² Romero Álvarez Ma. De Lourdes, N° 171, "El futuro... p. 161

*suplementarias para que sean los propios historiadores y no el periodista, quienes afirmen la verdad de esos hechos.*²³

Cuando afirmo que este relato posee ciertos aspectos literarios me baso en la teoría dramática, así como en los propios personajes del relato. Éstos son arquetípicos, representan esos rangos de la conducta encarnados en la tradición del viejo arte de curar, pero a la vez son de silueta, es decir son tenues. Únicamente son para darle color a la historia, pues no son los protagonistas del relato, la protagonista es la Historia.

Los personajes aparecen muy poco, únicamente para mostrar el conflicto del hombre contra su destino, personificado en sus dioses, lo cual le da al relato cierto tono trágico y hasta se podría decir que ellos cumplen con cierto papel de antagonistas dentro del relato, se enfrentan con la historia.

En estas breves partes del relato, éste deja de ser "objetivo" para volverse verosímil, el lector da crédito a lo que sucede pues se le da el aspecto humano a los hechos. El tema del relato es la historia de la Salud y de la Enfermedad en el periodo ya determinado.

El argumento es dado por la historia misma y se continúa con esa trama donde los hechos se van encadenando y se les van presentando a los personajes una serie de peripecias y descalabros en la vida, hasta que se presenta en ellos una anagnórisis, donde descubren cómo han sido víctimas de su destino.

Dentro de las situaciones dramáticas de este relato está "*el desastre*", la caída del imperio azteca, "*la empresa atrevida*" de cruzar los mares y la conquista y "*las víctimas cruelmente sometidas a causa de las ambiciones*" de la propia conquista, una nación y una raza. Las cuales, además están enmarcadas por los presentimientos y vaticinios de los personajes y los provenientes de nuestra historia.²⁴

Dentro de la perspectiva del relato al lector se le pone junto con el relato, se aparenta que el redactor sabe lo mismo que el lector. En cuanto a los planos del tiempo ya se habló de ellos, están mezclados el presente y el pasado tanto en forma descriptiva y narrativa como dialógica. a fin de conformar este relato histórico, científico y literario.

²³ *Ibidem*, p. 165

²⁴ Pólit Georges, *The Thirty Six Dramatic Situations*, Library of Congress in Publication data, U. E., 1977, 181 pages. pp. 29 - 36

Por lo mismo se escogieron personajes arquetípicos ya que en estos seres habitan caracteres esenciales en donde los mitos y las leyendas sirven para encarnar las interrogantes fundamentales de los seres humanos con respecto a la vida y su sentido como nos lo dice Julio Amador Bech:

Existen estructuras básicas del pensamiento humano que han estado funcionando a lo largo de toda la historia y a pesar de haber sufrido transformaciones conservan sus características esenciales, son los arquetipos. Estos, proporcionan los instrumentos básicos de conocimientos e interpretación de la realidad, determinan las formas de concebir la identidad colectiva e individual. Su adquisición y uso tienen un carácter eminentemente social, inscrito en el interior de los rituales que constituyen lo fundamental de la vida colectiva de las sociedades humanas.

Habitan en los niveles más profundos de la conciencia humana. Son símbolos figuras imágenes que hablan con diferentes rostros con una misma voz. No obstante que su apariencia varía, podemos seguir reconociendo su unidad. Están contenidas en los mitos y sus arquetipos.

Los mitos son formas abiertas, capaces de ser referidas a situaciones diversas e inéditas. A pesar del paso de los siglos y de los cambios sociales consecuentes, han seguido siendo válidos para explicar situaciones históricas —colectivas e individuales— siempre nuevas y diferentes.

Visto desde la perspectiva del conjunto de la historia el mito ha sido la forma de saber, más importante en la formación de la vida colectiva de las sociedades. Son los mitos origen y fundamento de las costumbres, las prácticas y las instituciones sociales, El mito está presente en todas las formas que constituyen la identidad, tanto en el nivel grupal como en el individual.²⁵

Dadas estas características de los personajes es fácil de aceptar que en ellos reside un fuerte pensamiento de origen mítico religioso, son figuras explicativas que permiten comprender los aspectos complejos de esa realidad histórica, seres en quienes está depositado un saber dentro de ese mundo mágico que existió en esa época; se presentan como un medio entre los hombres y la divinidad y son quienes hacen evidente la verdad revelada de los dioses, de la cual son objeto como acto de epifanía enmarcado en nuestra historia nacional.

Estos médicos funcionan como símbolos universales. Son figuras ideales del espíritu humano y quienes poseían el arte divino de curar, es decir, su saber deviene de una

²⁵ Bech Julio Amador , *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales N° 176*, "Mito, símbolo y arquetipo en los procesos de Formación de la identidad colectiva e individual", México, FCPyS UNAM, mayo - agosto 1999, pp 61, 62

epifanía, de una revelación divina, *ellos como símbolos arquetípicos se convierten en el lugar de la representación del mundo en el alma, y del alma en el mundo.* ²⁶

Estos personajes se derivan de los cuentos y mitos de nuestra historia proveniente del mundo prehispánico y colonial que concurren en ciertas formas y situaciones de la mitología de la historia cultural de la humanidad: *el robo del fuego, comer el fruto prohibido, el mundo de los muertos, el nacimiento divino proveniente de una madre virgen o el héroe resucitado.*

No existe sociedad humana alguna en la cual estos motivos y temas mitológicos no formen parte de los rituales sagrados, siendo revelados e interpretados por chamanes, profetas, o sacerdotes, por teólogos y filósofos y no existe arte alguno en cual estos símbolos no aparezcan.

Los mitos han desempeñado una función decisiva en la formación del saber durante milenios. La forma fundamental y originaria de la conciencia vital se halla en los mitos. Su modelo explicativo de la realidad ha regido el pensamiento humano desde un principio. De los mitos ha surgido toda la literatura, la poesía y la prosa, la diversidad de las construcciones imaginarias conocidas hasta ahora. Aun aquellas que han sido creadas por los medios modernos de comunicación y las últimas tecnologías tienen una deuda con el mito. ²⁷

Esto está sustentado y afirmado por el propio Mircea Eliade, quien nos dice que el mito, ante todo, es concebido como un hecho sagrado, y que sólo si se le piensa en un concepto religioso se le podrá comprender con la profundidad que éste merece, y nos advierte, si se le aborda de manera científica se corre el riesgo de perderse esa perspectiva fundamental.

Para los miembros de las sociedades arcaicas y tradicionales, el mito narra una historia sagrada que cuenta los sucesos que tuvieron lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabulosos de los "comienzos" de esta manera, el mito es siempre el registro de un tipo u otro de creación, al narrar cómo alguna cosa o ser comenzó a existir. Los actores son seres sobrenaturales, y los mitos revelan lo sagrado (o simplemente lo "sobrenatural") de su actividad, los mitos narran no sólo el origen del mundo y de todas las cosas en él sino también los sucesos primordiales que conformaron al hombre tal como es ahora. ²⁸

Ante estas reflexiones lo único que se intenta es narrar estos mitos en torno a personajes arquetípicos, los cuales tienen un carácter dramático y ejemplar, además representan una serie de valores simbólicos y fundamentales para con los seres humanos y con el cosmos y son quienes nos permiten recontar una historia y su tragedia.

²⁶ *Ibidem* p 69

²⁷ *Ibidem*, pp. 73, 74

²⁸ *Ibidem*, p. 76, *Apud*, Eliade Mircea, "Mitos y pensamiento mítico" pp. 23 - 35

Sólo resta decir que únicamente seguí el ejemplo del maestro Fernando Benítez, quien desarrolla un relato histórico literario titulado, *"Lo que vio el Chacmol"*, a quien describe con nariz de chapopote y rostro de indecible sorpresa, con el cual conversa y nos revela sobre algunas entrevistas semejantes que ha tenido antes: con los cabezas gigantes de La Venta y con los atlantes de Tula. El ídolo le confiesa su terror de haber despertado en otro mundo:

—Sentí un gran terror de ser sepultado en vida y no ver más mi pequeña isla rodeada de agua, estuve dormido mucho tiempo y ahora he despertado. He despertado en el inframundo, en la otra banda, como declan mis sacerdotes, Nada reconozco. Ya no hay agua, ya no hay barcas, ya no hay procesiones ni escucho los tambores y los cantos. Como no puedo volver la cabeza dime si atrás está el dios Tláloc.

—No, Tláloc ha desaparecido

—¿Y dónde está Huitzilopochtli?

—Huitzilopochtli también ha desaparecido.

—¿Quieres decir que yo soy el único superviviente? ¿Qué Sol destruyó al mundo?

—El cuarto Sol, el sol terremoto.

—Por eso tal vez veo ruinas, hombres extraños, un aire oscuro traspasado de cuchillos de obsidiana. Pero, dime ¿qué es aquel extraño templo? Nunca vi nada igual.

—Es el nuevo Templo Mayor de esa nueva gente que tanto te extraña. Se llama Catedral....²⁹

²⁹ Benítez Fernando, *Historia de la Ciudad de México*, España, Salvat Editores, 1983, p. 16

Con el fin de hacer más claro este texto presento a continuación un breve resumen de la justificación e hipótesis de este trabajo.

JUSTIFICACIÓN

Este trabajo es un producto de la carrera de ciencias de la comunicación, el cual se basa en un texto conformado a base de la técnica del relato. En sí es un relato histórico literario circunscrito dentro del periodismo de la ciencia, el cual cumple con la necesidad de contar qué pasó y cómo fue el desarrollo histórico de la ciencia y práctica médica en nuestro país con referencia a las problemáticas endémicas y epidémicas que enfrentaron tanto amerindios como Hispanos. Esto dentro del horizonte posclásico, denominado también época mexicana, así como en la primera etapa colonial.

Estos relatos estarán manifiestos dentro del campo de la práctica médica en México. Donde se muestra lo que significó y cómo trascendió ese choque de culturas de forma inmunológica y se narrará hasta lo que fue la primera gran epidemia junto con sus consecuencias para el mundo de La Colonia.

Asimismo, al relatarse lo que fue esa gesta de las prácticas curativas se descubrirá al relato como un medio para el discurso informativo científico, del cual encontraremos que la ciencia posee no sólo información científica sino tiene además una gran carga humana con un profundo sentido ontológico y una amplia cosmogonía ética, moral y mítica y emotiva. La cual la hace ser un producto del hombre para el hombre mismo.

De esta manera se podrá satisfacer esa necesidad ontológica de saber ¿Qué pasó?. ¿Cómo fueron los hechos? Y nos permitirá tener un mejor relato de lo acontecido en nuestra historia. De lo que fueron esos actos, los cuales nos marcaron e incidieron en nuestro devenir Y esto se logrará al abreviar en los diferentes autores presentes en la bibliografía para la conformación de este texto, a fin de transmitir gracias a ellos una mejor comunicación.

Pero además este texto que se expresará a manera de relato será también un ejercicio profundo de información donde se realizará un trabajo de periodismo de la ciencia, que es un género especializado impuesto por las propias necesidades de nuestra sociedad, las cuales lo hacen surgir como una especialidad informativa encargada de hacer la divulgación de la ciencia para un gran público interesado en estos temas. Que además no responde al actual periodismo de masas.

Se informará de ciertos hechos científicos con valor noticioso, médico e histórico. Pero sobre todo se realizará este relato a manera de divulgación, con el fin de motivar el espíritu humano del interés por la ciencia en un amplio público. El periodismo de la ciencia tiene como propósito divulgar y educar sobre los valores de la ciencia.

En este relato se remarcará que la divulgación de la ciencia debe considerarse como una fase casi tan importante como el trabajo mismo del investigador profesional de la ciencia.

Todos lo sabemos, la ciencia es patrimonio de la humanidad y en este texto se insistirá sobre ello. Además los egresados de la carrera de Ciencias de la Comunicación podrán desarrollar la habilidad narrativa como una herramienta creativa que los ayude a la misión social de divulgar el saber científico a través de los medios masivos, con el fin de motivar el espíritu humano de manera colectiva, el cual ayude a crear un motor anímico y creativo que alimente el espíritu de la duda y la inquietud por el cosmos. Donde nos preguntemos ¿Qué hay además de la información cotidiana y sus miserias o de la presencia misma de los objetos tecnológicos entre los cuales habitamos? ¿Quiénes somos? ¿A dónde vamos?

En sí el periodismo de la ciencia está abriendo un nuevo campo a las áreas informativas e impone un periodismo de ideas, sin renunciar —por supuesto— a su actual dimensión informativa. El periodismo de la ciencia deberá de servir como un instrumento al servicio de la cultura y la educación, el cual deberá de cumplir con una triple función: informar, enseñar y sensibilizar.

En sí este relato *“Cuando el Búho Canta”* será una mirada hurgadora del pasado que buscará en el eco de los tiempos el signo de la vida y sus condiciones; una mirada que se tropezará de frente con los relatos de la muerte y con sus mitos, con una historia más de nuestro pueblo.

Estos relatos serán un producto de largas miradas escrutadoras de otros ojos, realizadas en el tiempo por otros hombres, quienes, ante las Interrogantes eternas de la vida y de la muerte y angustiados por el dolor humano, producto de los padecimientos y las epidemias que dejó postrado a miles de seres humanos bajo la sombra de la muerte. De esos seres que se dieron a la tarea de intentar curar estos males como podían; o de quienes recogieron estos acontecimientos como cronistas o historiadores de estos hechos.

Es a partir de ellos como asumo el papel de ser el narrador de varios de estos relatos, con el ferviente anhelo de contar esas historias en torno al prodigioso arte de curar, de

nuestro México antiguo. Estos relatos serán con el fin de recabar cuál ha sido ese caminar humano de la ciencia médica en nuestro país.

EL OBJETIVO

Mostrar cómo y de qué se enfermaban mexicas e hispanos, así como sus métodos mágicos y científicos con qué se curaban estas sociedades del posclásico prehispánico y colonial, éste en su primera etapa, a través de varios relatos.

HIPÓTESIS

Las manifestaciones colectivas de salud-enfermedad de amerindios e hispanos junto con sus diversos tratamientos aplicados por los médicos de esa época se enfrentaron a diversos fenómenos endémicos y epidémicos, los cuales incidieron directamente en los procesos históricos de nuestra nación, donde estas prácticas oscilaron entre la fe y la ciencia.

OBJETIVOS PARTICULARES

Mostrar por medio de la técnica del relato cuáles males fueron epidémicos y cuáles endémicos entre los mexicas, así como los efectos físicos que padecieron por éstos y de cómo mágicamente elaboraron un método para evitar la epidemia del hambre.

Describir cuál fue la práctica médica de los aztecas a partir de su magia, su técnica y su herbolaria y quienes eran esos seres encargados de llevar a cabo esta labor.

Expresar por medio de relatos cuáles fueron las endemias y las epidemias padecidas y transmitidas por los hombres y mujeres provenientes de la era oceánica y durante la etapa de la Conquista de México, hasta la gran epidemia que acabó con la utopía de la Ciudad de Dios.

Consignar a través de la técnica del relato a los primeros médicos hispanos, de cuáles eran sus artes curativas y cómo se valían de la fe católica y de la magia para aliviar y hacer pronósticos y de cómo se fue dando ese mestizaje de la Salud.

Capítulo 1

Endemias y Epidemias Del Mundo Mexica

Se da cuenta en este capítulo de cuál es la enfermedad que afecta a los mexicas de forma epidémica y de cómo se recrea toda una ideología a fin de combatir este mal y de cómo prevenirlo. Es decir, se narra ¿de cómo los mexicas evitan que vuelvan a aparecer la epidemia del hambre?

Por tal razón inicia el relato cuando los tenochcas se reúnen para llevar a cabo una nueva fiesta religiosa en torno al Dios Xipetotec, Dios de la siembra y de los médicos, el cual, además, era adorado por su capacidad de curar varias enfermedades.

Por medio de una anacronía dentro del relato, en una analepsis, se viaja al pasado con el fin de describir las diversas etapas que tiene esta epidemia y de cómo tal celebración es modificada: de un ritual agrario pasa a ser uno solar, el cual da lugar a diversos hechos, a la ceremonia de los sacrificios humanos, a la guerras convenidas, llamadas Guerras Floridas y el peso político que éstas tuvieron para la elección de su rey.

De igual modo se inicia de forma somera y se bosqueja de dónde procede el protagonista de esta historia, donde sus familiares se ven afectados por la epidemia del hambre.

En el segundo apartado se cuenta sobre ¿Cuáles son las enfermedades endémicas que padecen los Mexicas? se hace una breve descripción de éstas y de cómo van superando estos males; así como de las enfermedades que los atacan provenientes por la ardua labor de ganarle terreno a la laguna, mediante la edificación de Chinampas y sobre la forma en cómo evitan que estas enfermedades los afecte.

Con respecto al tercer apartado es otra analépsis donde se cuenta ¿Cómo fueron esas epidemias del hambre y las enfermedades que desarrollaron los mexicas en los siglos XIII y XIV por este tipo de peste que los atacó?, como es la avitaminosis, la pelagra y el beriberi; por lo tal se describe el cuadro clínico de estos padecimientos, a fin de mostrar las diversas manifestaciones de salud-enfermedad que tiene que enfrentar esta sociedad durante el periodo prehispánico por el único tipo de epidemia que padece esta civilización y a manera de prolepsis se explica qué enfermedad se desarrolla por el consumo del propio maíz.

1.1. — TENOCHTITLÁN Y SU PRIMERA EPIDEMIA DEL HAMBRE A LAS GUERRAS FLORIDAS

Los tambores suenan pero no son de guerra, la voz del caracol y de los teponachtlis se escuchan por largo tiempo, pero el sonido es por la celebración de una fiesta popular, la música de percusión retumba alegre y contagiosa entre los más de 40 palacios piramidales que conforman el centro de la ciudad. La voz del caracol tiene cierto ritmo de réplica, el cual invita a congregarse.

Esta crepitación corre con el alba bulliciosa por calzadas y chinampas. A lo lejos la ciudad de Tenochtitlán con todo su esplendor, la cual emerge sobre la laguna junto con el Sol. Majestuosa aparece con todos sus alardes de piedra y se observa cómo se precipitan por las avenidas grandes contingentes de personas, quienes salen presurosos de sus casas y con sus voces dulces y alegres caminan apremiados hacia el centro de la ciudad para darse cita en la gran plaza, en el lugar donde está levantado el templo de Huitzilopochtli.

Es la fiesta del segundo mes del año azteca llamado tlacaxipehualistli en honor del Dios Xipetotec, el Tezcatlipoca Rojo, también conocido como Camaztle. Esta se celebra a fines del mes de febrero. Él es vástago de la pareja divina de la teogonía mexicana, formada por Ometecuhtli, señor dual y Omecíhuatl, señora dual. Este Dios es para los nahuas la deidad de los médicos, de los artífices y de los plateros.

También es el Dios de la siembra. Por lo mismo el culto a Xipetotec como divinidad proviene de los remotos tiempos de Mesoamérica, así como de la cultura teotihuacana y de la Mixteca zapoteca. Se le atribuye a este dios la curación o desgracia de varias enfermedades: viruelas, apostemos, sarnas, bubas y las enfermedades de los ojos; los enfermos de estos males hacen un voto a este Dios para su pronto restablecimiento y cumplen asquerosamente con él.

Esta celebración inicia en el templo situado en el barrio de Yopico, donde muchos de sus vecinos durante largas horas cantan al compás de las sonajas y ofrecen sólo las primeras flores cortadas en el año a Xipetotec y a la diosa Cotlamona, deidad de la agricultura. Pero a esta celebración solo le correspondía al aspecto agrario, pero desde hoy se integra a esta fiesta la modalidad teocrática militar. Era el cambio de piel. Un rito agrario, por uno solar.

Para esta fecha el ritual cambia totalmente, la celebración agraria dejada a un lado es absorbida por el festejo de las Guerras Floridas. Desde 1433, Izcóatl, el Culhuatecutli, o señor

de los colhuas o mexicas, es quien da inicio a esta transformación ideológica en el pueblo azteca. Proyecta que los mexicas sean los herederos del Quinto Sol y se conviertan en los proveedores del líquido vivo y precioso, el chalchihuatl, para el Dios Huitzilopochtli: la sangre humana. Sustento de los dioses de esta dinastía.

Pero tal proyecto lo culmina Moctecuhzoma Ilhuicamina I, él es el organizador del nuevo Estado, basado en la teocracia y en la idea religiosa de la guerra. Pero, para aplicar esta nueva ideología, teocrática militar, tiene que esperar un largo tiempo, 14 años, y presentarse una gran inundación en la capital azteca entre 1446 o 47, por cuya causa los habitantes del valle padecen mucha hambre y miseria.

Es el año siete actl, conejo, cuando el agua sube hasta el ramaje de los árboles y se producen muchas muertes. Ante esta situación el afligido emperador, recurre a pedirle consejo al rey de Texcoco, a Netzahualcoyotl, quien le da este:

—Formarás una calzada en el lago de Texcoco, para que sirva de dique a la ciudad... contribuirán con materiales y trabajo los pueblos de Atzacapulco, Coyuhacan, Tlacopan, Xochimilco, Itztapalapan, Colhuacan y Tenayocan. Pero además serán Los principales nobles de Tenochtitlan quienes darán el mejor ejemplo de ponerse a trabajar.

Y a tanta cantidad de hombres se empleó y se trabajó con tal asiduidad, que en poco tiempo y sobre un lago profundo se concluyó el dique, que medía nueve millas de largo por once brazas de ancho.¹

Pero luego a la calamidad de la inundación sobreviene la del hambre, en 1448 o 49, es muy escasa la cosecha de maíz por haberse escarchado con una helada cuando todavía estaban tiernas las mazorcas.

Pero lo peor sucede en el año de 1450, cuando también se pierde el maíz por falta de agua. En 1451 el tiempo es contrario, las terribles lluvias arrastran el grano sobrado de la sequía, apenas si hay para sembrar, casi todo se ha consumido por la escasez de las cosechas anteriores.

En 1452 la necesidad es tan grande que no basta con socorrerlos el rey y los señores, quienes abrieron sus graneros a beneficio de sus vasallos. Aún con estas medidas los macehuales se ven obligados a comprar su subsistencia a costa de su propia libertad.

¹ Riva Palacio, Vicente. *México a Través de los Siglos, Tomo II*. Editorial Cumbre. México. 1984. p. 98

—No llueve ni poco ni mucho, el cielo calmo y azul está como los muertos y el espanto invade nuestros ojos y Moctecuhzoma no puede aliviarnos nuestras penas por lo tal permite que nos traslademos a otros países para que no nos muramos de hambre en el nuestro.

Pero sabía Moctecuhzoma que se vendía su gente por la subsistencia de dos o tres días, por lo cual mandó publicar un bando, en el cual dijo que ninguna mujer se vendiese por menos de 400 y ningún hombre por menos de 500 mazorcas de maíz.²

También entre los mexicas de las castas superiores, o pipiltin, se presentan los perniciosos efectos del hambre; las imágenes de sus códices son elocuentes, muestra a conejos abalanzándose sobre un gusanillo o una hierbecilla. La carencia es tal que los mexicas se alimentan como sus antepasados: con pájaros, peces, insectos, víboras y hierbas del lago.

Este es el momento en que los abuelos de Cochicoatl, agobiados por el hambre, regalan a su nieta a una familia noble, a fin de que esta no sea víctima del hambre y muera de inanición, mientras ellos se ven en la necesidad de venderse como esclavos a las ciudades vecinas. Los padres de la pequeña habían muerto con anterioridad.

El hambre no concluye sino hasta el año 1455. El cielo poco a poco empieza a tener el color de la lluvia y luego vino a abrirse, las nubes echan su rocío con abundancia, esto provoca no sólo que las tierras vuelvan a ser feraces, a dar frutos, sino, de esta amarga experiencia los aztecas crean un nuevo símbolo, un monumento que imite el brotar del agua del centro del Sol mismo. Para ellos es el cielo quien quita o da los beneficios a los hombres, así para ellos es el Sol quien manda el Agua Sagrada para que cubra a la Madre Tierra.

Para acabar con estas calamidades y en honor de haber salvado a la ciudad se crea una nueva teofanía, o visión de Dios, a través de la obra del hombre:

Se creyó que los dioses estaban airados porque no se les hicieron los suficientes sacrificios, y para que jamás les volvieran a faltar éstos, se estableció la guerra sagrada, la guerra Florida.³

Estas guerras sagradas también fueron conocidas como Guerras Floridas, Xochiyaóyotl, de donde los mexicas obtenían prisioneros para los sacrificios, cuya

² Álvarez Amézquita, José. *et al.* *Historia de la Salubridad y la Asistencia en México, Tomo III.* Edit. S. S. A. México. 1960. Tomo III p. 36

³ Riva Palacio V. *op. cit.* p. 104

*sangre, chalchihuatl, líquido precioso, servía para fertilizar no sólo a los dioses sino también al mundo.*⁴

Esta sociedad determina así "clínicamente" la etiología o causa misma de la epidemia. La ideología dominante del Valle de Anáhuac establece como medida preventiva, a fin de no volver a repetir tan amargos años de epidemia, el llevar a cabo un pacto sagrado entre los mexicas y la nación de Tlaxcala, el país de Huetxotzinco, con la ciudad divina de Chalatlán; éste consiste en proveer de sangre al cielo para calmar su furia y enfado.

El pacto determina las contiendas anuales entre los pueblos, pero queda establecido que jamás, cualquier que sea el vencedor menoscabaría el territorio de los derrotados. Así, la epidemia del hambre termina bajo el gran esplendor de una guerra sagrada, una guerra por temor a la inanición.

Pero también con esta nueva conducta vemos cómo se da la prominencia y dominio de las instituciones patriarcales de los aztecas sobre las matriarcales, tales como son el culto solar y la Guerra Florida, sobre una religión más primitiva y profunda: la de la Madre Tierra.

*Este acto bélico no era sino una fachada, un enmascaramiento para el dominio de este culto a la Tierra, tan extendida como fue en el Nuevo Mundo, emparentado este con la Coatlicue, la Diosa de la Tierra, la Devoradora y Terrible, El Corazón del Monte, las cuales quedaron en un segundo plano bajo el dominio de la guerra*⁵.

Por lo mismo a partir de esta fecha se manifiesta la crueldad en los ritos mexicanos, éstos están presentes en los holocaustos sangrientos. Es a partir de este momento, con el sacrificio de seres humanos, cuando éstos se convierten en la ofrenda generosa a los dioses masculinos, esto garantiza la fertilidad de la Madre Tierra y su dependencia.

*Además, con esto se reforzó la vida de tipo masculino y solar, la cual expresó ese miedo de ser tragado por el oscuro fondo femenino del inconsciente.*⁶

La fiesta ha cambiado, los cautivos son llevados por la fuerza, tomados son de los cabellos; los gritos de angustia de quienes serán sacrificados contrasta con los espectadores, quienes, reunidos en la gran plaza guardan en un inicio un largo silencio; luego viene el grito de guerra y el atronar de tambores y sonajas de la multitud junto con el coro de voces femeninas de tipludas

⁴ Aceves, Manuel. *El Mexicano Alquimia y Mito de una Raza*. Joaquín Mortiz. México, 1991. p.124

⁵ Erich, Neuman. *The Great Mother*. cit. por Aceves Manuel, *ibidem*, p. 83

⁶ Aceves, Manuel. *op cit.* p. 85

voces, el cual exige dé inicio este nuevo rito para calmar la sed de sus dioses y apaciguar algunas enfermedades.

Entre 20 o más hombres, fuertemente armados, toman a varios de los principales prisioneros y los llevan hasta lo alto de la pirámide; algunos se desmayan en el ascenso a la muerte y los suben a rastras hasta la cúspide, donde son sujetados por cinco hombres, cabeza y miembros son reciamente aferrados. De inmediato el primero de los prisioneros es azotado fuertemente sobre una piedra filosa en la espina dorsal, este golpe adormece, a manera de una raquia, la parte superior del cuerpo, con lo cual queda un tanto anestesiado, es cuando aparece el sacerdote armado con una piedra de pedernal y por el pecho le raja la vida, le arranca el corazón y lo ofrece al Sol, después vacía la sangre en una jícara, o cuauhxicalli, donde es depositada junto con los corazones.

Las víctimas sangrientas son levantadas en cruz y echadas a rodar gradas abajo, vuelan por algún momento por los aires, la respiración del público se contiene; hay colectivamente ese miedo al vacío, el estómago de todos se contrae. Los golpes de los cuerpos sobre los escalones son tremendos y sólo se acompañan por una breve exclamación popular.

Nada los detiene, la gente vuelve a guardar silencio mientras los cuerpos se descoyuntan con los golpes secos se escuchan claramente, sobre el filo de los escalones. La fisonomía humana es destrozada ante el crujir de huesos y coyunturas hasta que llega al piso totalmente fragmentada, convertida en una bola de carne, huesos y de sangre.

Es entonces que la gente grita de nuevo jubilosa; los cadáveres son tomados por unos viejos llamados quaquacuiltin, quienes los colocan en lugar sagrado llamado calpulco, donde hábilmente los desollan mediante una gran incisión efectuada en el dorso de los cuerpos y apartan con sumo cuidado las pieles fragmentadas de esos seres humanos, mientras la carne es destazada y repartida entre la gente, para comer.

La ceremonia prosigue con vestir las pieles sangrantes de los inmolados, las que pertenecían a quienes los habían hecho prisioneros; pero éstos a su vez las han donado o confiado a otros, a los enfermos, para que las vistan y anden así por las calles de Tenochtitlan. Así, vestidos con la piel humana llegan frente a la gran casa de gobierno donde ejecutan una larga danza ante el rey azteca y los reyes de Tacuba y Texcoco; ahí, se hace la gran fiesta solemnísimas a este Dios, hasta después de puesta la tarde.

Los tambores suenan monótonos, la mayoría de la gente baila incansable a ese ritmo palpitante, como hipnotizados han hecho una serie interminable de círculos con sus danzantes a manera de caracol, el cual se expande y se contrae durante la danza, como si latiera y tuviera vida. Todos andan perfectamente ataviados con vistosas plumas de diversos colores sobre sus cabezas.

Los enfermos están casi en el centro mismo de todos los círculos y bailan con las pieles atadas sobre sus cuerpos; el ritmo es uniforme y repetitivo, impuesto con la fuerza de la danza a sus pies que al agitarlos hacen sonar los sonajeros de concha atados a sus tobillos; sólo los interrumpe la ronca voz del caracol, las agudas chirimías indican los momentos unísonos de los giros simultáneos mientras los teponachtlis y los tambores acompañan a ese vértigo ritmo que resuena por todo el espacio, el sonido y la imagen colectiva de la danza atrapa a todos los ahí congregados. Es el ritual pero también la fiesta popular, para que la gente sane de las enfermedades de la piel o de los ojos.

El centro mismo de ese caracol humano está adornado con toda clase de semillas de maíz, de frijol y de amaranto de diversos colores; ahí mismo se encuentra un gran bracero donde son arrojados los corazones humanos para que los consuma el sagrado fuego.

El voto hecho al dios Xipetotec consistía en vestir la piel de un ser humano durante varios meses, a fin de sanar a algunas personas de sus males. Esta fiesta era celebrada en las calendas del segundo mes del año azteca, llamado tlacaxioehualiztli, desollamiento de hombres. Fecha que, transpuesta a su calendario anual, correspondía al 22 de febrero del nuestro.⁷

No es sino hasta el mes entrante, donde los vestidos de piel ajena se desnudan de los pellejos de los muertos, pues han hecho penitencia al dios Xipetotec.

Era en el mes tozoztontli cuando se desnudaban los que traían vestidos los pellejos de los muertos y hacían de esto una larga peregrinación con muchas ceremonias; venían así por las calles hediendo como perros muertos y después que las pieles mortuorias las habían dejado, se lavaban con muchas ceremonias. Algunos de los enfermos hacen votos de hallarse presentes en esta procesión para sanar de sus enfermedades, algunos realmente sanaban.⁸

Pero veamos la profunda y breve reflexión sobre esta concepción natural y agraria de los mexicas, respecto a este ritual.

⁷ Sahagún, Bernardino Fr. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Porrúa. México. 1975. p. 78

⁸ *Ibidem*. p. 79

Al llegar la primavera la tierra tenía que cubrirse con una nueva capa de vegetación y cambiar su piel muerta por otra. El mismo pensamiento mágico debió de inducir que la piel del enfermo podía cambiar al vestir la piel del dios que todo lo renovaba.⁹

El concepto fundamental de la fertilidad entre los aztecas proviene de la diosa Coatlicue, que entre otros de sus nombres es el de Cihuacóatl, Madre Terrible. Es a partir de esa economía agrícola y natural que nace ese espíritu festivo y religioso que los hace realizar un sinnúmero de festividades agrarias.

Con base en esta cosmovisión teológica-agraria relacionan los mexicas al destino humano con el fértil ciclo vegetal: crecimiento, madurez, decadencia y resurrección. Pero ahora con esta nueva fiesta la fertilidad ha sido suplantada y se ha modificado el ritual agrario por la ideología mítica de la guerra, de alimentar al Sol con sangre y corazones humanos.

La guerra, como el agro y demás actividades son, ante todo, actos religiosos, actos espirituales para la existencia del género humano. Son parte de la filosofía del Quinto Sol.

Por esto la victoria militar o la derrota son significativas, es la declinación o el prevalecer sobre los demás grupos, la guerra les proporciona el dominio político, comercial, agrícola y geográfico, resulta de gran beneficio; sobre todo, les permite la obtención de grandes tributos.

Es a través de la guerra como edifican los nahuas otro de sus mitos: el acto de elegir al favorito para Tlatoani, es el mito eslabonado junto con el acto político. El cual parte y se sustenta en la concepción agraria y mítica de la guerra junto con el de la fertilidad, a fin de evitar la epidemia del hambre; el mito de orden cósmico da una justificación ideológica, es un culto, un acto sagrado, como todos, impuesto por la ideología teocrática de los aztecas.

Dentro de este mismo aspecto sagrado de renovación y fecundidad característico de la ideología teocrática de los aztecas florecen las guerras floridas, las cuales, aparte de dar una justificación ideológica y política y teológica de la guerra, gestan y permiten la reproducción de las clases gobernantes a partir de un orden cosmogónico. La guerra es un acto sagrado impuesto por el dios Huitzilopochtli, quien asigna a todo el pueblo azteca la tarea histórica de renovación y movimiento.

Las guerras floridas tienen una doble función: primero, sirven para obtener prisioneros que emplean para los sacrificios humanos y fecundar la Tierra con la sangre; segundo, revelan la

⁹ Alfonso, Caso. *cit. por* Alvarez Amézquita. *op. cit.* vol. III. p. 46

valentía y evolución de sus guerreros; estas guerras son un filtro, un mecanismo de selección por el cual se elige a los individuos más capaces que han de desempeñar los puestos más altos.

Las guerras floridas aseguraban de modo muy efectivo el orden jerárquico de las castas sociales entre los nahuas. Al estar fundadas en el mito, protegen a éstas contra cualquier cambio social, Esto fue realizado con precisos mecanismo de selección, sólo eran escogidos los guerreros de la clase de los pipiltin; además demostraban a su sociedad que no se podía prescindir de éstos y, en tanto se creyó en el mito, la posición de los guerreros permaneció inexpugnable. Las guerras floridas hicieron fidedigno el mito.¹⁰

Estas guerras convenidas promueven la renovación y el movimiento entre la casta señorial, es la selección de los mejores. En el combate se ve no sólo la destreza, la ejecución y la estrategia elaborada por los guerreros; se evalúan las pérdidas, los guerreros capturados que obtienen, así como el número de heridos caídos durante el combate.

Por cierto, dentro de las batallas existe gente suelta, una especie de camilleros, que se encargan de tomar a los lesionados de la guerra y los llevan a cuestras a donde están sus cirujanos, quienes les concertan los huesos y les cierran las heridas.

Los resultados de las hazañas son dados a conocer inmediatamente a su comunidad entre cantos y heraldos, con lo cual confirman y demuestran contundentemente que los guerreros son indispensables para el desarrollo de esa sociedad.

A partir de estas batallas en su momento eligen a quien será su nuevo tlatoani o rey azteca, es llevado en andas al templo mayor, en lo alto de la pirámide, donde es investido ante todo el pueblo con las insignias reales y con unas mantas pintadas de huesos y cráneos; para esta ceremonia son invitados los señores de todos los reinos; vienen los discursos de los sacerdotes; luego, cuando desciende al gran patio, lo esperan todos los señores para refrendarle obediencia.

También es el momento en que toda la gente del pueblo invoca una curiosa oración a Tezcatlipoca, para que el señor recién electo haga bien su oficio. Repiten una y otra vez con los corazones de los sacrificados entre sus manos:

¹⁰ Carrasco Pedro y Broda Johanna. *Economía Política. e Ideología en el México Prehispánico*. Editorial Nueva Imagen. México. 1978. p. 205

—Hacedlo, señor, como verdadera imagen vuestra y no permitáis que en vuestro trono se ensoberbezca... que agravie ni veje a sus súbditos, ni sin razón y sin justicia eche a perder a nadie... Y si esto no habéis de hacer, ordenad desde luego que sea aborrecido y mal querido y que muera en la guerra a manos de sus enemigos y se vaya a la casa del sol... muriendo en la guerra como hombre valeroso y esforzado; muy mejor le estará esto que ser deshonrado y despreciado en este mundo. Así lo decimos y lo rezamos en voz muy alta .¹¹

¹¹ *Ibidem*, Códice Ramírez 1878, cit. por Carrasco y B., p. 225

1.2.— ENDEMIAS Y EPIDEMIAS DEL MUNDO PREHISPÁNICO

Para las civilizaciones mesoamericanas varios son los males gastrointestinales y respiratorios que se presentan de manera endémica, como también se ven acosados por las epidemias del hambre. Es decir, estas enfermedades, las primeras, son habituales entre la población natural en sus primeros momentos como civilización.

Durante muchos años las padecen y enfrentan de diversas maneras. Las enfermedades endémicas se manifiestan agudamente en ciertas épocas del año, algún mal reina en un amplio sector de la población, pero lo combaten con éxito estos hombres hasta que logran una alta resistencia.

Dentro de estas patologías se manifiestan diversos padecimientos universales como la helmintiasis, gusanos en el aparato digestivo, donde platelmintos como las tenias, gusanos planos y nematelmintos, gusanos redondos intestinales, se reproducen con gran facilidad en un principio; a consecuencia del ambiente cálido y húmedo donde se desarrolla su vida, aunque como sociedad procuran evitar la propagación al enterrar sus excretas y los combaten con gran éxito con diversos medicamentos naturales.

Es así como a lo largo de los años logran desarrollar una gran resistencia hacia estas enfermedades, por lo mismo, al momento de la llegada de los españoles, hacen escaso consumo de su medicina herbaria para los padecimientos gastrointestinales.

Para el dolor de estómago les era necesario purgarse, comiendo dos o tres piñones tostados llamados quahtlatlatzin y para estancar las cámaras bebían yollatolli o el zumo de tomates amarillos mezclados con chile, pepitas y tomates, o bebían el agua del palo llamado chichicquáuitl o el agua que haya estado en cal y era también bueno echarle al enfermo alguna medicina de la hierba llamada xoxocoyoltic, mezclada con otra nombras xocócotl, con la cual se limpiaban todo el estómago y echaban algunos gusanillos y lombrices...¹²

De igual manera, a su llegada al valle tienen una gran incidencia de infecciones en las vías respiratorias: nariz, garganta y pulmones. El asentamiento en el valle significa para los mexitin robarle tierra a la laguna.

—El agua nos llega hasta los hombros y el pecho, tenemos las manos arrugadas por la humedad, la cual se nos cuele hasta los huesos. Así estamos infinidad de lunas, metidos

¹² Sahagún, Bernardino Fr. *op cit*, p. 591

con el agua hasta más allá de la cintura, muchos de los nuestros mueren por esta humedad, se les va a la cabeza y a los pulmones.

Al inicio se encuentran sin tierras, sumergidos entre agua y pantanos. Este período es de intensa actividad donde van palmo a palmo exigiéndole tierra a la laguna. Todos saben que es el agua la que los enferma, pero como estrategia deciden hacer la rotación en las actividades laborales, para evitar en lo posible estas enfermedades por la continua exposición al elemento unos días están dentro del líquido colocando piedras y pilotes y poniendo una serie infinita de morillos hasta que consolidan el terreno y le roban tierra a la laguna; en otros, se aplican a la caza y a la pesca y a la recolección de frutos; en otras fechas se alistan para ir a los días de tianguis, donde trocan patos, galletas, peces, ranas y acociles por permisos para explotar las canteras y los bosques de otros pueblos.

Para el dolor de lo los pechos daban de tomar las raíces tlacópótl y Pipitzauac junto con otra hierba llamada yiztaquiltic, las cuales molían y cocían y luego bebían de ellas dos o tres veces al día, estas también eran buenas para los males de la tos.¹³

Cada día hay un mayor número de bocas entre su población, esto los obliga a aumentar sus alimentos y a la construcción de más chinampas. Es en éstas donde desarrollan sus ciclos de siembras de maíz, amaranto, frijol, chile y calabaza. Esta actividad con la tierra les da tal cohesión que permite que nazcan profundos valores y da lugar al espíritu festivo, al carácter ritual y religioso, donde la fertilidad para ellos es siempre venerada.

El sistema de cultivo de Chinampas que se aplicó de manera intensiva durante la época prehispánica fue sobre todo una adaptación del medio ambiente, significó una evolución cultural y ecológica, donde los aztecas lograron conquistar una extensión de 12 mil hectáreas tomadas de la laguna que les permitió tener un crecimiento demográfico y su fortaleza como nación. De esta forma el agro provocó en el inconsciente colectivo de ellos, un profundo ritual en torno a la fertilidad.¹⁴

Esta ardua labor hace que sus cuerpos sean sumamente resistentes a las enfermedades de las vías respiratoria, a la llegada de los españoles.

Tenían los cuerpos tan acostumbrados a los arduos trabajos que ni el frío, ni el calor, ni la nieve, ni el granizo los espantaba, como mucho menos les hacía el menor mal el dormir durante la hora del sereno, asimismo sabían mejor sufrir las

¹³ *Ibidem.* p. 590

¹⁴ Messmacher Miguel. *La Ciudad de México*. Publicaciones del Departamento del D. F. México. 1980. p. 39

*hambres y los malos días y las peores noches; además eran muy aptos para darse buenas medicinas para combatir estos males, las cuales tomaban de la tierra.*¹⁵

Por estas labores y al enfrentarse a este tipo de enfermedades endémicas, los mexicas llegan a conocer perfectamente bien los diferentes tipos de fiebres intermitentes que padecen sus gentes y llegan a distinguirlas unas de otras, de acuerdo con la enfermedad que se presenta y las clasifican como: cotidianas, tercianas, cuarteanas.

Además saben cómo combatir las por medio de baños y líquidos así como una serie de infusiones, lo cual les permite bajar las altas temperaturas del cuerpo.

¹⁵ De las Casas, Fr. Bartolomé. *Los Indios de México y la Nueva España*. México. Editorial Porrúa, p. 36

1.3.— EPIDEMIAS Y SUS EFECTOS

Existen dos documentos prehispánicos fechados en épocas distintas referentes a la existencia de la epidemia del hambre: el Códice Boturini y el que aparece en el Códice Aubin, escrito este, presumiblemente, en 1519, donde se afirma que a finales del siglo XIII a los aztecas les sobreviene una epidemia de rajárseles todas las carnes, esto habla de una grave dermatitis, inflamación de la piel, pero no se puede determinar por qué les sucede, ni qué causa este mal, o si existió una alta mortalidad, lo cual no aparece registrado en el códice.

Existen además datos de otra epidemia descrita en los Anales de Quauhtitlán, entre los años 1320 y 1330 al parecer hay una difundida incidencia de disentería y de enfermedades respiratorias entre los tepanecas y hay además una grave epidemia en Coyoacán que Diego Durán nos describe:

Era tanto el humo que hacían los aztecas con sus pescados que entra por las calles de Cuyuacan, que este olor hace malparir a las mujeres de antojo de comer aquello que asaban los mexicas, y los niños pedían de aquello, esto les provoca cámaras, mientras que a los viejos les daba también gran de deseo de comer de aquello, y a las mujeres se les hinchan los rostros, las manos y los pies, pero como adolecían de esa comida muchos morían con aquel deseo.¹⁶

Muchos murieron y los síntomas incluían enfermedad de garganta y pujamento de sangre donde jóvenes, hombres y mujeres, tuvieron diarreas sanguinolentas, sin que hubiera remedio que los curara.¹⁷

Aceptando estas conjeturas se puede afirmar que hubo una gran mortalidad durante toda una década, de 1320 a 1330, una epidemia del hambre insólitamente grave azota al centro de México y genera perniciosos efectos nutricionales.

La conclusión de Cook y Borah respecto al estudio sobre esta epidemia es la existencia de múltiples síntomas, los cuales están descritos con gran color por los cronistas de la época, e infieren, se trata de distintas enfermedades: disentería y agudas infecciones respiratorias.

Respecto al fantástico relato del fuerte olor a pescado generado por los aztecas, donde el aroma de éstos llevado por los vientos hasta las riberas de Coyoacán les causa grandes males a la población, más parece ser una explicación fantástica que una extraña enfermedad.

¹⁶ Cook, S. L. y Borah, Wodrow *El pasado de México: aspectos sociodemográficos*. F.C.E. México. 1989. *apud* Durán, Diego. "Historia de las indias de la Nueva España e islas de tierra firme". p. 28

¹⁷ *Idem.* *apud* Torquemada, Fray Juan.

Por esto mismo es de suponer que dada la escasez de alimentos existía una lucha entre los aztecas y la gente de Coyoacán, donde esta anécdota de los pescados resulta ser una táctica guerrera para hacerlos rendir por hambre, se les retira el abasto de pescados, como lo afirma el rey Tezozomoc en sus anales.

Como vemos el gran mal en la época prehispánica es la catástrofe del hambre y son estos diez años terribles para ellos. Los síntomas nos lo confirman: inflamación de los ojos, diarrea y la tendencia al edema, hinchazones de la piel, ampollas con su líquido seroso, como resultado de la aguda avitaminosis, o falta de vitaminas.

Este trastorno demora en ellos largos años, antes de manifestarse, pues sus organismos cuentan con diversos depósitos, reservas de vitaminas que tardan en agotarse. Esto confirma la gran escasez de alimentos que hay por mucho tiempo. La terrible sequía, los agudos fríos, las fuertes lluvias y las grandes inundaciones acaban con toda clase de abasto y provoca en los habitantes de esta región una avitaminosis al carecer, por casi una década, del suministro adecuado de vitamina A, de las del grupo B, así como de vitamina C.

A los enfermos de esta región muy probablemente se les presenta una gran caída de peso, así como reducción en su desarrollo, y tienen un terrible aspecto de malsanos crónicos. Esto provoca senilidad prematura, caries dentales, palidez, debilidad, úlceras en la espalda o laterales, atrofia muscular, tienen la lengua lisa y enrojecida por la acidez de las glándulas salivales. ¿Pero qué son todos estos males y cómo se manifiestan corporalmente?

Se presentan cuadros neurológicos muy severos provocados por la desnutrición y padecen inflamación de los nervios con cefaleas muy severas por la inflamación del encéfalo, es decir, tienen terribles dolores de cabeza.

Además, la piel de estos hombres del mundo prehispánico afectados por la epidemia del hambre se adelgaza, se les hace seca, brillante, pigmentada, cuadriculada y escamosa; el cabello es seco, quebradizo y escaso, de color entrecano; mientras que en los intestinos se presentan lesiones en el aparato digestivo que consiste desde la atrofia en los movimientos digestivos así como edemas, ampollas en la mucosa y en la capa muscular.

Clínicamente presentan síntomas intestinales como ardor abdominal, la sensación de quemadura con atrofia lingual en la boca; diarrea, acompañada con moco y sangre; fuertes cólicos, vómitos y meteorismo, que es el abultamiento del vientre por la acumulación de

gases en el tubo digestivo; asimismo tienen náusea, pujo rectal y pirosis, que es la sensación de quemadura desde el estómago hasta la faringe, ocasionada por la regurgitación de líquidos ácidos.

La mayoría de estos males que se manifiestan en estos individuos es por la carencia de la vitamina A, esencial para los diversos procesos metabólicos. Esta vitamina mantiene a los epitelios en condiciones normales, éstos son tenues capas que tapizan externamente e internamente las superficies del cuerpo y las protegen de las bacterias.

La deficiencia produce un enorme aumento en el endurecimiento de los tejidos de la epidermis, por lo que tienen exceso de queratina en piel, uñas y cabellos que les propicia el desarrollo de gérmenes. Las infecciones se dan en el oído, en los senos nasales, en los bronquios y en el aparato genitourinario. Asimismo les produce el mal de la ceguera nocturna.

Es bueno recordar que la vitamina A se produce en el propio organismo, se genera al interior del cuerpo humano por la transformación de las partes verdes y amarillas de los vegetales, los cuales se convierten en vitamina A en el intestino delgado y se depositan principalmente en el hígado.

Pero en esa época, ¿cuáles son las fuentes de provisión con que cuentan los hombres del mundo prehispánico para obtener la vitamina A? Los vegetales, el maíz y los peces.

Pero ante la gran sequía que azota a las naciones prehispánicas y a los mexicanos hay una grave carencia de ese mundo vegetal, indispensable para su dieta, que los conduce a cubrir ésta con una sobreexplotación de la producción pesquera de la laguna, la cual seguramente provoca un grave desequilibrio ecológico en la vida acuática; asimismo en el corto plazo agrava más la situación alimentaria de estos hombres, por la absoluta falta de proteína animal.

Ante esta gran hambruna también padecen altas deficiencias de complejo B y, muy probablemente, llegan hasta padecer beriberi y pelagra.

Es muy importante recalcar que en el propio maíz existe una antivitamina o agente antagonista a la nicotinamida y a la riboflavina, —nombres con los cuales se clasifican a las diferentes vitaminas B—. Pero cuando este antagonista compite con la vitamina B2,

se intensifica fuertemente esta deficiencia y es cuando se manifiesta la pelagra. La cual por lo regular se presenta de forma colectiva. Esto se manifiesta por la propia dieta mexicana.

Se sabe que la pelagra se presenta en poblaciones con dietas monótonas, pobres en consumo de carnes, pero con alto predominio en productos de maíz; como lo es durante esta sequía, que provoca fuertes estragos en su salud.

Esta enfermedad prevalece todavía en regiones tropicales y subtropicales y semidesérticas de México. Es endémica, es decir, habitual y se presenta en determinadas épocas y en ciertos sectores sociales. Actualmente, en áreas donde el maíz constituye el alimento básico hay mayor susceptibilidad que se desarrolle este mal.

Los cuadros de pelagra son más frecuentes en los niños de la primera infancia. Produce trastornos que se les ha denominado de las cuatro D: dermatitis, diarrea, demencia y deceso.

Además, con la exposición a la luz solar aumentan las lesiones. Este cuadro muy probablemente es el que se presenta a los niños mexicanos durante esta hambruna.

Los síntomas mentales y nerviosos de este mal se manifiestan con irritabilidad, paranoia, delirio, alucinaciones y depresiones profundas, sin ninguna situación premonitrice, sino de repente, junto con alteraciones motoras.

Otro de los males es el beriberi, que se caracteriza por disturbios en el sistema nervioso periférico, junto con insuficiencia cardíaca y desequilibrio en el intercambio líquido entre los tejidos, provoca un edema generalizado, una hinchazón en todo el cuerpo, así como alteraciones neurológicas y mentales diversas.

Este mal se manifiesta por la gran sequía y por la carencia de vitamina C, o ácido cevitámico. Recordemos que en Mesoamérica esta vitamina no es muy abundante; caso contrario es para los hombres del mediterráneo, que cuentan con todo tipo de cítricos.

En Mesoamérica se encuentra esta vitamina principalmente en vegetales como el tomate, el chile y las espinacas; pero la ausencia de estos y otros productos provoca en los hombres de estas tierras no sólo la enfermedad del escorbuto que conlleva a la caída de peso corporal, hemorragias, lesiones dentarias y óseas. Donde los dientes pueden arrancárselos con un débil jalón, por la osteoporosis que se les produce en los maxilares.

Además tienen lesiones por alteraciones en el metabolismo tisular, que es el de la cicatrización, el cual da lugar a muy lentas o malas cicatrizaciones en heridas, así como a fenómenos relacionados con alergias e infecciones, las cuales se incrementan.

Todos estos males que enfrentan estas civilizaciones son secuelas del hambre que duran diez años. Pero esta misma situación del hambre vuelve a repetirse 120 años después, cuando hay una gran mortandad en los años de 1454 a 1457.

El viento viene rebotando por los paredones del árido valle, donde las aguas de la laguna se han casi retirado, sólo queda ese lodo fragmentado, retorcido y reseco por el Sol. Mientras en la árida barranca sube por momentos un aire fresco proveniente de la laguna y como grito destemplado del Dios del viento nos da una suave bocanada de aire fresco, hasta la mitad del camino a donde vamos por la recolección de cactus y de insectos.

Pero lo normal es que ese otro viento estalle en nuestros rostros con una ardiente bocanada que nos roba el aliento y calienta de manera asfixiante nuestros pulmones, esto nos obliga a todos los ahí reunidos a entreabrir la boca y respirar por ella absorbiendo el aire para hacerlos un poco más frío y así poder tragarlo. Nuestro gesto es como una queja, aunque suave, es el que hacemos simplemente para respirar.

Es el aire de la calenda conocida como Tecuilhuitontli, correspondiente al mes de mayo, cuando sopla enrarecido durante la canícula; así, de manera inesperada el bufido envenenado hace estallar las costras de la tierra calcinada y un polvo fino se queda entre las comisuras y pestañas de nuestros ojos, junto con el sabor de la sal y de la tierra.

Por ratos parece como si junto con el aliento de ese viento que sopla fresco desde abajo se escucharan ciertas voces amontonadas provenientes de la ciudad y que luego subieran entre la pedregosa barranca de un río seco por los años sin lluvia que azotan a toda la región, haciendo un ruido igual al que hace el agua crecida cuando rueda sobre pedregales, pareciese que fuese un espejismo acústico, parece que son voces de niños que sonríen pero hay algo de maligno en ese pernicioso eco.

Ante los ojos del quebrado y desgajado valle metido entre montañoso lomerío aparecen fantasmales árboles desprovistos de hojas, sólo exhiben sus retorcidas varas por el Sol,

donde hasta los propios pinos se ven resecos y más allá se les observa cómo han sido víctimas del propio fuego.

Más allá, atrás de dos o tres colinas el clima cambia drásticamente y otro es el paisaje que nos observa, salpicado de cactus y huizaches, que inmóviles resisten los rayos del sol sin que ninguna caricia fresca pase por ellos, sólo se escucha la voz del silencio pétreo, mientras en lo profundo del cielo azul navegan varios buitres que se duermen en el aire.

Dados a la ardua tarea de recolección, de vez en vez refrescamos nuestros labios de manera amarga con los trozos de una biznaga, otros más mastican mixitl que es una hierba que aletarga pero agudiza los sentidos para ver si con las flechas podemos atrapar a las escurridizas iguanas o víboras de las cuales no hemos vista ya ninguna

Largas son las sombras del ocaso cuando se ve regresar a la ciudad al grupo de recolectores, varios salen a su paso a fin de aliviarlos con las cargas que traen sobre los hombros y cual es su triste sorpresa que al interior de varias chozas están orando un grupo de mujeres y hechiceros con sus caras tristes y húmedas de largos lloros que embarga su morenos y femeninos rostros.

Se nota más en ellas el hambre que padecen, se ve su piel quebrada y reseca: sobre un gran petate yacen doce pequeños que no pudieron resistir la peste del hambre, quienes lucen gravemente desnutridos. Mientras cuenta alguna de ellas:

—los niños estaban afuera jugando en el Sol, cuando de repente empezaron a tener como movimientos involuntarios corporales; otros se pusieron a pelear entre ellos por nada, otros decían que veían animales y fantasmas que los atacaban, luego cayeron desmayados dentro de un sudor frío hasta que les entró la muerte. Varios más están mucho muy enfermos.

El siguiente cuadro es una completa relación de la patología del México prehispánico y de sus civilizaciones las cuales sufrieron en particular y extensamente de las siguientes infecciones en los tractos respiratorios y gastrointestinales.¹⁸

¹⁸ *Ibidem.* p. 24

TIPO DE ENFERMEDAD	PARKINSON	HERNÁNDEZ	SAHAGÚN
Infecciones Respiratorias: Nariz, Garganta y Pulmones	5.7	8.5	9.3
Diarrea y Disentería	2.6	9.0	13.0
Fiebre de Diversos Tipos	3.4	7.7	13.0

Respecto a la salud entre los aztecas parece ser que esta civilización posee un excelente estado en su bienestar físico hasta la llegada de los españoles.

*Se averiguó que en tiempo de su infidelidad vivieron sanísimos sin jamás saber qué cosa era la pestilencia y no se halló que sus padres, ni antepasados dieran noticia de haber habido jamás pestilencia ni mortandad, como después de su conversión las hubo.*¹⁹

Pero curiosamente en estudios arqueológicos antropológicos se descubre en centenares de esqueletos caries dentales, las cuales son excesivamente abundantes, al grado de llamar la atención, en comparación con las piezas completas.

Asimismo, respecto a las enfermedades epidémicas no hay rastro alguno; es decir, no estuvieron presentes. Se puede afirmar que los pueblos nahuas no padecieron de las epidemias virulentas graves.

Aunque se descubre que una cuarta parte de los muertos son niños y muy pocos individuos alcanzan la vejez; por lo regular los aztecas fallecen a mediana edad, no más allá de los cuarenta años. Y respecto a la epidemia de 1454 a 1457, 75 años antes de la conquista, es una epidemia del hambre.

Hubieron tres puntos surgidos con toda claridad: 1.— No existió por ellos en fuente documental alguna que mencionaran alguna otra enfermedad, a menos que el hambre se considere como enfermedad. 2.— Las enfermedades mencionadas, en otras fuentes, fueron posteriores a la llegada de los hispanos; por lo mismo deben considerarse a todas ellas como secundarias, y son producto del contagio y no del hambre que se les presentó en la forma de avitaminosis aguda, que actuó sobre un pueblo gravemente debilitado por el hambre. 3.— En ninguna otra parte se habla de una verdadera epidemia.

¹⁹ *Ibidem.* apud García Izcabalceta. "Compendio Nueva Colección de Documentos para la Historia de México III". Pomar, Juan Bautista. "Relación de Tezcoco". p. 25

Por otra parte los naturales se hallaron sometidos a enfermedades endémicas, pero como las padecieron durante largos periodos, probablemente desarrollaron un alto nivel de inmunidad y resistencia. Los registros arqueológicos e históricos indican que fue una raza notablemente libre de epidemias devastadoras y de males endémicos y crónicos generalizados.²⁰

Los aztecas como todos los pueblos de Mesoamérica son civilizaciones saludables. Otros son sus temores y sus males, esto lo sabemos por su poesía, respecto al reto de la vida cotidiana marcada por el azar, cuando afirman que *un viento como obsidiana sopla sobre sus almas y corazones y se deslizaba a través de ellos.*

Hoy entendemos de otra manera su poesía respecto al enorme reto que es la vida y lo breve que es para ellos y nos lo explicamos con los datos al ver la gran mortandad que padecen en sus infantes y lo corto que es su vida, la mayoría fallece a mediana edad: *únicamente llegamos, respiramos un poco y nos vamos.*

—Démonos gusto amigos míos, vengan aquí los abrazos! En tierra florida andamos andando y no hay quien pueda ponerle fin. La flor y el canto se tienden allá en la Casa del Sol. Sólo por breve tiempo en la tierra vivimos: No será siempre así, nos espera la región del Misterio ¿Hay allí alegría? ¿Hay allí amistad? ¡Ah no, que sólo en la tierra vinimos a conocernos!

Sólo venimos a dormir, sólo venimos a soñar: ¡No es verdad, no es verdad! ¡Que venimos a vivir en la tierra! Como hierba en cada primavera nos vamos convirtiendo: Está reverdecido, echa brotes nuestro corazón. Algunas flores producen nuestro cuerpo y por allá queda marchito.

Oye un canto mi corazón: me pongo a llorar; me lleno de dolor. ¡Nos vamos entre flores: tenemos que dejar esta tierra: estamos prestados unos a otros: iremos a la Casa del Sol! Póngame yo un collar de variadas flores: en mis manos estén, florezcan en mis guirnaldas ¿Tenemos que dejar esta Tierra: estamos prestados unos a otros: nos vamos a la Casa del Sol?²¹

²⁰ *Ibidem.* p. 31 y 32

²¹ Garibay, Angel María..*La literatura de los aztecas.* Editorial Joaquín Mortiz. México. 1975. p. 52

CONCLUSIONES

En este primer capítulo se narró respecto de las enfermedades que afectaron la salud de los pueblos prehispánicos y en especial de los mexicas, tanto en su forma epidémica como endémica y cómo lograron combatir estos males que colectivamente les afectaban a partir de cómo interpretaban al mundo y su cosmogonía, donde estaban presentes sus valores ideológicos, botánicos, tecnológicos, mágicos y curativos.

Como fue el caso de la epidemia del hambre que azotó a esta sociedad, la cual determinó "clínicamente" la etiología o causa de dicha epidemia: dado que los dioses estaban airados y para que jamás les volvieran a faltar a éstos, establecieron las guerras sagradas, Las Guerras Floridas, a fin de alimentar a sus dioses con el líquido precioso de la sangre a efecto de evitar este tipo de epidemias.

De igual manera se describen algunas de las enfermedades endémicas que padecieron los mexicas como sociedad como la helmintiasis, de gusanos en el aparato digestivo, así como de las enfermedades de las vías respiratorias y se muestra algunos de los tratamientos que se aplicaban para curar esos males tan comunes y la forma de cómo desarrollan una gran resistencia a estos males.

También se dio cuenta en este capítulo sobre las enfermedades que se desarrollaron por la epidemia del hambre: la avitaminosis, la pelagra y el beriberi, las cuales fueron descritas clínicamente y de cómo por el alto consumo de maíz se desarrolló el mal de la pelagra, lo cual sucede en sociedades con dietas monótonas y pobres en el consumo de carnes.

En este espacio se mostró cómo cada formación social produce y reproduce sus propias patologías e igualmente desarrolla su propia práctica médica basada en su ideología. Y cómo estos fenómenos colectivos de salud incidieron directamente en la historia y desarrollo de la sociedad mexicana, donde gracias a la poesía mexicana se pudo entender el enorme reto, ardua y breve que era la vida para ellos, y de cómo no padecieron otro tipo de epidemias sino que esta sociedad mantuvo y construyó a una civilización relativamente saludable.

Justamente en el siguiente capítulo se verá cuál era esa práctica médica mexicana y se describirá sobre su labor ginecológica y en torno a ella se contará sobre el ritual celebrado durante el acto de nacer, se hablará sobre el Dios Tlilahuacan, Dios de la Salud. De igual modo se contará sobre lo que era la muerte para los tenochcas con sus rituales y sus dioses.

Asimismo se relatará sobre quiénes eran los buenos y los malos médicos y de cómo ejercían cada uno su práctica médica a partir de su especialidad; por lo tal se narrará sobre cuáles eran sus habilidades médicas y qué enfermedades curaban por medio de su herbolario y cómo el nahualismo influía en el concepto salud enfermedad de los mexicas. Además se describirá uno de los males que padeció esta civilización, la osteomielitis, como producto de su vida pretoriana y guerrera.

Capítulo 2

La Práctica Médica Mexica

En este segundo capítulo se lleva a cabo un relato sobre ¿Cuál era esa práctica médica mexica? Para esto se describe primeramente respecto a su labor ginecológica y en torno a ella se cuenta sobre el ritual celebrado durante el acto de nacer, el cual da lugar a la aparición de varios personajes reales de esa civilización con todos sus elementos ideológicos como son la *ticitl* o partera y los *tonalpouquis*, los adivinos, quienes están presentes antes y después del alumbramiento junto con su mundo mágico y con sus dioses.

Se explica cómo nuestro protagonista se ve afectado por esta ideología desde el momento de su nacimiento en una serie de peripecias que lo llevan hasta el valle de la muerte, donde el Dios Tlilahuacan, Dios de la Salud, evita el trágico desenlace y de cómo esto lo marca dentro de la sociedad mexica y lo predispone a ser un médico.

De igual modo se hace una prolepsis por medio del agorero donde describe cuál será el destino de nuestro personaje Cochicoatl con respecto a la caída del imperio azteca y de su labor como médico curandero.

En el segundo apartado, en un juego de Eros-Tánatos se relata la peripecia de unos pequeños niños mexicas, quienes se ven envueltos en una tragedia, esto da lugar a la descripción sobre ¿Qué era la muerte para los tenochcas? ¿Cuáles eran sus rituales y sus dioses?

De igual modo se cuenta cómo hasta los mismos dioses son mortales y de que no existe por parte de los mexicas un gran terror ante la muerte, sino lo terrible para ellos es la angustia ante la vida y cómo a la muerte la logran transformar en el terreno de la historia.

En el tercer apartado se relata cómo nuestros protagonistas, tanto Cochicoatl como Teniztll, se transforman en dos grandes médicos mexicas y a través de ellos se describe ¿Cuáles eran los buenos y los malos médicos junto con sus magos? Y ¿Cuáles eran sus habilidades y qué enfermedades curaban?

Al hablar de sus habilidades se cuenta sobre cuáles son sus prácticas médicas y del desarrollo tecnológico y de herbolaria que logran alcanzar junto con el pantefismo mágico religioso que los envuelve y cómo el nahualismo influye en el concepto salud enfermedad. De esta forma se describe quienes son los *tlatlacatecoli* y se menciona sobre sus hospitales.

Al igual se describe uno de los males que padece esta civilización, la osteomielitis, a partir de éste se relata entre peripecias bélicas la forma de cómo amputan y restauran las fracturas; donde justamente, en un viaje de hongos, Cochicoatl descubre de forma inducida cierta capacidad mágica de curar, lo que da lugar a cierta anagnórisis, o revelación de sí mismo. Así de como comete cierta villanía por los encantos de una *ahuiani*.

2.1. — DEL NACER Y SU PRAXIS GINECOLÓGICA

La diosa Yoaltícitl es requerida en las plegarias familiares, la joven Xochiquetzal, hija de uno de los principales tlantuanis de los aztecas está por dar a luz. Para ellos es un acto social y mágico, los parientes y amigos del clan se han reunido para hacer una gran luminaria. Es hacer la luz para guiar al pequeño y éste vea desde el fondo del vientre de su madre el camino a la vida, para esto se han reunido. Esto es parte de los preparativos al llamado de una partera, el hacer la luz, el alumbramiento.

Los cantos a la diosa Yoaltícitl, madre de todos los dioses, son entonados por todos los familiares.

—Amarillas flores abrieron la corola / es nuestra madre la del rostro con máscara. / Tu punto de partida es Tamoachan / blancas flores son tus flores / la diosa está sobre el redondo cacto / es nuestra madre mariposa de obsidiana / oh veámosla en las Nueve Llanuras/ se nutrió con corazones de ciervos. / Es nuestra madre la Reina de la Tierra / ¡Oh con greda nueva; con pluma nueva blanca está embadurnada! ¹

Es la reunión, la fiesta en torno a lo grande y arduo que es la vida. Para los aztecas existe una absoluta actitud de respeto y de enorme misterio hacia todo lo referente a la naturaleza; por lo mismo, el acto de emprender la vida tiene, para esta cultura, una gran deferencia. Suena la voz ronca del caracol para escuchar lo pronunciado por los vientos. De inmediato entonan los familiares el canto sobre la llegada de un varón que portará el escudo de la guerra, por lo tal le hablan a la diosa de la maternidad, a quien tiene como vientre la Tierra.

Es a Tlazatotl a quien llaman ahora en sus plegarias. Ella es la diosa de la Tierra, la encargada de proporcionar el sustento necesario para la vida. La dualidad en esta diosa también existe. Ella es el lugar donde se inicia el viaje al Valle de la Muerte, pero es también el lugar de la resurrección.

Ven en ella el lugar donde los diversos detritus hacen la última danza de la vida en el cuerpo de los hombres. Pero también es la Tierra la cuna y el lugar donde moran los astros del firmamento. Es en ella donde se ocultan cuando caen por el poniente en el mundo de los muertos, entre su falda colorida. Esta es la teología antigua, la teología femenina, y será la de la madre reencontrada, será ella parte de la teología de los vencidos.

¹ Sahagun, Bernardino Fray. *op. cit.* p. 895

Esta diosa es la representante de la resurrección, del regreso a la vida, de enterrar la semilla en la tierra, guardarla de la luz y esperar el encanto a que brotase la vida y el sustento para los hombres, importante es esta diosa para todas las culturas sustentadas del agro.

Por lo mismo es la representante de la fecundidad y la encargada de engendrar feraces frutos y seres humanos. Es la diosa de la maternidad. Por esto los mexicas nombran a la hora del parto, hora de la muerte; luz y ocaso, noche y día, vida y muerte. El viaje de la semilla al oscuro vientre de la vida, el lugar donde renace un nuevo Sol.

Tlazatéotl es implorada con varios nombres, cuando se le llama Tlaelquani es la comedora de cosas sucias, donde las plegarias a ella están demarcadas por la interpretación realizada por los mexicas con respecto a la naturaleza: así como la tierra absorbe y recibe la basura de las hojas y los cuerpos muertos y putrefactos hasta ser consumidos, la misma diosa posee el poder de devorar las cosas sucias del alma de los hombres.

También se dice de esta diosa es la encargada de provocar lujuria e inspirar cosas carnales o está para favorecer torpes amores. Es la diosa del deseo y del placer.

Otro de los nombres de la Madre Tierra, es el de la Madre Terrible, devoradora: Cihuacóatl, serpiente mujer, nombre que adopta para su puesto Tlacaélel. Quien funge como Cihuacóatl, o consejero, de varios supremos gobernantes mexicas. Es a él a quien se le atribuye la organización del culto al Sol.

Pero ahora a quien llaman el grupo de familiares arropados bajo el cobijo de las llamas es a Tlazatotl y le piden por el varón y le cantan alegres a la diosa de la maternidad.

—Sobre su escudo, de vientre pleno, / fue dado a luz el Gran Guerrero. / Sobre su escudo, de vientre pleno, fue dado a luz el Gran Guerrero. / En la montaña de la Serpiente es capitán, / junto a la montaña de la Serpiente es capitán, / Junto a la montaña se pone su rodela corta a guisa de máscara.. / ¡Nadie a la verdad se muestra tan viril como éste! La tierra va estremeciéndose traviesa. / ¿Quién se pone su rodela corta a guisa de máscara? ²

Pero esto es sólo un canto que inspira el deseo y estos sólo son parte de los preparativos antes del llamado a la partera, una señora de diestro oficio conocida por el nombre de ticitl.

² *Ibidem.* p. 896

Esta “doctora” da sus prescripciones, consejos, recetas e indica a la preñada respecto a sus cuidados desde los primeros días, ella es la encargada de dar el diagnóstico como previamente lo había hecho:

«—Mira niña, estás preñada y desde hoy vas que tener que seguir esta dieta que te doy, además tienes prohibido el comer el betún negro llamado tzictli para que la criatura no tenga paladar ni encías gruesas que le impidan amamantarse, tampoco en estos días debes de dejar a un lado la práctica sexual, ya que en los primeros meses no puedes abstenerte del acto carnal, si no la criatura saldrá de pocas fuerzas y enferma; pero cuando venga el tiempo ya de parir te abstendrás de esta práctica, pues podría provocar un mal parto aquella viscosidad blanca.

No tomes pena o enojo, ni recibas algún espanto, ni hagas esfuerzo alguno porque puedes abortar o que la criatura reciba daño alguno... también les voy a indicar a los de tu casa que lo que se te antoje ahora que estás como chalchihuite, zafiro, o piedra preciosa, se te dé; ya que lo que tienes en el abdomen es una pluma rica del señor que se ha acordado de vos y quiere que ese fruto de generación lo culmine bien tu vientre, ya que si tus deseos no son cumplidos el niño en tu interior se da vueltas y esto para él puede ser muy dañino.

Es importante que no mires lo colorado para que no nazca de lado la criatura. No vayas ayunar porque esto causará hambre al pequeño. No comas tierra, ni tampoco tizatl, porque nacerá enferma o con algún defecto corporal, porque lo que come o bebe la madre se incorpora en la criatura.

También te mando el que no te calientes mucho al fuego ni la barriga ni las espaldas, ni tampoco al Sol porque no se vaya a tostar la criatura. También te recomiendo que no duermas en el día, porque no vaya a disformarse la cara el niño que ha de nacer.»³

Los dolores en la joven se incrementan; hay un cierto nerviosismo natural en los presentes, el alumbramiento ya debiera de haber ocurrido, pero no ha sido así. Luego los quejidos van en aumento y el rostro de las mujeres se crispa, algo no está bien.

El camino de la vida se ha dilatado, pero no lo suficiente y el pequeño no desciende; comienzan las carreras, los rostros lo dicen todo, el miedo como un nudo les ahoga las

³ *Ibidem.* p. 377

gargantas a los familiares, los nervios, a varios, los agitaban como hojas; pero diligentes son para ir por otra de las parteras, quien de inmediato llega y manda le den un baño a la preñada, al mismo tiempo esta ticitl le palpa el vientre y hace un profundo tacto, luego aplica excelentes y vigorosos masajes tratando de enderezar a la criatura, quien por mala ventura está mal puesta.

Se espera la respuesta natural, pero ni la dilatación ni el pequeño aparecen, La ticitl hace algunos rezos y después le aplica otro baño a la joven Xochiquetzal, después le da a beber una raíz de chichuapactli, la cual tiene la virtud de impeler hacia afuera a la criatura. Pero este brebaje no hace su efecto.

La respuesta es la misma, ¡nada! Pero los dolores de la joven se tornan sumamente agudos y recios y el pequeño no nace. Tanto la ticitl como la joven están bañadas en sudor; es una carrera de resistencia y habilidad contra la muerte; apremiada la partera le da de beber medio dedo de la cola del animal llamado tlaquatzin, tlacuache, con lo cual supuestamente debía de parir fácilmente, pero tampoco este otro brebaje da resultado.

Cuando las dos sustancias juntas no surten el efecto deseado, es el momento de los rezos de los familiares y vecinos a la diosa Yoalticitl, pero cuando también éstos resultan vanos se teme lo peor:

—El pequeño ha de tener triple circular de cordón y por eso la criatura no baja.

No sólo están sobrecogidos por la salud del pequeño si no que éste arrastre a su madre con él, por lo cual Xochiquetzal se convierta con su muerte en una de esas diosas llamadas Chihuapipiltin; éstas deidades están conformada por las mujeres fallecidas al primer parto, las cuales viven en la casa del Sol y son ellas las encargadas de herir con diversas enfermedades a quienes osan salir de sus casas en los días dedicados a la oración de ellas mismas. Otros presumen otro tipo de desenlace:

—¡El pequeño ya está muerto, lo único que va a resultar expulsado será un pequeño pie de color azul y frío como una piedra!

—¡El niño está muerto dentro de la madre y ella es su catafalco!

—¡La cuna como vientre se transformará en una húmeda y roja tumba, el pequeño no querrá irse solo al Valle de la Muerte, sino llama con su insistente silencio a su

madre! — Dice aterrada la madre de la joven. Por esto los aztecas nombran a los partos, la hora de la muerte.

Sólo queda un camino... especulan nerviosos los familiares, cuando padres y familiares de la paciente están por consentir a la partera de seccionar al pequeño. Le sería permitido armarse con una navaja de piedra filosa, llamada iztli, con la cual cortaría el cuerpecito dentro de la madre y a pedazos lo sacaría.

Con esto libraría a la madre de la muerte y de ser enterrada, a la hora del ocaso, en el patio de las mujeres celestiales, conocidas como Chihuapipiltin. Además, los parientes tendrían durante varios meses estar al cuidado del cuerpo de la joven, a fin de evitar fuese mutilado de los brazos para futuros actos de hechicería.

El nerviosismo es absoluto, todos temen lo peor, Xochiquetzal puede morir y la mayoría se ha puesto a rezar mientras otros lloran desesperados, cuando la partera ha comenzado a decir:

*—Hijos míos e hijas ¿Qué es la voluntad del Señor, qué nos ha de acontecer ahora? Roguemos a nuestro señor que está en todo lugar y que en ninguna cosa nos ayuda.*⁴

Luego la partera toma a la preñada de la cabeza y de los hombros y la sacude y le dice:

*—¡Hija mía esfuérzate ¿Qué te haremos? No sabemos ya qué hacer. Mira que tú sola has de hacer este negocio. Haz fuerza en el caño de la madre para que salga la criatura. Hija mía muy amada mira que eres mujer fuerte, esfuérzate y haz como mujer varonil; Haz como hizo aquella diosa que parió, Cihuacóatl.*⁵

El miedo les brilla en las pupilas, están en espera de recibir la orden del jefe de la casa para que la partera lleve a cabo su oficio, es casi el momento de tomar la difícil decisión y que la ticitl con sus pequeñas pero fuertes manos salve a Xochiquetzal, ella está armada y lista para la acción.

Suena la grave voz del caracol, pero de repente, el sonido del mismo queda mudo, se interrumpe, al igual, dice algo el jefe de la casa pero su voz no se escucha, sus palabras se detienen en el viento, la duda aumenta entre los familiares, pero hay algo o alguien que las interrumpe, sólo una brisa helada recorre a todos los asistentes y por un momento la gran

⁴ *Ibidem*, p. 379

⁵ *Ídem*

lumbrada parece como si se apagara; en ese instante vuela en círculos y se para en un árbol frente a la casa un enorme búho pardo, lo cual atemoriza más a todos, pues saben de su presencia: cuando canta es pronóstico de muerte.

El ave se posa y queda vigilante de la escena, es la mensajera del dios Mictlantecutli, Dios de la Muerte, este animal va y viene a los infiernos; pero esta vez curiosamente no canta, sino está impávido con los oji-hundidos bien abiertos. En eso, el propio Titlahuacan, señor voluntarioso de la salud, desenreda el cordón umbilical anudado en el cuello del pequeño y ayuda a éste y a la madre para que ambos hagan la labor. Esa sería más tarde la explicación.

Dentro de la cultura prehispánica Titlahuacan es un Dios muy temido, pero más implorado para la conservación de la salud y la vida del ser humano. Esta divinidad es el señor de la fortuna, otro de sus nombres es el de Tezcatlipoca.

Es este Dios quien les manda a los aztecas muchas de las patologías padecidas en su cultura, son males considerados de origen divino o natural y las clasifican como “enfermedades buenas”, mientras las causadas por algún otro dios, o por otros seres humanos, eran consideradas por los aztecas como “malas”.

Es la bondad del mal; paradójicamente no les importa en sí, si el mal es más o menos benigno. Esta sociedad depende en gran parte del azar y la esperanza, las cuales son personificadas en la voluntad de Titlahuacan. Divinidad omnipotente pero voluble, de la cual es posible esperar en cualquier instante su mutación hacia la mala fortuna, o igual el alivio de las enfermedades; por otra parte es muy difícil implorarlo pues se escuda en el anonimato.

El trabajo de parto inicia de forma efectiva, la partera deja a un lado la navaja y de inmediato se da a la tarea, tranquiliza a la paciente y con dulce voz dice: —“*tierna palomita*”

Luego todo viene fácilmente por vía natural; pero el travieso Titlahuacan hace en el último momento dos remolinos en la cabeza del pequeño, para que sea éste sacrificado en la primera fiesta del mes del año, llamado Atlacahualo, cuando son inmolados muchos niños en honor de los dioses Tlaloques; pero Quetzalcoatl, que se ha percatado de esto, al habersele interrumpido su voz, cuando resonó el caracol, hace que el pequeño resbale ligeramente de las manos de la partera y se hiera ligeramente uno de los remolinos, con lo cual desaparece éste.

Al momento de nacer la criatura y al primer chillido de éste, la partera da de voces a modo igual al de los guerreros; esto significaba que la paciente ha vencido varonilmente y ha cautivado a un niño para la vida.

*En este acto como en otros los aztecas remarcaban y repetían los conceptos y valores de la guerra, donde claramente demostraban la prominencia y dominio de las instituciones patriarcales sobre las matriarcales, era de nuevo el culto solar contra las diosas de la tierra, aún en el acto de nacer.*⁶

*La ticitl o partera lavaba varias veces al niño, primero con octli o pulque, luego con agua, y lo dedicaba a los dioses en particular al Sol si era varón, o a Chalchiuhtlicue si era niña. Le daba las armas si era el primer caso, con lo que significaba que el destino del hombre era el combatir por su Dios y por su patria. Y si moría en la guerra iría a la mansión de Tonatiuh; en el segundo caso, los instrumentos de labor expresaban que la vida de la mujer debe ser el trabajo doméstico y el recogimiento.*⁷

Luego habla la partera a la criatura y le dice:

*—Seáis muy bien llegado hijo, trabajo habéis tenido; os ha enviado acá vuestro padre humanísimo... No sabemos la ventura o fortuna que te ha cabido. No sabemos qué son tus dones y mercedes que te han hecho nuestro padre y madre... no sabemos si te lograrás. O si por ventura has nacido como mazorca de maíz anieblado, que no es de ningún provecho; o si por ventura traes alguna mala fortuna contigo que te incline a suciedades y vicios.*⁸

Después de haber dicho estas cosas, la ticitl corta el ombligo del pequeño, si es varón lo pone a secar y lo enterrará en el lugar donde se efectúan los combates; si es mujer lo sepultaba junto al hogar, esta es la señal por la cual la niña no saldría de casa, solamente habría de vivir en ella. Esto tiene como significado cuáles serán las labores a realizar en su vida, dentro del hogar. Luego la partera habla de manera recia, pero como rezando le dice:

—Hijo mío, muy amado y tan deseado, has llegado a este mundo, lugar de muchos trabajos y tormentos, donde hay calor y frío y vientos, donde es lugar de hambre y sed y de cansancio y lloro; no podemos decir con verdad que es otra cosa, sino un lugar de lloros y de tristezas y de enojo; ve aquí tu oficio que es el lloro y las lágrimas, y tristeza y el cansancio. Eso tendréis cansancios y fatigas, porque esto es ordenación de nuestro señor, y

⁶ Aceves, Manuel. *op. cit.* p.125

⁷ Riva Palacio, Vicente. *op. cit.*, Tomo II. p. 127

⁸ Sahagún. *op. cit.* p. 385

*su determinación que las cosas necesarias para nuestro vivir las ganemos y adquiramos con trabajos y sudores y con fatigas y que comamos y bebamos con fatigas y trabajos.*⁹

La misma ticitl le pone nombre a la criatura y lo llama Cochicoatl, serpiente en reposo, o energía en reposo y toma éste generalmente del día en el cual ha nacido. Pero en esta ocasión le es dado el nombre por haber sido una vida que aparentemente estaba muerta y de repente resurgió por su propia energía.

Concluida la ceremonia y realizado el bautizo, se hace llamar al sacerdote, al Tonalpouqui, él es quien conoce la fortuna de los recién nacidos, este personaje es el encargado de explicar los agüeros y el destino de los recién llegados a este mundo. Pero antes las más viejas del clan toman la palabra y agradecen a la recién parida.

*—Nieta mía muy amada y preciosa, como piedra preciosa, como chalchihuite y zafiro, noble y generosa; ya es cierto ahora que nuestro señor se ha acordado de vos, el cual está en todas partes y te ha premiado pues te ha hecho merced a quien quiere y te ha permitido tener un fruto precioso de generación y ahora eres un joyel y posees una pluma rica, hoy has sido una mujer valiente y esforzada, habéis hecho como águila y como tigre, y habéis usado en esta batalla nuestra rodela, valerosamente habéis imitado a nuestra madre Cihuacóatl y por lo cual nuestro señor os ha puesto en los estrados y sillas de los valientes soldados, vos habéis hecho bien tu oficio, descansad y tomad placer, que nuestro señor te dé todo sosiego y paz.*¹⁰

Llega de inmediato el adivino y pregunta si el pequeño ha sido dado a luz de noche o de día, mira luego sus libros y busca el signo entre veinte símbolos, los cuales señalan la buena o la mala fortuna que por ventura tendrá el niño por disposición divina y busca en cuál de las trece casas o días de la semana es la de su natividad.

Este nigromante consulta sus apuntes y enseñanzas dadas por Quetzalcoatl y señala la buena o mala ventura del pequeño.

La labor de estos tonalpouquis era ardua y difícil ya que hacían las veces de psicólogos, psiquiatras y de brujos prehispánicos dentro de su sociedad. Eran los encargados de responder a todas las preguntas que causaban desasosiego en las

⁹ *Ibidem.* p. 384

¹⁰ *Ibidem.* p. 387

mentes respecto a las cosas futuras y secretas, que no se le revelaba a la gente común con los ojos, ni con lo que hacían, ni con lo que sabían.

Estos sacerdotes tenían que dar respuestas convincentes, por lo que tomaban y empañaban caminos no muy claros para poder contestar a todas las dudas de la vida, ya que para la comprensión de ciertos fenómenos, transforman éstos en ritos y de esta forma daban, por medio de la ceremonia, una razón de ser, una representatividad, en que lo sobrenatural tenía ya una manifestación.

De este modo obtenían cierta satisfacción a las réplicas del pueblo, que por una u otra cosa eran inaplazables, como la muerte misma y el destino, esto se suscitaba dentro de una sociedad que tenía supeditada su existencia en la naturaleza y practicaba una filosofía del temor y del azar natural.

Apelaban estos tonalpouquis a los parajes del temor a la vida, a la expulsión del alma del cuerpo, a las lúgubres glebas de Leviatán, a las voces de la noche, a los bramidos de los animales o garridos de las aves, a los brazos de las mujeres muertas de parto, el aparecer de sabandijas; determinaban en esta "historia clínica", el tipo de agüero o abusión que podría contraer en un futuro cercano el recién nacido, al haberse visto, escuchado o ejecutado alguna manifestación animal o natural al momento en que nació, que pudiera provocarle algún maleficio o beneficio futuro.

De igual manera advertían estos tonalpouquis sobre algunos productos que habían de evitarle al pequeño que pudiesen desarrollarle cierto daño, los cuales facilitaban el camino producto de futuras hechicerías, por lo que también estos magos daban algunos productos con qué prevenirlo para que no afectara la salud y el destino del recién nacido.

Para esto se valían del libro de los destinos, o de los granos de maíz que arrojaban sobre una manta extendida en el suelo, o la medición del brazo del niño con la mano del médico y otros medios mágicos que abrían las puertas del secreto.¹¹

Por otra parte, estos practicantes de la medicina prehispánica emocional tienen dentro de sus terapéuticas un empirismo acertado; evidentemente están influenciados sus actos por una mitología donde sus respuestas son absolutamente teúrgicas, pues sostienen, respecto a su saber, que este es gracias a la comunicación directa con sus divinidades.

En sí los mexicas vivían en total identificación con las figuras de sus dioses, esto los llevaba a un estado místico, de estar en constante comunicación con sus dioses, por lo mismo para ellos existía una fusión total del individuo con el medio circundante; nunca separaban el sujeto que eran ellos, del objeto que era la naturaleza; las imágenes que proyectaban desde su interior son totalmente vivas hacia su mundo exterior, son expresiones espontáneas de su inconsciente de índole mítica y religiosa. Esto les sirvió para el florecimiento de su economía pretoriana, ya que mediante el tributo, la guerra y el comercio fundaron, con esta filosofía, su imperio.¹²

¹¹ López Austin, Alfredo. *Texto de Medicina Náhuatl*. UNAM. México. 1984. pp. 33-35

¹² Aceves, M. *op. cit.* p. 53

También esta situación llena lo mismo de aliento que de miedo al acaecido de alguna enfermedad, como el mal del susto. Afirman estos agoreros respecto a los males que no existen enfermedades, sino enfermos y cuando enferma una persona enferma toda ella, no sólo una parte, la cabeza o el estómago, sino es todo el individuo.

El Tonalpouqui avienta los huesos de un halcón sobre un petate y caen en cierta disposición que lo sorprende, los recoge de nuevo y los vuelve a lanzar y vuelven a quedar en la misma posición, por lo cual dice:

—El pequeño Cochicoatl vivirá más allá del imperio Azteca, pero su vida estará marcada por enfermedades y por la muerte de sus compañeros y familiares. Él es un ser que ha nacido, ha muerto y vuelto a nacer en el vientre de su madre, por lo mismo será un gran curandero y adivino de la suerte por momentos.

Más tarde se sabe que esta condición de Cochicoatl es provocada en parte por una abusión o superstición que accidentalmente no pudo evitar Xochiquetzal, madre del pequeño, durante su embarazo pues a las mujeres en estado de gravidez se les da la siguiente conseja:

«—Tienes absolutamente prohibido ver a ningún horcado, pues si lo haces provocas al niño que tienes en tu vientre nazca con un sogá de carne en la garganta.»

Ella se topó con un individuo, el cual prefirió ahorcarse a enfrentar la dura justicia de los mexicas.

2. 2. — EL MORIR Y SUS SIGNIFICADOS Y DE ESOS HABITANTES ENFERMOS DEL INFIERNO

Varios pequeños mexicanos, no mayores de nueve años, han salido a escondidas de sus casas, muy de madrugada y han tomado una canoa para ir a nadar a cierto paraje de la laguna donde el agua conforma remolinos. Es una competencia secreta realizada entre ellos, una prueba de valor; pero el juego es sumamente arriesgado, cruzar de orilla a orilla nadando entre los remolinos.

La competencia arranca y los nueve cruzan esa parte peligrosa de la laguna donde las aguas saladas y dulces se cruzan, no hay nada que lamentar, los duendes tlaloques no los desean como sacrificio humano y no toman a ninguna presa por lo pronto. Pero el Ave de MitlanteCutli se ha posado sobre un arbusto y charrea por siete ocasiones; pero los niños al discutir sobre quien ha ganado, no atienden la advertencia del ave.

Son las risas como remolinos, los niños vienen festejando y de regreso en la canoa se llena esta de todo tipo de comentarios en torno a la competencia; sólo existe el triunfo de alguno sobre los demás, celebran la victoria y comentan cómo ha sido esta aventura y de cómo libraron los remolinos y lo apretado que resultó ver quien ganaba.

Aparentemente reman sobre aguas muy tranquilas por donde vuelven a casa navegando, de repente, dos de los muchachos vuelven a discutir sobre quién es el triunfador, se acaloran, se dan de voces, se empujan y se van a las manos, forcejean en la pequeña canoa; pero los demás los separan y los meten en razón, es el Dios Tezcatlipoca, invisible, quien los acecha y provoca .

—*Esperen, aquí no es de pelear, además podemos voltearnos y caer al agua.* —Dice Tenitztli, Pico de Navaja.

Le molesta a la deidad esta intervención y que los demás pequeños hallan evitado el desarrollo de su insidia; es en eso cuando la canoa empieza a ser seguida por un pequeño remolino, el cual empieza a crecer; en eso, el búho pardo vuela sobre ellos y de improvisto al tomar la canoa una bifurcación se oye siete veces su ulular entre la nada.

—*¿Un búho a medio día?* —Dice Cochicoatl.

En eso la canoa se ve atrapada por un enorme remolino, el agua los jala, es el vértigo quien los envuelve, se arman los pequeños con sus pértigas y sus remos para luchar contra ese elemento.

Una y otra vez meten su remos en el agua como hiriendo al remolino que los engulle; son un equipo unido, el golpeo es al unísono, reman una y otra vez, una y otra vez, una y otra vez... así lo hacen cientos de veces, se dan de voces para darse ánimo, sacan fuerzas de sí mismos, son una máquina de remar, luchan por salvar su vida, la canoa es ahora una galera de niños enfrentando su destino, quienes por un momento semejan salir de esa corriente que va directo al Mictlán; están por desfallecer, pero no ceden, sus pequeños brazos encajan con fuerza la pértiga y los remos, están casi a salvo de ese caudal infernal, la risa de triunfo florece en sus rostros.

Cuando en ese momento despiadadamente el Dios Tezcatlipoca les arrebató los remos y la canoa se voltea, el agua los atrapa y los engulle hacia el fondo, sólo dos logran llegar con gran trabajo a la orilla, uno de ellos es Cochicoatl, el otro es Tenitztli. Serpiente en Reposo es quien ayuda a Pico de Navaja a terminar de salir de la corriente, los demás son víctimas de las aguas de la laguna.

En el interior de una de las casas de los principales están orando, junto con uno de los hechiceros, un grupo de mujeres, sus caras son tristes y húmedas; embargados están sus rostros. Sobre un gran petate cubierto de plumas y de flores blancas yacen los siete niños que no pudieron resistir la fuerza del agua. Unas mujeres dicen la oración en coro, otro grupo hace un largo, pronunciado y agudo grito con la lengua, al terminar cada estrofa o párrafo de su parlamento.

Después de la oración se hace un profundo silencio y sólo se escucha el chisporroteo de las teas encendidas, éstas humean un humo blanco y aromático en el interior de la choza, están colocadas en cada uno de los cuatro puntos cardinales en derredor de los pequeños.

Después cuelgan de los cuellos de los pequeños una serie de collares en forma de amuletos a fin de soportar todas las pruebas mágicas a enfrentar en el camino a Mictlán; cubren a los niños con papel amate, de esta manera les amortajan el cuerpo, luego les recogen las piernas y la espalda de forma fetal a fin de ingresarlos al vientre de la Madre Tierra.

Luego llegan varios sacerdotes: brujos y curanderos. Éstos toman una poca de agua y la derraman sobre la boca de los pequeños difuntos y dejan al lado de ellos un pequeño jarro con el líquido, así como diversos alimentos y varios de sus juguetes.

Algunos de los asistentes al sepelio rompen la tranquilidad y el profundo silencio del rito con suaves murmullos, se cruzan las miradas entre sí, unas exigen silencio, otros están molestos porque han llegado al sepelio los pequeños Cochicoatl y Tenitztli, quienes se salvaron de la tragedia; varios de los familiares de las víctimas hacen comentarios sobre su presencia y mejor se retiran. Mientras otros miran casi hipnóticamente a los pequeños, a quienes ven con anhelo y desesperación, estoicos y resignados los observan, sólo el cerrar de los puños los delata.

Inmediatamente después, los hechiceros ponen en cada una de las bocas de los infantes una piedra verde, atada fuertemente, es el símbolo del corazón, el corazón de jade, para su viaje a la no vida. Piedra dejada en el séptimo infierno.

El ritual continúa mientras los curanderos y familiares espantan con humo de tabaco a las moscas zumbadoras, éstas se paran por instantes en las bocas y ojos de los pequeños difuntos. Junto a ellos ponen los cuerpos de los perros bermejos recientemente sacrificados, los cuales les ayudarán a cruzar el negro y caudaloso río del mundo de la muerte.

También les dan a los pequeños difuntos otros papeles, como salvoconductos, para atravesar los páramos de los nueve infiernos; el viaje al Mictlán es una vía dolorosa donde hay viento de navajas y lluvias congelantes. Después, dos de los sacerdotes toman la palabra:

—¡Oh hijos, esforzaos y tomen ánimo, aquieten ya su corazón, recuerden que estos pequeños son ahora miembros invisibles de nuestro clan y que tienen ustedes ahora que cumplir con las oraciones y ofrendas ofrecidas: la sangre dedicada a la memoria, a las cortadas hechas en las orejas y en la lengua para mantener la buena voluntad de nuestros pequeños muertos!

No conviene que se fatiguen por la orfandad que viven sus corazones, tomen fuerzas y que no los mate la tristeza. Nosotros hemos venido aquí a visitarlos y a consolarles un poco su dolor y decirles que no están solos y con estas pocas palabras darles un poco de alivio que es lo que más provecho puede hacer como padres viejos que somos. Porque ya

nuestro señor se llevó a los otros que eran más viejos y antiguos, los cuales sabían mejor decir esas palabras consolatorias a los tristes, y sabían mejor calmar la sed y el dolor del alma.¹³

—Recuerden que no para siempre se está en la tierra: sólo un poco aquí. Aunque nuestro corazón sea de jade, se quiebra; aunque sea de oro, se rompe; aunque sea plumaje de quetzal, se desgarran. Todos habremos de irnos, todos habremos de morir en la Tierra. Como una pintura nos iremos borrando. Como una flor nos iremos secando, aunque fuéramos de jade o de oro también ahí todos iremos, al lugar de los descarnados, mas no por esto se debe vivir llorando; enderecen su corazón aquí nadie ha de vivir para siempre. ¿Adónde iremos? ¿Dónde la muerte no existe? Aun cuando las flores se marchiten y se alimonen serán llevadas al interior de la casa del ave de plumas de oro, es el lugar donde la primavera nunca termina, la memoria del hombre y de nuestra cultura la sostendremos a través de nuestros cantos.¹⁴

Enseguida pusieron los cuerpos en los huecos de la tierra, con todos sus implementos y juguetes particulares para facilitarles el viaje a Tlalocan, lugar donde hay muchos regocijos y refrigerios, donde nunca jamás les faltará nada. Al ser todos los pequeños hijos de señores, son sepultados en el sagrado cuerpo de la Madre Tierra. Es el momento cuando el Sol inicia su camino de la tarde.

Para los aztecas el universo está concebido tanto horizontal como verticalmente y en el centro se halla la Tierra, la cual creen es plana para ellos. Abajo de la Tierra está el inframundo y encima de ella el Cielo; el cual está conformado por trece cielos escalonados a semejanza de una pirámide.

En el Norte mora un dios *Tezcatlipoca* simbolizado con el color negro; en el Sur rige *Huitzilopochtli*, dios solar y de la guerra y su color es el azul; en el Este está *Xipe Totec* dios de la siembra, en color rojo; y en el Oeste el dios del viento, *Quetzalcoatl*, de color blanco. Mientras *Mictlantecutli* es el dios de la muerte y del infierno, su reino es el inframundo.

¹³ Sahagún. *op. cit.* p. 206.

¹⁴ León Portilla, Miguel. *Trece Poetas del Mundo Azteca*. UNAM. México. 1984. pp. 49 y 50

Mictlantecutli es el señor del reino del silencio de los muertos y junto con él se halla su compañera Mictecacihuatl. Su reino está habitado por las almas de los difuntos, quienes son habitantes del infierno, aquellos seres fallecidos por alguna enfermedad, los cuales no lograron obtener una muerte gloriosa en el campo de batalla, sino fueron producto de algún padecer.

El rigor de la vida de los mexicas o acolhuas era tan arduo para ellos que la muerte misma era un lugar de descanso, el inframundo era un espacio anhelado, es lo único seguro y equitativo, donde todos son iguales y no hay la diferencia de clases, ni siquiera para los dioses, quienes también fallecen; por lo tal, la muerte era más fuerte a todos los dioses; así, la muerte, ante la angustia por vivir, tiene más peso que la vida misma. Por lo mismo no era entendida como una deidad malvada, sino era una característica propia de su existencia.¹⁵

Todos, dioses y hombres le deben tributo, son vasallos de la muerte; nadie puede dejar de seguirla, ella es la mensajera de todos. Le imploran cuando están postrados por alguna enfermedad.

—¡Oh Señor piadosísimo apaga ya este fuego quemante y abrazante de vuestra ira que consume mi alma y mi corporeidad, postrado me arrojo a vuestros pies y demando tu perdón por las faltas de mis oraciones y te pido pronto, recogedme ya señor!¹⁶

Así, de este modo, sin aparente violencia en esta oración a Mictlantecutli, este dios termina por arrancarles a los enfermos la vida a petición.

Este es el momento cuando los deudos familiares de los pequeños le dicen a los difuntos, como para acabar de convencerlos, algunas de estas palabras, al no haber tenido una muerte con mucha honra en el campo de batalla y de que es posible su regeneración en el Valle de la Muerte y de los cuidados a tener al momento de volver a nacer.

—¡Oh hijos ya habéis pasado y padecido los trabajos de esta vida! ¡Ya ha sido servido nuestro Señor que os ha de llevar, porque no tenemos vida permanente en este mundo, y brevemente como se calienta al Sol es nuestra vida! Hízonos merced nuestro señor que nos conociésemos y conversásemos los unos a los otros; porque todos nosotros iremos allá, aquel lugar es para todos y es muy ancho y no habrá más memoria de vos y ya os fuisteis

¹⁵ Aceves, Manuel. *op. cit.* p. 58.

¹⁶ Sahagún. *op. cit.* p. 205.

al lugar oscurísimo que no tiene luz, ni ventanas. ¡Ni habéis más de volver, ni salir de allí como eras! ¡Más habéis de tener cuidado y solicitud de vuestra vuelta!

Acepten su destino, no por ser más corto a lo deseado se malogró su vida, no por ser tiernas mazorcas no tuvieron risas, siempre fueron bienvenidos y gozamos con sus arribos: como piedras preciosas o plumajes ricos fueron estimados. Cosa de mucho aprecio fue para nosotros su llegada a este mundo de trabajos, cansancios y fatigas, pero se malograron pronto sus vidas con esta suerte que tuvieron con las aguas de la laguna, la cual los amortajó.

—¿Es posible que este azote y este castigo que se nos da por vuestra ausencia, sea para nuestra corrección y enmienda? Esta es para muchos casi su total destrucción; estamos tristes, como enfermos, ni cuenta nos damos cuando nos revolvemos en el lecho y el poco resto de vida se convierte desde ahora en un continuo lamento y no poseemos momento alguno de descanso en nuestros lamentos con la boca y dientes llenos de tierra y sarro por un mal que brota de adentro a muchos su muerte nos dejó solos, alicaídos y tristes pero no nos fuimos con ustedes por esas veredas de frías navajas como obsidianas.¹⁷

Esta idea de renacer provenía del mundo teotihuacano, dado que los señores ahí enterrados después de muertos se les canonizaba como dioses y les decían que no morían sino que despertaban de un sueño que habían vivido. Decían los antiguos que cuando morían los hombres no perecían, sino de nuevo comenzaban a vivir, casi despertaban de un sueño y se volvían espíritus o dioses.¹⁸

—Señor, señora, despierta, que ya comienza a amanecer, es el alba, pues ya empiezan a cantar las aves de plumas amarillas, ya andan volando las mariposas de diversos colores, ya eres teotl, un muerto, ya eres espíritu o Dios.¹⁹

Cuenta una leyenda que quien escapa de la terrible y fría mano de la muerte es Quetzalcóatl, ayudado por su hermano gemelo. Él ha ido a Mictlan a recoger los preciosos huesos de los seres humanos, junto con sus cenizas, por encomienda de los demás dioses, para ver quién podía habitar la Tierra.

¹⁷ Sahagún. *op. cit.* p. 385

¹⁸ Sejourne, Lauret. *Pensamiento y Religión en el México Antiguo*. F.C.E. México. 1957. p. 91.

¹⁹ *Ídem.*

Pero Mictlantecutli hace al Dios del viento tropezar en un gran barranco, donde luego perece y riega por el piso todos los huesos de los hombres y de las mujeres, los cuales procedían de los primeros gigantes pobladores de la Tierra, pero en la caída los fractura.

Cuando resucita con ayuda de su hermano, vuelve a la tierra con los huesos de los hombres, éstos venían todos revueltos; para salir, apresuró el paso a fin de evitar quedarse en ese tenebroso valle y que Mictlantecutli no se los arrebatara de nuevo.

*Al salir vio los huesos rotos y revueltos y para unirlos él se sangró su miembro, luego hicieron lo mismo todos los demás dioses y así llevaron a cabo su penitencia y, mojándolos con su propia sangre y la de los demás dioses amasaron las cenizas y con los huesos fragmentados moldearon a los nuevos hombres, los cuales resultaron ser de talla más pequeña, ya no fueron gigantes como los primeros seres humanos.*²⁰

Como vemos, el enfrentamiento con la muerte la padecen tanto hombres como dioses, así les acontece por igual con las enfermedades; por lo mismo muerte y enfermedades en las culturas prehispánicas permiten y dan lugar a una profunda función social de integración, lo mismo sucede con el trabajo colectivo.

Para ellos como para nosotros la muerte es y fue una experiencia con la discontinuidad, donde el ser deja de ser lo que era. Es el tremendo acto donde se le roba a la vida humana su significado, la expresión. Para ellos existe otra continuidad, más allá de la vida.

Como toda sociedad, las culturas prehispánicas tienen dentro de sus miembros quienes los orientan respecto a los fenómenos de la enfermedad y de la muerte. Es decir, los apoyan en este aspecto a enfrentar a la muerte como uno más de los padecimientos y les hablan de las consecuencias de la muerte para los deudos, ésta es igualmente dolorosa para ellos.

Dentro de la civilización azteca existen quienes proveen creencias y ritos en torno al fallecimiento, como se ha descrito. En el caso de esta sociedad algunos hombres y mujeres desarrollan no sólo medios de control hacia la comunidad, sino ofrecen a los miembros de su sociedad diversos vínculos y cohesiones sociales. Es decir, hacen esa relación entre los vivos y los muertos y construyen por medio de ritos la propia historia de su civilización.

²⁰ Potter R., Robert y Robert H, Alan. *Mitos y Leyendas del Mundo*. Publicaciones Cultural. México. 1992 p. 297

Estos hombres son los encargados de ciertos conocimientos y ritos, además realizan una labor consoladora, donde a los deudos les proporcionan suaves palabras para poder curarlos del miedo de la vida; ellos son los encargados de expulsar el sufrimiento de la mente.

Curiosamente no existía entre los aztecas el terror ante la muerte, sino angustia ante la vida, al estar expuesta ésta a infinidad de peligros. Era un escenario demoníaco, la vida para ellos era tremenda y producía tal carga psíquica y trágica por su existencia como mexicas.²¹

El entierro para los aztecas siempre es un acto de suma importancia, significa el regreso de los hombres al Cuerpo Sagrado de la Madre Tierra; además, da la posibilidad a que su historia continuase. La Tierra en sus entrañas guarda la memoria, en su interior está depositada la esperanza de su mundo, así éste nunca se desvanecerá. Es la semilla, el hombre enterrado como memoria.

De esta manera la muerte en el entierro mismo se convierte en el terreno de la historia, y se invocaba a ésta por el interés de mantener abierto el camino de su procedencia, su génesis y de este modo pudieron andar con seguridad hacia el inacabable futuro pretendido por su cultura.

Es así como a través de la muerte obtienen una garantía con la historia, la cual les permite obtener una identidad y una continuidad. Donde recordar les da la posibilidad de creer. Por eso, esa profunda identidad que tiene nuestro pueblo con la muerte, con la tierra, con la memoria y el pasado.

Sólo bajo esta lógica podemos comprender a los actuales indígenas de nuestro país cuando dicen, dolidos por alguna injusticia de despojo de las tierras donde tienen enterradas a sus gentes: "Ahora, hasta nos quieren quitar a nuestros muertos".

La muerte en el mundo prehispánico no era entendida como una deidad malvada, sino era una característica de la vida misma. Sus dioses les prometían a través de la gloriosa muerte sus más ricas bendiciones.

El futuro para ellos no era un punto en algún lugar del tiempo, algo que estuviese más allá de ellos mismos. El futuro era el fruto que el tiempo cosecha a partir de las semillas que sembraban en el presente. El futuro no era algo que les iba a ocurrir, sino lo que resultaba a partir de la manera de vivir. Es por eso que la mayor amenaza para ellos no

²¹ Westheim, Paul. *La Calavera*. F.C.E. Cultura SEP. Lecturas mexicanas No. 91 México. 1985. p. 10.

era la muerte sino que algo diese fin a la historia de su nación de manera abrupta, como finalmente sucedió.

Para ellos era muy importante poder contar su historia, contar era recordar su identidad sagrada como pueblo elegido. La historia la hacían con los rituales y la conversación y llegaron a entender que la historia era el lugar cuando los hombres y las mujeres hablaban con Dios y sólo ahí podían comprometerse con él, El compromiso con Dios fue la narración de la historia por medio de estos códigos ideográficos, de esta manera se abolía el poder de la muerte.

Perdurar significa mucho más que simplemente continuar existiendo. Significa perdurar para poder pronunciar las palabras que mantendrán abierta la historia. Hacer perdurar la historia fue sólo hacer el relato del horror de lo que fue la Conquista.

La experiencia de la muerte es la experiencia de una discontinuidad percibida que roba a la vida su significado. El significado se recupera sólo en la medida que somos capaces de discernir la continuidad frente a la muerte.

La continuidad es la creación de un futuro por medio del habla o del lenguaje gráfico.²²

El sepelio acaba de terminar cuando uno de los deudos, un caballero tigre, se acerca a los dos pequeños Cochicoatl, y Tenitztli a quienes increpa y amenaza, atrapado en el dolor de haber perdido a sus dos hijos gemelos:

—Ustedes son unos jóvenes merodeadores de la vida, ustedes fueron quienes planearon ese juego tonto e inútil e hechizaron con sus palabras a los demás. ¡Una competencia! Y ahora ellos están muertos de forma inútil. ¡Ustedes son edecanes de la muerte idiota, son viles mensajeros tontos de Mictlantecutli! ¡Cuiden mucho sus vidas ya que tendrán largo trabajo para hacerlo!

—Fue el dios Tezcatlipoca quien nos arrebató los remos y por eso nos hundimos, señor, fue él, no nosotros. —Dijo Tenitztli.

—¿Si estuviéramos nosotros con ellos en el valle de la muerte su corazón estaría mejor...? ¡Eran nuestros amigos y luchamos junto a ellos! ¡Y cuide usted también su preciosa vida ya que nadie sabe en qué momento deja uno de estar enraizado en la tierra!

Al momento de decir esto Cochicoatl, invita a que los demás nobles señores intervengan ante la sorprendente respuesta dada por el pequeño. Ante esto a los jóvenes se les castiga a

²² Carse, James P. *Muerte y Existencia*. F. C. E. México. 1987. pp. 193 – 242.

ser rapados y a estar por dos semanas dentro en unas jaulas recias de madera y expuestas públicamente.

Todo parecía haber quedado ahí, pero a los tres días le cae al poderoso caballero tigre un rayo seco que lo fulmina, el cual lo lleva a uno de los trece cielos, al llamado Tlalocan.

Ahora el caballero tigre descansa en el mismo cielo junto son sus hijos gemelos.

Como vemos, para los mexicas hay una relación directa de la vida terrenal del hombre con el tipo de muerte que le acontece y el tipo de paraje extraterrenal al cual tiene derecho el individuo al momento de fallecer, según la clasificación azteca de la enfermedad, causante del deceso.

Se sabía que entre los aztecas todos aquellos que morían de hidropesía, de lepra, los gotosos, sarnosos, ahogados o fulminados por el rayo iban a un lugar llamado Tlalocan, abundante en flores, frutos y hierbas comestibles.

Las mujeres que morían de parto, iban como los guerreros, a la mansión del Sol donde mora Huitzilopochtli, el joven guerrero, que nacía todas las mañanas del vientre de la vieja diosa tierra y moría todas las tardes para alumbrar con su luz apagada el mundo de los muertos.

Los guerreros que fallecían durante la batalla, o a consecuencia de ésta, se convertían en colibríes y moraban en los jardines del cielo, en cuyas arboledas y huertos de flores vivían libres de todo peligro, alimentándose con el néctar de éstas.²³

Ante esto, junto con ciertos temores y consejas populares, el castigo a los pequeños pronto les es levantado.

²³ Alvarez Amézquita. *op. cit.* Tomo III. p. 271.

2.3. — MÉDICOS, ENFERMEDADES Y BRUJOS ENTRE LOS MEXICAS

A partir de estos sucesos, tanto Cochicoatl como Tenitztli se ven un tanto marginados de la comunidad, hay un cierto recelo y esto les acontece aún en el propio calmecac. Ahí los sacerdotes les enseñan, como a todos los nobles, o pipiltin, el arte de la medicina, la astronomía, la historia, escritura, filosofía, además de las leyes, el gobierno del pueblo y el arte militar.

Pero respecto a la ciencia médica ambos pequeños demuestran tener enorme habilidades e interés por la materia. Este tipo de conocimiento no es exclusivo de las altas castas sino es cultivado por todos, por pipiltin y macehuales, estos últimos son los hombres y mujeres del pueblo, quienes también saben de plantas y remedios.

Pero entre los miembros de la casta de los pipiltin a donde pertenecen Cochicoatl y Tenitztli, aparte de esta sabiduría colectiva, está el desarrollo en el aspecto sacerdotal y teúrgico, ahí aprenden a mantener ese contacto mágico con sus dioses, además aprenden algo del arte de la cirugía y cuentan con los mejores instrumentos.

*El gran sacerdote era quien contaba con el mejor instrumental, además él era quien bailaba, posesionado para curar el alma enferma del pueblo, él fue la figura mitológica y arquetípica del psicoterapeuta.*²⁴

*Para los aztecas, la naturaleza era un gigantesco espejo el cual reflejaba a su propio ser, todo estaba vivo: desde la roca que al caer aplastaba todo lo que encontraba en su camino. Al igual que el Sol, la Luna, el agua o los vientos estaban dotados de fuerzas que se manifestaban para bien o para mal del ser humano o de la propia tribu.*²⁵

Los mexicas creen que las fuerzas naturales son controladas por los magos y sacerdotes de su tribu. Entre las potestades de los brujos está la de dar salud y vida, así como de quitarlas.

Estos médicos primitivos unen en su práctica al empirismo con la magia. Ellos son los encargados de administrar las hierbas curativas, quienes detienen las hemorragias por compresión, cosen una herida con la tosca espina de un pescado o vegetal. En todos estos actos emplean la fuerza mágica de la cual son poseedores, pues sin ella no hay virtud ni encanto en las medicinas, ni en las intervenciones por ellos practicadas.

²⁴ Aceves, Manuel. *op. cit.* p. 92.

²⁵ Álvarez Amézquita, *et. al. op. cit.* Tomo III. p. 21.

El panteísmo en estas sociedades estaba plenamente justificado, la relación entre el hombre y el mundo que lo rodeaba originó sentimientos ambivalentes donde recrearon a sus dioses: vida y muerte, enfermedad y curación, día y noche, tigre y águila, arco y flecha, conceptos complementarios, esto les permitió recrear un gigantesco templo donde todo era sagrado, donde el medio representó y conformó al conjunto de fuerzas modeladoras de lo somático y de la psique del hombre de esa civilización.²⁶

La medicina primitiva azteca es una mezcla de realidad y fantasía, de certeza e imaginación, de plegarias y medicinas naturales. Así es como ellos se curan, esto es parte importante de su actuar terapéutico, practicado por magos, sacerdotes, chamanes, brujos, nigrománticos, aojadores, hechiceros y parteras.

Son estos hombres y mujeres quienes aplican diversos productos obtenidos de la Naturaleza, tanto de animales, como de vegetales o minerales; los emplean para el tratamiento de enfermedades o lesiones, así como por su valor mágico o terapéutico.

Por lo mismo, eran sumamente importantes los ritos y danzas en torno al enfermo, eran parte de la fórmula misteriosa, era el modus operandi. Donde religión, milagrería y ciencia constituyeron durante muchos siglos un todo indisoluble.²⁷

En esta sociedad mexicana la vida es tan dura y difícil que lo único que posee el hombre común para aliviar sus tensiones, sumamente graves, son la religión y la brujería, las cuales constituyen un buen escape para soportar la agresividad y el rigor del vivir cotidiano.

Por esto, a esta sociedad prehispánica y a su medicina no se le puede comprender sin el elemento religioso, manifiesto en todas sus actividades. Todo acto de la vida humana azteca tiene un propósito sagrado y no únicamente funcional, utilitario o económico. Cualquier objeto u acto posee siempre un sentido trascendente: son acciones sagradas que producen bienes y objetos sagrados, es una suerte constante de consagración.

Además, existe entre los nahuas una serie de fechas determinadas por su calendario, las cuales indican qué personas poseen la capacidad nata de curar, por otra parte esta actividad sólo la puedan ejercer ciertos individuos de su sociedad: aquellos que poseen algunas deformaciones físicas congénitas; o por alguna influencia astrológica, los nacidos en luna llena, o en alguno de los eclipses, o durante algún movimiento telúrico.

²⁶ *Ibidem.* p. 23.

²⁷ *Ibidem.* Tomo III. p. 25.

Hay una cierta predestinación divina vinculada con el nacimiento para los que vienen al mundo en las fechas del décimo signo, llamado Ce Calli, del cual los médicos y parteras son muy devotos; así como los del octavo signo, de donde nacen los herbolarios, médicos y parteras; aunque es cierto, también están los que por breve tiempo fallecen y luego regresan a la vida y quienes con brevedad aprenden todo tipo de artes.

Otra forma de señalamiento sobrenatural que tienen los aztecas para ejercer la profesión médica, consiste en el hecho de nacer con determinados defectos físicos, éstos son quienes ejercen funciones sacerdotales y curativas.

Estos hombres, segregados por todos, fueron por lo regular hombres muy viejos, unos indios mal encarados y señalados de naturaleza: cojos, o tuertos y estos atribuían la gracia que tenían para curar a aquellos defectos que ellos padecieron, y decían que cuando les faltó el ojo o la pierna se les dio aquella gracia de curar que Dios les dio.²⁸

Pero cuando estos accidentes y defectos corporales son congénitos, es decir provienen del vientre de su madre, afirman que de allí obtuvieron la gracia de Dios, de poder curar. Otra de las formas es la clásica costumbre de poder heredar la profesión, proveniente de padres y abuelos, quienes transmitían toda su experiencia junto con su prestigio.

También existe otro proceso, el de la revelación. Quien ahora como médico comenta que después de haber padecido una grave enfermedad y al regresar de la muerte ha tenido una revelación, donde sus parientes difuntos le comunicaron el conocimiento médico y el arte de sanar.

Son precisamente de estos últimos casos, de donde tanto Cochicoatl, como Tenitztli obtienen el don de curar; Cochicoatl muere y vuelve nacer en el vientre de su madre; pero Tenitztli posee dos vías: una, su padre es uno de lo grandes médicos de la sociedad náhuatl, un *Tlamatini*, sabedor de infinidad de secretos, remedios y habilidades médicas, un médico verdadero. La otra vía proviene de cuando es rescatado del fondo de la laguna por el propio Cochicoatl, cuando se ahogaron los demás pequeños. Así, ambos provienen del mundo de la muerte.

Por otro lado existía la especialización entre los nahuas y esta diversificó la posición social de los distintos médicos. La gama fue muy variada e iba desde el estimado yerbero, al delincuente llamado telxiliqui que en forma oculta hacía abortar a las

²⁸ De la Serna, Jacinto. *cit. por Anzures y B. op. cit.* p. 49.

mujeres; también estaba del práctico curandero, poseedor de efectivos conjuros; también estaba el místico señalado por el rayo que tenía que dedicar su vida entera a la medicina de Tláloc; No faltaban las parteras que bailaban públicamente en las grandes celebraciones religiosas y en los alumbramientos, como también estaba el hombre humilde, al que contratan para que aplique su técnica de "pies callosos", que después de haberlos calentado directamente en las brazas del fuego, los paseaba una y otra vez sobre los músculos cansados de los que se habían excedido en el trabajo o recibieron un fuerte golpe muscular a causa de la guerra.²⁹

El médico mexicana actúa tanto fisiológica como psicológicamente, acorde al complejo concepto salud-enfermedad de los nahuas; su labor se encamina, por una parte, a expulsar al mal causante de la enfermedad; a reconciliar al hombre con sus dioses, pues están íntimamente ligados; pero también ven a las diversas partes del cuerpo del individuo junto con el todo corporal, ya que para ellos el individuo no enferma en partes: la cabeza o el pulmón, sino de manera general, enfermaba todo él, no una porción del organismo.

De igual manera el médico relaciona al paciente con el medio ambiente, con toda esa cosmogonía y valora la conciencia psicológica de éste, la cual relaciona con los miles de yoes que pertenecen a la naturaleza, a esa conciencia cósmica, suprapersonal, que determina el nahualli del individuo; a partir de estos análisis intenta reintegrar el alma al enfermo, su tonalli; mediante oraciones, confesiones, oblaciones, conjuros, tatuajes, y cortes de pelo para el manejo de la energía y la imagen.

El concepto de nahualli provoca en la imaginería colectiva de los mexicanos la aceptación del animismo en todos los seres y entidades, este se manifiesta no sólo en los hombres y mujeres de su sociedad, sino está presente en las propias naciones: todos poseen su nahual a partir de animales, vegetales, espíritus o fuerzas físicas.

A partir de esto recrean una serie de leyendas las cuales son elementos de comunicación e integración entre los seres humanos del altiplano del mundo prehispánico; todo tiene vida para ellos y lo manifiestan en sus ritos y en la elaboración de su arquitectura y en los enseres líticos de su cultura.

El nahualismo se consagra como una fuerza social religiosa, mítica y supersticiosa, incorporan animales de todas las especies, espíritus y fuerzas físicas, luego vierten estos elementos con sus caracteres a los seres humanos con todos sus atributos.

²⁹ López Austin, A. *op. cit.* p. 37.

En la mente de estos hombres el nahualli tiene un vigor integrador, opera como una fuerza social religiosa y mítica, supersticiosa y práctica. Donde brotan imágenes y esto los hace trascender dándoles cohesión por medio de diversos ritos. Pero este concepto está presente aún en nuestros días, en modernas expresiones en torno a la cultura del consumo.

En el pensamiento mesoamericano surge el nahualismo, esa íntima asociación del hombre con el animal. El hombre con la naturaleza aparece como algo íntimo y necesario. Una creencia mágica donde la vida individual se encuentra ligada con alguna presencia y carácter de algún animal.

Al animal mismo se le deificó, puesto que era asimismo el nahual de un dios, o tal vez el dios tenía su nahual con el que se le representa. Así apareció el hombre jaguar, el guerrero águila, Quetzalcoatl en Teotihuacan, era el dios pájaro serpiente y los Tezcatlipocas eran dioses águila que encarnaban al Sol mismo.³⁰

El concepto de nahual no es privativo de los aztecas sino proviene de culturas prehispánicas anteriores. Los olmecas recrean al felino como su nahual, es un jaguar humanizado, el cual simboliza el terror y el misterio de la jungla y la vida del más allá. Es un monstruo con peculiaridades de hombre y de bestia y que describiríamos, actualmente, como un antropozoomorfismo representado con plumas de aves en la boca y una lengua bífida de serpiente.

Igualmente el jaguar representa al tigre sanguinario como la fuerza misma del estado pretoriano, quien al cazar y derrotar engulle el trabajo y el arte de otros pueblos o castas. También es el sacerdote que conoce los secretos y curas milagrosas reveladas en la obscuridad absoluta de la muerte.

Asimismo, Teotihuacan desarrolla su nahual representado en el Dios del Viento, Quetzalcoatl, cuyo nombre significa serpiente emplumada o gemelo precioso, este Dios prehispánico es quien hace mover los cielos y las estrellas por medio del viento divino, contado en su teogonía; es en este dios donde reside la conciencia de la grandeza humana, de orden superior.

La propia imagen dual del Dios pájaro serpiente no pudo ser otra que el símbolo de la dualidad humana: espíritu y cuerpo; donde las plumas de la serpiente, tal vez como frágiles escamas, permitieron al hombre conocer la alegría sobrehumana de

³⁰ Cosío Villegas, Daniel. *Historia Mínima de México*. Colegio de México. México. 1977. p. 19.

la creación y de la curación de sus dolencias. El hombre como reptil se arrastraba en el polvo de la vida y de la tierra. Pero en la profunda alegría de la reflexión recreó el canto interior de la soberana libertad espiritual.

Dentro del simbolismo náhuatl, la serpiente representó a la materia, su asociación con las divinidades terrestres fue constante, mientras que los pájaros representaron al cielo. Quetzalcoatl fue entonces el signo que contuvo la revelación del origen celeste del ser humano.

Esta concepción nos indica el profundo concepto que tenían las civilizaciones prehispánicas de la divinidad humana y edificaron la ciudad de Teotihuacan como la ciudad de los dioses, que no era otra cosa sino el sitio donde la serpiente aprende milagrosamente a volar; es decir, fue el lugar donde el individuo alcanzaba la categoría de ser celeste por elevación interior.³¹

Por esto, es muy importante para el médico mexica saber cuál es el nahualli de su paciente. Por otro lado, el médico mexica realiza la aplicación de remedios curativos exclusivamente racionales; posee enormes conocimientos de herbolaria medicinal, así como de animales y minerales para fines curativos; tiene ensayados infinidad de remedios para aliviar las enfermedades, experimenta y examina los casos novedosos, da masajes, sangra, corta, cose, hace reaccionar al convaleciente y, sobre todo, les hace sentirse bien.

Él es quien posee una sólida base nosológica de las enfermedades, las cuales sabe clasificar y describir, esto le permite prescribir la terapia, indicar la administración de pócimas. Este es a quien llamaban Tlamatini o médico verdadero.

El concepto de salud y enfermedad entre los nahuas no podríamos reducirlo a un simple esquema místico, si bien interpretaron que la enfermedad era provocada por la ira incontrolable de los dioses, tanto en el diagnóstico como en el tratamiento de las dolencias se apeló tanto a las fuerzas divinas como a la riqueza botánica y la exuberancia natural de sus tierras; pero sobre todo, a la vasta experiencia cultural de este pueblo que vivió en estrecho contacto con la naturaleza, era un devoto de las plantas, las cultivaba, pero también ensayaba en sus enfermos sin prejuicios dogmáticos y recogía sus observaciones dentro de una disciplina sistemática.³²

Todo parte de la colosal herencia médica mesoamericana que los aztecas obtienen de tres mil años de evolución, por lo que mucho de su práctica médica está envuelta por actos mágicos y adivinatorios a manera de oráculos y entre éstos destaca la cardioscopía, que es la observación, análisis y auspicio de los corazones obtenidos de las víctimas; o la lecomancia, a base de diversas semillas de maíz que probablemente sostiene la idea: “¿Qué

³¹ Sejurné, Laurette. *De Teotihuacan a los aztecas. "Tollan, la antigua"*. Lecturas Universitarias 11. UNAM. México. 1983. p. 139.

³² Anzures y Bolaños, Ma. del Carmen. *La medicina tradicional en México*. UNAM. México 1983 p. 27.

más verdad que la que proviene del fondo de la tierra!" Estas prácticas, además, están fuertemente influenciadas por aspectos astrológicos.

La salud, la enfermedad y la práctica médica entre los aztecas debemos valorarla a partir de los sistemas terapéuticos que aplican y de las enfermedades que padecen, así como de todo el contexto mágico que determina esta práctica curativa.

Cuando se presenta en la ciudad el cocolistli de los niños, de inmediato corren por los tonalpouquis, quienes prontamente se presentan trayendo todos sus menesteres y luego, luego hacen los conjuros y echan la suerte acerca de los pequeños.

Llevaban ante el nigromante al niño que traían en brazos. Entonces él ponía en una cazuela tapada granos de maíz. Luego derramaba por el suelo éstos y si al derramarlos caían unos por un lado y otros por otro, el niño moría porque los granos habían caído por diversos lugares. Pero si había de sanar caían en anchas hileras y los granos quedaban como en cuenta.

También se hacían otras maneras de adivinación: Estaban los que veían en el agua. Roían granos de maíz y echaban estos en el agua, en una cazuela de madera verde azulada. Enseguida la tapaba y la destapaba; veía si los granos no se habían dividido de cierta manera. Y con esto decía a los dueños del niño que no estaría mucho tiempo enfermo, que sanaría. Pero si había de morir se los decía.

Estaba también el que leía la suerte en cuerdecillas. Este luego ataba sus cuerdas en presencia de aquel a quien le decía su suerte. Luego estiraba con fuerza las cuerdas. Si los nudos se desataban, decía: Se curará el que está enfermo. Pero si se ataban más fuertemente, decía por esta razón que el enfermo había de seguir así y que se iría a la región de los muertos.

También estaba la sacadora de cosas que era la que arrancaba todo lo malo que se tenía en el interior. Ella primero masticaba ajeno, estafiate, y con éste rociaba y restregaba al paciente. Enseguida lo iba sobando con la mano. De los lugares que iba masajeando, sacaba infinidad de cosas: ya un pedernal, ya un pedazo de obsidiana, ya un papel, ya un fragmento de pino, ocote, o cualquiera otra cosa. Cuando había sacado esto, algunos sanaban con ello pero otros no, se iban.

La chupadora era aquella que cuando un niño enferma de pecho, aluego le chupaba con ajeno. Le chupaba ya sea sangre, ya sea el podré, con lo cual unos sanaban y otros no mucho, ya que aluego morían.

Otras muchas curanderas colgaban al niño cabeza abajo, lo sacudían para un lado y para otro. Le apretaban el paladar. Este era también el modo como punzaban a los niños y con esto luego se morían. Pero a muchos con sobarlos con sal o sobarlos con tomate, mejoraban.³³

³³ Sahagún, B. *op. cit.* p. 908-909.

Respecto a los terapeutas, los hay buenos y malos. El falso médico es comparado con los hechiceros, burladores y encantadores de gente, su mala medicina mata a las personas con sus erróneas prescripciones a base de hierbas malélicas y hechizos.

Dentro de las cuarenta clases de magos que había en el mundo náhuatl, hubieron dos muy señalados como los causantes de enfermedades: los teyollocuani y los tecotzcuani, quienes comían los corazones y la pantorrilla de las gentes. Ellos provocaban perturbaciones mentales y males musculares respectivamente. Eran los que por odio hechizaban a la gente, cuando le codiciaban algún bien, les daban potentes tóxicos con que mataban, enfermaban o embrutecían a sus enemigos.³⁴

Entre estos brujos están los nahuales, de quienes se dice que nacen cuatro veces del seno de su madre y en el mismo desaparecen, no es si no hasta mancebos que se dejaban ver, por esto se dice que son conocedores del lugar de los muertos y de los trece cielos. Estos personajes son quienes aconsejaban a los príncipes si había de llover o no y si son necesarios los sacrificios humanos a los dioses. Si va haber enfermedad o mucha hambre, si va a helar o a caer fuego sobre ellos.

Muchos los llaman para ataviar a una persona muerta, pero de manera frecuente a estos hombres les come la envidia y engatusan y hacen beber a otros para que mueran pronto si con esto se hacen ricos, pero también es común si son reconocidos y culpados, mueran por la mano de alguno.

Otros de los magos malélicos son los *Tlatlacatecolo*, hombres búhos, nacidos bajo el signo de los Tonalpohulli, ejercitados en el aprendizaje de las malas artes. Éstos son quienes de diversas maneras causan toda clase de males: se sangran sobre sus víctimas, pintan las paredes de las casas de las gentes a las quieren hacer algún mal. Queman su efigie, pronuncian conjuros, o con la fuerza de sus ojos hacen desmayar a la gente.

En el caso de Cochicoatl es considerado tanto un hombre búho como un nahual por mucha gente, aunque con el tiempo ha desarrollado grandes habilidades como buen médico y por lo mismo mantiene un fuerte contacto y es respetado por los más poderosos sacerdotes del reino.

Estos brujos los *Tlatlacatecolo* usan el brazo de una mujer muerta en su primer parto para amortecer a los moradores de la casa que pretenden robar o causarle algún mal.

³⁴ López Austin, A. *cit. por* Anzures Bolaños *op. cit.* pp. 25 y 26.

Mientras que en el caso de las mujeres búho, éstas se desprenden de sus piernas para poder volar, tomaban alas de un petate y se convierten en bolas de fuego.

Son muchos los años de empeño que tanto Cochicoatl, como Tenitztli se aplican al estudio de la práctica médica prehispánica, muchas de ellas enseñadas por el padre de Tenitztli. Así, este *Tlamatini*, o buen médico, les enseña a enfrentar las diversas molestias del aparato digestivo que padece la sociedad mexicana aunque no tan frecuentemente como se creería, para esto acostumbran purgar a la gente, les mandan comer dos o tres piñones tostados, llamados *quahtlatlatzin*; y cuando desean que los efectos del laxante desaparezcan, consumen el zumo de los tomates amarillos con chile y pepitas, o beben el agua del palo llamado *chichiquautli*.

Los médicos mexicas, como Cochicoatl y Tenitztli, usan como medicamentos *antihelmínticos*, contra los parásitos intestinales, la infusión de una hierba llamada xoxocoyotic, mezclada con otra nombrada xocócotl con lo cual erradicaban o reducían el número de parásitos del aparato digestivo.

Estas infusiones no tan sólo los hacen arrojar algunas lombrices o gusanos entre las materias fecales, sino éstos aparecen hasta en la orina y en el esputo, es decir, al escupir; por lo cual los médicos recomiendan al enfermo la construcción de cámaras o letrinas, las cuales impedían la propagación de huevecillos o larvas pues saben respecto a los productos arrojados por los pacientes enfermos que son totalmente dañinos, infectocontagiosos, para los demás.

Respecto a la práctica oftálmica son reconocidos sus resultados y conocimientos desarrollados por esta civilización y de igual modo tanto Cochicoatl como Tenitztli logran ser considerados unos virtuosos en este terreno, sobre todo, en casos de cirugía: la operación del terigión o carnosidad de los ojos lo hacen muy bien, raspan y roen esta carnosidad con la raíz de una hierba llamada cocoztic. De esta manera quitan todo lo enramado del glóbulo ocular, lo cortan, es una telilla, la alzan y desprenden con algunas espinas, inmediatamente al final de la intervención echan gotas en los órganos de la vista, gotas de leche de mujer, mezcladas con el zumo de la hierba chichicaquilitl.

Simplemente el acto de poner las gotas después de esta operación es una gran ceremonia, para esto se extrae el zumo de una planta llamada cocoztic, y a ésta únicamente se le puede extraer su sabia y ordeñan el líquido a la media noche; pero además estas gotas únicamente se deben de poner en los ojos durante los días de luna llena, esto significa la luz en la obscuridad. El rito solar sobre el lunar, lo masculino sobre lo femenino.

En otras cirugías lavan la parte interior de los párpados con una hierba áspera llamada zacaminalli, ésta tiene forma de escobeta; luego vierten como bálsamo unas gotas de pulque puesto a serenar y untan a la redonda cierta resina a manera de calmante.

Para las nubes en los ojos este mal se criaba sobre la niña, de ellos se había de curar con la freza de la lagartija, al mezclarse ésta con el cisco y con agua pura, se echaba esto dentro de los ojos, algunas gotas; o tomaban el cardenillo y mezclaban con el tomate y echábanse algunas gotas en ellos.³⁵

Otros de los males más comunes son las contusiones, quienes por algún accidente sufren un fuerte golpe en la espalda o en el pecho por alguna caída o por golpes de combate, existe entre los mexica una serie de recetas náhuatl tanto interesantes, como asquerosas:

Cuando alguno tropezó, cayendo y que hizo golpes en los pechos, luego tenía que beber los orines calientes con tres o cuatro lagartijas molidas y echadas en los propios líquidos, y revueltas también con un poco de cisco, y después tenían que beber el agua de las raíces y hierbas aquí nombradas, siendo bien cocidas; también tenía que sangrarse de la vena del corazón para que no empeorara y fuera el enfermo secándose poco a poco, o se le hiciese una hinchazón en la barriga, o escupiese sangre, o anduviera tosiendo; mientras que para la tos y el escupir sangre, debía de beberse el agua de la raíz llamada cozquicpatli, cociéndose muy bien y se había de dejar entibiar y así beberse, dos o tres veces; y cuando no bastare, purgarse debía el enfermo, así como echarle alguna medicina.³⁶

Es importante señalar que la práctica médica de los mexicas no sólo está basada en artes mágicas y adivinatorias, la propia vida ruda de los aztecas los obliga a restaurar frecuentemente lesiones de tipo traumático por las continuas guerras de “orden divino” en las cuales contienden con las demás naciones, esto provoca que el médico mexica sea ante todo un cirujano.

³⁵ Sahún, B. *op. cit.* p. 587.

³⁶ *Ibidem.* p. 594.

Este ejercicio, el de tlamatini o buen médico, no es simplemente empírico sino teórico, su saber práctico está fundamentado en tradiciones muy antiguas y en una alta calificación dado por lo frecuente de estas lesiones.

El antiguo México está constituido por pueblos belicosos y guerreros que proporcionan asistencia a sus enfermos, heridos y caídos durante los combates. Existe, como ya dijimos, gente suelta durante los combates, especie de camilleros, quienes se encargan de tomar a los lesionados de guerra y los llevan a cuestras hasta donde están los tlamatini.

—Aparejados sus zurujanos con sus medicinas, las cuales con más brevedad sanaban a los heridos, que no nuestros zurujanos; porque no saben alargar la cura porque les paguen más de lo que merecen, como acontece entre nuestros naturales españoles.³⁷

También entre los mexicas existen ciertas instituciones asistenciales que proporcionan los cuidados y remedios necesarios para la rehabilitación de los enfermos, en tiempos de paz; aunque no se sabe de manera precisa cuáles son las características de estos *cocoxcalli* u “hospitales” si así cabe llamarlos; existen además otras instituciones que proporcionan atención a los huérfanos, los llamaban *ichnopllicalli*; y para los leprosos están los *netlatiloyan*.

Dentro de la organización azteca el concepto de hospital es otro; no tan necesario e importante como lo es en nuestros días; la medicina en ellos es parte de su cultura y educación común de esa sociedad, la cual posee además grandes bases morales. Es una educación férrea y hasta cruel la impartida en los calmecas, donde les enseñan a llevar al extremo medidas de higiene.

Para la ciencia médica náhuatl y sus médicos, el centro vital de la existencia reside en el corazón y en la sangre; los propios sacrificios humanos de alguna manera les permiten apercibir con bastante claridad el proceso del sistema circulatorio, mucho antes de que William Harvey demostrase la existencia de la circulación mayor de la sangre, en el año de 1615.

Su cirugía es muy adelantada, logran hacer varias trepanaciones a un mismo hombre en diversas etapas de su vida. La mayoría de su cirugía es externa y mutilante. Sobre todo son

³⁷Motolinia. *cit. por* Alvarez Amézquita *op. cit.* Vol. III. p. 80

muy hábiles reduciendo fracturas las cuales saben inmovilizar de inmediato, utilizan para esto una especie de emplasto, con base en raíces de sísales y consolidan con férulas los miembros fracturados; estas tablillas, con el emplasto endurecido, cumple con la misma función que el escayolado actual.

Para sus cirugías procuran aplicar, durante la operación, plantas narcóticas embriagadoras y estupefacientes, con el objeto de obtener una cierta anestesia e insensibilidad hacia el dolor; con base al peyote y los hongos alucinógenos preparan los *poyomautli* que son pócimas aromáticas que lo mismo son fumadas, que bebidas o comidas y de las cuales hacen gran uso tanto el paciente como el terapeuta.

Asimismo para el conocimiento del origen de la enfermedad, que no siempre ha sido fácil, existe como medio entre las comunidades nahuas “el viaje” realizado por el curandero, por medio de una droga, a regiones celestes; luego hace voces a manera de unos rezos en un principio, hasta que escucha voces subterráneas para indicar la precisa causa del padecimiento del enfermo.

A veces, para casos difíciles, llega hasta el lecho del enfermo un individuo pequeño contrahecho y con joroba, luego delante del enfermo se come unos pequeños hongos crudos, los cuales todavía tiene pequeñas porciones de tierra; así, los mastica suavemente una y otra vez; son tres o cuatro pequeños puños de éstos que come, luego da un trago grande a un atole o pulque por su forma lechosa que tiene el líquido, el sabor es amargo por los gestos que hace, momento en que inicia una pequeña oración, la cual repite muchas veces como letanía, después comenta cómo ha sido ese viaje por el cosmos.

El cuerpo de uno yacía en la oscuridad pesado como laja de obsidiana, pero el espíritu parecía remontarse y abandonar la cueva del cuerpo, y con la velocidad del pensamiento viajaba por donde deseaba en tiempo y espacio. Lo que uno miraba se hacía uno y lo que uno escuchaba parecía ser una sola cosa. Era uno algo que miraba pero despojado del cuerpo, invisible, incorpóreo, que veía pero no podía ser visto.

En realidad los cinco sentidos se encontraban despojados del cuerpo. El sujeto era enteramente pasivo, devenía en puras sensaciones infinitamente delicadas. Mientras el cuerpo yacía ahí como arroyo seco, el alma quedaba libre, perdía todo sentido del tiempo; se vivía una eternidad en una noche, donde el infinito cabía en un grano de arena. Lo que uno vio y escuchó quedó grabado como por un buril en la memoria de donde jamás podrá ser borrado, era el éxtasis. Pero el éxtasis no era una diversión. Era el alma misma la que era tomada y sacudida hasta el

*estremecimiento, en que se podía mirar en el interior de otros cuerpos y ver de cara el mal que lo afectaba y a las hechiceras que custodiaban los sortilegios.*³⁸

Aparte de estos procesos psicotrópicos para conocer la fuente de la enfermedad existe en los aztecas una amplia concepción anatómica desarrollada por la práctica misma de los sacrificios humanos; igualmente por las disecciones practicadas al vestir la piel de los sacrificados. Mientras, al hombre hispano de esos tiempos la práctica forense, la autopsia, la disección, le son limitadas por la iglesia.

—Nuestra carne, criamos carne; Nuestra cabeza, cabeceamos; nuestros cabellos nos crecen; nuestra frente carga cosas; nuestras cejas; nuestros párpados; nuestros ojos miran, duermen, acechan; nuestras pestañas, con ellas pestañeamos; nuestras sienas; nuestras orejas oyen, suenan; nuestro rostro, volvemos el rostro con enojo; nuestras mejillas; nuestro paladar, con él saboreamos las cosas; nuestra lengua, con ella hablamos; nuestras barbas, crecen, se hacen largas. Nuestros músculos del cuello, con ellos inclinamos la cabeza; con ellos nos levantamos, con ellos damos golpes. Nuestros dedos de las manos, indican, apuntan a la gente, escriben, con ellos hilan las mujeres; nuestras uñas, crecen, despedazan, rasgan, prenden. Nuestras piernas, corren, nos sostienen, desplazan para estar con los otros. Nuestro cuerpo, sus interiores, lo que traemos dentro. Nuestra calavera. Nuestra sangre es colorada, es roja, es ambrosía. Las venas están trepando como plantas; nuestra grasa. Nuestros nervios ligan; Nuestro corazón da vida, sustenta, late. Nuestro hígado es nuestro recipiente de sangre. Nuestra hiel hace que la gente se disguste. Nuestro estómago purifica la comida, la limpia. Nuestros intestinos sufren diarrea, defecan. Nuestra vejiga. Nuestros riñones. Nuestros cartílagos; los huesos³⁹

Año con año se llevan a cabo la Guerras Floridas con la nación tlaxcalteca, pero en esta ocasión los tlaxcaltecas traen a dos fuertes individuos de enorme talla quienes, además, son sumamente diestros en el manejo de las armas, sobre todo de esa enorme macana de pedernales, vienen cubiertos con fuertes escudos y una excelente armadura de cuerdas, ramas y algodón, esta les protege casi todo el cuerpo.

³⁸ Gordon Wasson, R. et. al. *El Camino a Eleusis*. F. C. E. México. 1980. p. 28-29.

³⁹ Sahagún, B. cit por López Austin op. cit. p. 77-79.

Dos caballeros águila también fuertemente armados se enfrentan a éstos, pero de inmediato son abatidos y quedan heridos con varios miembros fracturados, de inmediato, son enviados seis guerreros más a combatirlos, pero de igual manera caen en el campo de batalla todos ellos; la estrategia cambia y los aztecas los atacan ahora a distancia con sus flechadores, pero estos logran con sus escudos evitar ser heridos en la primera andanada de flechas, todas son atajadas o hábilmente evitadas. Y con gran fuerza atacan a algunos de los flecheros que se convierten en fáciles víctimas.

Vuelve el ataque a la distancia pero en esta ocasión logran herirlos, pero aun así se enfrentan a la batalla cuerpo a cuerpo contra los caballeros tigre y los caballeros águila, quienes al final los logran dominar, pero en el campo de batalla hay varios muertos y más de 15 lesionados con diversas fracturas en los miembros.

Estas fracturas producen una de las enfermedades más comunes entre los jóvenes de la sociedad mexicana, la osteomielitis, inflamación de los huesos, la cual ocasiona a muchos jóvenes aztecas sean mutilados en vida.

Esta enfermedad acontece en individuos menores de 24 años, edad aproximada cuando los huesos dejan de crecer y, a causa de la vida ruda que llevan, sufren algún traumatismo o fractura en sus huesos, sobre todo por causa de las guerras sagradas.

Al darse la fractura y al quedar ésta expuesta al medio físico es el punto de partida de una peligrosa infección; pues al estar disminuida las defensas de forma natural dado el desarrollo corporal la resistencia en los huesos es menor en los jóvenes por el proceso mismo del crecimiento; es una característica de los huesos que exista una profusa red capilar, por lo tal hay muchos pasos ciegos dentro de las cavidades óseas, donde la sangre casi se estanca para dar lugar al desarrollo de éstos.

Esto hace enormemente vulnerable al hueso por la fácil implantación de bacterias en el interior al momento de la fractura, pues deja de haber irrigación sanguínea y por lo tal no existen defensas, las bacterias se propagaban a lo largo de los espacios medulares, de la diáfisis, o cuerpo del hueso, lo cual provoca en estos jóvenes hombres una septicemia.

Es decir, padecen una profunda infección de gérmenes patógenos y supurantes los cuales pasan a la sangre; se les forman a estos jóvenes abscesos periósticos, en derredor del hueso, hasta que se establece la necrosis o muerte del hueso.

Es cuando se da la fragmentación ósea múltiple y minúscula, la cual está acompañada de agudísimos ataques de dolor, fiebre y signos de intoxicación general, lo que da paso a una osteomielitis crónica, que es la inflamación del hueso y de su médula, son momentos insoportables, donde el enfermo cae frecuentemente en shock, en que las fistulas o émbolos infectados se introducen en las venas de los jóvenes. Esto les provoca embolias pulmonares.

La mortalidad por este mal es considerable pues no cuentan con qué combatirlo, los antibióticos, por lo mismo deciden en el mayor de los casos la amputación de los miembros afectados.

En esa fecha es ardua la labor para los médicos mexicas, son ellos los encargados de restañar las graves heridas de los guerreros, pero en seis jóvenes capitanes los casos se complican fuertemente. Ese es el momento en que mandan llamar a Cochicoatl y a Tenitztli, quienes se dan a la tarea de tratar evitar la amputación de miembros.

Conciertan perfectamente los huesos, cierran las heridas, las cosen y ponen sus emplastos, dan calmantes para el dolor y dan de comer a los lesionados el polvo de las tortillas echadas a perder, de igual manera lo esparcen por las heridas y, cuando esto no da el resultado esperado, ponen sobre las heridas gusanos necrófagos, los cuales comen únicamente la carne putrefacta, pero aún así se ven en la necesidad de amputar en dos de estos jóvenes, algún miembro, para salvarles la vida.

Concluyen con esta decisión tanto Tenitztli como Cochicoatl, quienes después de varios días de atender a estos enfermos y dado el progreso de la enfermedad deciden amputar a fin de que no mueran; por lo pronto, el propio Cochicoatl, quien porta ahora sobre su hombro a un enorme búho, evita cante éste para que ninguno de estos mancebos se vaya al valle de la muerte. Realizan la primera amputación, es la pierna de un joven.

Pero al otro de los jóvenes capitanes, Cochicoatl lo atiende de forma muy especial, primeramente lo aparta de los demás y le proporciona varios remedios extra; lo hace llevar a su casa y ahí lo hace masticar unas hierbas de cannabis y luego ingiere junto con él unos hongos, mientras lleva a cabo una larga oración. Las almas de ambos se desprenden, es el

diálogo de sus nahuales para encontrar su tonallis, o espíritus, luego estos regresan lentamente a sus cuerpos. Pero quedan ligados, hay como un cordón de energía que los une y existe entre ambos una gran comunicación.

Cochicoatl se acerca ahora al enfermo en cierto estado de trance hipnótico, toma con cierta energía el brazo fracturado el cual está terriblemente gangrenado y a punto de ser amputado; le quita la férula y lo descubre totalmente, el olor nauseabundo emana de la herida y éste penetra densamente hiriendo el ambiente, si bien éste es refrescado por flores y copal, no logra evitarlo.

No importándole eso a Cochicoatl pone sus manos sobre la terrible herida, y de inmediato sopla largamente dentro de ellas, como si calentara la herida, poco a poco va haciendo brotar una luz resplandeciente entre sus manos la cual corre por todo el miembro afectado, así lo hace repetidamente hasta que se separa agotado y sudoroso, momento en que se rompe ese cordón de luz que los unía.

Luego se hinca, levanta las manos al infinito y al abrir su boca, salen de ella cientos de insectos voladores de diversos colores mientras el brazo del joven queda casi totalmente curado, para sorpresa de todos; él se desfallece y queda sentado en el piso, instante en que el ave del averno reaparece y vuelve a su hombro haciéndole una serie de gestos o caricias con su pico. Es el propio Tenitztlí quien contempla esta escena, luego es él quien lo levanta con cierto esfuerzo y lo lleva a sus aposentos y en el camino le comenta:

—¿Cómo pudiste hacer esto y no lo aplicaste con igual suerte en los otros capitanes? ¿qué dones te ha dado el dios Tezcatlipoca para que puedas pactar con el propio Mictlantecutli?

—No lo sé, simplemente lo intuí durante el viaje con los hongos y pude hacerlo.

—¡Hoy, mi bien estimado Cochicoatl ha sido un día muy revelador para todos y para ti mismo! Yo sólo te conozco cuando te desconozco... y hoy ha sido un día de esos.

Pero los mexicas no solo padecen de fracturas expuestas sino tienen diversos males en su estructura ósea y entre los viejos el reumatismo es un mal constante.

Entre los ancianos mexicas son frecuentes las enfermedades reumáticas, sobre todo por el desempeño de trabajos pesados que causan la degeneración y desgaste de los discos

intervertebrales, esto les provoca la espondilitis osteoartrítica, como se denomina a este mal, común por no existir bestias de carga en Mesoamérica.

Diversas son las enfermedades óseas que padecen los nahuas, pero varios caos son por osificación endocondral, es decir, el mal es de raíz, es una malformación genética y la representan en innumerables estatuillas. Como muestra quedan las estelas zapotecas de Monte Albán, donde aparecen enanos acondroplásicos.

Estos documentos líticos demuestran el interés de estas culturas por plasmar en datos iconográficos la explicación y la representación de fenómenos que evidentemente les inquietan.

No es la simple representación de seres monstruosos, posiblemente concebidos como maléficos, sino son verdaderas historias clínicas que forman parte de lo que hoy son restos de un sabio legado, el cual significa siglos de estudio y práctica médica desarrollada por estas civilizaciones.

Largos son los andares de estos curanderos. En otra ocasión, cuando jóvenes maduros, el día que Tenitztlí contrae su primera unión con una bella joven de la clase de los pipiltin de Texcoco, durante la ceremonia, cuando uno de los altos sacerdotes de los mexicas le dice a la pareja algunos consejos, Cochicoatl queda asombrado por la belleza de una mujer noble proveniente del valle de Texcoco la cual viene acompañada por su esposo, un noble guerrero texcocano, hijo de uno de los creadores de la triple alianza.

—¿Qué va hacer de vosotros en este mundo? Mirad que descendéis de parientes generosos y grandes señores, por lo mismo es magnífico saber que practicas con éxito el honroso oficio del arte de curar, ya que nadie se mantiene sólo por su hidalguía y nobleza. Y ustedes mejor que nadie sabe cómo conviene que tengáis cuidado de las cosas necesarias de nuestro cuerpo que es el fundamento de nuestro vivir, el cual nos da alegría y regocijo así como muchos placeres mezclados con muchas fatigas.

Nuestro señor nos dio la risa, el sueño, el comer y el beber con que nos criamos y vivimos y danos también el oficio de la generación con que nos multiplicamos en el mundo;

*todas esas cosas dan algún contento a nuestra vida por poca espacio, de igual no es bueno que se den sólo al deleite carnal y se arrojen sólo a esas lujurias.*⁴⁰

Cochicoatl casi ni atiende nada del discurso pronunciado en la ceremonia, pues su mirada queda atrapada desde su llegada por las dotes naturales de una joven mujer de otro pueblo.

Cuando ve aquella señora tan hermosa y dotada de gracias y bienes naturales, ésta le roba el corazón, para esto, disimula lo mejor que puede cuando se da la ocasión en que se la presentan junto con su joven esposo, al cual interroga sobre su estancia en la ciudad de Tenochtitlan y se despide amable del marido, Quaquauhtzin y de la dama, cuyo nombre es Yoyotlchochitl, Flor de Cascabel. Al rato se retira del convite y va para su casa, a su laboratorio, donde inicia con todo secreto su porfía, a fin de que el joven Quaquauhtzin enfermase y fuese muerto.⁴¹

Él se prepara para las altas horas, ya en la espesura y con una serie de brebajes que trae consigo, en su mochila, junto con el brazo disecado de una mujer muerta de su primer parto. La noche es densa pero el paisaje sideral de la bóveda es portentoso, poblada está la laguna de estrellas junto con el firmamento. Es el espejo de la noche y las estrellas han venido a contemplarse a la laguna, éste es el paisaje donde se recrea el Dios Tezcatlipoca, sólo el leve chasquido del madero de la barca de Cochicoatl rompe el silencio.

La joven pareja descansa en una de las casas reales, Cochicoatl embozado con la noche llega silencioso junto con su búho y da dos golpes en el suelo con el antebrazo de la mujer a fin de adormecer a sus víctimas; momento después arroja al piso unos líquidos narcotizantes de donde brota una densa neblina; se introduce hasta donde duerme la pareja y a ambos les da sólo unas gotas de alguna sustancia, la cual pone sobre sus labios, luego sale sin ser visto. Pero hay unos ojos que lo han venido vigilando. Es Quetzalitzli, Obsidiana Verde, Esmeralda, la hija del caballero tigre que murió fulminado por un rayo.

Al otro día es llamado con urgencia junto con Tenitzli para que atiendan con diligencia a los jóvenes, quienes se encuentran enfermos, finalmente Cochicoatl se encarga de ambos

⁴⁰ Sahagún, B. *op. cit.* p. 346.

⁴¹ Sejourné, Laurette. "La traición a Quetzalcoatl" Leon Portila, Miguel. *De Teotihuacan a los aztecas. fuentes e interpretaciones históricas.* UNAM. Lecturas 11. México. 1983. p. 240

casos, los cuales atiende con gran destreza y amabilidad con lo que va granjeándose la estima de la pareja, pocos meses después Quaquauhtzin fallece de forma inexplicable.

Pasados largos meses de este hecho logra Cochicoatl casarse con la joven dama, Yoyotlxochitl. La ceremonia es austera, sin grandes festejos, pero asisten a ésta casi todos los principales de la ciudad. Cochicoatl está contento como nunca, y su mujer luce radiante:

*—Es una preciosa flor de maíz tostado, es como el cacao floreciente, es una dulce y preciosa mujer, que toda ella es de naturaleza inquieta, por todas partes seduce, como las flores se yergue, no conoce el reposo, con la mano hace señas, con los ojos luminosos llama, vuelve el ojo arqueado, se ríe, ándase riendo, muestra sus gracias y luce sus guirnaldas de flores.*⁴² —Comenta de ella su amigo Tenitztli, quien también luce contento por su amigo Cochicoatl, quien más tarde comenta durante la ceremonia:

*—Mi corazón está embriagado, eres como aroma de tabaco o como floreciente cacao que tiene espuma y desde hoy contigo hermosas plumas son las que tengo con flores, cubro así mi corazón. ¡Oh madre! Dulce, sabrosa mujer, preciosa flor de maíz tostado, sólo estamos aquí prestados, tendremos que irnos y quedaremos descarnados, pero hagamos por momentos nuestros cantos con el fin de hallar un poco aquí de solaz y de contento. Sólo un poco aquí, riendo como humo entre los labios.*⁴³

Pero no todo mundo piensa lo mismo de esta unión y hay quien califica a Yoyotlxochitl, como una ahuiani, una alegradora, mujer pública y una de ellas es Quetzalitztli, quien piensa lo siguiente:

—No sólo con plumas y flores cubrirás tu corazón, recuerda que los anhelos y los sueños producen sus propios monstruos, dejaré que te yergas y luego contaré a todos la verdad, pero ya sola esta mujer te dará suficientes problemas.

⁴² León Portilla, Miguel. *op. cit.* pp. 29-30

⁴³ *Ibidem.* Pp. 33-35.

CONCLUSIONES

En este segundo capítulo se hizo un relato con referencia a lo que fue la práctica médica mexicana, el cual arrancó con una descripción sobre el acto de nacer realizado por los mexicas, se narró su desarrollo en el campo de la ginecología, donde estaban imbricados su magia, su técnica y su herbolaria junto con toda su ideología en torno a la guerra; así como de quiénes eran los individuos encargados de realizar esta labor. Es decir, en este espacio se muestra cómo cada formación social desarrolla su propia práctica médica basada en su ideología.

Asimismo se dio cuenta en el segundo apartado sobre lo que era la muerte para los tenochcas, se descubrió que este hecho, si bien doloroso, no era tan temido para ellos; lo terrible y angustiante era la propia vida. Curiosamente era lo contrario a nosotros; gracias a la muerte edificaban su identidad, su memoria y hasta su propia historia.

En este espacio se señala cómo esta manifestación colectiva, plena de aspectos mágicos, está incrustada profundamente dentro del desarrollo cultural, ideológico, de esta civilización y, por lo mismo, incide en la salud-enfermedad de esta sociedad. Es decir, que toda práctica médica está sustentada por una ideología, la cual posee el sello histórico de la sociedad que la recrea.

En el tercer apartado se mostró el grado de desarrollo alcanzado en su práctica médica por la civilización amerindia, fueron descritos los médicos y magos del mundo mexicano junto con sus ritos y habilidades de grandes conocimientos de herbolaria, con los cuales curaban las diferentes patologías endémicas propias de su civilización, dado que cada formación social produce sus propias patologías como fue el caso de la osteomielitis, un producto, que en mucho de los casos, fue resultado de las propias Guerras Floridas. Asimismo se vio en este capítulo el desarrollo tecnológico y científico de esta sociedad.

En el siguiente capítulo se contará lo que es la era oceánica y lo trascendente que resulta ésta para la conquista de nuevos mundos y todo lo que implica en el desarrollo y padecer humano. Por lo mismo se reseña cómo desembarcan los españoles en el nuevo continente junto con su arsenal tecnológico e ideológico, sus endemias y epidemias, con los cuales logran en gran medida La Conquista.

Se relatará cómo se desarrolla la epidemia de la guerra y cómo aparecen en los mexicas las primeras epidemias. Al igual se describirá cómo capitula la ciudad de Tenochtitlan junto con sus dioses y de cómo esto afectó psicológicamente a los hombres de estas tierras.

De tal suerte se mostrarán las diversas razones de salud que inciden para la edificación de la Ciudad de México. Así como las diversas enfermedades endémicas de las que son víctimas tanto españoles como grupos amerindios de estas tierras y de cuáles son las enfermedades epidémicas más mortales para las gentes provenientes del mundo Prehispánico.

Asimismo se contará cómo, a partir de las grandes epidemias entre los amerindios, surgen gracias a su misticismo nuevos mitos religiosos, el de la Virgen de Guadalupe entre ellos.

Capítulo 3

La Colonia, sus Endemias y Epidemias

¿Qué es la Era Oceánica? Es un relato basado en la descripción de un puerto marítimo hispano y, a partir de éste, se cuenta sobre cómo está conformado este ingenio de las naves marítimas, el cual permite la conquista de un nuevo mundo y de cómo están ensambladas cada una de las partes de las naves y su semejanza con el tórax del cuerpo humano.

Posteriormente se describe sobre ¿Quiénes son esos hombres arrojados a la aventura y la conquista de tierras y océanos? Se da cuenta sobre cuáles son sus condiciones socioeconómicas, culturales y de salud así de cómo existe en su ideología el concepto de “guerra santa” y de cómo está infundido en ellos un catolicismo militante y masivo; se relata sobre los hábitos mentales de estos marineros, provenientes de la edad media baja.

¿Cuáles son algunas de las herramientas con las que cuentan para navegar junto con sus mitos y temores? Esto da lugar al relato de diversas peripecias que les acontecen a estos bisoños marineros durante su travesía al Nuevo Mundo, al enfrentarse con los mares de la tranquilidad y las tormentas.

¿Cuáles son las condiciones de salud e higiene que tienen que enfrentar los marineros hispanos y cómo se manifiesta en ellos la locura de las aguas junto con el escorbuto? Posteriormente se describe sobre ¿Cuáles son las grandes diferencias y divorcio que existe entre nautas y hombres de letras y la forma en que esto modifica al propio conocimiento? ¿Cómo nace la palabra progreso?

En el Segundo Apartado se da cuenta sobre ¿Cómo es realizado el desembarco por los hispanos en tierras continentales del Golfo de México? y cómo desciende con estos hombres el dios traidor de los mexicas, el dios de los ladrones; se cuenta también de cuando baja junto con ellos una serie de epidemias, la más inmediata es la “catástrofe de la guerra” y cómo en la espesura descienden las terribles ratas negras, portadoras de la peste y de la forma como este mal es contenido.

Se informa en el relato sobre ¿Cómo y de qué forma está configurada la ley Española para legitimar la Guerra? y del por qué los españoles vienen como legionarios de los cielos a ampliar el Reino de Dios. Al igual se expresa en el texto ¿Cómo los españoles clasifican a los amerindios y qué clase de instrumento son para ellos?

Posteriormente se describe cuando emergen nuevos aromas en el ambiente y a partir de éstos se relata quiénes son estos hombres; asimismo se expresa cuáles son sus ingenios mecánicos y cómo están presentes en ellos las máquinas y de por qué estos instrumentos se han apropiado de la sociedad europea a partir de la medición del tiempo y de cómo estos instrumentos portan la visión capitalista del control y el orden junto con los aromas de la guerra y llevan a cabo el choque entre culturas y sistemas inmunológicos.

En el tercer apartado se describe ampliamente ¿Cómo se realiza la “epidemia de la guerra” —otra metáfora, entendida también como catástrofe— durante la

conquista y sus secuelas? Para esto, inicia el texto con un diálogo entre sacerdotes aztecas en torno a la conducta y yerros de sus dioses y gobernantes ante la llegada del ejército español y la forma de cómo y por qué se subleva el pueblo mexica y se describe la batalla de la Noche Triste, junto con lo paradójico de cómo esta victoria se transforma en derrota y de ¿Cómo da lugar a que se manifieste una guerra bacteriológica en la ciudad de Tenochtitlan? y la forma desesperada en que los hombres de esta cultura lítica reclaman a sus dioses por estos males que los acosan.

Inmediatamente se relata en este capítulo ¿Cómo los españoles ponen cerco a la ciudad de Tenochtitlan mediante el "arte de la guerra"? Se cuenta del por qué y cómo los españoles son herederos de esta práctica bélica, portadora de destrucción y muerte; asimismo se cuenta el modo en que esta ciudad capitula y es abandonada por sus hombres y de cuando los dioses mexicas son arrojados de sus cielos y lo que esto significa para los hombres de estas tierras, así como para nuestros protagonistas, y de cómo esto los afecta psicológicamente y en su aparato inmunológico. Y precisamente se manifiesta en el texto cómo aparecen nuevos cielos y nuevos dioses y de cómo se aleja de ellos su búho, Ojos de Luciérnaga.

Es en el cuarto apartado de este capítulo donde el relato nos lleva a conocer ¿Cuáles son las enfermedades y los asentamientos hispanos? Y ¿Cuáles son las razones de la destrucción absoluta de la ciudad de Tenochtitlan? ¿Por qué el conquistador, un marinero, toma la decisión política de edificar la capital de sus posesiones a 2,240 metros de altura y no al nivel del mar, sino tierra adentro? A donde se responde si ¿Tienen las enfermedades o no un papel determinante en tal decisión? De igual modo en el relato se trata sobre ¿A cuál lugar se le denomina como la tumba de españoles y qué es el vómito negro y cómo afectaba éste a los españoles?

¿Por qué la fiebre amarilla se presenta sólo entre los españoles por la picadura de mosquito *Aedes aegypti*? Y de ¿Cómo se da la exportación de este mal hacia el mundo entero y la forma en como estos insectos son embarcados para Europa? Además se detalla en el texto sobre su cuadro clínico junto con las explosiones de esta enfermedad en otras zonas del mundo.

No falta en el relato la curiosa descripción de las dos formas existentes para la transmisión del virus de fiebre amarilla y las dos del tifo exantémico, donde se explica qué lo causa y qué efectos produce en la sociedad que lo padece.

Precisamente en el quinto y último apartado de este capítulo se relata sobre ¿Cuál es la séptima plaga que cae sobre los indios? Y ¿Qué tipo de respuesta es dada por los amerindios en la edificación de la gran Ciudad de México? Para esto se describe la larga noche de una madrugada cuando se da una terrible persecución de mastines contra amerindios.

En forma breve se cuenta ¿Por qué inician los españoles una guerra constante contra el agua? De igual modo se habla de ¿Cuáles son los profundos contrapuntos de la conquista? ¿Qué es la Colonia y la Contra Colonia?

Asimismo se destaca en el texto sobre ¿Cuáles son los enormes efectos que tienen en la salud de los mexicas, tanto la modificación de los asentamientos prehispánicos como la aplicación de encomienda? Se describe la labor realizada por los caciques y se cuenta cómo emergen estos en la Colonia y el ¿Cómo dañan éstos seres la salud de sus comunidades?

Con el mismo interés se destaca ¿Cómo los amerindios mantienen vivos no sólo el culto a sus dioses, sino a sus hechiceros y a sus médicos? Y de cómo esto da lugar a una serie de peripecias históricas de nuestros personajes y de la forma demoníaca que los hispanos ven en todo esto.

No falta en el texto la información sobre ¿Por qué se lleva a cabo la edificación de los primeros hospitales? Por lo tal se cuenta sobre el primer médico en la Nueva España así como del primer barbero y las primeras ordenanzas municipales con respecto a la salud en la ciudad. Asimismo se relata sobre ¿Qué acontece con la introducción del virus variológico y si este mal se hace endémico o no en la Nueva España?

De igual modo se presenta en este texto ¿Cuáles son las enfermedades epidémicas más mortales para la gente proveniente del mundo prehispánico? Por lo mismo se describe a cada una las pestes más terribles que diezman a la población nativa, como el *hueyahuatl*, el *tepitonzahuatl*, el *matlazahuatl*. Y el *cocoliztli*, descritos con todo el horror de su cuadro clínico. Y de ¿Cómo nace la palabra petatearse?

Precisamente se cuenta sobre ¿Cuáles son los otros estragos que ocasiona la terrible epidemia y sobre sus efectos políticos psicológicos y religiosos? Justamente se relata sobre las conclusiones aducidas por los españoles con respecto a la etiología, o causas de la epidemia, ¿Por qué el Todopoderoso decide suprimir a millones de amerindios al momento en que abrazan la fe católica?

¿Por qué a partir de la epidemia se organiza para los amerindios una gran diversidad de fiestas religiosas y cómo esto conlleva hacia una nueva peste? Y es precisamente dentro de este aspecto que se relata ¿Cómo a partir de las epidemias, ayudan éstas a recrear, gracias al misticismo de los indígenas con sus diosas Coatlicue y Tonantzin, el mito de la Virgen de Guadalupe?

Dentro de este tenor se hace un breve apunte si ¿A partir de esta crisis demográfica se presenta o no, la primera gran crisis económica de signos occidentales y mercantilista que enfrentan estas tierras y sus nuevos gobiernos?

3.1— ENDEMIAS Y EPIDEMIAS DE LA MARE NOSTROUM

El viento hincha las velas al momento que cae la tarde, aparentemente es una puesta más de Sol, donde el hermoso ocaso pasa casi totalmente desapercibido a los ojos de los marineros hispanos.

Por medio de una plataforma arrean a las diversas bestias que llevarán por la mar; otras, jalan con enorme trabajo el vaso de una campana y su badajo, mientras de las iglesias del puerto se oye que tocan a reposo o agonía. Junto a las naves se escucha entre exabruptos de marineros el suave trasiego del vino y del olivo, que hacen ese delicado golpeteo de líquidos entre maderas, donde apenas se apercibe ese suave choque y quejido que exhalan tanto el saco de trigo que cae en las espaldas como el emitido por los criados negros en el esfuerzo.

Al día siguiente zarparán en convoy seis naves más para las nuevas tierras del puerto de Cádiz, el destino para ellas y sus hombres es la isla de Santo Domingo. Pero hay quien contempla el horizonte y meditativo ve cómo el Sol se hunde entre los mares, es Hernando de Cortés quien mira ese ocaso.

Los barcos de velas son de los mejores ingenios creados por el hombre, dice para sí Don Hernando, el cual describe y compara con el cuerpo humano; esencialmente un barco consta de una quilla, la cual es como una espina dorsal, que se prolonga más o menos verticalmente a todo lo largo del barco, de proa a popa.

Sobre esta quilla se fija un costillaje llamado cuadernas y cada una de éstas consta tanto de una varenga como de una aleta; la primera entra en un orificio de la quilla donde se fija, quedando a un lado de la quilla la aleta, la cual servirá para cortar las aguas; así cada una de estas costillas o cuadernas graciosamente se incurvan hacia arriba y ayudan a conformar el costado mismo del barco y se prolongan tanto a babor como a estribor del propio barco.

Todas las cuadernas gemelas se hayan unidas por varias vigas transversales llamadas baos, las cuales también poseen cierta curvatura; otras longitudinales llamadas esloras conforman los costados de los barcos. Los baos y las esloras se apoyan en puntales fijados en la quilla y sirven de asiento a las planchas que constituyen el piso de los puentes y de la cubierta. Es como el tórax de un hombre o de algún animal vertebrado. Este es el esqueleto del barco el cual permite aguantar la fuerza de los mares. Luego sólo será hacerlo respirar para que camine sobre las aguas.

Sobre este armazón se fija el forro exterior de los cascos de los barcos, cada una de estas hiladas longitudinales son llamadas tracas; también dentro del barco están los forros

interiores con lo cual es creado un doble fondo, dividido en diversos compartimentos o estancos que pueden servir de tanques de agua dulce, o de tanques de lastre para estabilizar al barco, es por eso que cuando se abre una vía de agua y la avería no es muy grande, el barco puede seguir navegando gracias a que hay compartimentos no anegados.

Encima del puente superior se construyen los castillos en la parte de la proa, mientras que en la porción de enmedio está el mástil y todos los juegos de velamen junto con el alcázar y un puente; en la popa existe una toldilla donde va la rueda del timón la cual transmite la dirección que debe llevar el barco y esto se logra mediante una caña o una cadena.

La gran fuerza para mover estas grandes naves de manera natural la da el viento, el cual choca contra las velas; éstas no son otra cosa que fuertes telas de lona asidas a varios palos, dispuestas de diferentes formas, lo mismo triangulares que cuadradas o trapezoides o la llamada por los navegantes latina.

La propulsión es más eficaz cuanto más perpendicular a las velas es el empuje del viento y lo importante es encontrar el centro vélico. Las velas mayores sirven para la propulsión mientras que los foques o cangrejos se destinan a facilitar las evoluciones del barco, para esto, los marineros aprenden a leer el viento y a trabajar con él.

En el interior de las bodegas de los barcos no faltan ya las magras carnes de puerco, los chorreantes tocinos y chorizos y toda clase de morcillas que cuelgan por un gancho de los aires y se mecen con el suave bamboleo del juego de las olas, lo que hace que se esparzan sus olientes aromas por todas las bodegas. En otro lado va la pólvora; en cubierta están los cañones, los arcabuces y las ballestas, los cascos, mientras las armaduras, las espadas, las alabardas, los puñales, las mallas, las cotas y los escudos, se guardan celosamente en una bodega.

Al otro día el mar empieza como a verdear entre pequeñas montañas y promontorios, largas son las sombras, todavía no sale el Sol, pero el cielo empieza a clarear cuando se escucha por las calles empedradas el vibrar de vihuelas y repiques de tambores junto con los fuertes estallidos de cohetones, con esto se anuncia la próxima partida de seis naves hacia el Nuevo Mundo, casi recién descubierto.

Por su parte, la gente ha venido a mirar a sus marineros, los ven con mucho orgullo, saben que forman ahora parte de la Armada del Adelantado, muchos de ellos son sus familiares, van a cumplir con una gran tarea civilizadora, van a enseñar nuevas artes a esas

salvajes naciones, a las cuales hay que ir a evangelizar. Pero no falta quien reflexione y diga una opinión contraria a la de casi todos.

—*¡Muchas armas para un evangelio! Están en una nueva cruzada. Además, esto les dará lustre y gloria a sus apellidos y la posible conquista de un blasón. ¡Vienen por lo suyo y nada más! ¡Tanto interés para unas obras pías, que se los compre quien no los conoce! ¡Esta es mi gente y sé de qué pie cojea!*

La Mayoría de los hispanos no son hombres del renacimiento, sino individuos que mentalmente pertenecen a la Baja Edad Media, quienes embrollados en sus hábitos y enrolados por el hambre se alistan a la aventura, profesión de la época en los siglos XV y XVI, durante la Era Oceánica.

Son ellos quienes realizan la conquista de los mares y emprenden la epopeya de esta era. Su prosapia los hace vástagos de un país hundido en guerras y fanatismos religiosos, el cual ha expulsado como precio a su unión a lo más hermoso y sabio de aquellos siglos, a los árabes y judíos venidos de Oriente.

Son hombres marcados todavía por ese largo período de la historia que es el medievo, España es una cristiandad militante. Sus hombres son individuos que traen el sello del cristianismo y de la aventura. Es la época de la cristiandad masiva, donde la fe es el estandarte de la razón; la voluntad divina es el móvil del género humano. ¿Pero qué es el cristianismo militante y masivo?

Algo importante ha acontecido dentro de la misma religión, la fragmentación entre el cristianismo y el catolicismo de la iglesia romana. El primero se caracteriza por una militancia pacífica y resignada; el segundo, la fe del catolicismo en manos de la Iglesia, toma otro sesgo y asimila el concepto de "guerra santa" con lo cual acontece una conversión beligerante, imponer por la fuerza la fe, primero contra los árabes, más tarde lo es para "evangelizar" el Nuevo Mundo. España se manifiesta así por un catolicismo masivo.

La Península Ibérica de 1519 tenía una población que pasaba de los nueve millones de habitantes: siete eran súbditos del reino de castellano, un millón de los países de la corona aragonesa y otro tanto de Portugal y había cien mil habitantes en Navarra; existía entre ellos una falta de cohesión política, los Estados de Castilla y Aragón actuaban de manera independiente uno del otro antes de la conquista.

En esta época empezaba la emigración del campo a las grandes ciudades; las clases urbanas llegaban apenas al cuarto de millón, es decir era sólo al 3.5 por ciento, mientras la mayoría absoluta residía en el campo, con un 83 por ciento. Eran siete millones de campesinos españoles; mientras que entre judíos y conversos, antes de ser expulsados representaban el 12 por ciento de la población, un millón de almas. Quedaban solos en la cúspide de esta pirámide social unos setenta mil caballeros e hidalgos, igual número de patricios urbanos o aristócratas de las ciudades, y la alta nobleza, con medio millar de magnates.

En cuanto a la distribución del suelo entre los diversos grupos sociales era contrastante, únicamente el 3 por ciento de los españoles poseía el 97 por ciento de la tierra. Esto creó una situación abismal entre propietarios y simples labradores. Además generó la constante emigración del campo a las ciudades y de ahí a la aventura que les presenta la era oceánica y por lo mismo, para salir de la pobreza son capaces de enfrentar todas las enfermedades que se presentan en un viaje de ultramar.¹

La gran masa castellana es campesina y está conformada por hombres bonachones, crédulos y analfabetos, son los destripaterrones. Muchos de éstos cruzan la mar y esto les resulta muy favorable para la formación de su carácter; los hace belicosos pero emprendedores y les crea una mentalidad temeraria, por lo mismo son dados a la aventura pero también a ser poco previsores. Aparentemente son hombres fuertes y saludables pero muchos están afectados por la desnutrición y el hambre, por lo cual se enrolan fácilmente en esta aventura, pues están marcados por los signos de la pobreza.

Ya el viento hincha las velas y los capitanes de los navíos empuñan los timones, la gente en el puerto hace la algarabía de las despedidas entre cuetones que estallan en los cielos, las naves son guiadas diestramente a través de las olas, así se les ve partir y se hace una misa en su honor mientras los barcos se van empequeñeciendo en el horizonte entre el murmullo de sus rezos.

El nerviosismo de la partida entre la tripulación se aminora con los días en la mar. Muchas son sus dudas y temores sobre los océanos y las nuevas tierras, carcomen su conciencia. En las noches, los viejos mitos en torno a los monstruos marinos son repetidos en corrillos; siempre espantan, es un juego pernicioso del que saben sería bueno mejor callar, pero no pueden; es como mirar al vacío: le temen, pero les atrae. Así, este temor se combina con los arduos días de navegar entre la inmensidad del agua y las pesadas rutinas para mantener el rumbo del barco en alta mar.

Curiosamente se sienten mejor guiados por la noche que durante el día. Para no perder la dirección les son necesarios el uso del compás y del sextante así como de diversos

¹ Grimber, Carl y Svanstoröm, Ragnar. *Historia Universal. Vol. 5, "La Edad Media"*. Ed. Daimon. Madrid. 1979. pp. 315 – 318.

cálculos matemáticos; pero el error humano les infunde, casi a todos, terribles temores; por eso prefieren distraer al sueño de sus ojos y éste no viene a cerrarles los párpados; así, varios de estos marineros, desde cubierta, examinan el camino de las estrellas a fin de saber cuáles son los derroteros descritos por las sombras.

Largo es para estos hombres el espejo de la noche y largas son las madrugadas. Son noches de mirar a las estrellas y ellas en su eco eterno del tiempo les revelen los senderos de mares y océanos. Así, desde la oscuridad, son los cuerpos siderales quienes les enseñan a encontrar la ruta entre las aguas, estos astros acarician con su haz de luz sus recuerdos familiares o iluminan sus anhelos de futuras glorias.

La noche batalla con la noche y a tientas van penetrando en la espesura de las sombras hasta hacerse sus ojos parte inconfundible de lo mismo: estrellas con estrellas; así, está lo inmenso con lo inmenso, fluye el ser con la mirada junto con el tiempo y en la oscuridad de la noche se contempla fabulosamente al firmamento. No sólo están las estrellas y sus nombres, sino ellos se convierten en parte de ellas al sólo contemplarlas.

Durante varios días un espléndido cometa los acompaña en el viaje. Para muchos trae diversos presagios, unos creen que éste es como una llave que acomete las puertas del cielo y abrirá el camino de los mares, el cual les señala el sendero en la noche. Para otros, es un mal presagio, una advertencia de los cielos.

Al desaparecer el cometa, en una de las mañanas siguientes, observan los marineros hispanos desde cubierta cómo a lo lejos empieza a formarse una enorme nube negra, amenazante para su causa de conquista.

Esta nube, al poco rato, se ve cómo se come hasta la propia luz del cielo y se acerca velozmente hacia ellos; desesperados intentan evitarla y cambian totalmente de rumbo todas las embarcaciones; pero toda maniobra resulta por demás inútil, a las pocas horas está terriblemente cercana; la enorme nube negra es un gigantesco estrato; en breve tiempo el mar empieza a agitarse fuertemente, quieren huir, pero es nulo todo intento, los golpes de las olas se hacen cada vez más constantes sobre los cascos de los barcos, es como una cacería y cada ola resulta terrible zarpazo, el convoy de naves marinas empieza a disgregarse y a salirse cada una de la ruta recientemente establecida en la bitácora.

Las olas se hacen enormes y golpean con fuerza los barcos, varios de los hombres son expelidos de sus propias naves y caen devorados entre las olas, inútil es tratar de rescatarlos. Consternados varios de los hombres de cubierta amarran sus cuerpos a la

embarcación y hacen hasta lo imposible por tratar de gobernar a la nave por medio del timón y el manejo del velamen, pero recibe el empuje desordenado de los vientos, por lo cual mejor se dan a la tarea de amarrar desesperadamente todas las velas, a fin de evitar que se desgarran.

Era como si un Dios maligno con su tridente hubiese llamado de golpe a los huracanes y como bestias embistiera a zarpazos impactantes carabelas y galeones.

Los vientos arremeten con tal furia contra estos hombres que tiemblan no sólo por el agua fría de estos mares sino por el miedo que hace temblar el corazón y las rodillas. Muchos se lamentan por haberse embarcado cuando ven cómo una enorme, pero enorme ola... se les viene toda... encima... una plegaria a su Dios antes de que el agua se los trague y se abata sobre ellos.

—Padre Nuestro que estás en los Cielos...

El golpe es terrible y se ve como la carabela gira casi sobre sí misma y por momentos desaparece, esto hace que varias de las partes del barco se fragmenten y se desprendan de él.

De nuevo se ve como sus ocupantes son precipitados a gran distancia y como muñecos son arrojados de un lado a otro, muchos intentan detenerse de donde pueden, momento en que se escucha cómo se quiebran, como rayos poderosos, varias de las vergas de las velas; éstas saltan volando en mil pedazos y caen por encima de las olas desatadas y cae una ola y otra enorme sobre ellos, por momentos parece que la embarcación naufraga definitivamente y se ve cómo el timón gira sin rumbo propio.

Al final, el gran mástil está rajado. Es como si Dios y sus santos se hubieran bajado de ese barco y los dejaran solos y a la deriva.

No hay nadie más que ellos, así aparece la carabela desgarrada por la terrible tempestad, flota sola sobre un mar mucho más tranquilo; la barandilla está rota en varios de sus tramos y todos los cañones de cubierta han desaparecido, el velamen está empapado, desgarrado y yace parte de él en la cubierta; la luz empieza emerger dentro de las propias nubes negras que son cada vez menos densas; al verla, la duda los asalta sobre si están vivos o muertos, casi todos se persignan con la cruz entre las manos mientras el oleaje se va haciendo cada vez más suave.

Se preguntan por las otras naves y cada uno tiene diferentes versiones de cómo se las tragó el mar. El capitán de inmediato pone orden y manda a los hombres para que se den a

la tarea de mover los escombros que yacen sobre cubierta, los cuales van limpiando y arreglando o son arrojados al mar si están totalmente destrozados.

—Señor, dos de los caballos están muertos, diversos toneles de vino y de agua se rompieron y todos los sacos de harina y trigo están desparramados por las húmedas bodegas, muchos están rotos; las carnes de puerco, los tocinos, chorizos y toda clase de morcillas en su gran mayoría esfumáronse o están aplastados o descuartizados en los pisos.

—También quiero informarle que varios miembros de la tripulación desaparecieron y que dos de los grumetes yacen sin vida junto con el alférez, al igual que el padre Domingo. El casco se ve bien, pero encontramos dos pequeñas vías que están haciendo agua en dos de los estancos, pero ya se están reparando.

Más tarde se da la orden de que los cuerpos sean arrojados al gran océano. Primeramente son tirados por la borda los dos enormes caballos percherones, de color azabache; los cuales, para sorpresa de casi todos, no se hunden sino flotan sobre las suaves olas; de inmediato se convierten en festín de tiburones que se arrojan furiosos sobre los cuerpos de los equinos, los cuales son devorados en instantes por un gran cardumen de estos animales que viene siguiendo a la nave.

La mar se tiñe de sangre. La tripulación ve cómo las enormes fauces de los tiburones, armados con sus filosos dientes, arrancan grandes trozos de carne y los devoran en instantes. Esto termina por espantar a los miembros de la tripulación e impide que los cuerpos amortajados de sus compañeros sean arrojados al agua; se hace esto después de varios días y de una misa, además, ponen un buen lastre a los cuerpos para que se hundan rápidamente en estas terribles aguas.

Durante varios días es reparada la embarcación hasta que vuelve a tener un mejor aspecto y se encuentra en condiciones de volver a navegar. Realizado esto, el viento vuelve a transportarlos y la vida cotidiana de alta mar mete a cada uno en su rutina.

Se han desviado de la ruta aunque siguen cierto rumbo marcado por los cielos, buscan la Isla de Santo Domingo. Por las noches se dan como siempre a la tarea de mirar las estrellas del cielo a fin de encontrar esa ruta mientras aprovechan para contar terribles historias de monstruos marinos de un solo ojo, con grandes tentáculos y enorme pico, los cuales devoraban a toda la tripulación y hacían añicos a la embarcación; es el ejercicio

enfermo de siempre, pero el cual sirve como exorcismo para sus miedos. Es parte de su rutina.

Así navegan durante algunas semanas, hasta que de pronto el aire deja de soplar y las velas se desmayan al perderse la tensión de los vientos. De pronto quedan atrapados en un mar de la tranquilidad donde todo queda estático excepto ellos mismos, mar y vientos se detienen. Es como si un ancla invisible los detuviera desde el fondo.

Pero es al contrario, el cielo está rígido, es de un prístino azul pero sin ningún soplo de vida, no hay brisa alguna que acaricie a las olas niñas; es como si las ráfagas se hubieran suicidado y quedaran colgadas de una soga y con la sangre estrangulada; se ve la mar petrificada, convertida en un enorme espejo, refracta los rayos solares con más fuerza.

Un enorme silencio los envuelve, es como si estuvieran abandonados en medio de la nada, como si un Dios maligno les robara hasta el aliento y la esperanza de volver, o de hallar algún camino; es como si el tiempo se hubiera detenido y estuvieran apresados en una maldita marina de caballete.

Esta empresa de cruzar el gran océano no sólo nos resulta sumamente difícil y batalladora, sino nos presenta arduas condiciones de vida a las cuales nos tenemos que enfrentar los marineros a bordo de las embarcaciones, pues éstas son sumamente antisépticas.

Si bien las carabelas tenían una doble cualidad, son robustas y a la vez dóciles para su gobierno y mando, por la gran superficie de velamen que poseen, esto las hizo sorprendentemente rápidas. Pero con el número de tripulantes abordo los espacios fueron sumamente reducidos, solamente existía estrictamente el necesario para moverse.

Esta carabela cuenta con un desplazamiento de 100 toneladas y una eslora de veinte metros que es la longitud de la nave en sus bodegas. Las cuales estaban atiborradas de provisiones antes de la tormenta, hasta el extremo que la tripulación tuvo por fuerza que desarrollar una sobre resistencia a la claustrofobia.²

—Pero ahora son otras las condiciones que enfrentamos: la escasez de agua y alimentos empieza a afectarnos. Al igual la terrible radiación solar incrementa el calor en el interior del barco, el cual es insoportable, por lo tal estamos exasperados, y tenemos que dormir o yacer en cubierta; pero como el clima nos fue muy húmedo por la tormenta, las bodegas quedaron sumamente malolientes y húmedas, además están infestadas de cadáveres de ratas.

Ahora enfrenta la tripulación estos dos problemas. Pero el mayor de todos es la alimentación, poco variada y escasa, mientras las faenas cotidianas enormemente

²Bitterli, Urs. *Los Salvajes y los Civilizados "El Encuentro de Europa y Ultramar"*. FCE. México. 1981. p.18.

monótonas han dejado casi de realizarse por encontrarse varados en medio de la mar. Esto suscita enormes problemas particulares que terminan en disputas o en intentos de motines, por lo cual el capitán ha decidido llevar a la horca a un trío de furibundos marineros, quienes curiosamente tienen enormes cabelleras y sangradas las encías, esto les da un terrible aspecto.

Sin protocolo legal alguno son colgados ante los ojos de todos. Esto provoca que vuelva un cierto orden en la tripulación. En realidad ya eran víctimas del escorbuto y únicamente les habían adelantado la pena de muerte, evitándoles todas las dolencias de este mal incurable en esos días.

Las condiciones de vida a bordo de esas naves fueron en su inicio en cuanto a higiene y salud deplorables, pero al poco tiempo la situación mejoró un poco y se logró fuera al menos soportable. La hamaca fue tomada de los indios centroamericanos, esto permitió algo de comodidad en los angostos camarines de los marineros.

Poco después, mediante una mejor impermeabilización de la cubierta, la utilización de ciertas lonas como sombras y la ampliación de la ventilación de bodegas y dormitorios, junto con la introducción de instalaciones sanitarias y de fogones, se lograron buenas mejoras.³

Lo cierto es que el bienestar y la moral de la tripulación no dependen de esto solamente, sino del mando mismo del barco y del azar para enfrentar las tormentas; pero lo más temido por los marinos es el desafío con los “mares de la tranquilidad”, donde no hay en la mar un solo viento y esto los vara a medio océano y los obliga a la insolación y el desabasto de agua y alimentos.

Las enfermedades a bordo de las naves continuaron siendo muy frecuentes hasta entrado el siglo XVII, esto por el bajo nivel de práctica médica que existía no sólo en los barcos, además que los médicos europeos no gustaban de embarcar. No fue extraño que muchos marineros confiaran por entero sus curaciones a las eficaces fuerzas de su robusta naturaleza y a la Providencia. En cambio desconfiaban del médico de a bordo, si es que lo había, cuyas artes apenas iban más allá de la lavativa y la sangría.

Junto al reumatismo y las enfermedades venéreas, males típicos del marinero, hubo que sumarles sobre todo las infecciones tropicales: malaria, tifus exantémicos y fiebre amarilla. Pero la mayor mortalidad en viajes prolongados fue causada por el escorbuto, que fue por falta de vitaminas, principalmente por vitamina C.

Uno de los más famosos casos de este mal se suscitó entre la mayoría de los marineros que acompañaron en su viaje a Magallanes. Zarpó con una marinería compuesta por 265 hombres, la mayoría falleció junto con su almirante; sólo su lugarteniente,

³ *Ibidem.* p. 19.

*Elcano, regresó a Sevilla con 15 de los mismos, los demás perecieron a consecuencia del escorbuto. Ya en la época isabelina, las bajas se debían mucho más a esta enfermedad que a las acciones bélicas.*⁴

El escorbuto fue parte oscura de esta primera explosión planetaria. Este mal fue producto de la carencia de vitamina C, y tenía como características anemias y hemorragias, y tuvo como antecedente que quien la padeció sufrió primeramente de diarreas, y dado que la vitamina C es hidrosoluble, es decir que se disuelve en el agua, y que esta enfermedad digestiva, común por la insalubridad de las embarcaciones de esta época, provocó que el cuerpo humano eliminara cantidades significativas, así como por vía urinaria. Además no existe en el organismo importantes depósitos de esta vitamina, sino está distribuida en todos los tejidos, por lo mismo la vitamina C fue rápidamente agotada.

*La dieta de pescado y de origen animal fueron para estos marineros sumamente pobres en cuanto a vitamina C, a excepción de la leche, la cual no llevaban en sus bodegas, además el ácido ascórbico es estable sólo en solución ácida y protegida del aire y nada de esto era aplicado en la dieta alimenticia de estos marineros, como hubiese sido el aplicarle limón a los pescados o haber ingerido éste.*⁵

La vida en la mar hace a estos hombres adquirir tal fortaleza que los curte contra todo peligro, toda dura brega y toda inclemencia meteorológica, Hace de sus músculos estructuras rígidas por lo cual sus nervios están siempre embotados. Los hace seres casi insensibles, al grado de no valorar lo descubierto por ellos, ni los peligros que se ciernen, esta actitud los ciega para combatir a la gran peste marina, el escorbuto, pues cuentan en su país con los elementos con qué combatirla, pero no los ven.

Quienes padecen de este mal en alta mar se les presenta el siguiente cuadro clínico: hiperqueratosis, es decir, tienen crecimiento anormal en las áreas cabelludas y en las uñas; de igual modo se ven afectados con la inflamación de las córneas y de las conjuntivas, así como hinchazón y sangrado de las encías, como a quienes colgaron.

*Además estuvieron afectados por una gran depresión nerviosa, tenían manchas en la piel debida a la efusión de sangre, es decir, padecían fuertes derrames en todo su cuerpo, así como de dolores articulares y anemia, no les faltaron graves problemas para la cicatrización de sus heridas, estos eran los padecimientos hasta que les llegaba la muerte.*⁶

Con el arribo de los europeos al continente Americano marcaron el inicio de la era planetaria, esta era arrancó a finales del siglo quince, cuando los europeos descubrieron un continente poblado por culturas desconocidas y dioses ignotos. La unidad microbiana del mundo se realizó de inmediato. Todos los microbios del planeta se desarrollaron por todo el mundo. La treponema pálida que es la sífilis, atravesó el Atlántico, al momento que invadía toda Europa; en siete años alcanzó a

⁴ *Ídem.*

⁵ Meyers, Frederik; Jawetz, Ernest y Golfiend, Alan. *Manual de Farmacología Clínica*. Ed. El Manual Moderno. México. 1985. pp. 477- 478

⁶ Stedman, Tomas. *Enciclopedia Médica para la Familia*. Ed. América. México. 1982. p. 220.

*China por la ruta de las caravanas; mientras que el bacilo de Koch, que es una bacteria aeróbica conocida como la tuberculosis fue un mal lanzado al asalto de las poblaciones Indias de América. Era el momento en que las patatas, jitomates y maíz llegaban al viejo mundo; mientras el caballo, demás animales, junto con el trigo, los cítricos y el café arribaban al nuevo.*⁷

Estos hombres en su país estaban casi muertos económicamente, por lo mismo se atreven a acometer el "gran mar océano" con todas las enfermedades que esta aventura conlleva. Entran así, en él, sin ningún recelo. Descubren nuevas islas, nuevas tierras, nuevos mares, nuevos pueblos, nuevos cielos y estrellas. De este modo la teoría del Mar Tenebroso es de las primeras en ser derrotada y precipitada al cementerio de las viejas leyendas y junto con ella se entierran los mitos de las corrientes fatales del trópico, contruidos por la imaginación de los hombres librescos.

*Le perdieron totalmente miedo a la mar y fue de tal forma que ni el gran calor, ni la tórrida zona, ni el desmesurado frío de la extrema parte sur, argumentos que los antiguos escritores citaron a manera de amenaza, los pudo detener. Así, extraviaron La Estrella del Norte y la tornaron a encontrar, descubrieron y pasaron el tenebroso Cabo de la Buena Esperanza; en sí quitaron mucha ignorancia y demostraron que la tierra era más grande a lo imaginado y concluyeron que había dentro del globo terrestre gran infinidad de culturas diversas y opuestas. Desmintieron que existiesen las regiones calientes al grado de que el Sol prendiera fuego a estos lugares y los hiciese enormes desiertos; o que las aguas dulces tenían que yacer debajo de su curso ya que de otra forma el ardor del astro las habría consumido y que éstas se producían en el corazón mismo de la tierra, mientras que las aguas saladas se generaban en los mares fríos y profundos; negaron que en las tierras calientes las playas fueran bajas y malas para la navegación.*⁸

—*Demostramos además que no existe ni la región caliente ni la fría, las cuales además están habitadas; descubrimos que hay un mismo clima a igual distancia entre los paralelos terrestres, con el fenómeno de los equinoccios pudimos comparar y ver que existe la misma duración de estaciones y días; y nos dimos cuenta de que hay no sólo hombres blancos y negros, sino de otros colores y de muy diferentes calidades.*

Todo provoca un verdadero contraste de pensamientos entre los hombres de gabinete y los hombres de mar. Los primeros son hombres forjados por una perspectiva libresca de tipo escolástico, de percepción limitada que desdeña toda práctica en cuanto contenido de saber, lo mismo médica que filosófica; por lo mismo se interesan más por los textos que por los hechos mismos y descuidan de manera constante el examen de las cosas.

⁷ Antaki, Ikram. *Segundo Renacimiento. op. cit.* p. 47.

⁸ Da Silva Días, J. S. *Influencia de los Descubrimientos en la Vida Cultural del Siglo XVI.* FCE. México. 1986. p. 18.

Es sintomático ver que los hombres de ciencia libresca desprecien a los grandes marineros y viajeros del quinientos; asimismo resulta triste ver la pobreza descriptiva de los marineros respecto a los descubrimientos llevados por ellos a cabo.

Por otra parte fue enorme la distancia en que se encontraban estos hombres de mar ante sus propios descubrimientos, así como de su óptica y procedimientos científicos: éstos fueron escuetos por el bajo nivel educativo que tenían junto a las rudas condiciones de la vida en el mar y los cortos períodos que estaban en tierra firme. Aconteció entonces que varios de los testigos y cronistas de esta Era Oceánica no eran en absoluto hombres de mar, sino que sabían informar de modo más fidedigno sobre los viajes marítimos.

De igual forma lejana fue la distancia que tuvieron los hombres de esta ciencia libresca que no aplicaban ni la observación ni la experimentación, todo se valoraba a través de la óptica ontológica de las causalidades, donde éstas eran divinas, y no contaban todavía con la visión positiva de la inducción o de la deducción.

Recordemos que el conocimiento universitario estaba estratificado y divorciado de la realidad histórica circundante, Además les resultó totalmente extraño el arranque que tuvo la ciencia experimental, esto fue en todos los campos hasta en la medicina.⁹

Esta sucesión de acontecimientos produce en el espíritu ibérico, tanto lusitano como español, un notable desencanto de la ciencia libresca y llegan a la convicción de que, para mayor certeza de la verdad, la información de libros tiene que pasar por el crisol de la praxis.

—*"La experiencia nos hace vivir sin el engaño de las supersticiones o fábulas que los antiguos describieron de la tierra y del mar".¹⁰*

El Saber pertenecía a los clérigos. Mientras que a la nobleza primero y después a la burguesía les correspondió la acción: las guerras, los festejos, los hallazgos, los torneos y los placeres. Al estado llano el trabajo productivo: agricultura, artesanía y comercio.

A los clérigos la contemplación, el saber, el reposo. ¿Qué conceptos filosóficos debían manejar? La ideología se oficializaba en la iglesia, se institucionalizaba

Con relación a ese Corpus, cuerpo doctrinal, sólidamente mantenido por los medios más diversos, el conocimiento nació de manera marginal y se manifestó por medio de los descubrimientos, este fue el momento en que el saber y el poder se separaron y ahondaron sus distancias,

Así el conocimiento fue para los clérigos escolásticos un poco menos herético, políticamente hablando, que la herejía religiosa, las mismas matemáticas y la física tuvieron un aspecto subversivo. Los signos algebraicos no tienen nada en común con las abstracciones escolásticas y con las propiedades de las formas sustanciales.

⁹ *Ibidem.* p. 22

¹⁰ *Ibidem.* p. 80.

Más tarde la herejía religiosa se unirá a la herejía científica en el jansenismo, por medio de sociedades clandestinas que practicaban la autogestión del saber.¹¹

Entre los hombres de mar aparece el complejo de superioridad del nauta sobre la gente de letras y los hombres palaciegos de las cortes, lo que constituye una declaración de guerra a las estructuras culturales y se oponen a la dialéctica escolástica y a sus estructuras mentales y expresiones artísticas. Con esta ruptura de concepciones se acuña un nuevo término que media entre la escolástica y la tecnociencia de los descubrimientos: El Progreso.

Por esto mismo son importantes los descubrimientos geográficos en el modelado de la mente ibérica, resultan decisivos para su carácter; tan sólo con pisar los conquistadores las ínsulas americanas, se convierten en otros hombres y dan rienda suelta a sus instintos reprimidos en España. Por lo mismo, con orgullo suelen llamarse "Conquistadores", palabra que mas tarde les es confiscada en su uso por Felipe II, quien la prohíbe en 1573 y la sustituye por poblador y pacificador; pero esto no disminuye en ellos ni el heroísmo caballeresco ni su visión individualista.

¹¹ Lefebvre, Henri. *Hegel, Marx y Nietzsche, o el reino de las sombras*. Ed. Siglo XXI. México. pp. 70-72.

3.2. —LA PASARELA DE LAS EPIDEMIAS Y SU DESEMBARCO:

Cuando las quillas de unas pequeñas barcas de remo tocan la arena y la mar todavía no empieza a ser de día arranca la conquista en tierras del imperio de los mexicas. Es la avanzada.

Un poco más lejos, las olas suaves del alba bambolean a unos cuantos cientos de metros de la costa a las terribles naves negras. El vaho de la neblina no las deja ver claramente, es como si ésta ocultara a la reptil codicia que empuja como viento venenoso las velas de estos barcos que vienen en pos de nuevas tierras, es un amanecer un tanto frío.

Así, desde las cordilleras a media penumbra parece a los vigías aztecas como si unos nuevos montículos hubiesen surgido de la misma agua, son como nuevas y diminutas islas. Sus mástiles quedan en un principio reclinados en desorden, después son envueltos en las bordas de sus velas mientras el áncora, el ancla, de sus naves las hace permanecer casi fijas sobre la mar.

Ya con la claridad del Sol aparecen en el silencio de la playa, desolada en vida humana, activos y diminutos caracoles junto con tímidos cangrejos que vuelven a sus agujeros a la primera vibración extraña que perciben en la arena; en el cielo aparecen gaviotas y pelícanos, quienes inician la pesca de ese día al compás del juego con las olas mientras las arenas temerosas y curiosas evitan chocar con los pies hispanos, hay algo para ellas temeroso en la hozadura de estos hombres, por lo que borran presurosas las primeras huellas de estos marineros.

Más allá de donde inicia su levante la marea están esos nuevos leñosos riscos, son como dunas de madera, portentosamente ensambladas, las cuales han transformado en corceles las corrientes de cielos y océanos.

Mientras, en silencio y apesadumbrado paso avanza narcotizado el más inasible de los dioses mexicas, Quetzalcóatl, el Dios del Viento, quien observa sin reconocer al otro Quetzalcoatl, a su gemelo, el de los cuatrocientos conejos, Xólotl, que arriba con los hispanos.

*— Es nuestro Dios de los ladrones que da, como siempre, antes de cometer su primera fechoría, dos golpes con el antebrazo de una mujer muerta de parto para adormecer a sus víctimas. Pero ahora lo hace con nuevos cómplices, con gentes de otros rostros.*¹²

Pasan dos días hasta que capitanes, adelantados, pilotos y marineros se dan a la tarea de desembarcar y lo realizan entre los colores de un ocaso; así van y vienen con la relación de sus abastos y las bitácoras entre sus manos, mientras los almirantes observan complacidos las faenas de sus hombres que van de sus barcos a las pequeñas lanchas y de ahí a las nuevas playas. Luego

¹² Lafaye, Jaques. *Quetzalcoatl y Guadalupe. La Formación de la Conciencia Nacional en México*. Ed. FCE México. 1977. p. 291.

los ven bajar por las angostas e improvisadas pasarelas, ancladas en las grises arenas de estas tierras. Así, empiezan a descender lo mismo el guerrero, el cura, la raza equina, que la luz postrera de un atardecer, mientras que por otra bajan algunos esclavos color de obsidiana con jarras, odres, cestos, balas y armaduras que no cesan de acarrear.

Cuando ya las primeras fogatas de un largo atardecer iluminan sus rostros, antes de que la oquedad del universo los ahogara, se observa en detalle que son hombres de muy diversas raleas, diferentes razas, unos arrendados por otros para culminar empresas; vienen por tesoros imaginarios y nuevas tierras.

Todos oran antes de dormir y en sus plegarias al Santísimo afirman convencidos que están aquí por ser ellos parte del pueblo elegido, encargados de una misión providencial y por tal razón son capaces de realizar la mayor empresa de evangelización en la historia de la cristiandad y del catolicismo desde el tiempo de los apóstoles.

La fatiga va haciendo presa a los hombres de otras latitudes, por lo mismo, muchos soñarán con su tarea civilizadora aunque no verán la falta de piedad en ellos, llena de terror y de ambiciones.

—Venimos junto con los misioneros y somos los escogidos por el Señor para anunciar el evangelio en países y tierras desconocidas.

—Y todos vimos por tres veces al del caballo rucio picado pelear a nuestro favor contra los aborígenes... y era Santiago, nuestro Patrón.¹³

Para el derecho español los paganos son iguales a los herejes, por tal modo la ley española se configura de manera expresa a fin de legitimar la guerra contra las naciones indígenas; para aplicar esta ley sólo basta una ofensa contra Dios o contra el catolicismo, como es el resistirse a recibir el bautizo, y de esta manera se legitima la violencia contra todo a quien se niegue a obedecer.

Los españoles vienen con la intención de incrementar y propagar el imperio católico, son soldados de Dios; estos sicarios están convencidos que forman parte tanto de la monarquía celeste como terrena; esto excita su devoción de poder tener una porción del Cielo y traslapan perfectamente “El Reino de Dios”, proclamado por Jesús, por el del imperio y conquista... ¡Con el fin de obtener más almas para el engrandecimiento del Señor!

¹³ Grimber, Carl y Svanstoröm, Ragnar. *op. cit.* Volumen 5. p. 280.

La importancia de esta empresa para los españoles no sólo es con la intención de enriquecerse, también vienen a evangelizar a los *judai clausi*, los judíos escondidos del nuevo mundo, descritos en las sagradas escrituras. Para esto portan la epidemia de la guerra.

—*El camino de estrellas que viste en el cielo significa que desde esas tierras hasta Galicia has de ir con un ejército a liberar mi camino y mi tierra... y después de ti todos lo pueblos de mar a mar.*¹⁴

Esta fue la justificación perfecta para llevar a cabo la Conquista y permitió fundamentar el acto de cristianización como una labor de absoluta legitimación ideológica, la cual no era una tarea que se realizaba sólo frente a los demás, sino los sujetos metidos en esta empresa sabían perfectamente que sus actos de barbarie se convertían en una alta misión y que ayudaban a la labor de Dios.

Fue perfecta esta cosmovisión para los actos bélicos y de dominio; además, otorgaba un sentido divino a la vida de la persona que los realizaba. Esta fue la tarea ideológica que cumplió la iglesia de esos años, como misión política durante la conquista y colonización de Hispanoamérica.

Dio a esta teología de la dominación su propia cosmovisión, el Dios institucionalizado fue el verdadero Dios de la muerte que legitimó el genocidio como componente esencial de la conquista. Además, para el nuevo pensamiento urbano y burgués que ya predominaba, la acumulación de bienes materiales era grata a los ojos de Dios.

*Por otro lado no debemos olvidar que los españoles contaron con gran información de la legislatura romana e hicieron una magnífica comparación histórica en cuanto la economía esclavista romana y la economía colonial y, demarcaron perfectamente la diferencia tanto del *instrumentum mutum*, el instrumento semivocale y el instrumento vocale, refiriéndose a éstas según sus categorías: el primero fue la herramienta por ellos construida; el segundo, los animales de uso, gallos, perros y ganado; pero los terceros fueron los esclavos recién conquistados. En esta escala, el esclavo resultó ser el más perfeccionado de los instrumentos: una cosa con voz.*¹⁵

Este arte de la guerra corre como una epidemia, les permite llegar hasta las costas del hemisferio occidental y les da a los europeos un nuevo espacio El Tercer Mundo, pues ya habían "descubierto", al sur del Viejo Mundo, un continente lleno de "negros", un Segundo Mundo, el africano.

Estos mundos son inmediatamente denigrados y recalcan la inferioridad tanto del negro como del amerindio. Son seres infrahumanos: ni ser humano, ni animal, un término medio entre ambos. Además los europeos requerirán bestias de trabajo para sus tierras que están por conquistar.

¹⁴ *Ibidem.* P. 288.

¹⁵ Borge, Tomas; Cardosa, Luis; Dri, Riben; Bonasso, Miguel; Belli; González Casanova; *et. al.* 1492-1992 *La Interminable Conquista.* Ed. Joaquín Mortiz Planeta. México. 1990. pp. 99-106.

De ahí que estos seres encontrados resultan ser los más indicados para tales labores, a cambio de ser cultivados en la nueva religión.

Los murmullos de las voces empiezan a ceder ante lo avanzado de la noche y el rumor del mar sirve de arrullo para muchos, sólo unos cuantos oficiales discuten apasionados en torno a los restos de una fogata sobre las futuras estrategias, influenciados por el espíritu de vinos resinados con una raíz llamada cornezuelo.

Afirman algunos ya a media lengua que se debe combatir con denuedo y que nada grande se hará sin el uso de las armas. Y en un presuntuoso andar, aunque tambaleante, muestran el manejo de sus armas, el filo de sus espadas, junto con todo su orgullo y su habilidad guerrera; además, saben que están mejor pertrechados para las hostilidades pues están habituados a combatir de noche, cosa extraña jamás practicada por los amerindios por cuestiones teológicas.

Cuando ya pocos ojos castellanos quedan vigilantes en el campamento, indiferentes contemplan como empiezan a descender sigilosamente, primero, por las bordas de sus barcazas y después por la propia pasarela, por donde ellos bajaron, en afelpados desplazamientos, varios unguiculados de la especie *Xenospsylla Cheopis*, las terribles ratas negras, las cuales operan como huéspedes de las pulgas, quienes son portadoras del atroz bacilo, *pasterella pestis*, peste bubónica, al momento de picar.

Esta epidemia es la causante en Europa de la “muerte negra”, mal que azota a ese continente durante largos siglos en la edad media y que se extiende hasta el último rincón de cada país. Este mal ha pasado sobre tierras y mares y no ha perdonado clases, ni títulos, ni prelados de voz divina. Llegó a ser la muerte en Europa a tal punto de hacer sucumbir a tres personas de cada cuatro, y es la que sigilosamente baja de las barcas y nada hasta la orilla.

Ahora desembarcan en nuestras tierras estos terribles animales de hocico puntiagudo, orejas tiasas y asquerosa cola; corren presurosos tras los granos y restos de comida, así como de nuevos apareamientos con las especies roedoras de esta región.

Junto con ellas descenden más bacterias y virus que los que portan ya los hombres blancos y de color junto con sus animales domésticos venidos de la mar. Sin imaginárselo, basta con la presencia de todos estos nuevos seres para contar con las más atroces armas en

contra de los hombres de estas tierras. La diseminación de los males es totalmente inconsciente en un medio carente de defensas naturales y por tal hipersensible para los nuevos gérmenes patógenos e infectocontagiosos, que son capaces de penetrar las cubiertas del cuerpo humano y además resultan, para desgracia de los hombres del mundo prehispánico, desmesuradamente virulentos y persistentes.

Afortunadamente, las altas y frías montañas sirven como la mejor barrera y defensa contra las ratas y sus pulgas y, en sí, contra el bacilo de la peste bubónica.

Con el arribo de los europeos al Continente Americano, estas tierras adquirieron nuevas enfermedades procedentes de las zonas templadas y tropicales del viejo mundo. Las innovaciones en la navegación trajeron como consecuencia que se propagaran los padecimientos locales de Europa, África, Asia; es decir, se importaron enfermedades hacia al nuevo continente. Las costas tropicales se convirtieron rápidamente en tierras baldías y las zonas montañosas perdieron drásticamente su población en un proceso que fue mitigado por la resequedad y el frío.¹⁶

Por la mañana siguiente parece como si la brisa estrenara nuevos aromas y otros ruidos. Para los españoles ya no es únicamente el olor de la sal y el yodo de los mares o de varas y leños quemados. Provenientes de la cocina típica de estas tierras, las especies vegetales del maíz, huauzontles, flores de calabaza, nopales, quintoniles, frijoles, espirulina, amaranto y huitlacoche, junto con las salsas picantes y el olor de tortillas blandas recién echadas en los gruesos comales de piedra o barro, aportan su peculiar aroma acompañadas con la gran variedad de insectos, caracoles, pescados y diversos animales que son parte de la cocina mesoamericana.

Estas gratas emanaciones de la gastronomía prehispánica ya no son exclusivas de este espacio que comparten junto con los humeantes efluvios de los sahumerios de copal y preciosas resinas que sirven para aromatizar los templos y casas de los mesoamericanos. Ahora el viento porta nuevos aromas. Se inhala desde esas costas hasta las cumbres más altas el aromático venteo del trigo horneado y de vinos aromáticos junto con el penetrante olor de los embutidos, conservas y cecinas.

En el espacio aparece el canturreo de gallos, bufidos de caballos junto con la brama y mugidos de las vacas y el chillido y guarrea de los marranos así como el atronar de diversas ordenes marciales en otras lenguas, junto con el hedor de la pólvora, la cual hierde al ambiente.

¹⁶ Woodrow, Borah. "Discontinuidad y Continuidad en la Historia de México." Sábado, suplemento cultural del periódico Uno más Uno. México. p. 3. 1983.

Pero además estos hombres poseen una gran capacitación tecnológica en artes y oficios; portan instrumentos que manipulan hábilmente de modo cotidiano, los cuales se han incrustado en cada uno de los aspectos de su existencia, de su civilización. Estos instrumentos son las máquinas. El reloj, la prensa de imprimir, el molino de agua, la brújula, el telar, el torno, además de la manipulación de bestias y semillas, el manejo de metales y aleaciones, el arte de la navegación, junto con infinidad de adminículos así como la elaboración de vinos y harinas. Sin hablar de las matemáticas, de la química, de la medicina y de la astrología, que junto con la religión están integradas a un cierto saber.

Llegan a América las máquinas que se han apoderado de la sociedad europea desde hace varios siglos. Este hecho, la mecanización de la vida urbana, inicia en el siglo X y concluye en su primera fase con una serie de innovaciones industriales y cotidianas en el siglo XVIII con el perfeccionamiento en la minería y el trabajo del hierro.

El concepto de la máquina nace a partir de la medición del tiempo, al aplicar métodos cuantitativos del pensamiento al estudio de la naturaleza, de esta manera se obtiene la medida regular de ésta y por ende, más tarde, del universo.

Este concepto mecánico del tiempo surgió en la antigüedad: Mesopotamia, Egipto, Grecia, Constantinopla, Bagdad, Sicilia y Córdoba, pero finalmente fue trasladado y recluido en el monasterio, a partir del cual reguló la rutina de la vida seglar. Además, existía en la creencia escolástica el concepto de un universo ordenado por Dios, detrás de esta idea estaba la presencia del orden en las instituciones de la Iglesia.

Fue en los monasterios de Occidente donde el deseo de orden y poder se manifestó por primera vez. Bajo la regla de la orden quedó fuera la sorpresa y la duda, el capricho y la irregularidad. Opuesta a las fluctuaciones erráticas y a los latidos de la vida mundana se halló la férrea disciplina de la regla.

El monje Benito añadió un séptimo período a las devociones del día para que las campanas del monasterio se tocaran siete veces en las veinticuatro horas. Esta división del día se le conoció como las horas canónicas, por lo que fue necesario encontrar un medio para contabilizarlas y asegurar su repetición regular.

El monasterio fue la sede de una vida regular y un instrumento para dar las horas a intervalos, como un producto casi inevitable de esta vida. Pero el Reloj mecánico no apareció hasta que las ciudades del siglo XIII exigieron una rutina metódica. El hábito del orden mismo y de la regulación formal de la sucesión del tiempo se convirtió en una segunda naturaleza dentro del monasterio.

Fueron los monjes Benedictinos, la gran orden trabajadora, los considerados como los fundadores del capitalismo moderno. Esta orden ayudó a la empresa humana a obtener el latido y el ritmo regulador colectivo de la máquina, el reloj no fue un medio para mantener la huella de las horas, sino para sincronizar las acciones de los hombres.

El instrumento se extendió fuera del monasterio; el sonido regular de las campanas trajo una nueva regularidad a la vida del trabajador y del comerciante. El sonido de las campanas determinó la existencia urbana. La medición del tiempo pasó al servicio del tiempo, al recuento del tiempo y al racionamiento del tiempo. Paradójicamente la eternidad dejó poco a poco de servir como medida y foco de las acciones humanas.¹⁷

Con el arribo de todos estos ingenios a América, la vida misma en el continente empieza a modificarse de forma absoluta, pues no sólo desembarcan los europeos, sino toda su civilización junto con todos sus instrumentos, animales bacterias y virus. Con lo cual se convierten en las más terribles armas para los hombres de estas tierras.

Esta diseminación es totalmente inconsciente, todas estas bacterias son traídas a un medio carente de defensas naturales, dado que el Continente Americano está separado por miles de años de todo contacto con el resto del mundo, lo cual hace a este enorme territorio sumamente frágil e hipersensible para los nuevos gérmenes patógenos e infectocontagiosos para los cuales no tienen defensa alguna..

De un giro, el instantero de estas tierras marca el fin a la más extraordinaria era lítica, llega de manera vertiginosa la era oceánica del viejo mundo; dos épocas distintas, dos civilizaciones chocan en el tiempo. Los aromas de la guerra surcan los vientos, pero no sólo el enfrentamiento se da entre los ejércitos beligerantes macroscópicos, sino el choque es también entre los sistemas inmunológicos de los hombres.

¹⁷ Munfor, Lewis. *Técnica yCiviltzación*. Alianza Editorial. Madrid. 1971. pp. 22 a 31.

3.3. — LA EPIDEMIA DE LA GUERRA DURANTE LA CONQUISTA Y SUS SECUELAS

Para los hombres de maíz y de la más exquisita era lítica, la llegada de estos seres es casi un réquiem a sus pupilas y cultura e inquietan con pesar a los oráculos de sus dioses en torno a su futuro:

¿Qué paz se nos espera, cuánta guerra tan sorda ya casi nos abrumba? ¿Será que en manos de la muerte se quedarán amordazadas las últimas dinastías mexicas? Ya estamos para perdernos, ya tenemos tragada la muerte, no hemos de huir, mexicanos somos, ponernos hemos a lo que viniere por la honra de la generación mexicana, pésanme los viejos y las viejas, los niños y las niñas, que no tienen posibilidad para valerse ¿qué hemos de hacer? Nacidos somos aquí, venga lo que viniere.¹⁸

La noticia de la llegada de los extranjeros corre por todo el imperio mexica. Llegado el momento hablan de esto Cochicóatl y Tenitztli junto con otros sacerdotes. A todos los sorprende la presencia de estos seres aunque no de sobremanera, pues todos recuerdan la vieja profecía de Quetzalcóatl la cual dicen está por cumplirse para ellos; esto lo ven como un designio de los dioses, aunque no por eso dejan de hacer todo tipo de conjeturas.

Para Cochicoatl la llegada de estos extraños significa algo terrible, está relacionado con su destino como lo proyectó el tonalpouqui el día en que él nació y adivinó su trágica fortuna. Los demás elaboran ideas diferentes de cuál ha sido la causa sobre la llegada de estos seres y critican el actuar de su emperador

—Cuál fue la desobediencia que hicimos a nuestros dioses si cumplimos con cada uno de los ritos y sus ofrendas, no es justo que hoy nos muestren las espaldas y nos arrojen al olvido; por medio de los sueños nos hubieran prevenido de la pronta llegada de estos seres.

—A menos que esto se trate de un ardid planeado por otros dioses o demonios, emergidos de las profundidades de mares y avernos provenientes de otros mundos. Pero esto es casi imposible ya que ni los cielos, ni la profunda visión de los infiernos escapan a la visión de nuestros dioses. A menos sea otra treta del Dios Tezcatlipoca, el cual hubiera narcotizado a nuestros dioses.

—Pero lo peor es ver el enorme miedo con el cual transpira Moctezuma y su temblor de voz y ojos desde que fue enterado de la llegada de estos seres. Sobre todo ese terror amargo que emiten sus ojos, eso denuncia lo frágiles que podemos ser todos nosotros, él debe contenerse y mostrar otro carácter. Eso de haber enviado regalos es inaceptable.

¹⁸ Sahún, B. Fray. *op. cit.* pp. 723 a 724.

—Él ha sido un buen guerrero y un fanático sacerdote, pero existe un terrible sino sobre él, que bajo su regencia regresaría de nuevo Quetzalcoatl.

—¡Pero ya no es aquél! Cuán decaído, cuán diferente a ese revestido de un gran brillo natural cuando paseaba poderoso con sus armas y hermoso penacho de hace unos cuantos días y transmitía ese poder, esa deslumbrante luz donde se cobijaban sus felices reinos; ahora se contempla en él la futura ruina y todavía no hemos siquiera resbalado y nos muestra con su actitud un abismo negro al cual todavía no hemos caído.

—Lo has dicho tú: es su fanatismo que lo ciega.

—Pero mensajeros, embajadores y pochtecas se postran ante él y le dicen que los recién llegados son uno sólo: montura y jinete, como grandes ciervos sin cuernos, los cuales caminan a grandes pasos y cargan mucho peso; que los guerreros tienen una gruesa piel, donde el propio Sol se mira en su reflejo y las flechas disparadas a sus cuerpos estrellan sus puntas sin herirlos, pero sobre todo tienen grandes y pequeñas bocas que echan fuego y destruyen todo a distancia, son algo como rayos. La gente los mira como dioses.

—¡Qué dioses ni qué nada! Los hemos visto bajar de sus monturas y verlos comer con apetito y no solo eso, sino hasta defecar. ¿Qué dioses son aquellos que comen y defecan? No son tales, son hombres de otras tierras, con otros aparejos... no son más.

—Este es el momento de hacerles la guerra antes que se fortalezcan con los días, este es momento de emplear la fuerza y la astucia con los otros pueblos, de hacer valer nuestras alianzas; hay que actuar con fuerza y sin espanto pues luego maldeciremos el suceso fatal de una triste derrota y de tan vergonzosa pérdida.

—«Plega a nuestros dioses que no metáis en nuestra casa a quien os eche de ella y os quite el reino y cuando queráis remediar no sea tiempo.¹⁹» Así le advirtió su hermano Cuiclahuac, tecutli de Iztapalapa, yo escuché cuando se lo dijo y no ha hecho el menor caso.

—Me duele enormemente verlo así, pero más que nos vayan arrebatara nuestra ciudad, nuestro cielo, el cual con tanto trabajo de generaciones hemos edificado desde el fango mismo de la laguna y hagan caer nuestros templos y palacios con esa lluvia ácida de azufre, lanzada con esas sus bocas de fuego, después quedemos caídos, como hojas de otoño y dé inicio nuestra persecución y más tarde se precipiten sobre nosotros olas ardientes de sujeción y esclavitud; que como truenos con sus látigos acaben de una vez con nuestra libertad y nuestros sueños y no andemos más por estas tierras floridas como los mexicas que somos.

—¿Cuál foso oscuro será nuestra morada? ¿Seremos expulsados de nuestra ciudad, de nuestro cielo, por cuál barranco lo debemos trocar? ¿Qué, acaso abandonaremos nuestra ciudad con sus lagos y calzadas, con sus edificios de colores tan hermosamente bien labrados y dejaremos a nuestros fieles amigos, a nuestros compañeros, a nuestros hijos, a los que han participado de toda nuestra gloria y civilización? ¡Que ahora los dejemos tendidos en los lagos del olvido. No por segunda vez vendremos a la tierra. Lo que no defendamos con denuedo, nadie lo hará!

—Será que aquí acaba nuestro canto. Ya no chirarán con sus trinos las aves de bellos plumajes que vuelan en nuestro derredor. Con suerte lamentosa nos veremos angustiados y nos golpearemos en los muros de adobe en nuestra ansiedad y nos quedará sólo por herencia una red de agujeros y en nuestros escudos no cabrá más nuestro resguardo y nada habrá que detenga nuestra desolación.²⁰

—Grave será nuestra labor, explotarán con sus látigos nuestras manos y espaldas. ¿Qué clase de hombres seremos? Si constantemente saeteados estaremos y nuestras espaldas quedarán con cardenales, Este es el momento de defender lo nuestro, porque estos seres vienen a disputarnos nuestro imperio; pues donde no hay ningún bien que disputar no puede originarse querrela alguna y este no es nuestro caso.

—Esta no será una guerra sagrada, ni como una flor emergerán estas batallas, pues estos seres vergonzosos son dados a pelear de noche, por eso necesitaremos de más caballeros tigre que con sus ojos sabrán ondular de llamas la espesura y abrir los caminos de las sombras, así con estas flores rojas haré un polvo amarillento el cual hará brotar en nosotros el rostro de la guerra y al igual brotará como agua florecida en nuestros ojos el fuego de la guerra.

—Ellos vienen con las dos guerras: la abierta y la oculta; por lo mismo no debemos cifrar nuestro anhelo en dejar de existir desde ahora, por un lado ofrecen la paz y por la otra llevan a cabo toda clase de alianzas; pero si no actuamos nos procuraremos mayores desgracias y cada día que pase mayores serán nuestras humillaciones; en breve tendríamos que glorificar su trono bajo la promesa de una nueva sumisión. ¡Al rato hasta nuevas odas e himnos habremos de vernos forzados a cantar! ¡Pensad cuán enojosa debe ser el vivir empleados en ofrecer adoraciones a quien se odia! Al no pelear lo nuestro, damos lugar a la derrota e imploramos desde antes espurias condiciones paz. ¿Qué será lo que se nos concediese: calabozos, golpes y castigos?

¹⁹ *Ibidem. op. cit. p. 300.*

²⁰ *Garibay, Angel María.. op. ci. p. 50.*

Los regalos a Cortés por parte de Moctezuma han despertado la ambición, la petición de retirada es hecha a un lado; la respuesta de los españoles es el aliento de los cañones, además de la diplomacia y alianzas con las demás naciones indígenas.

Las cosas se complican para los hispanos, Cortés se ve en la necesidad de salir a combatir a Pánfilo de Narváez mientras deja prisionero a Moctezuma; la ciudad entera se llena de protestas, a los pocos días Alvarado desencadena la matanza del Templo Mayor, el pueblo enardecido por los propios sacerdotes son quienes apedrean a su propio emperador.

Las hondas de Cochicoatl y Tenitztili son de las que tienen un mejor tino; los españoles quedan sitiados en el palacio de Moctezuma. Cortés por el influjo de uno de sus médicos-brujos, de quien ya daremos noticias, regresa a Tenochtitlán; después logra romper el cerco, aunque pierde botín y un buen número de gente. Es la derrota: La Noche Triste de los españoles.

Al salir los españoles derrotados, la ciudad de México-Tenochtitlan fue invadida por la peste de la viruela. Un negro de la expedición de Narváez, traído a última hora, fue una de las máximas armas con las que contó Cortés, sin pretenderlo, azarosamente esto le favoreció definitivamente; al enfermar éste de viruela inició el contagio entre los tenochcas de la lítica Venecia americana. Mientras Cortés se reponía de la derrota y heridas en Tlaxcala, los de Tenochtitlan se vieron diezmados por la peste. Murieron miles de ellos, entre ellos Cuiclahuac, quien, describieron los cronistas, olió y probó por propia mano el suero de las pápulas del "pox virus".²¹

Salen en escabullida los cuerpos ibéricos macroscópicos de los hombres, pero dejan enormes huestes microscópicas del "pox virus" o viruela, que es una enfermedad endémica, aguda, febril e infectocontagiosa, la cual causa en el rostro a los mexicas no tan sólo el espanto sino una cantidad variable de manchas rojizas, éstas se transforman luego en pápulas serosas, en pequeños tumores llenos de cierto líquido los cuales les cubren todo el cuerpo, más tarde se les hacen pústulas febriles. A los que deja con vida, el visaje les queda de mal talante: quedan ciegos y cacarizos.

Por lo que se refiere a Tenochtitlan, esta epidemia ocasionó tal número de muertos que no pudieron dar sepultura a todos por falta de brazos y tiempo, desesperados los arrojaban a las acequias o canales de la capital azteca; en otros casos prefirieron cubrir a familias enteras con las ruinas de sus propias casas.

²¹ Cosío Villegas, Daniel. *op. cit.* Tomo II, p. 9

*Cuando se van esos seres en huida se difunde entre nosotros una gran peste. Una enfermedad general. Gran destructora de gente. Muchas gentes mueren en ella. Ya nadie puede andar, nomás están acostados... A muchos dióles la muerte pegajosa, apelmazada, dura enfermedad de los granos. Muchos mueren de ella, pero muchos de hambre solamente fallecen, ya nadie tiene cuidado de nadie, nadie de otros se preocupa, esta peste dura sesenta días, sesenta días funestos, Tienen todo el cuerpo y toda la cara y todos los miembros tan llenos y lastimados de viruela que no se pueden bullir, ni menear de un lugar, ni volverse de un lado a otro, y si alguno los menea, dan voces, así son las cosas.*²²

A partir de estos hechos en que nace una pregunta clave: ¿Por qué los aliados de Cortés no sufren este terrible mal?

En la nocturna fuga que llevan a cabo los españoles, los mexicas enfurecidos son quienes dan muerte al negro quien los contagia, así como a los pocos guerreros tlaxcaltecas, disfrazados de cargadores que estuvieron dentro de la ciudad, éstos ya traen el contagio pero nunca se les manifiesta, ni nunca saben que portan este mal.

Sus muertes quedan flotando entre los canales de la ciudad y por el agua misma camina la peste de la mano del dios Tezcatlipoca, luego se difunde entre todos los acolhuas mexicas, el agua de la laguna es el mejor vehículo para que este mal se propague. Es la victoria, pero en ella está envuelta y adornada la derrota. Tláloc, Dios de la Lluvia, también es engañado. Cree que con un fuerte aguacero acaba con esta peste.

Los europeos salen derrotados de la ciudad de los mexicas y de inmediato se van a refugiar con sus aliados, los cuales se han quedado fuera de la ciudad y no tienen ningún contacto con quienes enferman del virus de la viruela.

No lo saben, les es imposible, si no, no los alcanzan con sus dardos y flechas; los hubieran dejado vivos, tanto al hombre de color como a los tlaxcaltecas, de esta manera hubieran logrado una gran destrucción de naciones prehispánicas enemigas, "*como granos de mazorca vieja hubieran caído*", se habría dado una pestilencia terrible de viruela por todo el valle y más allá, lo cual probablemente hubiera facilitado más las cosas a los propios españoles, el mal hubiera cundido por todas las naciones, pero no en los mexicas primeramente.

Pero el destino y los dioses mexicas toman otro camino. No quiere Tezcatlipoca la propagación, los engaña, invita a matarlos, son fáciles presas. Pero evita, por el momento, que la peste sea mayor. Los aztecas de todas maneras están condenados, sólo es para

²² *Ibidem.* p. 10.

alargar más esta partida en el tablero. El mal sólo queda entre ellos, se difunde por toda la ciudad, una gran peste corre por las húmedas corrientes del atl, el agua. Es en el mes llamado tepeilhuitl, a fines de septiembre.

La introducción del virus variológico, en lo que hoy es el centro de la República Mexicana, cambió la historia de la conquista, pues ocurrió en el momento en que el pueblo azteca había expulsado de Tenochtitlán a los españoles, Los casos iniciadores de la viruela en la capital ocurrieron entre la Noche Triste, el 30 de junio de 1520 y el 7 de septiembre. Enfermaron y murieron decenas de miles de combatientes y no combatientes, jefes, soldados, sacerdotes, pueblo y el emperador Cuicahuac, víctimas todos por igual de la nueva mutilante y espantosa enfermedad.

La aglomeración en la ciudad de tropas y gente facilitó el paso acelerado de persona a persona del agente biológico, agresivo y brutal, convertido accidentalmente en el elemento principal del subyugación física y psicológica de un pueblo con civilización muy distinta de la europea.

La falta de inmunidad física en América para enfrentar estos graves padecimientos se debió a que los seres humanos americanos estuvieron aislados por miles de años a factores biológicos y genéticos extraños, pues conformaron una población inmunológicamente autóctona, carente de defensas y sumamente susceptibles a todo tipo de agentes patógenos extraños. Lo cual dio lugar a lo que fue una guerra bacteriológica a la cual tuvieron que enfrentar.²³

Los que escaparon de esta pestilencia quedaron con las caras hoyadas y algunos con los ojos quebrados, ciegos. Acabándose esta enfermedad en México, a poco menos de un año vinieron de inmediato los españoles que ya estaban por Texcoco y dejaron esa laguna y vinieron por Cuautitlán hasta Tlacupán y allí se repartieron en capitánías y se dividieron en diversas estancias.²⁴

Los españoles inician su marcha hacia Tenochtitlan. Y de inmediato inician el cerco hacia la ciudad y aplican todo el arte de la guerra que saben manejar. Les quitan de inmediato el abasto de agua.

Los españoles han aprendido esta disciplina bélica a partir de la formación individual del guerrero occidental de la Edad Media, por lo mismo conocen la defensa y el manejo de las armas, así como en el arte de la fortificación y el asedio. Esto los hace uno de los mejores ejércitos del mundo pues han aprendido de los suizos la ciencia militar antigua: la guerra a pie por medio de la legión y la falange. Arte militar inventado siglos atrás por los tebanos, macedonios y romanos.

Pero el gran salto lo logran con las armas de fuego y el manejo de la pólvora, la cual es utilizada por primera vez como instrumento bélico en España en 1257, en el sitio de Niebla.

²³ Bustamante, Miguel E. "La Viruela en México desde su origen hasta erradicación". Florescano, Enrique y Malvido, Elsa (comp.). *Ensayos sobre la Historia de las epidemias en México*. IMSS. México. 1982. pp. 68 a 71

²⁴ Alvarez Amézquita. *op. cit.* Vol. 2. p. 45.

Estos ejércitos europeos de infantería usan armas muy aptas a sus necesidades como lo son las lanzas y las alabardas; desarrollan al máximo su capacidad militar, la cual es apoyada por medios de destrucción accionados a distancia, mosquetones y cañones; además desde el año 1480 ya no combaten por su soberano sino se alquilan al régimen mercenario o se dan a la aventura como La Conquista durante la Era Oceánica.

Los aztecas hacen a su Dios Tezcatlipoca diversas oraciones de desesperanza y reproche, a la vez lo invitan a que reflexione sobre sus actos:

¿Es por ventura Señor Tezcatlipoca que has determinado desampararnos a todo tu pueblo y su gente? ¿Es posible que vuestra ira y vuestro castigo e indignación de vuestro enojo es del todo implacable y que ha de proceder hasta llegar al cabo de nuestra destrucción?

*¿Es posible que este azote y este castigo no se nos dé para nuestra corrección y enmienda, sino para total destrucción y asuelo de nosotros y que no haya más de resplandecer el Sol sobre nuestras cabezas y nuestros ojos sino que estemos en perpetuas tinieblas y en perpetuo silencio y que nunca más nos habéis de mirar con ojos de misericordia, ni poco ni más?*²⁵

El duelo a muerte inicia: es el acoso. Puesta en sitio la ciudad queda atrapada en medio de la sed y el hambre, mientras comienza sobre ella un bombardeo, el asedio de tlaxcaltecas y españoles es terrible. Dos civilizaciones distintas se fraguan en terrible lucha. Los mexicas continúan debilitados por la epidemia que acaban de padecer, pero su dieta de esos días es de palos de colorín, tubérculos, lagartijas, gusanos y agua pútrida. Mientras observan con azoro cómo su ciudad isla de Tenochtitlan se va transformando por el bombardeo en humeantes ruinas.

Cruenta es la batalla para un solo bando. Sobre las calzadas manojos de cabellos se encuentran esparcidos por todos lados. Los dardos están rotos mientras los escudos desgajados tienen el olor agrio de la pólvora. Con el paso de los días los muros salpicados y enrojecidos de sangre se van obscureciendo negramente por la oxidación. Los cuerpos yacen destrozados entre los matorrales, mientras los gusanos indiferentes pululan por la avenida de Tlacopan. Los templos destrozados están salpicados de sesos. La resistencia es heroica, hasta agotar las últimas contingencias. El sitio es impuesto conforme al "arte militar" de la época.

²⁵ Sahagún, B. *op. cit.* p. 300.

De golpe se nos achica el mundo y las paredes ante las bocas de fuego se vienen abajo, y se vienen contra nosotros de todos lados, propios y extraños; se desintegran las antiguas alianzas, nos dejan solos con los tlatelolcas y con los de Tlacopan, unos pocos de Azcapozalco y de Texcoco, para que solos vayamos pereciendo.

Es mucho el temor que tienen las otras naciones de ser reconocidos como aliados y les invade el espanto a muchos pueblos, como a los mismos mexicanos, gente de Cautitlán, Tenayucan, Azcapozalco o Coyocan se hacen pasar al bando de Cortés.

Es la traición de muchos; venían de todas partes: de Tlaxcala, Huexotzingo y Texcoco, de Chalco, Acolhuacan, Cuauhnahuac, Huexotla, Coatlinchan, los de Otumba, Nautla, Tizapan, Xochimilco Mixquic, Culhuacan; venían desde Cempoala, Cholula, Acotzingo, Hueyotzingo, Huaquechula e Izucar. Todos nos cercan con la guerra. Se rompe la unidad de la nobleza Indígena. Nos sobrevénía la derrota conjunta y ellos, al saetearnos, no se dan cuenta.

Los gritos que han sonado sin interrupción durante los numerosos días del sitio cesan de improviso y un silencio de muerte brota sobre las ruinas, el arma del Dios de la guerra ha fallado, desesperados la han tomado del propio altar del dios Huitzilopochtli y abatido cae el mejor de sus guerreros.

Los gritos de guerra se contienen ante la sorpresa de ver destruida su verdad, mudos de asombro quedan y contemplan por primera vez sus palacios derruidos, sus casas destrozadas, las fértiles chinampas están cubiertas de cuerpos y del color rojo vivo de las arterias. Por el piso queda la sangre y el plasma, junto con el oxígeno contenido en ellos, el cual brota como último aliento de vida.

Muere la tarde prometiendo tormenta, entre nubes rojas, como sangre, se hunde para siempre detrás de las montañas el Quinto Sol de la dinastía Azteca. Sólo queda el llanto húmedo de los dioses del agua y la frustración de los duendes tlaloques que rompen por última vez con sus palos traviosos las vasijas de las nubes; el rumor de la lluvia cae monótona sobre el barro y las calzadas, mientras las últimas sombras vivientes de esta cultura abandonan su ciudad en ruinas: famélicos, enfermos y derrotados. Toda la noche llueve sobre sus hombros.

Ni con sus escudos los acolhuas mexicas pueden sostener la soledad de su ciudad que cae en fragmentos, la otrora Venecia americana de grandes torres y edificios queda en ruinas; entre escombros y paredes agrietadas, Tenochtitlan, la ciudad azteca, de humilde

nacimiento, capitula el 13 de agosto de 1521, día de San Hipólito, es el día uno serpiente, del año tres casa, cuando se entrega en cautiverio el último culhuatecutli, jefe de los ejércitos colhuas, Cuauhtémoc, cuyo designio es el de ser Águila que Cae, Sol de Ocaso.

En la huida dejan entre sus pies las cabezas cercenadas de sus dioses, mientras el agua les empapa el rostro, empieza así un nuevo y largo peregrinar, en silencio y con vergüenza por lo que fue su imperio; ahora de otros serán estas tierras. Atrás dejan sus grandes pirámides mutiladas, la ciudad vegetal queda en ruinas, destroncada.

En los párpados de la noche se genera un diluvio, admirados están de su lamentosa y triste suerte; angustiados, inician el éxodo de esta raza que se verá por varios siglos atrapada en la esclavitud; mientras los rayos a su paso van haciendo destrozos entre una avenida de ahuehuetes, los viejos del agua, que carbonizados permanecen de pie con sus ramas desgajadas.

—Las imágenes de la derrota repercuten una y otra vez sobre nosotros, vienen de adentro, vienen los lloros a nuestros ojos, vienen los recuerdos, las imágenes de nuestra extinción, después de que deponemos los atavíos de guerra, después de que descansan nuestras espadas, los escudos y nuestros brazos de las contiendas. Vienen una y otra vez son peor que una pesadilla, aunque nadie hace alarde de miedo, nadie chista palabra alguna, no hacemos mas que estar tendidos.

—¡Es bastante... Salgamos!, vamos a comer hierbas y cuanto tal cosa decimos, luego empieza la huida general, en desbandada, unos se van para los caminos grandes del Tepeyac o de Xoxohuititlán, muchos nos vamos por agua que nos da hasta el pecho, a otros hasta el cuello les da, unos llevamos en los hombros a nuestros hijos y ya con la derrota a cuesta reclamamos con grandes llantos a nuestros creadores.

Los dueños de barcas salen por la noche en la espesura, pero aún en el día también salen, son actos de desesperación y abatimiento. Huir de la tierra derrotada. Huir del país de la derrota. Huir de sus dioses, quienes les dieron la espalda. Cochicoatl y Tenitztlí salen de noche en sus barcas y Cochicoatl les ha dado a todos ciertas hojas para que las mastiquen y aguanten la fatiga del camino ignoto.

Al irse casi se atropellan unos con otros, pero los españoles y las huestes indias están ahí, al borde de las aguas y los caminos, requisando gentes, ¡Buscan oro! ¡Únicamente oro! Nada les importan los jades, las plumas de quetzal y las turquesas... todo eso que es precioso en nada les importa, en nada les es estimado.

Las mujercitas llevan las turquesas y los jades en el seno, en su faldellín, los hombres los llevamos en la boca o en el maxtle, pero ningún aprecio les hacen. En cambio se apoderan, escogen entre las mujeres las más blanquedas, las de piel trigueña, a las de trigueño cuerpo.

Algunas mujeres a la hora del saqueo se untaron de lodo la cara y se pusieron andrajos como ropa. Hilachas por faldellín, hilachas como camisa. Todo era de harapos lo que vistieron y al salir iban con andrajos, y las mujercitas llevaban las carnes de la cadera casi desnudas. Y por todos lados hacen rebusca los cristianos. Les abrían las faldas por todos lados les pasan las manos, por su orejas, por sus senos, por su cabellos.²⁶

También los varones son separados, los jóvenes, los fuertes, a fin de hacerlos sus servidores, sus mandaderos.

Así, a lo lejos, ocultos ente arbustos y enormes pastizales, intentan pasar Cochicoatl y Tenitztli sin ser vistos junto con sus familias; pero cuando se creían ya libres, les sale al paso un fuerte grupo armado de españoles y amerindios. De inmediato les son arrebatados los dos hijos mayores de Tenitztli mientras los de Cochicoatl, que son más jóvenes, no les tienen tanto aprecio.

Este último los lleva en hombros y únicamente se les pone precio, así al más joven, al sacerdote, al niño, a la doncella, para el pobre son dos puñados de maíz.

Para nosotros son diez tortas de mosco por cada uno, más veinte tortas de grama salitrosa y un bulto pequeño de maíz. Ese es nuestro precio pagado a indios más que a hispanos.

También la mujer de Cochicoatl por ser medio trigueña se la quieren apropiar, pero entre los jaloneos se le descubre la mitad del rostro, cubierto siempre por su negra caballera, este fue atacado cuando la peste de viruela, que Cochicoatl pudo detener por medio de las dosis de aspiración de costras de la viruela recetadas por él, con lo cual la salvó pero le ha dejado la mitad de la cara desfigurada. Al verle las marcas los españoles la dejan ir.

Pero con los hijos de Tenitztli la situación se hace sumamente ríspida, dan todo por ellos pero es inútil, al final entre jaloneos y discusiones hieren fuertemente a Tenitztli, quien cae al piso, mientras marcan con fuego a sus jóvenes hijos en el rostro, junto a la oreja y son arrebatados por la fuerza. Nada pueden hacer.

²⁶ León Portilla, Miguel. *La Visión de los Vencidos*. UNAM. México. 1976. p. 129

Sobre la hierba, Cochicoatl atiende de inmediato a Tenitztlí, quien se encuentra en medio del dolor. Primero trata de contener la profunda herida de donde brotan tanto la escarlata como la negra sangre, cose al interior de la herida, momento en que le da presuroso a su amigo varias hojas para que las mastique y le ayuden a contener la tortura de la intervención. Los demás se dan a la tarea de hacer lumbre y calentar agua, le dan de beber varias infusiones, más tarde pone sobre él unos emplastos de diversas hojas.

Luego de la operación, preocupado por el estado de su amigo llama presuroso a su inseparable compañero alado, el Búho, para que se pose como siempre en su hombro, pero éste no lo quiere hacer, vuela nervioso de árbol a árbol, como si quisiera avisarle de algo más, Cochicoatl lo llama una y otra vez y le pide y suplica que no vaya a cantar, hasta que por fin se posa de nuevo en él, lo acaricia y lo besa y le da algo de alimento, así como unas semillas de que gusta el alado animal.

Por la tarde ingiere el corazón de un cactus que lo pone en poco tiempo en cierto trance mental, luego emite un pequeño canto mientras se dirige hacia Tenitztlí, quien duerme tranquilo, ya junto él pone sus cálidas manos sobre la herida, de ellas brota una gran luz, con la cual recorre todo el cuerpo de Tenitztlí, quien casi de inmediato tiene un impresionante mejoría en su salud. Cochicoatl está con el rostro fatigado y empapado en sudor cuando de su boca salen infinidad de insectos voladores y cenizas, se debilita enormemente, es mucho esfuerzo, por lo que se recuesta junto a su amigo al momento que le murmura al oído a su amigo de la infancia:

—Ya estuvo esto, ya pasó, luego vendremos por tus hijos, los hemos de recuperar—. Repitiéndole lo mismo para calmarlo. Luego quedan los dos dormidos a los ojos de su familia y de su inseparable búho.

Los demás sobrevivientes se esparcen por todos los rumbos y se van a meter a los rincones de los pueblos vecinos, a las orillas de las casas de los extraños. El que era gran capitán, el que era gran señor, por allí va solo, por allá va y no lleva sino andrajos. Van afligidos. Todos van tapando su nariz con trapos blancos, sienten náuseas de los muertos, ya hieden, ya apestan, todos vienen a pie, huelen a llanto y a sangre, huelen a derrota y de su conversación con sus pares dicen:

—¡Hemos perecido por segunda vez. Morir como tantas veces se muere!

Ya afuera de la ciudad, a esa hora fría de la noche, las nubes poco a poco se disipan y sobre las aguas salobres de la ribera de los lagos empiezan a reflejarse los trece cielos de

los mexicas; quedan solos ante la superficie cristalina que miran desde la orilla, están eternamente solos; es un espejo de ondas y chasquidos que en pequeñas crestas y valles se fragmenta y deforma ese infinito de luceros que en la penumbra describe su eterna curva.

Los cielos reflejados en la tranquilidad de la laguna son un paisaje estelar de despedida, es como estar en medio mismo del cosmos con todas las interrogantes de su nuevo destino, como nación e individuos.

De un momento a otro en la desolada reflexión, repentinamente, los cielos les empiezan a parecer diferentes; emergen de la obscuridad, por el occidente, otras constelaciones y en instantes en las alturas de sus corazones se libra un tremendo combate: dioses aztecas contra escorpiones, leones y dragones, hasta que se precipitan los últimos mitos de estas tierras.

Se llena el firmamento de osos, canes, toros, buques, millares de yelmos, alabardas, cruces y espadas y cañones, junto con el venteo mortal de la pólvora así como de imágenes heréticas de otros dioses, son los nuevos mitos para este firmamento. De los cielos descenden en caída libre, expulsados de la región infinita, todos esos seres y enseres de piedra y barro, entre preciosas plumas, dardos, caracoles, lanzas, teponaztles, chupamirtos, estelas, culebras, flechas, quetzales, guacamayas, granos de maíz, de cacao y amaranto. Se viene abajo con ellos todo el sagrado panteón azteca, sus dioses.

Despiertos en la noche, bajo el cobijo de una hoguera, tanto Cochicoatl como Tenitztli acompañados de su familia contemplan aterrados cómo los cielos aztecas se precipitan, hay un cierto brillo en sus ojos y en ese momento el eterno búho, Ojos de Luciérnaga, que está en el hombro de Cochicoatl, se acerca más a él y en una demostración de afecto recarga su curvo pico en el rostro de él y hace una ligera caricia la cual repite tiernamente, hay algo en los ojos eternos y parpadeantes de este animal, le brillan más, es la despedida.

—¿Qué tienes pequeño... qué te pasa...? Sigues estando conmigo... no te aterres. ¡Tranquilo!

En ese momento brinca del hombro de Cochicoatl y vuela en el sentido en que se precipitan los últimos dioses aztecas y junto con ellos desaparece en pleno vuelo, junto con ellos.

Qué está pasando, se para e interroga nervioso el gran curandero, al tiempo que saca de su morral unos hongos, los cuales ingiere nervioso para preguntarle al firmamento, momento en que revisa nervioso y ausculta con sumo cuidado a su amigo Tenitztli, al cual le dice.

¡Me han arrancado el poder de distraer el paso a la muerte en su camino y no sé que otras cosas más iremos perdiendo todos nosotros! ¿A dónde se ha ido mi amigo Ojos de Luciérnaga? ¿Quién se lo llevó de mis manos?

Camina nervioso y se deja caer sobre la hierba con los ojos abiertos, mesa sus cabellos con las manos, arduo e inquietante resulta para él este verano, sin saber del todo qué está pasando, se da cuenta que ahora muchas cosas, húmedos y gélidos son también sus pensamientos, mientras atónitos y tristes lo contemplan por un rato los girasoles cerrados, su mirada sin expresión vaga por el campo, luego su rostro queda sin color y su voz no tiene timbre, sólo un jadeo.

Está bajo un colapso nervioso, es como un desmayo por caída de presión, él está sentado, recargado en un árbol y queda como dormido con los ojos abiertos, es el sueño blanco de la tregua, en instantes ha cambiado eternamente, se ve envejecido y un fuerte escalofrío lo recorre; es él mismo y no lo es, es la ceremonia del adiós, es la despedida de una parte de sí mismo. ¿Por que ha cambiado el mundo? ¿Por que este cambio de época y tan de repente? ¿Qué significa todo esto? ¿Se ha ido la esperanza? ¿Ha comenzado el olvido?

Un frío intenso sacude su cuerpo, el rostro se torna lívido de miedo, no le queda más remedio que preguntar:

—¿De dónde vienes?

—De la nada— Contesta la sombra.

—¿Qué es nada?

—Lo soy yo

—¿Quién eres?

—No soy

—¿Qué quieres?

—No quiero, añoro

—¿A dónde te diriges?

—No voy, ya estoy —la sombra ríe y dice,— pronto volveremos a encontrarnos

Después se siente arrastrado por un extraño vértigo que lo envuelve y lo traga por completo, sólo el chasquido de la hoguera le indica que pasa más de media noche y luego siente que las voces de todos se alejan y mira hacia el cielo y ve una infinidad de desconocidas estrellas que, curiosamente, están como más cerca. De repente se siente consternado al observar a esas nuevas constelaciones que él desconoce: El Arado, Casiopea, Orión, las Pléyades, la Osa Mayor, la Constelación de Hércules, a ninguna reconoce por lo que mejor vuelve su mirada a otro lado.

Advierte que se ha separado mucho del suelo y de sus amigos, ahora flota por el espacio y por algún momento con miedo se pregunta si no ha muerto, aunque luego comprende que sólo está viajando y que vuela acompañado por su amigo el búho, Ojos de Luciérnaga, eso lo tranquiliza y le permite observar al elevarse cómo ha quedado destruida toda su ciudad.

Al ganar más altura observa cómo la inmensa laguna no lo es tanto y cómo se empequeñece con la altura. De pronto descubre el camino tomado de los hispanos por toda la serranía y cómo han llegado hasta aquí y descubre el continente; lo mismo se da cuenta de la ruta surcada por estos hombres y de cómo viajan con sus islas de madera entre una laguna de gigantescas dimensiones. Ve luego como surge otra costra de tierra donde más hombres están por surcar esa gran agua. Luego regresa y lentamente se reincorpora a su cuerpo.

Creían los aztecas que sus dioses se habían ido para siempre a un lugar oscurísimo, sin luz ni ventanas, de donde jamás habrían de volver, ni a salir de allí; pero estaban equivocados, quedaron agazapados en lo profundo de sus mentes y de sus almas, en el interior de sus corazones; ellos han sido desde entonces sus madres y padres; sus miedos arquetípicos cumplieron desde ese entonces una determinada función psíquica, han vivido en su inconsciente.

Se supone que los dioses mexicas irían a alguno de los nueve infiernos creados por los aztecas, pero lo que pasó fue que los infiernos quedaron guardados para quienes vivieron en carne propia La Conquista. Cuando aparecieron los sicarios de Cristo, no permitieron, en un principio, dar en su cielo lugar alguno a símbolos paganos. Luego, aplicaron el sincretismo para la evangelización. El refugio de estos símbolos, como siempre, fue entre la tierra de sus corazones.

Parecería que los mexicanos habíamos dejado tras de nos, hace tiempo, los fantasmas de los dioses. Pero lo que dejamos fueron sólo los espectros de las palabras, no los factores psíquicos, estos eran y son responsables del origen de los dioses. Estamos todavía tan poseídos por nuestros complejos psíquicos ahora llamadas fobias, obsesiones, síntomas. Los dioses han pasado a ser enfermedades.²⁷

²⁷ Aceves, Manuel. *op. cit.* p. 56

3.4.— ENFERMEDADES Y ASENTAMIENTOS HISPANOS

Es de mañana y a lo lejos sólo prevalecen intocados los colores de las montañas arboladas, los cipreses de Xochimilco y los manantiales donde los viejos del agua coronados con heno reinan aún un poco entre los cedros y los fresnos de brillante follaje. Mudos testigos de la cruenta lucha y heroica resistencia que se gestó bajo su sombra, Ahora ellos trocan de dueños. Así, en el verano, casi imperceptiblemente cambian de amos.

Mudas de asombro quedan también las aguas; las dos lagunas que ocupan casi todo el valle: una salada, la otra dulce, sus aguas mezcladas a ritmos de mareas; también ellas están sentenciadas a desaparecer del circundante espinazo de montañas que conforma esa cuenca de agua que desde esos momentos es de otros hombres.

A menos de la mitad de la laguna salada queda sola y derruida Tenochtitlan, la mejor y más noble ciudad de todo lo nuevamente descubierto, una inmensa flor de piedra convertida en cascajo; demolidas quedan sus cuatro entradas, sus tres calzadas y todos sus alardes de piedra. Todo esto, junto con su cultura se pierde para el mundo de manera definitiva y para siempre. Todo esto se les va de sus manos, de su voluntad y de corazones, emocionalmente están dañados.

Todo cambia, ahora tienen que aprender nuevas voces, nuevos mandos, otro mundo, otros significados, nuevos referentes; ya no es ese mundo gentil y dulce de las voces como ceniztle. Es una voz más ruda, pero que empieza a hablarles desde el interior para conquistar sus corazones, es otra lengua: El español.

Esta nueva forma de dominio es causante de un terrible estrés y desánimo por la vida entre los hombres naturales de estas tierras, lo cual termina por minar su aparato inmunológico.

Hay hasta para los conquistadores un fuerte desasosiego al observar derruida a la ciudad de Tenochtitlan, sobre todo al haberla visto edificada y en todo su esplendor. Esta ciudad es arrasada durante los 72 días que dura el cerco de guerra y fuego con tan sólo 400 hombres, 30 caballos, pero con pólvora, cañones, bergantines y con cientos de miles de indígenas aliados.

Como un espejo roto en mil pedazos queda la ciudad de Tenochtitlán y sus veredas. Son los caminos del Apocalipsis, para los naturales de estas tierras, trazados entre paredes abiertas por la pólvora.

Erigir una ciudad para los españoles es necesario con el fin de fundar un orden y llevar a término infinitas tareas: legalizar lo conquistado, establecer un gobierno, ampliar el dominio territorial, realizar nuevas expediciones y evangelizar a los indios.

Por estas razones y otras más se funda la nueva Ciudad de México, la Ciudad de Dios, sobre estas ruinas.

Otra razón de la destrucción absoluta de la ciudad de Tenochtitlan, posterior a la batalla, es cuando los españoles se topan, después de la victoria, con el antro de horror: una bocanada a muerte y corrupción les invade de golpe hasta el aliento. Con pavor observan a casi un centenar de cabezas de españoles y de cientos de nativos aliados, así como de caballos.

Espantados reconocen a los suyos con las bocas abiertas en apagado alarido y con las dentaduras semidesprendidas en la gran pirámide de Huitzilopochtli. Con miedo y coraje, aún con la victoria entre las manos, dan sepultura a estos restos, después celebran una misa por los caídos en la guerra.

Es a principios de 1522 cuando se inicia la demolición de las ciudades prehispánicas. Para Tenochtitlán, es Alonso García Bravo quien dibuja la traza de la nueva ciudad.

*En el lugar donde estuvo levantado el templo de Huitzilopochtli fue marcado con una cruz de color para indicar la edificación donde se erigirá la Catedral Metropolitana.*²⁸

Entre tanto, en enormes piras son arrojados los códices de estas naciones por considerarlos malditos; estos textos ideográficos son la gran sabiduría de los pueblos mesoamericanos; pero a los hispanos no les importa. Así es como la ambrosía de esta cultura es devorada inútil y bárbaramente por las llamas junto con infinidad de remedios médicos milenarios.

Al concluirse la conquista, y mientras el olor a muerte se evapora de la ciudad, en Coyoacán se funda el Segundo Ayuntamiento por Cortés y sus soldados; con ellos se erige en tierra adentro esta nueva institución y nombran al Nuevo Consejo de lo que será la ciudad: eligen alcaldes, regidores, cabildos, procuradores, alguacil mayor, capitán de entradas, maestre de campo, contador, alguaciles del real y escribano. Hacen entrega de tierras e indios a sus capitanes y crean la encomienda, como son llamados los repartimientos de nativos.

*La séptima plaga que cayó sobre los indios fue la edificación de la gran ciudad de México, en la cual andaba más gente que en la edificación del templo de Jerusalén.*²⁹

Acabada la cuarentena del hedor, por las calles aparecen dioses fragmentados, pirámides sin oratorios, donde el polvo y las cenizas les dan la bienvenida. Es así, entre los escombros

²⁸ Benítez, Fernando. *Los Primeros Mexicanos*. Ed. Era. México. 1976. p. 10.

²⁹ *Idem*. Apud: Motolinía, Fray Toribio de. *Memoriales de Fray Toribio de Motolinía*. México. 1903

como la desolada ciudad se convierte, al poco tiempo, en una máquina de vivir. Las piedras fracturadas de los dioses son dispuestas en las cientos de obras iniciadas para las nuevas casas y solares construidas por manos indígenas; los ídolos despedazados y cercenados tampoco desaparecen del todo, sino con ellos se conforman los cimientos, los muros, los contrafuertes. Son las bases y los pilares de la nueva ciudad.

A muchos de esos dioses los quieren enterrar, emparedar, pero estos se revelan, se niegan a perecer del todo, algunos hacen esfuerzos como si quisieran salirse de sus tumbas; se ven sus gestos en algunas calles, a las cuales los españoles les dan un cierto carácter demoniaco. Son sólo pequeños actos de rebelión por los sojuzgados amerindios quienes doblegados continúan haciendo preciosas labores de albañilería para sus nuevos amos.

¿Por qué el conquistador, un marinero, toma la decisión política de edificar la capital de sus posesiones a 2,240 metros de altura y no al nivel del mar, sino tierra adentro? La cual conecta por carretera con Veracruz y luego por mar con Sevilla.

Es de suponer que existen diversas razones políticas, económicas, estratégicas y climatológicas de mucho peso sobre la decisión tomada por los españoles de construir su ciudad en el interior de sus posesiones; como es el no haber realizado la edificación de la ciudad en alguna zona costera, ya que ésta hubiese sido fácil presa del asedio de cualquier marina guerrera.

También existe la clara idea entre los conquistadores españoles de poner una mayor distancia entre ellos y la Corona. Enorme dificultad significa cruzar toda la sierra para llegar a la nueva ciudad, esto para evitar el control de la administración real, la cual hubiese querido inmediatamente imponerseles; por tal motivo los conquistadores fundan su ciudad tierra adentro, resulta más de su conveniencia personal.

También es importante la siguiente deducción, demostrada en este trabajo: la resolución de asentar sus poderes tierra adentro está determinada, además, por los graves problemas de salud a los cuales se enfrentan los españoles en las zonas costeras, donde algunas enfermedades hacen terribles estragos en ellos; razón básica para fundar su ciudad a 2,240 metros a fin de evitar tales males, terriblemente virulentos, los cuales se manifiestan básicamente en los litorales de las zonas marinas, a nivel del mar.

La primera experiencia alarmante para los conquistadores en costas mexicanas fue la tarde de Jueves Santo, en abril de 1519, cuando la flota de Hernán Cortés ancló frente a la isla de San Juan de Ulúa. A los pocos días les resultó esto sumamente grave por la cantidad de defunciones entre varios de sus soldados, se atribuyó esto

*a lo insalubre del lugar, donde muchos de los heridos en Tabasco murieron por otras razones a los pocos días de estar en ese lugar.*³⁰

*Y estuvimos siete días de la manera que les he dicho, y con los muchos mosquitos que había no nos podíamos valer y viendo que el tiempo se nos pasaba en balde, y teniendo ya por cierto que aquellas tierras no eran islas, sino tierra firme, y que había grandes pueblos y mucha multitud de indios, y el pan cazabe que traíamos muy mohoso y sucio de fátulas y amargaba y los soldados que veníamos no éramos bastantes para poblar, cuanto más que faltaban ya trece soldados que se habían muerto de las heridas y estaban otros cuatro dolientes, y viendo todo esto por mí ya dicho, fue acordado que le enviásemos a hacer saber al Diego Velázquez para que nos enviase socorro.*³¹

Es precisamente el doctor José Álvarez Amézquita quien da un diagnóstico médico de lo padecido por los conquistadores en costas mexicanas; él toma la información de Bernal Díaz del Castillo, pero lo interpreta bajo el aspecto epidemiológico; es así cómo nos hace ver lo acontecido en estos lugares en esos años y cómo se manifiesta en los españoles la enfermedad de la fiebre amarilla, en la región costera del Golfo de México.

Durante mucho tiempo se afirma: «Veracruz es tumba de españoles». En este atracadero es común tanto el brote de la fiebre amarilla como el paludismo de forma simultánea. Por lo mismo, este puerto nunca es enclave para los conquistadores, es únicamente ciudad de paso por más de siglo y medio; sólo por unas cuantas semanas al año tiene vida comercial.

*Fueron en esos primeros años, de 1527 a 1532, cuando se desató en la parte sur, en Yucatán, la fiebre amarilla, la cual atacó sobre todo a los españoles. Por lo mismo es de suponer que los efectos del flagelo amarillo lo hubieran padecido los amerindios en algunas zonas Mesoamericanas, mucho antes del descubrimiento de América. En los códices del Chilam Balam hay referencias de epidemias conocidas con el nombre maya de "xekik", vómito de sangre, como está descrito.*³²

Estudios recientes de 1980 establecen perfectamente a este mal, el cual hace estragos sólo en algunas regiones de México: en la vertiente del Golfo de México, en las zonas de Tampico, Cosoamalapan, Veracruz, Alvarado y Tlacotalpan; así como en la península, de Yucatán, en Campeche y en Tabasco. De igual manera está presente este trastorno en el puerto de Mazatlán. Esta epidemia se presenta sólo abajo del Trópico de Cáncer y a menos de 1000 metros de altitud, así es como acontece en aquella época.

³⁰ Álvarez Amézquita, José *et. al. op. cit.* p. 40,

³¹ Díaz del Castillo, Bernal. *La Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Editores Mexicanos Unidos. México. 1992. p. 44

³² Bustamante, Miguel E. "La fiebre amarilla en México y su origen en América". *op. cit.* p. 19

Como en todo mal deben reunirse una serie de causas: la primera es la llegada constante de masas de hombres durante las estaciones de verano y otoño, como son los marineros, colonizadores y ejércitos de hombres no habituados a ese ambiente.

Son viajeros muy susceptibles a contraer este mal, provenientes tanto del interior de la colonia, como del extranjero. Así, africanos y europeos, quienes no tienen la resistencia al “vómito negro”, como se le denomina a esta peste, se ven fuertemente afectados en su salud; mientras los nativos de los lugares son inmunes a esa enfermedad. En esa época es constante el arribo de individuos en los primeros años por las encomiendas y nuevas conquistas, luego es por la fiebre del oro y la plata y el esclavismo.

Entre los españoles existe la idea respecto a la contaminación de enfermedades provocada por ciertos lugares, como lo es la Villa Rica de la Veracruz; los temores de la Corona en torno a este puerto son enormes, los mismos oficiales reales se turnan y sólo está uno en ese lugar; afirmaban:

El aire corrupto del puerto era el que los mataba, cuando en realidad era por la fiebre amarilla y la insalubridad de ese puerto. Aún hoy escuchamos esta idea, la cual persiste entre los taladores de la selva: los venenos de la tierra producen enfermedades, grandes fiebres y dolores de cabeza los afectan; según ellos enferman por el vapor venenoso de la tierra.³³

Las epidemias y los temores sobre la corrupción del aire dejan sus huellas en la literatura de esos días, hay un texto de Fermán González de Eslava, una ligera comedia en torno a la salud de los novohispanos y la gente del pueblo, titulada *El Coloquio*. Esta famosa obra a manera de parodia recupera y retrata varias de las tradiciones, remedios y creencias que tiene la gente a propósito de las fuertes epidemias, donde para los males enviados por la divinidad, los mejores remedios son los Santos Sacramentos.

- Su dolencia grave y larga / nosotros la padecemos / y es verdad a lo que vemos, / que Dios en ellos descarga / lo que todos merecemos /*
- Que al que Dios da su calor / no teme verse doliente / si se conserva en su amor /*
- ¿Qué se entiende en conclusión / ser este mal contagioso?*
- Que el pecado ponzoñoso se pega con la ocasión / si no vive usted virtuoso.*
- Aire pésimo corrupto, / que la muerte lo sembró, / por coger vidas por fruto.*
- La pésima corrupción / ¿de qué nació y en qué peste?*
- Nació por extraño arte / de sólo una conjunción / de Saturno y el dios Marte.*
- La salud y las dolencias / muchas veces son causadas / del cielo y sus influencias*

³³ *Ibidem.* p. 25.

—*El agua contemplativa / del enfermos se ha de dar / de la piedra de Bezar; / Digo, Cristo, piedra, viva, / que salud le puede dar. También tiene que advertir / Que ha de haber evacuación con Santa la confesión y la Salud que da el perdón.*³⁴

La fiebre amarilla se presenta por la picadura de mosquitos silvestres, éstos los hay en cantidades en las inmensas selvas e islas del continente americano; es sobre todo, al momento de talar los bosques y al tratar de fundar las nuevas ciudades en las costas cuando brota este mal.

Posteriormente, la transmisión de esta enfermedad se propaga por casi todo el mundo y se hace de manera rápida por la exportación del *Aedes aegypti*, mosquito doméstico, cuyos múltiples criaderos están lo mismo dentro de las sólidas construcciones de los blancos o dentro de las empalizadas de las casas de los amerindios; si bien a ellos no se les presenta signo alguno de este padecimiento, probablemente son ellos una de las fuentes causantes del contagio.

Los otros criaderos de mosquitos están en torno a las casas de los soldados y colonos españoles, los insectos utilizan para reproducirse los barriles y depósitos de agua que están a derredor de las casas o en los mismos barcos donde muchas veces hay gran cantidad de enfermos.

Así, estos insectos son transportados junto con sus propios criaderos a Europa, es de esta manera cómo se producen las grandes explosiones de esta enfermedad en el Viejo Mundo. Afortunadamente son endémicas, es decir, existe el mal sólo en ciertos lugares, a determinadas altitudes y en ciertas épocas del año.

De igual manera esto acontece entre América y Africa al establecerse los continuos viajes en barco destinados al tráfico de esclavos, esta actividad comercial inhumana es sumamente frecuente y da lugar a la constante renovación de enfermos recientemente infectados y a la exportación de nuevas colonias de *Aedes aegypti*.

De forma curiosa epidemiológicamente existe cierta semejanza entre las dos formas existentes para la transmisión del virus de la fiebre amarilla y las dos del tifo exantémico. Para la primera enfermedad hay una forma endémica sumamente lenta, esta reina únicamente durante una época del año y sólo en ciertas regiones, propagada en la selva por

³⁴ Hernández Rodríguez, Rosaura. "Epidemias novohispanas durante el siglo XVI". Florescano, E. y Malvido, Elsa. *op.cit.* p. 228.

mosquitos silvestres, la cual toma el virus de un reservorio animal, desconocido todavía, o del mono como animal intermedio.

La otra forma epidémica es explosiva en las colectividades humanas donde el *Aedes aegypti*, mosquito esencialmente doméstico, es el transmisor. La enfermedad utiliza este mecanismo biológico de propagación, es el camino cómo de forma sencilla y fácil pasó rápidamente el virus de un hombre a otro.

De igual manera la transmisión del tifo se hace por las dos formas: una endémica, lenta, semiurbana o rural, por medio de la pulga de rata a este roedor, luego de la rata al hombre; la otra forma fue la epidémica, rápida, urbana, o de aglomeraciones humanas, cuando el virus pasó por el piojo, o de hombre a hombre.

Aquí se suscita este paralelismo de cómo con la introducción del vestido en algunas de las civilizaciones recién conquistadas, junto al hacinamiento forzoso de los amerindios, obligados a vivir en barracas, favorece el tifo en América. Asimismo, vemos cómo la introducción de barriles para el agua de consumo diario da lugar a la fiebre amarilla en el Viejo Continente.

La fiebre amarilla es en sí un virus transmitido por el mosquito *Aedes aegypti*. Las lesiones producidas por esta enfermedad se manifiestan y presentan tanto en el hígado como en los riñones de los hombres y mujeres como sucede hasta 1928, cuando se erradica por primera vez esta enfermedad del planeta, pero este mal recientemente ha vuelto a surgir.

Las lesiones en el órgano biliar lo presentan con cierta hinchazón; a simple vista parece tener éste un ligero aumento de volumen y da la idea de tener cierto aspecto grasoso. Durante las primeras autopsias realizadas en este continente cuando se observa a estas lesiones con mayor cuidado.

Se vio al hígado lesionado por primera vez, extirpado del cuerpo y dejado exangüe, es decir sin sangre, se pudo apreciar el verdadero color de este órgano dañado: ya no era rojo, sino de color amarillo pálido, como el de una gamuza al natural y se veía un fino moteado tanto rojo como amarillo.³⁵

Cuando este órgano posteriormente es visto al microscopio se ve la necrosis, es decir, el tejido está muerto, buena parte de las células hepáticas son sólo una masa coagulada.

Esta enfermedad viral fue y es tremenda, las lesiones hepáticas presentadas a los amerindios son intensas, alrededor del quinto o sexto día después de haber sido incubado en el cuerpo humano da lugar al siguiente cuadro clínico patológico:

³⁵ Velásquez, Tomás. *Anatomía patológica*. Prensa Médica Mexicana. México. 1983. p. 171.

El paciente presentó un fuerte cuadro febril por varios días, alta temperatura; así como ictericia, esto dio lugar al nombre de la enfermedad, dado que la gente se puso amarilla-verdosa, por la difusión de la bilis en la sangre; luego le acontecieron fuertes hemorragias en forma de hematesis, es decir, vomitaron sangre, por lo mismo a esta enfermedad se dio su segundo nombre, vómito negro; finalmente se les presentó la muerte acarreada por uremia, cuando la enfermedad entró en la fase renal y atacó a los riñones, la sangre se contaminó con productos tóxicos normalmente eliminados por la orina.³⁶

Este mal es tan grave como lo describe el propio Fray Juan de Zumárraga al informar a los reyes como al propio Consejo de Indias en 1536;

La gente recién llega en navíos a Veracruz: "nada más viajan para ser enterrados", llegaron hasta haber 200 decesos de personas en un mismo viaje, por lo mismo solicitó: "que no saliese ni entrase ningún navío durante los meses de julio a septiembre", meses de lluvia."³⁷

Al año siguiente, en 1537, es creado en Tlaxcala un hospital para atender a los viajeros procedentes de Veracruz, que corren grandes riesgos al venir a la Nueva España y por haber estado en el puerto.

³⁶ *Idem.*

³⁷ Bustamante, Miguel E. "La fiebre amarilla en México y su origen en América". Florescoano, E. y Malvido, Elsa. *op. cit.* p. 28.

3.5. — LA SÉPTIMA PLAGA: LA CIUDAD DE DIOS SU UTOPIA Y DESTRUCCION

La luz no yace aún sobre la tierra y densa es la obscuridad, falta mucho aún para que empiece a clarear el día. Pero ni siquiera por las densas sombras de la madrugada se deja de notar, por la forma de andar de esa multitud que está sumergida en un desastre; silenciosa arrastra la derrota. Sus diversas posturas corporales junto con el constante mesarse los cabellos nos revelan los individuos en su intimidad su fracaso.

Van y vienen sobre los escombros de la gran ciudad de Tenochtitlan. Cargan, llevan o apilan piedras, polines, morrillos, escombros y tezontles, muchos no pueden dormir, por lo cual prefieren aplicarse a alguna tarea. Otros, en sus barracas, prefieren no despertar a esta hora.

No se les ve a esas horas de la madrugada sus rostros morenos amerindios; pero de cerca se mira su cara marcada por el fuego, como una denominación de propiedad. Los han herrado seres provenientes de otros cielos.

Ya en la proximidad se ve también la carne de estos hombres señalada por el látigo en sus cuerpos: morados verdugones recorren su humanidad de forma transversal, son marcas exasperadas por la ambición de ávidas riquezas.

Caminan estos seres marcados entre los ojos vigilantes de los perros lebreles o alanos —cruce de dogo y mastina—, animales insuperables para la persecución, aunque menos dóciles a los caballos, pero portadores de sus propias armas, sus filosas dentaduras.

Utilizados muy a menudo para dar caza a los amerindios fugitivos, los perros solían volver a traer —según les enseñaron—, mordidos por la muñeca, a los evasores hasta con sus amos. "Sólo despedaban al fugitivo cuando este se resistía".³⁸

Ante la menor orden de sus dueños, con una señal a sus canes, aperrean a los indios. Los amerindios son tratados como ganado, una fábrica de manos. Laboriosa, ante el terror de ser devorada, trabaja como una gran máquina: armoniosa y mecánicamente.

Aun entre tantos ojos vigilantes de la espesura logran escurrirse dos amerindios, la noche está totalmente cerrada, este es el momento de escapar de sus nuevos amos para irse a las montañas. Saben salvar la primera barrera de esas enormes bestias, pero no cuentan con que más adelante haya un segundo cerco. Los perros escuchan el suave ruido de sus pasos sobre la tierra, un ladrido da la alarma, luego es un coro de aullidos y ladridos ululantes en la noche, el cual brota por diversos lados. Como un eco resuena la denuncia de los fugitivos.

³⁸ Borge, Tomás et. al. op. cit. p. 47.

De inmediato los animales son desamarrados, los ladridos se transforman en veloces carreras entre las tinieblas de la madrugada. Dos amerindios realizan la suya con desesperación. Sólo el jadeo de hombres y bestias indican que la cacería ha comenzado. Brotan presurosos los ruidos de hojas y varas secas quebradas al galope de las carreras, son los momentos en que la noche hace su silencio, chicharras y sapos dejan a un lado sus reclamos para copular y se convierten en cómplices con su largo silencio, el cual crece en dramatismo, como si estos animales estuvieran atentos a lo que sucede.

El golpeteo de las pisadas tiene algo de redoble de tambores, pero ese sosiego permite oír como los cuerpos chocan con las hierbas; tan es así que la respiración presurosa de esos seres envueltos por la noche, de esta loca carrera, se escucha a lo lejos; alguien grita ¡Por aquí! ¡Por aquí! Pero pronto le dan alcance a uno. Es al más joven, trepar un árbol le es infructuoso.

De inmediato las bestias se abalanzan sobre él, quien pronto termina siendo, entre gritos desgarradores de la noche, devorado. Instante en que el canto del Búho se confunde con los gruñidos de las bestias, pero Cochicoatl sí lo oye y es quien detiene a Tenitztlí. Mientras los ladridos y las peleas entre los perros se dan por las porciones, luego se van apagando y la noche vuelve a su silencio lleno de reclamos por aparearse.

Sólo queda el llanto contenido entre las manos de Tenitztlí y del mayor de sus hijos, quien logra ser rescatado, momento en que Cochicoatl los reconforta, pero han visto cómo ha sido abatido a mordidas Acuecuxatl, Agua Traviesa, por esas terribles bestias y cómo ahora sus dioses no hicieron nada por ellos, los dejaron solos, dicen desesperados.

Una gran mayoría de los amerindios, por algunos momentos, han dejado de hacer algunas de sus labores, se han detenido para ver qué es toda esa confusión y escándalo, nadie pregunta directamente, la mayoría hace gestos o diversas expresiones con las manos, a fin de saber qué pasa. Lo sospechan por lo expresado por las señas, pero nadie dice nada, guardan silencio para escuchar las tristes noticias que vagan por la noche

Otros se han despertado por los ladridos de los perros pero todos guardan con angustia un vergonzoso silencio. A una gran mayoría de estos hombres la impronta con fuego no sólo les ha borrado parte del rostro y sus perfiles indígenas, sino todo su pasado y futuro inmediato. Sus gestos son una mueca. Estos hombres son peores a fantasmas en pena, da tristeza verlos transitar, sus pasos no dejan huella alguna. Los han desprendido de todo, hasta de su propio nombre.

Los bautizan con la cruz, el agua y un nuevo ritual. Con estos elementos les van quemando el orgullo de su raza y su memoria y los obligan a dirigirse a la región de los olvidos donde el orgullo tampoco tiene ningún aliento; ni la vergüenza, el sonrojo del rubor. Únicamente, sobrevivir es lo importante. Al escuchar los gritos y los ladridos de aquella noche, su única protesta sólo fue cerrar los ojos.

Después, uno que otro ante el sacudimiento de los hechos regala al cielo todavía plagado de estrellas una estúpida sonrisa, mientras deambulan mecánicamente recogiendo escombros de un lugar para otro. Es la construcción de un nuevo lugar, en él no hay cabida para viejos fantasmas, es la edificación interminable de la nueva Ciudad de México, la Ciudad de Dios.

Por otro lado la actitud de los nuevos dueños de estas tierras es la de estar en guerra constante contra el agua, no saben convivir con el elemento fundamental, sino edifican la nueva ciudad a partir del patrón de sus áridas ciudades españolas; así es como la laguna, donde se inicia este nuevo asentamiento humano, está condenada a desaparecer irremediablemente, sin piedras que reflejar y las piedras sin agua donde reflejarse.

Desde esa época los amerindios le rehuyen a los espejos y a las aguas; no les encanta más verse reflejados, les produce un profundo mareo, un abismo se los traga; les revela cómo son; al verse de frente resultan unos desconocidos; se refleja la parte oscura de cada uno, una imagen bizarra, el otro yo, y a ese no lo quieren enfrentar, una imagen torcida, nunca pretendida, la nueva es totalmente chueca, la imagen de la derrota.

Como sombras oscilan y sobreviven sin glorificar momento alguno. Son pocos quienes en este ejercicio de supervivencia se niegan a morir del todo. La mayoría es un ejército turbulento, como hormigas se mueven en las sombras con la mirada perdida y con cierta actitud de limosneros aun con el trabajo.

Esto los sumerge en el abismo verdadero: en un alma vacía y acobardada. Los obligan a entonar desesperadamente inéditas plegarias a modernos dioses, pero es con la misma vieja fe; ante el terror de verse en la obsidiana, en el espejo humeante de Tezcatlipoca. Nacen luego híbridas adoraciones combinadas con los fermentos etílicos del pulque. Beben en exceso de las aguas del olvido.

Las aguas en poco tiempo se irán yendo para siempre y con ella la memoria y la inteligencia del equilibrio natural de estos lugares, ellas también están marcadas por el

fuego de la ignorancia y su aridez. El lago constituye una amenaza de inundación para la ciudad, así como un criadero de enfermedades contraídas por medio de los mosquitos, por lo cual los hispanos no dejan de luchar durante siglos contra este elemento.

Generaciones enteras trabajaron para expulsar el agua fuera del valle; sin saberlo, sus herederos trabajarían con mayor tenacidad para traerla de lugares cada vez más lejanos y a costos inimaginables.³⁹

El golpe del aire proveniente del norte hace que un estandarte español se hinche y se extienda por momentos sobre una mojonera de rocas, demarcadora de ciertos límites y propiedades. Es el momento del alba donde centenares de indios rompen el silencio junto con la salida de los primeros rayos del Sol e inician con la luz sus cantos matinales en la dulce lengua del náhuatl, como instruidos cuicanís, cantantes, como son; a su vez, colectivamente, arrastran enormes bloques de canteras y troncos de árboles.

En un lugar se acabó por demoler un templo, en otro ya se había levantado un muro para una casa, o la techada de una iglesia.⁴⁰

Hay muchos aztecas provenientes de la guerra contra los españoles quienes al defender su ciudad lo hicieron casi hasta la muerte. Ahora, en un nuevo momento, inexplicablemente, cantan al edificar la nueva ciudad hispana, la cual nunca más será de ellos; el trabajar de manera febril y presurosa los hace olvidarse de sí mismos. Pero también hay otros amerindios, quienes lucharon hombro con hombro con los españoles contra los aztecas, a fin de dejar de ser vasallos de ese imperio y sus tributos, ahora son explotados por sus falsos aliados.

Sorprendidos, sus manos están armadas con nuevos instrumentos y hierros con las cuales hacen labores magistrales e inmediatas gracias a su gran capacidad manual y enfebrecido trabajo sepultan día con día su presente confiscado. Así, los canteros amerindios mezclan de forma inspirada el gótico, el plateresco, el clásico y el mudéjar junto con sus grecas y sus proporciones monumentales, en los nuevos edificios.

El constante cantar y el trabajo de estos hombres no para hasta la entrada en el ocaso de otras voces y reclamos, el canto de los grillos. Sus voces por la noche se detienen. Sobre las piedras trabajadas queda oculta la huella de su labor. Edifican con sus manos la nueva urbe, aunque paradójicamente, cada obra suya significa a la vez su propia expulsión.

³⁹ Benítez, Fernando. *Historia de la Ciudad de México*. Vol. 3. Ed. Salvat. México. 1984. p. 39.

⁴⁰ *Ibidem*. Vol 2. p. 10.

La infinidad de piedras cortadas, los espesos bosques al alcance de la mano, los millares de esclavos hacen a la Colonia emerger sobre unas ruinas. Para los artesanos indígenas resulta un juego levantar casas occidentales al estar armados de cinceles y martillos de hierro.

Es una efervescencia de gentes la forma en cómo se edifica la Ciudad de México en los primeros años. Para sustituir los ingenios siempre sobra gente. Todo traen a costas, y cuando es menester 400 se van cantando, dando voces, 500.

Lo mismo son escultores, pintores, carpinteros, albañiles o jardineros. Por todos lados levantaron casas a los hidalgos; con rojo tezontle adornan las paredes, los elevados y pesados portones son también burilados; no faltan los alardes de piedra, los escudos labrados son una maravilla. Sus ventanas enrejadas y sus almenas con aires de fortaleza. Por todos lados emana el olor de la cal fresca y de la madera recién cortada.

En golpes de tiempo, sumamente cortos, la ciudad va cambiando de rostro. Se transforma del todo la gran ciudad Tenochtitlan.

*En sólo treinta años tomó forma la colonia, todo hubo que hacerse de nuevo, hubo que fundarlo. En la tela del nuevo paisaje se fueron dibujando las pequeñas ciudades, los puertos los caminos, los monasterios; se fueron poblando los campos de trigo, de caña de azúcar, de toros y vacas, de caballos y mulas, de ovejas y cerdos. La aparición de los duraznos, de las peras, de las barricas de vino y aceite, de los azadones y los arados, se celebraron como grandes acontecimientos.*⁴¹

Muchas de las calles son todas de agua; otras, una mitad líquidas y otras de tierra; a lo largo van y vienen en continuo peregrinar una gran cantidad de barcas con gente natural, pero la mayoría es traída por los nuevos “capataces” de su propia sangre, “los caciques de indios”

La mayoría de esta gente carga además con sus propios bastimentos para aguantar la faena del día. Unos portan frutas y hortalizas; otros, verduras y semillas cosechadas, la mayoría, en las chinampas de sus nuevos amos, con las cuales se proveen su única comida, junto con alguna gallineta o algún pescado o acociles tomados del agua; si ellos no traen, ayunan. Todos comen pasado el medio día, bajo la sombra de una arcada, de un portal o de uno de los árboles cercanos.

Estos constructores sin rostro de la nueva ciudad son los brazos, manos y ojos invisibles que cargan, mueven, labran, construyen e interpretan los conceptos abstractos de los planos y escritos de la nueva traza urbana.

⁴¹ *Ibidem.* p. 9

Hay en ellos una actitud enfebrecida como si quisieran ganarse el cielo y construyeran una torre de Babel en busca de un nuevo Dios. Están en el mundo del Génesis de la primera urbe europea continental en estas tierras. Apartan el agua y ponen de manera simultánea las primeras piedras de diversas construcciones; es la construcción de la ciudad con edificaciones múltiples y espaciadas, con almenas, iglesias y troneras, conventos coronados con cúpulas y sus interminables bardas delimitadoras de un solar de otro, al centro está la gran plaza, la austera catedral y el palacio de gobierno.

Así, bajo la nueva voluntad de estos hombres, se empieza a fundar la Ciudad de México, con sus huertos, sus sembradíos y el lugar del cementerio, hasta la misma muerte es cosa de orden. Es un acto de creación y como tal no es algo divertido, sino arduo, difícil, fatigante.

La ciudad crece sobre el agua, pero a pesar de ser cegados muchos de sus canales no pierde su fisonomía lacustre.

A diario, cientos de canoas impulsadas por largas pértigas iban y venían por las antiguas acequias, donde transportaban toda clase de hortalizas cultivadas en las chinampas, así como la hierba para los caballos, el carbón, la leña, los cereales, las mantas y la alfarería.⁴²

El comercio no sólo anda sobre los firmes cascos de las mulas de los hispanos, sino es desplazado por los delgados lomos y recios hombros de los amerindios, quienes casi desaparecen bajo los fardos de la alfarería, los petates enrollados y los huacales, por donde asoman su cabeza toda clase de aves, de donde pían con toda majestad miles de voces, hasta los pavos chillones de rojas y azules papadas; sólo abajo quedan los pies descalzos y el mundo sobre sus espaldas.

La estampa ofrecida por la capital de la Nueva España parece desprendida del agonizante mundo feudal. Con poco menos de cuatro mil vecinos, venidos todos de España, así como de los pocos criollos nacidos acá; Ellos son quienes echan a andar la maquinaria colonial con sus clásicas instituciones: el palacio virreinal, la audiencia, la alcaldía de corte, la cárcel y la tesorería, a un lado el arzobispado, más allá está la casa de moneda, la imprenta y no tarda en llegar la inquisición, no faltan los hospitales así como los siete conventos de monjas y siete de frailes. Donde las desposadas místicas viven absortas al servicio de Dios. Mientras los gruesos y altos edificios empiezan poco a poco a hundirse en el barro de la ciudad.

Durante la edificación de la ciudad existe un gran ambiente de frenesí, es como un contagio que emana por todos los poros, es la construcción del nuevo mundo, del nuevo

⁴² Benitez, Fernando. *Los Primeros mexicanos*. p. 24

reino de Dios. Cuando llegan a la ciudad los doce franciscanos, descalzos y con sus pardos hábitos desgarrados y gastados por el uso, de inmediato se les compara con los doce apóstoles. Tan es así, que el mismo Hernán Cortés los recibe arrodillado y más tarde se hace azotar ante ellos, fingiendo un castigo por su retardo de llegar a misa.

Esta epidemia por la construcción de la utopía está penetrada por el celo apostólico, florece junto con el erasmismo, los indios son el enorme potencial humano para que emergiera de modo purificado el mismo cristianismo.

Los miembros de la Segunda Audiencia iniciaron y trataron de proteger a los indios y se esforzaron en reducir los estragos y saqueos de los españoles en el campo, además fueron quienes dieron paso a la reconstrucción de la sociedad indígena, conservando el antiguo orden y disciplina, excepto lo interpretado por ellos como paganismo, esto permitió de forma bárbara la destrucción de toda clase de códices y de estelas educativas y culturales del mundo prehispánico.⁴³

Hablaba don Vasco de Quiroga de fundar una iglesia nueva y primitiva. "Era esta de los hombres verdaderamente muertos al mundo, vivos a Cristo". Enseñaron, según el ideal de Erasmo, sinceramente la palabra de Dios entre las gentes bárbaras. Creía que mientras los europeos, alejados de su antigua simplicidad y buena voluntad habían decaído hasta parar en esta edad de hierro; los indios en cambio estaban aún en la edad de oro.⁴⁴

Este es el momento de los profundos contrapuntos de la realidad: la visión utópica de la conquista contra los intereses personales de los conquistadores. Rentabilidad y ganancia frente a humanidad, justicia y utopía.

En la práctica se establece un divorcio absoluto entre las leyes reales y los oscuros intereses de los conquistadores en la Nueva España con su República de Indios; entre los intereses de la Corona por la plata y la condición esclavizante de las grandes masas de los vencidos; o el poderío creciente de la iglesia como institución o el Reino de Dios soñado por los humanistas. Son los momentos encontrados de la España misma, ésta se debate entre la Colonia y la Contracolonia, donde está lo mejor y lo peor del alma española.

Por un lado se explota la mano de obra indígena de forma casi criminal, pero por otra a varios grupos de amerindios se les enseña en el colegio de Tlatelolco. Es precisamente en esos años de 1533 a 1536 cuando se lleva a cabo la edificación del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, ex profeso para la enseñanza de los indígenas.

⁴³ Israel I., Jonathan. *Clases sociales y vida política en el México colonial 1610-1670*. FCE. México. 1980. p. 16.

⁴⁴ Benítez, Fernando. *Historia de la ciudad de México*. p. 11.

Son los erasmistas, constructores de la utopía en América, quienes hacen vivir este proyecto educativo que se mantiene vigente hasta 1576. Entre ellos están el obispo de Santo Domingo, don Sebastián Ramírez Fuenleal, presidente de la Audiencia; el Virrey don Antonio de Mendoza, el latinista Antonio Valeriano junto con otros notables maestros como Diego de Grado, Mateo Severino, y el rector Martín Jacovita.

En las escuelas para indios se imparten enseñanzas conforme a prácticas y usos de la tierra; los niños aprenden jugando a la agricultura y a todos se les enseña la palabra de Dios y las buenas costumbres. Saben leer, escribir, puntar libros, tañen flautas y chirimías, trompetas y teclas, conocen la gramática y las ciencias numéricas y las ciencias médicas que les son impartidas por los viejos médicos de Tlatelolco.

Entre ellos destacan Gaspar Matías, Pedro Destrago, Francisco Simón, Miguel Damián, Felipe Hernández, Pedro de Requeña, Miguel García y Miguel Motolinia, así como otros indios conversos, quienes les enseñan sólo a unas cuantas generaciones de indígenas la medicina prehispánica; pero también hay quienes les muestran algunos de los principios de la medicina arábigo-hebrea de Granada, de Córdoba y Sevilla y demás remedios europeos.

Es precisamente bajo el escudo de la Segunda Audiencia cuando se logra la gran reconstrucción de la Ciudad de México y continúa este impulso a lo largo de toda la primera parte del siglo XVI. A la sucesión de esta Audiencia es nombrado como Primer Virrey de México, Antonio de Mendoza (1535-1550), quien prolonga esta idea y obliga a los conquistadores a someterse a la autoridad de la Corona.

En contraste, fuera de los muros de la ciudad está el otro mundo, el mundo bizarro de indios y castas, donde el interés de sobrevivir es cambiado por la explotación de la mano de obra, esa es su miserable condición, son los descamisados, los vestidos de manta y sombrero de palma para velarles el rostro marcado por el fuego y la vergüenza.

Recordemos, apenas concluida la conquista son dos los elementos básicos que modifican la estructura política y económica de los pueblos amerindios: una, el patrón de asentamiento y dos, la encomienda. Estos representan el triunfo y los intereses particulares de los conquistadores sobre el mundo indígena.

Por lo mismo son estos actos los que ayudarán en gran parte a que el esfuerzo por la edificación de la utopía se venga por tierra junto con las graves manifestaciones de salud en la comunidad indígena.

La variación en cuanto a los asentamientos modifica de tajo la forma en cómo se encontraban las chozas campesinas prehispánicas desparramadas entre los campos de cultivo; esta situación les hace muy difícil a los españoles el control de los pueblos para la sustracción de tributos, de trabajo y evangelización; por lo cual deciden reunir a todos los amerindios campesinos en pueblos organizados, así se fundan las estancias, los barrios y las cabeceras.

Con respecto a la encomienda esta posee una leyenda negra proveniente de las Antillas. Su importación a estas tierras trae la oportunidad para el abuso.

Esta organización de tierras e individuos fue indispensable para el desarrollo y gestión de la propia encomienda, la cual Cortés estableció al momento de finiquitar la conquista en el valle. Por otro lado la sumisión de los indios se realizó por dos vías: las privadas y las religiosas. La primera fue la encomienda, mientras la segunda fue la evangelización, iniciada por franciscanos, después llegaron las demás órdenes, la de los dominicos, agustinos, jesuitas y carmelitas, más aparte los clérigos.

La encomienda fue la institución para los derrotados, ésta obligó a los indios a dar tributo en especie y servicios personales a los españoles conquistadores.⁴⁵

En el discurso la encomienda es un bien para los indios y un supuesto compromiso contraído por los colonizadores, quienes supuestamente tienen la obligación de cristianizar y proteger a los naturales encomendados a ellos a cambio de tributos y servicios.

Cortés y los capitanes de la conquista son quienes encabezan la encomienda y recrean este mito a través de un supuesto trueque: cristianización por trabajo.

Pero la destrucción de la antigua organización política es inmediata. El asesinato, la persecución de los jefes tradicionales aztecas, el reemplazo de éstos por los capitanes de la conquista o por sus aliados indígenas expande el caos entre los vencidos.

Esto propició una explotación sin tasa, ni moderación alguna. Fue arbitraria y no respetó la reciprocidad y redistribución que había entre los macehuales tributarios y los señores funcionarios y gobernantes del mundo prehispánico, sino obligó a los amerindios a dar tributo. De esta forma se dismanteló al antiguo sistema de extracción de energía humana de los pueblos y dio lugar a la esclavitud.⁴⁶

La encomienda novohispana nació bajo la forma original de un acuerdo, "el concierto" celebrado ente el encomendero y el jefe de cada uno de los pueblos puestos en custodia. Este hecho descansaba en un hecho político: la sustitución de los tlatoanis por los nuevos señores. Hernán Cortés distribuyó a los indígenas, sin esperar las instrucciones del Rey, las cuales no llegaron sino hasta 1523.⁴⁷

⁴⁵ Florescano, Enrique et. al. *La Clase Obrera en la historia de México*. UNAM. México. 1981. p. 25.

⁴⁶ *Ídem*.

⁴⁷ Barbosa Ramírez, René. *La Estructura Econ. de la Nueva España*. Siglo XXI Editores. México. 1975. p. 49.

Si bien es prohibida la encomienda por leyes reales, esta determinación termina por no cumplirse y se fragua por primera vez en estas tierras la discrecionalidad de La Ley, ésta se interpreta y se llega al "*obedézcase, aunque no se cumpla.*" De esta manera los conquistadores aprenden a jugar con el aparato legal; además, acuñan un neologismo de la época, una nueva palabra: Cacique.

Trastocaron al concepto mismo y sustituyeron los vocablos: Señor o Tlatoani, por el de Cacique, una palabra arawaka adoptada por los hispanos, tomada de las Antillas.⁴⁸

Al momento de no emplearse el título local, en náhuatl, se trastoca el orden; permite a los macehuales, gente común, reclamar para sí el cargo de un cacique sin serlo y sin tener las habilidades de esta jerarquía. Además su comunidad pasa a ser designada como cabecera. No se respetan más los requisitos originales del mundo prehispánico. Esto fragmenta de manera definitiva la estructura interna de los antiguos asentamientos prehispánicos.

Junto con esto se establece en la República de Indios una supuesta democracia donde ellos mismos, aparentemente, se eligen; pero en realidad la mano de los encomenderos está detrás. Éstos apoyan a un cacique de probada confianza.

Es así como estas elecciones se sustentan a lo largo de los años a través de granjerías y el servilismo procurado a los hispanos por parte de los caciques recién electos o por elegir. Éstos se apropian del poder en sus comunidades y tienen además muchas ventajas: quedan excluidos de ciertos tributos personales y familiares.

Esta situación termina por fracturar y envilecer en general a los pueblos amerindios, donde el liderazgo natural y meritorio es hecho a un lado junto con las castas señoriales que sabían cómo gobernar y desde entonces se cultiva la razón de la obediencia.

Son los propios caciques quienes realizan el reclutamiento forzoso de los jóvenes amerindios en sus propias comunidades. Las crónicas españolas hablan sobre la movilización de cientos de miles de indígenas, los hombres son arrancados de sus pueblos por medio de la fuerza.

Esto provoca la disminución en la producción de alimentos, fractura y destronca todas las actividades productivas llevadas a cabo en esos lugares. No hay aldea que no padezca una

⁴⁸ Gibson, Charles. *Los Aztecas bajo el dominio español*. Siglo XXI Editores. México. 1977. p. 39

continua y violenta sustracción de hombres y recursos. Esto termina por minar la salud de las comunidades amerindias enteras.

Pero sobre todo, quienes sufren las consecuencias de estos actos son los contingentes de individuos cuando son llevados a otros lugares. Al ser arrancados de su localidad los destroncan física y emocionalmente, el medio ambiente les es desconocido y hostil, esto los mina hasta para la elaboración de su dieta, al final, termina por afectar su aparato inmunológico.

La encomienda se transforma así en un instrumento de destrucción. Se dilapida mano de obra, seres humanos. Los conquistadores creen que nada pierden con la muerte de los amerindios dados a ellos en encomienda; por otro lado, los caciques están obligados a sustituir las pérdidas de mano de obra para seguir ellos en el poder.

Por esto mismo es enorme el esfuerzo que realiza la Segunda Audiencia. Es don Antonio de Mendoza quien propone y lleva a cabo la idea de integrar a los pueblos indígenas por medio de Ayuntamientos, semejante a los españoles, a fin que los amerindios recobren su antigua autoridad y prestigio, aunque esto sea únicamente en un ámbito local, en su pueblo.

Pero esta idea real traída por este virrey es trastocada, todo queda en la práctica en un remedo, llamado “el común” o República de Indios.

Esta república vino a estar constituida por el cacique, o señor natural, un gobernador, uno o dos alcaldes, varios regidores y un número de funcionarios inferiores (mayordomos, escribanos, alguaciles etc.) Los funcionarios del común no eran en realidad sino una prolongación de los antiguos funcionarios del calpulli prehispánico.⁴⁹

Pero por otro lado, hay un mundo de tinieblas, descontento e insatisfacción por parte de muchos españoles; si bien han realizado la conquista y esta nueva tierra ha sido incluida como parte del mundo cristiano, advierten con horror que este nuevo mundo no es la tierra virginal, donde los hombres, como en el Edén, vagan inocentes desnudos en este paraíso. Sino esta es la otra ribera del *Mare Tenebrosum* donde oculto les esperaba el mismo Lucifer.

Es un pueblo en poder de Satán, el diablo permanece vivo en la imagen coja del dios Tezcatlipoca, el dios negro confundido con las tenebrosas sombras de la noche, o en la deidad de la guerra, o en el dios del agua de curvos colmillos. Son dioses a imagen y semejanzas del demonio para los hispanos, sus fiestas, orgías diabólicas; sus creencias, enajenación y locura.

⁴⁹ Cué Canovas, Agustín. *Historia Social y Econ. de México 1521 -1824*. Ed. Trillas. México. 1977. p. 148.

Así el guerrero, el conquistador y ahora los encomenderos son instrumentos de Dios, donde a cada mandoble de espada derriban, cuando es necesario, a un demonio, a un pecador contumaz; por lo tal, el castigo al indio es la purificación total de su culpa hasta el exterminio total de sus dioses y como es necesario meter a los paganos amorosamente a palos en el Cielo, lo ven con ojos de catolicismo humanista.

Todo está lleno de mentiras. Si bien los atrios conventuales rebosan de conversos entusiastas, los mismos indios tienen como tarea la destrucción de los templos paganos, la cual no cumplen.

Una parte de los españoles ven a la ciudad como un valle demoníaco, pues a pesar de todos sus esfuerzos el diablo conserva una parte considerable de su antiguo poder. Donde los propios constructores de iglesias ocultan en el mismo altar de Cristo, tras las paredes, o bajo el divino manto, a los demonios de estas tierras. Es así y sostienen que ni aun con los cánticos en latín, ni Lucifer, ni Belcebú desaparecen, la fiesta divina está transformada en un rito pagano.

De un modo o de otro los indios mantenían vivo el culto a sus dioses, a sus hechiceros y a sus médicos, los magos habitaban desnudos en cuevas misteriosas, se alimentaban de hierbas y animales del bosque y a manera de los frailes usaban un cerquillo en la cabeza. Los médicos ejercían abiertamente su profesión, sin ser perseguidos. Podía vérselos casi a diario en los tianguis rodeados de hierbas, pájaros disecados, amuletos y brebajes.⁵⁰

Este es el modo como Tenitztlí y Cochicoatl logran sobrevivir junto con su familia, ahora son parte de esos curanderos que deambulan en bosques, cuevas y montañas ignotas y luego aparecen en los diversos tianguis de la ciudad y poblaciones; más tarde se les verá en la Plaza del Volador, o en el tianguis de Cuautitlán y en el de Tlatelolco. Años después, con la construcción del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, algunas semanas al año llegan a impartir algo de sus conocimientos a los alumnos indígenas de esta institución.

De cierta forma oculta han logrado saber convivir con este nuevo medio que los rodea; son ellos quienes hacen prevalecer, entre otros más, muchos de los remedios curativos así como sus tradiciones prehispánicas.

El reconocimiento como buenos médicos no sólo es entre los indígenas, sino también son consultados por los hispanos para toda clase de trabajos: desde venganzas o cuestiones del amor, la riqueza o la suerte. Por lo cual venden todo tipo de amuletos, con partes de

⁵⁰ Benítez, Fernando. *Los primeros mexicanos*. p. 116

animales, minerales e imanes, así como linimentos, zumos, tinturas, emplastos, yerbas, soluciones, mejunjes y pociones para el amor.

Les horroriza a los hispanos cuando se encuentran con los restos de una misa negra, la cual ninguno de ellos logra presenciar en esas noches bárbaras de demonios en la profundidad de las montañas, donde los ídolos prehispánicos vuelven, por instantes, en improvisados templos, a ser adorados.

Danzaban los guerreros cubiertos con máscaras de animales y demonios, gemía la chirimía y retumbaba el teponaxtle, mientras resonaba la voz ronca del caracol momento en que la mano del sacerdote buscaba el corazón en el abierto pecho del hombre o mujer sacrificada y al mostrarlo un clamor de júbilo sacudía a los fieles agazapados en las sombras.⁵¹

Como vampiros con la luz de la mañana se desvanecen todos estos fieles, regresan de su peregrinar a sus poblados, únicamente resta un copal ardiendo, algo de la ofrenda, mantas manchadas de negra sangre, y papeles escritos con jeroglíficos son los únicos signos visibles de esta subterránea corriente a la cual no pueden los hispanos desterrar del todo.

—¿Qué es esto, Señor Dios, que habéis permitido durante tanto tiempo al enemigo del género humano se enseñorease tan a gusto de esta triste y desamparada nación, sin que nadie la resistiese, donde con toda libertad derramó su ponzoña y todas sus tinieblas?

—Destruid los ídolos, echadlos por tierra, quemad, confundid, acabad estos lugares de montes, cuevas y peñascos donde los brujos y hechiceros los ocultan, no hagáis sacrificio al demonio, ni pidáis consejos a los magos y brujos sino acusadlos, descubridlos aunque sean vuestros padres, madres, hijos o hermanos, marido o mujer propios; No oigáis ni creáis a los que os quieren engañar, aunque los veáis hacer cosas que os parezcan milagros porque verdaderamente no lo son, sino embustes del demonio para apartaros de la fe.⁵²

El interés por la salud se muestra en todos los estratos de esta nueva sociedad, por lo mismo casi desde el inicio de la Colonia se lleva a cabo la edificación de los primeros hospitales para combatir los diversos males, como el *Hospital de Jesús*, en el año de 1524, obra realizada y sostenida por Cortés.

En estas mismas fechas —1525— se realiza el registro del primer médico que ejerce en la Nueva España. Vecindado en México desde ese mismo año se le conoce a esta persona como maese Diego Pedraza. De igual manera aparece en actas el primer barbero-cirujano. Es el

⁵¹ *Ibidem.* p. 117.

⁵² *Idem.*

Ayuntamiento en pleno quien toman el acuerdo de asignarle un salario a Francisco Soto, para que enseñe el oficio.

En 1526 vemos al Ayuntamiento conformado por doce regidores esforzarse por aplicar las primeras ordenanzas municipales con respecto a la salud y acuerda como primera medida higiénica para traer el agua potable a la Ciudad de México, lo siguiente:

*El agua debe ser en cantidad y calidad suficiente: razón por lo que el preciado líquido tiene que estar perfectamente bien soleado, por tal razón se debe evitar a toda costa la sombra de los árboles, así como que las hojas caídas de éstos se pudran dentro del líquido, para que no tome mal sabor.*⁵³

Esta idea es acorde a las teorías médicas imperantes de la época, con lo cual se empieza, lamentablemente, a realizar las primeras tallas masivas de árboles a lo largo de los cauces de los ríos. Así, una medida higiénica provoca la primera gran deforestación en la Ciudad de México y se empieza a edificar la ciudad como las yermas ciudades ibéricas que son el modelo de ciudad.

Un año después Cortés funda otro hospital, el de Tlaxpana, destinado a enfermos de lepra. Es el primer paso para atender a tales pacientes ya que representan para la gente hispana algo horrible y amenazador a su salud.

Pero es en 1531 cuando se desata una epidemia, muy probablemente introducida por los españoles y que ellos mismos denominan como *lepra pequeña* o sarampión y en náhuatl toma el nombre de *tepitonzahuatl* la cual, por fortuna, causa menos muertes que la epidemia del año anterior, 1530, que fue de viruela. La corta duración de este brote y la baja mortalidad hacen creer que es una epidemia de sarampión.

Con la introducción del virus variológico desde el 30 de junio de 1520, hace que este mal se haga endémico en toda la Nueva España, es decir, pasa a formar parte de las grandes plagas, la cual cada cierto tiempo azota a todo lo ancho y largo a la Colonia, como los terribles brotes de 1537 y 1544. La periodicidad es en esos años de siete o diez años, luego se amplía este periodo entre 14 o 17 años.

Mientras, los hispanos en su afán de aventura y de nuevas conquistas realizan la diseminación de las terribles epidemias con el continuo ir y venir de contingentes por todo el territorio, esto provoca que los diversos brotes de epidemias se diseminen en otros

⁵³ Álvarez Amézquita. *op. cit.* Volumen 1. p. 109.

lugares. Que si bien las enfermedades pudiesen ser únicamente locales y perfectamente focalizadas se convierten en grandes epidemias; las cuales podemos clasificar en tres grupos: eruptivas, pulmonares y gastrointestinales.

Las más comunes eran la alfombrilla o rubéola, pitiflor, erisipelas, esquilencias, vejigas, paperas, tlatlacistli ó tosferina, o tos chichimeca, dolor de costado o neumonía, garrotillo, pleuresia, apoplegia, tabardillo o tabardete, identificada para unos como catarro, mientras otros como tifo exantémico. También estaban la disentería, la diarrea, seguidillas, tercianas o quartanas, fríos y calenturas y por último una que denominaron los médicos en su época "la bola" por la cantidad de enfermedades conjuntas que se presentaron resultantes de una grave crisis agrícola.

Estas epidemias tuvieron diferente origen. Las eruptivas fueron importadas de Europa, la Habana y Guatemala y entraron por barco, vía Veracruz, Salinas Cruz y Acapulco, siguieron los caminos reales y llegan a la ciudad de México hasta cubrir el reino de la Nueva España en pocos meses.

Las gastrointestinales y pulmonares se desarrollaron internamente como resultado de las crisis agrícolas. Jamás una enfermedad epidémica se presentó sola, de aquí la gran dificultad de reconocerlas.

Fueron cuatro los factores que se combinaron con las epidemias:

- 1.— la periodicidad de la enfermedad, el número de años en que la enfermedad no se presentó, en el caso de inmunizar a algunas generaciones de la población.*
- 2.- El estado nutricional de la población, que dependió de las variaciones del precio del maíz y los niveles de vida de las distintas clases sociales.*
- 3.- Clima y fecha en que se desarrolló la epidemia, ya que si era en épocas de secas la epidemia era más cruel y tardaba más tiempo en desaparecer.*
- 4.- Los grupos de edad que afectaba la epidemia.⁵⁴*

Las enfermedades epidémicas más notorias por su morbimortalidad durante La Colonia, es decir, por el número de personas afectadas junto con las que fallecen, de una población, en un tiempo determinado, son los siguientes: el mal de la viruela o *hueyzahuatl*, como se le conoce en náhuatl; el sarampión o *tepitonzahuatl*, también referido como *mathaltotonqui*. Al hambre se le llama *matlazahuatl*. Todas estas enfermedades epidémicas están también designadas "epidemiológicamente" por los amerindios con el término de *cocoliztli*, o peste.

Cada uno de estos males se presenta y repercute de diferente manera sobre la población; ataca de modo muy distinto a las clases sociales humildes y a los grupos de edad.

⁵⁴ Malvido, Elsa. "Efectos de las epidemias y hambrunas en la población colonial de México". Florescano, E. y Malvido, Elsa. *op. cit.* pp. 180, 181.

Una de las enfermedades clásicas durante La Colonia es el *Matlazahuatl*, el cual es producto directo de la pobreza, se presenta en las clases bajas, mal alimentadas, indígenas y castas. Las condiciones de estos grupos son deplorables y son víctimas fáciles de las enfermedades transmitidas por piojos, pulgas y vientos.

Estos seres viven hacinados en lugares carentes de ventilación, agua y drenaje. La mala calidad de vida y el hambre contribuyen a la rápida contaminación masiva. El *matlazahuatl* es la enfermedad de los pobres y se presenta en dos formas: como hambrunas y la denominada “la bola”, producto de largas crisis agrícolas y del sistema de explotación colonial.

Además, los amerindios desde la conquista se ven más frecuentemente afectados por la escasez de granos o padecen el mal estado de los alimentos, esto afecta su condición física y les provoca diversos estados de desnutrición, por lo tal son fáciles víctimas de gran cantidad de enfermedades gastrointestinales y pulmonares, contagiosas.

—El sol quema y las nubes no aparecen en el cielo, no hay agua, en muchos de los arroyos únicamente camina el polvo, no hay fruto de ningún árbol, arden las pezuñas de los animales, arde la orilla de la laguna cuyo manto ha disminuido, arden los nidos de las aves, estallan las lajas del calor, es la sequía mientras el cielo se ennegrece de langostas, las ratas devoran los últimos granos y raíces y pululan por las calles y las casas y ningún dios nos hace el menor aprecio.

Comulgan en diversos comentarios y corrillos los amerindios entre sí, sus temores son por el hambre y por la onda de calor. No falta el cuadro trágico del que cae muerto en plena calle mientras miles de humanos arrastran sus pies, están débiles, pálidos y enflaquecidos.

Es una población que padece de gran cantidad de enfermedades gastrointestinales y pulmonares, los cuadros clínicos son complejos, a los enfermos les aparece una serie de pintas en forma de red y se presenta en dos formas pero siempre está acompañada de crisis agrícolas.

La primera variedad era una combinación de fiebre tifoidea y tifo; la segunda se refiere a una combinación de hepatitis epidémica con tifoidea. Afectaba principalmente a mayores de 18 años. Descritos así, los síntomas no eran los mismos en todos los enfermos. Era muy probable que esta enfermedad fuese el tifo

*epidémico, por las características de insalubridad del cuadro clínico y por la situación socioeconómica de los afectados.*⁵⁵

El tifo es una enfermedad transmitida por unos gérmenes llamados rickettsias, que pueden considerarse como intermedios entre las bacterias y los virus, son cocobacilos minúsculos, presentes en artrópodos como los piojos, estos mismos se infectan al aspirar la sangre de los enfermos febriles y, a los pocos días, las rickettsias son eliminadas en las excretas del piojo.

Este parásito siempre que pica deja una pequeña perforación cutánea y defeca en el mismo sitio, como la picadura es irritante al rascarse el individuo frota las excretas del piojo sobre la piel afectada, esto produce la infección, también es posible adquirirla aplastando los piojos infectados, o por la llegada de excretas infectadas a las conjuntivas, mucosas o vías respiratorias.

Esta enfermedad siempre ha estado ligada a la guerra y al hambre, también se le llama tifo europeo, fiebre de cárcel y tabardillo. Este mal es más grave en los adultos, afecta principalmente a los que están entre los 20 y 40 años

Ocurre con mayor frecuencia en los meses fríos del año. Las causas primordiales para que esta enfermedad prospere son la miseria, el hacinamiento humano, la falta de aseo, el tiempo inclemente que obliga a llevar continuamente la misma ropa durante largos meses, como lo es en el caso de los mexicanos; además, la suma pobreza.

Es una enfermedad aguda que se caracteriza por fiebre elevada, cefalea y una erupción maculopapular, puntitos rosas que luego se tornan rojos y tienen como un líquido. Pero el período prodrómico, previo a la enfermedad, se caracteriza en este mal por los siguientes síntomas: malestar generalizado, anorexia, dolores musculares y faringitis, aparecen fiebres elevadas de 40 grados y estado nauseoso.

Luego aparece la astenia o decaimiento que se va acentuando hasta que lleva al enfermo a la postración; posteriormente aparecen las manifestaciones nerviosas de obnubilación, temblor, delirio y agitación. Después brota el exantema característico en el tronco y en todo el cuerpo de color rosa y, al poco tiempo, rojo; luego empieza la taquicardia y la arritmia, lo que revela que existen lesiones en el miocardio, más tarde sobreviene el coma, aunque hay una frecuencia exagerada en la respiración, cuando tienen lesiones pulmonares, luego les sobreviene la muerte.

⁵⁵ *Ibidem*, p 179.

En 1533 aparece una nueva epidemia de tifo; pero en esta ocasión, si bien diezma a la población amerindia, se observa la existencia de menos víctimas entre los españoles quienes habitan la parte mejor acondicionada y con mejores servicios en la ciudad. Esto da pie para que todo mundo procurase una mayor limpieza de calles, plazas e interiores de las casas.

Siguiendo a esta línea del tiempo y mientras los erasmistas tratan de imponer un nuevo modelo de educación para la población indígena, les sobreviene a los naturales otra epidemia en 1537. Posiblemente el mal es de influenza, donde los enfermos aseguran que les es acometida la enfermedad sin motivo alguno, como haber bebido agua fría o expuesto al aire, estando calientes, o haber sufrido alguna insolación y describen así sus padecimientos:

—Inicia en nosotros un intenso frío que nos devora las entrañas, la respiración se nos vuelve difícil y fatigosa, los ojos se nos ponen encendidos y rubicundos y un dolor agudísimo atormenta nuestras cabezas, a los más les vienen copiosos flujos de sangre por las narices, los cuales se prolongan sin ser posibles restañarlos, por uno o dos días continuos. También frecuentemente se nos forman parótidas, que llegan a supurársenos. Cuando la enfermedad hace crisis favorable en nosotros, es de ordinario el quebranto en reumatismo.⁵⁶

Esto aterroriza a los texcocanos. Las hemorragias les acontecen de improviso, lo mismo en sus pobres casas que en plena calle, ven como si la sangre, el líquido precioso de los mexicas, no quisiera habitar más en el interior del cuerpo.

Ante su desesperación, deciden de nueva cuenta recurrir a los sacrificios humanos para pedir protección a sus antiguos dioses y efectúan rituales para contener la peste que los abrumba. Estos holocaustos son ejecutados por órdenes de don Carlos de Mendoza con el fin de acabar con el mal que arrasa a la población indígena de esos lugares.

Pero la sorpresa para los españoles es que este personaje tiene crianza en la casa de Cortés y educado por franciscanos en el Colegio de la Santa Cruz, bautizado en 1524 y con el tiempo cacique de Texcoco, impuesto por el propio conquistador. Denunciado por otro indio durante la peste de ser idólatra, Fray Juan de Zumárraga lo manda a la hoguera.

Quien es devorado por las llamas no es sino uno de los hijos de Cochicoatl, el cual supo en su momento dejarlo para su educación y cuidado en la casa misma del conquistador, lo cual le resulta durante poco menos de 16 años, cuando este sacerdote cura de una fuerte

⁵⁶ Álvarez Amézquita. *op. cit.* Vol. 1. p. 115.

disentería al propio Cortés, logra de éste su confianza y apoyo para su hijo, hasta el grado de hacerlo cacique de Texcoco.

Ahora, impávido, el maduro Cochicoatl mira a su hijo pasar maniatado a una estaca, conducido sobre una carreta, mientras la plebe de todos los estratos se aglutina a ver el cruel espectáculo. Sobre un montículo de leña mixta, seca y verde, casi entierran al joven cacique, se hace lectura sobre la ejecución de los condenados y de inmediato el fuego sobre la yesca prende y corre presuroso sobre la leña, el intento de rescatarlo resulta inútil, los hombres de negro del Santo Oficio, junto con sus guardias de caballería, lo impiden fácilmente.

Su grito es de horror, cae de rodillas Cochicoatl, las lágrimas se derraman por el rostro, mientras su larga caballera encanece de golpe. Momento que el ave del Averno cruza el cielo y canta en el ocaso.

—Quiénes sois vosotros, desgraciados, si lo único que intentaba mi hijo era contener un mal entre su gente, mal que propagan ustedes con su maldita presencia..

Está bajo otro colapso nervioso, es una caída de presión, está sentado, recargado en un árbol y queda como dormido con los ojos abiertos, es el sueño blanco de la tregua, en instantes ha cambiado él eternamente, se ve mucho más envejecido y un fuerte escalofrío lo recorre, es él mismo y no lo es, es la ceremonia de otro adiós, es la despedida de una parte más de sí mismo.

—¿Qué significa todo esto? ¿Se ha ido de nuevo la esperanza? ¿Ha comenzado de nuevo el olvido?

Un frío intenso sacude su cuerpo, el rostro se torna lívido, no le queda más remedio que volver a preguntar:

—¿De dónde vienes de nuevo?

—De la nada.— Contesta la sombra.

—¿Qué es nada?

—Lo soy yo.

—¿Quién eres?

—No soy.

—¿Qué quieres?

—No quiero, añoro.

—¿A dónde te diriges?

—No voy, ya estoy —la sombra ríe y dice, — pronto volveremos a encontrarnos.

Después se siente arrastrado por un extraño vértigo que lo envuelve y lo traga por completo. Al momento que escucha el golpeteo de cascos de bestias apocalípticas que se aproximan.

Aparecen otras epidemias, la de Cholula, donde hay una fuerte mortandad en 1540, junto con ella vienen una serie de crisis agrícolas en el centro de la Nueva España, el granero de la Colonia. En 1541 y en 1543 unas fuertes heladas tempraneras arruinan las cosechas de maíz y trigo, esto afecta a buena parte del territorio; luego llega una fuerte sequía, la cual da lugar a la carestía en los granos. Lo mismo acontece entre 1545 y 1547, esto prepara el terreno para la gran mortandad.

Los productos como el maíz y el trigo se encarecen y con ello aparece el hambre. Al año siguiente continúa las sequías y las heladas, es el círculo del infierno donde la escasez y el hambre se incrementan. Esta es una de las largas epidemias de hambre que afecta de manera diversa a los grupos de edad y a las castas sociales más humildes.

—El sol quema y las nubes no aparecen en el cielo, no hay agua, en muchos de los arroyos únicamente camina el polvo, no hay fruto de ningún árbol, arden las pezuñas de los animales, arde la orilla de la laguna cuyo manto ha disminuido, arden los nidos de las aves, estallan las lajas del calor, es la sequía mientras el cielo se ennegrece de langostas, las ratas devoran los últimos granos y raíces de las hierbas luego pululan por las calles y las casas, están por todos lados; mientras, ningún dios nos hace el menor aprecio.

El hambre es endémica y epidémica y llega hasta la inanición, la población está biológicamente débil y es campo feraz para la gran epidemia. Ésta estalla en 1545, y sobreviene la gran mortandad, entre 1545 y 1547 acaba con más de dos tercios de la población indígena.

Las condiciones de los naturales y castas son patéticas, la larga crisis agrícola, el sistema de sobreexplotación colonial, la escasez, la carestía, el mal estado de los alimentos, las condiciones de desnutrición, el mal abastecimiento de agua y el hacinamiento de la población, propician el desarrollo de gran cantidad de enfermedades gastrointestinales y pulmonares contagiosas que atacan indiscriminadamente a los diversos grupos de edad, pero no a las clases sociales pudientes.

Esta epidemia fue atroz, era la más terrible de todas las que azotaron al siglo XVI, era la de mayor mortalidad, fue el matlazahuatl de 1545, repitió en 1576; por cierto el mal era difícil de identificar aún por los expertos, dado el cuadro patológico como era descrito. Se afirmaba que no era ni tabardete, ni viruela, ni

*sarampión. En este mal no se presentaban erupciones cutáneas y sí copiosas hemorragias nasales, este fue el síntoma predominante.*⁵⁷

No se sabe qué enfermedad es. Se presume por las condiciones nutricionales y de salud de la población que ésta es atacada por varias enfermedades simultáneas. Los síntomas de los relatos corresponden a cuadros clínicos diversos, se piensa en gripe hemorrágica, fiebre amarilla, o ecteroespiroquetosis, infecciones virales, influenza o paludismo; sin descartar la segunda manera en como se presenta el tifus y las tifoideas. Los indígenas son los más afectados, negros y españoles, en menor escala.

En el fondo, esta epidemia no es sólo un problema de susceptibilidad racial, sino la gran mortandad se debe a las deficientes condiciones de salud y la mala calidad de vida que tienen los amerindios. La lucha contra ella es abnegada, sin embargo se extiende por toda la Colonia.

*De seis partes de indios mueren cinco. En toda Nueva España muere la mayor parte de la gente que en ella hay. Yo me hallo en el tiempo de esta pestilencia en esta Ciudad de México, en la parte de Tlatelolco, y entierro más de diez mil cuerpos y al cabo de la pestilencia dadme a mí la enfermedad y estuve muy al cabo, todo el Colegio de Tlatelolco queda desierto. No está ya nadie en él, muertos o enfermos todos son salidos.*⁵⁸

Este mal también es denominado popularmente como "la bola" por la serie de males que se manifiestan y es producto directo de las crisis agrícolas y la sobreexplotación; pero aquí, la imaginería mexicana y el humor negro saben recrearse lingüísticamente con la muerte y pergeñan un término popular ante la patética imagen de filas de cadáveres de indígenas envueltos en petates y se acuña así, en medio del dolor colectivo de nuestro clásico humor, una nueva palabra: "petatearse".

Esta sociedad estratificada por la piel y los doblones califica todo: hasta el tener o no, una muerte corriente. Quisquillosa y banal la cúpula social se manifiesta, sopesa a la propia muerte a partir del tipo de funeral y pompas fúnebres con que éstas se celebran; para la mayoría, en lugar de una caja, únicamente se tiene la fosa común y un triste petate; Esto demarca el tono despectivo y clasista de la visión de las castas en que está sumergida esta sociedad y que marca las diferencias hasta en la muerte, como el tener un digno entierro y no morir en un vil petate.

El desastre es de tales dimensiones que la imaginación es incapaz de comprenderlo. Conforme a cálculos de historiadores demográficos, de los 20 millones de habitantes que

⁵⁷ Somolinos d' Ardois, Germán. "Las epidemias en México durante el siglo XVI". Florescano, E. y Malvido, Elsa. *op. cit.* p.207 y 208.

⁵⁸ *Ibidem.* p. 211.

tiene la región en 1520, hacia 1548 sólo quedan un poco más de seis millones, es una pérdida de casi 14 millones de habitantes en tan sólo tres años.

Cabe aclarar, los datos demográficos son de lo más diverso a partir de las fuentes y métodos utilizados respecto al número de pérdidas que afectan a la población indígena, los datos son relativamente conservadores. Muchas fuentes responden más a una visión ideológica que epidemiológica, pues a mayor número de vidas indígenas perdidas, corresponde una mayor crueldad por parte de los conquistadores.

Historiadores y sociodemógrafos como Sherburne. F., Cook y Woodrow, Borah dicen respecto al número de pobladores en el México central de esa época, las cifras siguientes: que hay en el año 1519, 25.3 millones de seres humanos, antes de la llegada de los españoles; en 1523, sólo existen 16.8 habitantes; en 1548, únicamente sobreviven 2.6, es la gran mortandad del siglo XVI; para 1595 quedan 1.3 millones de indígenas y, en 1605, sólo hay un millón de habitantes naturales de esta región. Este es el impacto real y numérico de lo que es la Conquista.⁵⁹

Cochicoatl y Tenitztlí se dan a la tarea de tratar de combatir la epidemia, son ellos, entre algunos más de los médicos mexicas, quienes atienden a los amerindios enfermos del Colegio de Santiago Tlatelolco; se afanan con desesperación por tratar de salvar a los hombres de su raza y sin descanso van y vienen de su cueva de la montaña, donde están sus familias, al colegio, por las pócimas y remedios, con las cuales creen pueden ayudar a combatir este mal.

Es en uno de sus regresos al refugio, después de varios meses de ardua labor y abatidos por los pobres resultados de sus esfuerzos donde muy poco, o casi nada, han podido hacer ante el tamaño de la mortandad y de la epidemia que llegan a ver sus aciagos ojos, calamidad de la cual nunca tuvieron noticia alguna, que durante el trayecto hay un cierto malestar que se le manifiesta a Tenitztlí, éste calla a fin de continuar la marcha pues tiene urgencia de ver a su familia, pero le viene una primera hemorragia por lo cual detienen por un día su camino, mientras Cochicóatl lo atiende con apremio, le prepara varias infusiones a la vez que le saca presuroso el mal con sus mágicas manos.

—Pronto estarás bien, el mal no era tan terrible.

—Bueno es oír esto de ti, pero nunca has sido un hombre que sepa mentir, esto es delicado y como sabes uno puede fácilmente recaer y presentársele a uno de otra forma,

⁵⁹ Moreno Toscano, Alejandra. "El siglo de la conquista". Cosío Villegas, Daniel (coord.). *Historia General de México*. Vol. 2. El Colegio de México. México. 1976. p. 62.

este mal tiene más colores y manchas que las que posee un camaleón, como hemos visto. A quienes creíamos haber salvado luego, sin mediar razón alguna, morían.

—Yo te veo mucho mejor, estás muy repuesto, otro es el color que tienes en el rostro.

—Uno no sabe a bien cuánto camino le queda por andar y esto ha sido una mala señal, estoy triste y me aflijo y me desgarró de no poder ver más a mi familia, a ti y tus hijos. a los míos, de no poder apreciarles más su risa y su canto. Son ustedes para mí más que plumas de quetzal o fragantes flores, de sólo verlos se estremece mi alma de contento, son como el ave que rumora sus trinos, cual cascabel para mí es vuestro canto. Cuando de simple conversamos o cuando ríen son como el canto de agua clara, eso siempre me ha dado mucha alegría, aún aquí en esta larga noche de derrotas de la que hemos sido objeto en este monte, aún así hemos sabido cosechar nuestras tierras floridas.

Aquí hemos acabado de conocernos y hemos construido la amistad, vengan aquí esos abrazos... me da un enorme miedo el que ya no los vea de nuevo cuando ríen o conversen al son de floridos tambores, pues sólo una vez venimos a la vida y venimos aquí a la tierra a conocernos y tú has sido un fiel corazón como mi amigo y eso a Dios, te lo juro, se lo agradezco, creo que estoy muy de cerca al Reino del Misterio, estoy embriagado por la muerte, mira cómo salta mi corazón.

El abrazo es fuerte y profundo entre ambos, hay un sollozo conmovido de ambos. Al otro día, Tenitztlí ha mejorado notablemente, por lo cual continúan su camino adonde se encuentran sus familias.

Al llegar a la cueva, no pueden creer lo que observan sus ojos. Todos los miembros de sus familias están infestados por la epidemia, la cual se manifiesta de diversas formas, los síntomas y las manifestaciones corresponden a cuadros clínicos diversos, todos están tendidos con altas temperaturas, unos tienen manchas en el cuerpo y otros no, aunque todos presentan fuertes hemorragias; dos de los más pequeños han sido ya enterrados.

Desesperados preparan para ellos sus diversos remedios, pero quien está muy grave es la mujer de Cochicoatl, Yoyotlxochitl, a la cual le dedica, de inmediato, el mayor de sus cuidados.

Consternado hace el intento de hacer su práctica de quiromancia, a fin de sacar los males del cuerpo de su mujer, pone sus manos sobre el pecho de ella y sopla largamente dentro de ellas, como si calentara sus manos y poco a poco va haciendo brotar una luz

resplandeciente entre sus palmas, la cual corre por todo el tronco de Yoyotlxióchitl, así lo hace repetidamente en varias ocasiones hasta que se separa agotado y sudoroso.

Luego se hinca, levanta las manos al infinito y al abrir su boca salen de ella cientos de insectos voladores de diversos colores; mientras al rostro de la mujer le vuelve el color como si estuviera totalmente curada, él queda casi desfallecido en el piso de la cueva. Pero esa recuperación de Yoyotlxióchitl sólo es por algunas horas, posteriormente recae y vuelven de nuevo en ella las hemorragias, dos días después muere ella junto con dos más de sus hijos; lo mismo acontece con la familia de Tenitztlí, quien también se ve de nuevo infectado por esta peste y una semana después fallece. Él, Cochicoatl ha escuchado al ave del averno, su antiguo plumífero amigo, pero no lo ha visto, sólo su terrible canto.

—Áureas mariposas, librado está ya tu corazón, solo vinisteis a soñar y por allá quedas marchito—. Murmura entre sus labios.

Cochicoatl lleva, él solo, uno a uno, el entierro de sus seres queridos. Está desesperadamente solo, como lobo de luna llena expresa sus lamentos, sus ojos están vidriados y lanza encendidas miradas de rabia hacia los cielos, a los cuales infesta de maldiciones mientras medita desesperado sobre lo que acaba de sucederles.

—¿Qué fue lo que pasó?— Se pregunta a sí mismo una y otra vez.

Tarda en responder mientras termina de acomodar los cuerpos de sus seres amados en sus tumbas.

—Es ese maldito de Tezcatlipoca el cual nos volvió a engañar con el artificio de que curábamos a los enfermos y fuimos nosotros mismos quienes portamos la enfermedad a nuestros hijos y mujeres, a los seres que más queríamos terminamos por enfermar; los vinimos a envenenar, les trajimos nosotros mismos este maldito mal, lentamente, donde la propia sangre es arrojada del cuerpo a borbotones—. Su naturaleza le hace lanzar un segunda maldición hacia los cielos, momento en que se deja oír un sonoro trueno.

—¡Terminamos por matar a lo que amábamos...! ¡AAH!

Amarga es su voz y le estrangula la garganta, se le cierra como si tuviera la faringe llena de escarabajos y las venas se le saltan como serpientes en el cuello, es la soledad quien lo atrapa, como una enorme boa; en la oscuridad abre los ojos llenos de espanto, está como loco sin Dios y sin Diablo, la muerte le fermenta tras los ojos. Algo le dice a su

corazón que está solo sobre la faz de la Tierra y se hace tal silencio en su interior que le carcome el alma, ya no hay luz dentro de sus ojos.

Le sorprende ver a la Tierra no sólo como la Tierra. La Tierra es el cielo y el infierno juntos, donde ahora él se encuentra fácil con la muerte.

—¿Debo cifrar mi anhelo en dejar de existir? ¿Qué sentido tiene la vida sin nadie con quien conversar, si no hay con quien compartir absolutamente nada, donde no existen las condiciones para la franca amistad o la comunicación demostrada por afectos, basados en el acto de conversar y el respeto por uno, por la Tierra, el infinito y todos los dioses?

Aquí uno no puede tener relación alguna con estos seres encorvados sobre la miseria avara de sus vanas riquezas; quienes no hallan complacencia en todo lo que es la naturaleza; son bárbaras sus costumbres. Además yo no traje este mal por mi voluntad sino he sido vencido por la seducción de querer ayudar a otros, eso era lo que deseaba hacer mi corazón.

Estoy lleno de dolor, me siento privado de toda sensación de movimiento. Quise ayudar a la construcción de la Ciudad de Dios, se hizo un proyecto de realización progresiva basada en la confianza en el futuro, pero este se extinguió como fuego de una hoguera.

Cochicoatl no concibe el progreso como una hazaña prometéica o de trasgresión del orden divino. Era importante para él un orden que había que restaurar y éste había fallado.

El horror y la incertidumbre desconciertan sus turbados pensamientos y sublevan hasta el fondo su dolorida alma, lleva el infierno en sí, en torno suyo y no puede huir de él un solo paso. La conciencia despierta esa desesperación que dormita por momentos pero se aviva de continuo más en él. Lo que era un grato recuerdo, ahora es amargo y le estrangula la garganta, es como si un escarabajo caminara por su tráquea y con sus filosas tenazas la cortara como una gran oruga.

Luego fija tristemente su infeliz mirada y se dice:

—Jamás puede renacer una verdadera reconciliación allí donde las heridas de un odio mortal han penetrado tan profundamente.

Estoy alejado de toda esperanza, estoy proscrito no sólo de la tierra sino del alma de las nuevas cosas, este nuevo orden me devora y con ello está sepultado todo anhelo y con

ello he enterrado el temor a todo remordimiento, puesto que todo bien está ya perdido para mí.

Para este mundo es un crimen el saber lo que es el hombre junto con el cosmos y la naturaleza. En este lugar sólo existe espacio donde tiene merced la ignorancia y la estúpida obediencia, ¿De qué fundada felicidad puede rodearse uno, si únicamente está conformada por ignorantes? ¿Qué afortunado cimienta pudiese yo tener si el saber puede labrar mi futura ruina? De inmediato se verían exaltados sus dioses y sus acólitos de tercera. ¡Qué curioso, me hieren y quieren ser justos al mismo tiempo! Si no son justos sus dioses ni los míos, entonces no debe temérseles y mucho menos obedecerles.

Ya la luz inicia el retiro del feliz encuentro con la tierra, el girasol de los deseos no sólo repliega sus pétalos sino se deshoja. Incienso y mirra para el recuerdo, cuando los dones eran por él compartidos: el maíz, las flores de la guerra, las corolas de mil pétalos con su néctar, el canto de las aves, la belleza de sus plumas y lo libre de su vuelo como flechas, la música de los tambores, la ronca voz del caracol.

Taciturno sube a la montaña pendiente del crepúsculo, aspira los aromas que despiden los cedros pinos, luego toma unas semillas del camino que de inmediato hacen su efecto por el cuerpo, despiden un gas lentamente el cual puede inflamar al cuerpo por entero; demorándose en vano van sus pasos, es el prólogo a la ausencia.

La cumbre llega como un plazo, palabras y miradas sobrevuelan desorientadas, al final del pesaroso trayecto extiende sus brazos hacia el infinito y al volver la cara hacia abajo ve otro paisaje, ya no más su paraíso, su ciudad, ése ha sido destruido y mira a la nueva urbe y hasta escucha el ruido inmundano de sus pobladores. —*Aquí se está edificando un nuevo infierno*— dice para sí al momento en que abre el puño y el dedo pulgar lo entremete bajo la palma y enrisca el meñique junto con todos los dedos de la mano y conforma inequívocas señales de desprecio, vuelve su voz hacia los cielos y con ella pide a quien viaja en las alturas: —*Venga*.

El ave aparece con su grito, el búho emerge en el ocaso y cruza el encendido cielo y una niebla blanca como flores emerge a los pies de Cochicóatl, luego brotan las flores rojas del corazón y abren sus corolas, él abre sus brazos mientras su cuerpo de improvisado arde en hermosas flamas, luego la bola de fuego sale hacia el cielo al encuentro con el ave y ambos desaparecen con la noche.

Doloridos, los dioses de los dos mundos, prehispánico y occidental, por el sacrificio de Cochicoatl —Serpiente en Reposo, o Energía en Reposo—, hacen entre ellos una tregua y acuerdan que sea él el símbolo de la serpiente, el emblema de la medicina para ambos mundos. Queda plasmado para siempre y hasta aparece en el pequeño báculo que porta el Dios Apolo. Es así como los medicamentos o vacunas guardan esa energía en reposo.

Pero no sólo son terribles los estragos de manera física y demográfica, sino además causa efectos psicológicos irreversibles. Como lo es en sí la imposible reconstrucción de la sociedad mexicana proyectada por el gobierno virreinal y los frailes erasmistas. Esta idea se desploma por completo. Todo el trabajo político y social de integración de la Colonia, el cual tiene más de quince años de esfuerzo, se viene abajo. Políticamente es la gran catástrofe.

Con ella caen todos los objetivos que se ha fijado la Segunda Audiencia y el primer Virrey para reestructurar a la sociedad mexicana: es el establecimiento del orden y la modelación de una sociedad que pudiese ser administrada fácilmente y que pagara impuestos. A partir de esta terrible mal que azota al virreinato, el pagar impuestos se convierte en un asunto delicado; por lo tal el gobierno determina no aplicar ninguna medida.

Los efectos de la epidemia de 1545 a 1548 son aterradores. En lo emocional el virreinato cae en la depresión y el desaliento, el entusiasmo que los indios demuestran por la nueva fe casi desaparece por completo, de igual modo el optimismo de los frailes se desvanece, mientras la eficiencia del gobierno queda en entredicho.

Esa sólida base fundamentada en la esperanza de la edificación de un nuevo mundo, desaparece por completo; posterior a la plaga se da, para colmo, el aumento de vagabundos españoles venidos recientemente a estas tierras; además hay una gran inquietud entre los esclavos negros y el claro desaliento de los indios hacia la nueva fe crea un estado de profundo pesimismo y desaliento; ni las ricas minas argentíferas de Zacatecas, recién descubiertas, logran levantar el ánimo en los primeros años.

Los mismos frailes comparten la desilusión y aunque se esfuerzan en comprender por qué el Todopoderoso ha decidido suprimir a millones de indígenas en el mismo momento en que éstos ven la luz y abrazan la santa doctrina, las respuestas no les son satisfactorias.

Un misionero, Francisco de Florencia, expresó claramente el significado que el clero atribuyó a las enfermedades y a las muertes causadas por este mal.

Que Dios les quita la vida a los indígenas para llevarlos al descanso eterno y librarlos de la pobreza y miserias en que por altísima providencia de Dios viven en su misma tierra. A los españoles encomenderos les quita innumerables tributos el servicio corporal de tantos como faltaron; al Rey y al reino más de dos millones de vasallos y otro tanto de rentas reales.

La conclusión para los reyes e Iglesia es que éste es un castigo divino, un acto punitivo hacia la brutal codicia de los españoles, privándoles de los bienaventurados y mansos hombres; por haber mentido ante Dios y ante su Rey con su obra, en la encomienda, lo cual da lugar a la casi extinción de esta institución en 1551.

La Colonia desesperada organiza, para salir de la terrible depresión, una gran diversidad de fiestas religiosas a manera de terapia en cada comunidad. Pero ni con estos festejos los amerindios pueden superar la crisis y sus sentimientos cristianos se enfrían notoriamente. Muchos asisten a la iglesia por la fuerza, pero demuestran muy poco temor de Dios. Charlan, murmuran o se salen de la iglesia.

Además, los frailes, para estos convivios religiosos proporcionan gran cantidad de bebidas espirituosas, por lo que prontamente los amerindios se dan al consumo constante de estos líquidos; así, una nueva peste vino acogerlos, el alcoholismo.

Este mal adquiere, entre ellos, proporciones catastróficas y da lugar a gran consumo de pulque y de vino español y lleva a los indígenas a caer en una condición enfermiza y en un desgano vital. Es profunda la desesperación que los abate, están en el cause de las lamentaciones, el Cócito, el cual los abruma; en la fiesta como agua del Leteo, río de los olvidos, beben presurosos azucaradas resinas fermentadas.

Entre los pobladores se da lugar a otros recursos: la huida o el suicidio masivo se convierten en medios para eludir la violencia del nuevo sistema.

Esta gente común en todas las indias se va disminuyendo y acabando... dejan perdidas sus casillas y haciendillas, andan vagando en los montes... y algunos se han ahorcado de desesperados por la aflicción que tienen con los tributos.

En muchas provincias de la Nueva España se mencionan casos de infanticidios y se relata cómo los brujos inducen a una multitud de indios a suicidarse colectivamente. En

Michoacán se informa cómo los indios mixes y chontales se rehúsan a procrear por varios años.

En Colima se sabe que varias tribus indígenas tienen órdenes de interrumpir cualquier concepción para acabar con sus miembros en una generación. Así, el aborto sistemático, la abstinencia conyugal, el suicidio colectivo, son las respuestas a la crisis.

Pero hay quienes asumirán otra actitud a partir de estos momentos de tragedia y de fiestas religiosas, una gran parte de la comunidad amerindia al tratar de salir de la depresión que significa el miedo ante las terribles epidemias se reencuentra con sus dioses de manera híbrida.

Es así como estos pueblos, huérfanos de todo, al refugiarse en las fiestas reencontrarán el camino de la fe. Es la búsqueda inconsciente de las diosas de la tierra, Coatlicue y Tonantzin, las cuales más tarde junto con el cristianismo darán cabida al mito de génesis criolla, la Virgen de Guadalupe, junto con todos los elementos que están en derredor de su fiesta, como fue su aparición el 12 de diciembre de 1531, año en que hubo una gran pestilencia en los pueblos cercanos a la Ciudad de México. A partir de esta gran mortandad se construye uno de los mitos de nuestra Historia. Se acarrea una terrible crisis de escasez de mano de obra, generada por el alto número de defunciones, que provoca la caída total de la producción en todos los ramos: minería, ganadería, azúcar, agricultura y construcción.

La salud que la imagen proporcionó a los naturales fue juzgada tan notable que desde entonces se la tomó como protectora especial contra las enfermedades epidémicas, Las curaciones por medio del agua del "Pocito", los novenarios y muchas otras devociones pías fueron creando el ambiente para que la Protectora de los Indios fuera considerada en el siglo XVIII como el escudo de armas con que México entero se defendía de muchos males.⁶⁰

Hasta se llegar a decir que es la primera gran crisis económica de signos occidentales y mercantilista que enfrentan estas tierras y sus gobiernos. Si bien los pueblos quedan desolados junto con los campos y las industrias abandonadas en un principio por el desastre demográfico, da lugar en la Colonia, a fines del siglo XVI y principios del XVII, a un gran auge económico por el aumento de la producción de plata, dado por la introducción del método de amalgamación, asimismo empieza el comercio hacia las

⁶⁰ Hernández Rodríguez, Rosaura. "Epidemias novohispanas durante el siglo XVI". Florescano, E. y Malvido, Elsa. *op. cit.* p. 217.

Filipinas y el Perú; el repartimiento de tierras amerindias da lugar al mundo de las haciendas.

Otro punto a destacar es que las pequeñas empresas novohispanas sólo necesitan a poco menos de 14 mil trabajadores y en las minas de Zacatecas no necesitan a más de cinco mil, por lo que el millón y medio de almas indígenas son ampliamente suficientes para hacer trabajar la incipiente industria colonial de esos años.

Así, nunca ha importado el sacrificio de miles por unos cuantos. Miríadas de vidas, como hojas arrancadas para beneplácito de una sola mano.

CONCLUSIONES

El tercer capítulo se llevó a cabo con base en un relato donde se explica qué fue la Era Oceánica a partir de la descripción de un puerto marítimo hispano. A través de las estructuras de las naves se hace una analogía con el cuerpo humano y se describe a la civilización hispana con sus aciertos y sus vicios, así como sus herramientas, mitos, temores y padecimientos que enfrentan estos hombres al cruzar los océanos.

Hay en este relato histórico una descripción del desarrollo alcanzado por la civilización española, como la hubo en el pasado capítulo referente a la civilización prehispánica de los aztecas; con la suma de este capítulo se termina por mostrar el progreso alcanzado por ambas sociedades no sólo en el área de la salud de manera aislada, sino en ambas, las problemáticas endémicas y epidemiológicas que enfrentaron junto con algunos aspectos de su cultura, ideología, leyes, estructura socioeconómicas y tecnológicas.

Se exponen algunos de los hechos cotidianos de estas civilizaciones a fin de mostrar una parte de su vida misma: los diversos métodos mágicos, religiosos y científicos con los cuales se curaban dichas sociedades.

Se reseñó cómo desembarcaron junto con los españoles su arsenal tecnológico e ideológico, sus endemias y epidemias, con las cuales se logró en gran medida La Conquista. Cómo fueron propagadas las terribles pestes de la guerra y el virus variológico, que se hizo terriblemente endémico entre las sociedades prehispánicas; Al igual se describió cómo capituló la ciudad de Tenochtitlan junto con sus dioses y cómo esto afectó psicológicamente a los hombres de estas tierras.

No faltó en el texto el relato sobre las diversas razones de salud que incidieron en los hispanos para la edificación de la Ciudad de México, de las diversas enfermedades endémicas de las que fueron víctimas los españoles.

De igual modo se hizo un amplio comentario clínico de cada una de las espantosas epidemias; sobre todo, las que fueron terriblemente mortales para las gentes provenientes del mundo prehispánico, las cuales terminaron por diezmar por entero a esta civilización.

Asimismo se contó cómo, a partir de estas grandes epidemias surgieron entre los amerindios, gracias a su misticismo, nuevos mitos religiosos entre ellos: el de la Virgen de Guadalupe, edulcorado por fiestas y bebidas resinosas.

Se trató de mostrar con esta suma de hechos no sólo el carácter humano y trágico de estas civilizaciones, sino cómo los diversos fenómenos endémicos y epidémicos incidieron directamente en los procesos históricos de nuestra nación.

Finalmente, en el cuarto y último capítulo se mostrarán a los primeros terapeutas importados de España y se relatará sobre su medicina, sus curaciones y diagnósticos. Al igual se hablará de por qué consideraban a la cirugía como una rama subalterna de la medicina y sobre la teoría de los humores y de dónde provenía esta.

No faltará en el relato sobre los grandes olvidos científicos de estos hombres, donde la sabiduría de Hipócrates, de Esculapio, de Tales de Mileto y de Galeno serán casi abandonadas por los hispanos. Al igual se hablará respecto del mestizaje que sufren las diferentes prácticas médicas y de las diferentes corrientes científicas que llegarán a América; al igual se contará sobre los oficios curativos de la fe católica y en qué consistían.

Capítulo 4

La Colonia y las Nuevas Prácticas Curativas

En este cuarto y último capítulo se hace un breve relato sobre ¿Quiénes son los primeros terapeutas importados de España, y qué tipo de medicina aplican en sus curaciones? Asimismo se descubre cómo algunos de estos médicos por su forma de actuar y habilidades personales extra sensoriales resultan trascendentes para la propia Conquista.

Se cuenta sobre ¿Cómo son los servicios médicos aplicados por los facultativos españoles y, en qué se basaban para realizar sus diagnósticos? Al igual se habla de ¿Por qué consideraban a la cirugía como una rama subalterna de la medicina? ¿Cómo estos hombres se ven atraídos por las respuestas ofrecidas por la aventura mágica de la astrología? No falta en el texto la explicación sobre ¿Qué es la teoría de los humores?

Si bien en este capítulo se habla sobre las artes curativas de los hispanos al igual se relata sobre sus grandes olvidos, por lo cual se cuenta al respecto de ¿Por qué la sabiduría de Hipócrates, de Esculapio, de Tales de Mileto y de Galeno son casi abandonadas? ¿Cómo las ciencias de esa época se encuentran interrelacionadas entre sí? Razón por lo cual se expresa en el relato sobre las diversas corrientes científicas que llegan a la Nueva España, donde se describe ¿Cuáles son estas corrientes: las organicistas, las herméticas y las mecanicistas?

Asimismo se sugiere en este mismo apartado sobre ¿Cuáles son las condiciones y práctica médica que realizan los terapeutas, boticarios, quiroprácticos, facultativos, herbolarios, astrólogos, galenos, sacerdotes, magos, brujos y flebotomistas o sangradores durante la Colonia?

En el siguiente apartado, el segundo, no falta el relato sobre ¿Cuáles son los oficios curativos de la fe católica y en qué consistían tanto *la incubación* como *el sueño en el templo*? Al igual se explica de ¿Por qué la religión católica atiende más la asistencia del alma que a la del cuerpo? Por lo mismo se relata qué son *la plegaría*, *la catarsis*, *la terapéutica transferencial*, y *la confesión*

En el tercer apartado y último de este capítulo se cuenta respecto al mestizaje que sufren las diferentes prácticas médicas, durante la primera parte de La Colonia, por lo mismo se manifiesta sobre ¿Cuál es esa doble actitud por parte de los conquistadores respecto a la medicina prehispánica? Por igual se relata ¿Cuáles son las razones por la que se redacta el *Códice Badiano Martín de la Cruz*? y de cómo este código herbolario se transforma en el documento representativo de ese mestizaje de la salud.

Este mestizaje de la práctica médica brota y se manifiesta no sólo con el nacimiento de una nueva raza de gentes, sino permite el intercambio de ideas en torno a la salud aunque este diálogo se ve atenuado por la recia férula eclesiástica. Culmina el texto con una visión crítica y ecológica sobre la forma bárbara como los conquistadores y sus pobladores van destruyendo su habitat.

4.1—MÉDICOS HISPANOS, SUS ARTES CURATIVAS Y OLVIDOS

Es trascendente para la ciencia médica la llegada de los primeros terapeutas importados de España, quienes llegan junto con el audaz extremeño. Cortés cuenta siempre con dos barberos boticarios, quienes a la vez de conquistadores son concedores de “la ciencia médica de esos tiempos”. Entre estos primeros “galenos” viene un cirujano llamado “Maese Juan” y junto con él, otro de apellido “Murcio”. El primero, seguramente, es Juan Gómez, un barbero quien llega en la expedición de Pánfilo de Narváez; el segundo es un boticario, quien realiza de igual modo el oficio de barbero.

A estos dos hombres los soldados españoles les quedan a deber, después de La Conquista, grandes sumas. Ellos mismos se asignan por las curaciones de las heridas altísimos honorarios; además, agregan elevados precios a sus “medicinas”, al surtirles a sus pacientes alguna pomada o unguento perfumado.

La mayoría de sus intervenciones como cirujanos son rehabilitación de profundas heridas. Restañaron éstas, las más de las veces, con un hierro candente, cauterizándolas, o aplicándoles aceite hirviendo. Es decir, no las alivian, las restañan.

De igual manera ponen pócimas o cataplasmas para curar los pasmos, los famosos enfriamientos; asimismo, dan remedios contra la melancolía o tristeza, y hasta se dice de estos hombres son buenos “sanadores” de la “esquilencia”, un mal de la época, donde individuos ligeramente delicados se encuentran llenos de todo tipo de ascos. De igual modo curan otra enfermedad de nombre parecido las esquinencias, anginas, por medio de toques con sales yodatadas y cataplasmas.

Como medidas terapéuticas aplican, a diestra y siniestra, tanto purgas como infusiones y ventosas. Las purgas, por cierto, poseen un aspecto religioso de purificación interna.

Era tal la costumbre de las purgas, donde el propio Cortés se automedica invariablemente una de éstas cuando sufría de calenturas.¹

En sí sus medidas curativas son bastante salvajes, como lo cuenta el propio cronista, Bernal Díaz del Castillo:

¹ Weckman, Luis. *La Herencia Medieval en México*, Vol. II. El Colegio de México. México. 1984 p. 679

—Cuando no disponíamos de aceite hirviendo para resarcir las heridas de campaña, como nos sucedió en Cempoala, después de una escaramuza, aplicamos a nuestras heridas el unto de un indio gordo que allí matamos.²

Los servicios médicos de los conquistadores son bastante primitivos y tocan todas las esferas sociales, con frecuencia hacen sus diagnósticos con base en consideraciones astrológicas, esto queda constatado en los primeros libros de medicina y cirugía publicados en la Nueva España.

Dentro de los médicos de Cortés, no sólo cuenta con los dos barberos y prácticos boticarios, sino está siempre junto a él un tercer soldado, que si bien no cura ninguna de las heridas por lo menos a todas las ensalma y las santigua. Posiblemente es Fray Agustín de Farfán, médico del mismo conquistador, cuyo consejo para tratar a los enfermos es: “mandarlos a confesar para prepararlos para una buena muerte”.

En sí, la cirugía de esa época está totalmente desatendida por los galenos europeos debido, en buena parte, a la prohibición por parte de la iglesia de practicar autopsias; lo cual limita los conocimientos de estos hombres, además, consideran a la cirugía como una rama subalterna de la medicina. sólo ejercida por barberos, o por gente sin instrucción, quienes transmiten su saber y sus conocimientos de padres a hijos.

Este desprecio es gratuito, como le acontece a López de Hinojosos, cirujano flebotomista, quien nunca alcanza grado académico alguno; él vive este menosprecio. El sencillo y escueto libro conocido como la “*Summa*” jamás es leído ni aceptado por la Real y Pontificia Universidad de México, documento con información sobre anatomía, sangrías y heridas frescas, texto de cabecera de los cirujanos.

En ese libro hay un capítulo con un marcado énfasis sobre las heridas producidas por armas de fuego, las cuales, afirma, son venenosas, por eso recomienda, al extraerle a los heridos la ojiva de acero oxidado o de cobre, sean escaldadas en aceite hirviendo de saúco.

Es común ver en los médicos españoles de la época que al hacer sus diagnósticos los llevan a cabo con base a consideraciones astrológicas. Es imposible discernir las diferencias entre ciencia médica, astrología, magia y religión es impensable, son parte de sus

² *Ibidem* p. 680

paradigmas. Esto acontece no sólo en la medicina sino es una constante dentro de la geografía, la física celeste y la náutica. En la ciencia de esos años es una rama de la filosofía escolástica.

Así, la astrología, esta arcana disciplina, basada en la cosmografía y en las matemáticas sirve para pronosticar el futuro y prever los influjos de Saturno o de Marte. Es un gran auxiliar para sustentar la teoría de los humores a partir de la conjunción de las estrellas.

Los "astrólogos cristianos" caen en terreno fértil, los naturales de estas tierras practican este arte desde siempre y poseen libros sagrados y adivinatorios como el *Tonalámatl*. A tal grado es esto que los propios astrólogos tlaxcaltecas alientan el triunfo de Cortés, e informan a su propia gente sobre el conquistador y sus huestes que al ser hijos del Sol y provenir de la región oriental son invencibles.

La astrología es determinante en esa época para las vicisitudes de hombres y pueblos. Es parte mecánica del pensamiento en general. El propio Cortés, el Rolando de estas tierras, se ve bajo el certero influjo de uno de sus soldados, Juan Botello, apodado el Nigromante.

*Era un hombre de bien, un latinista quien profesó la misteriosa ciencia de la astrología, y adquirió con el correr de los días gran fama en el ejército por la certeza de sus predicciones, entre ellas destacó la de su propia muerte.*³

Predice la victoria del conquistador sobre Narváez; insta a los españoles a regresar luego, luego, sin tardanza a México para ayudar a Pedro de Alvarado, a quien ha visto sitiado por los tenochcas en una visión. Después induce a Cortés a batirse en retirada durante la Noche Triste, como único medio de salvación de los españoles. Vaticina, además, el destino del propio Hernán Cortés, quien después de pasar muchos trabajos y de ser desposeído, a la postre será considerado un gran señor. Al final, tiene una visión terrible de ver su propio cuerpo decapitado, de igual modo ve a otros soldados, con esto anuncia su trágico destino.

Poco más tarde llega a estas tierra el doctor Cristóbal de Ojeda, quien cura a Cuauhtémoc de las quemaduras de pies y manos a resultas del tormento propinado por Cortés y Juliano de Alderete. Es este doctor Ojeda quien más tarde participa con sus declaraciones en el juicio de residencia aplicado a Cortés.

³ *Ibidem* . p. 670

Tanto los profesionales de la medicina, como frailes y seglares de esa época están fuertemente influenciados por diversas interpretaciones terapéuticas y prácticas médicas de diferentes culturas, que su taxología o ciencia clasificatoria pertenece más a los aspectos divinos, astrológicos, hechicería y encantamientos que a la práctica médica.

Estos hombres son atraídos por las fáciles respuestas ofrecidas por la aventura mágica del pensamiento, es más atractiva a la ardua labor exigida por el rigor y la abstracción de una lógica basada en principios físicos y químicos y a saber reconocer las etapas de los procesos naturales, basados en la firme observación, el difícil análisis evaluatorio de fenómenos y propiedades repetibles, perfectamente sistematizados y demostrables.

El propio Cristóbal Colón hizo una pausa en su viaje de regreso a España dado los fuertes vientos que debían producirse por una oposición de la Luna con Júpiter.

De igual manera el astrólogo Juan Millán, después de escudriñar las estrellas, sembró las primeras dudas en la mente de Velásquez, sobre la lealtad de Cortés, anunciándole que este se rebelaría contra él y lo arruinaría. La profecía se cumplió porque Velásquez tomó medicadas protectivas demasiado tarde.⁴

La práctica de la medicina en esa época y durante los primeros años de La Colonia no sólo está sometida al influjo de la astrología, sino a prácticas mágico religiosas, donde las ideas y las creencias medievales determinan su ejercicio.

Esto es aplicable tanto al estudio de la anatomía como al diagnóstico, la fisiología, la terapéutica, la farmacopea, la cirugía y en última instancia a la albeitería, nombre dado entonces a la medicina veterinaria.

Hay un texto de un jesuita, el padre Florencia, quien recoge los rumores de varios médicos de la época respecto a la gran mortandad causada entre los naturales por la peste de 1575, la cual se enmarca, según las deducciones, dentro de la teoría de los humores.

--Los indios, por ser melancólicos, es decir: fríos y secos en su complexión, están sujetos a los influjos de Marte y Saturno, este mal es debido a la conjunción de estos dos planetas en ese año, esto resulta nefasto en la salud de los naturales.⁵

⁴ *Ibidem* p. 669

⁵ *Ibidem* p. 676

Esta es la forma de pensar, el mismo ilustre Alonso López de Hinojosos, en su Tratado de Cirugía, primer libro médico impreso durante la Colonia, hace una reseña sobre esta epidemia o cocoliztle, como denominan los amerindios a todas las terribles epidemias, es así él quien recoge la opinión de los astrólogos del Virrey Enríquez:

—La pestilencia fue causada por una desfavorable conjunción de estrellas y a la corrupción de elementos. Para López de Hinojosos, su opinión personal fue: —me inclinó más por aceptar a la Voluntad Divina como causante de esta calamidad.⁶

En algunos aspectos la terapéutica de los conquistadores es bastante curiosa y tiene reminiscencias medievales, como las del padre Agustín Farfán, también médico, quien acompaña en diversas aventuras a Cortés y tiene su propia receta de un empasto para aliviar inflamaciones:

—Esta consiste en aplicar con un lienzo en la parte enferma, un cocimiento de paja, plumas y excrementos de dos nidos de golondrinas hervido a fuego lento

El mismo padre Farfán sostuvo e identificó a dos graves dolencias bastante comunes en la Nueva España, el pasmo y la melancolía, el primero era un encogimiento de los nervios y la segunda era como una sofocación que podía ser de dos clases, melancolía natural por las heces de la sangre, y melancolía adusta generada en el hígado con los otros humores, que eran cuatro: la bilis o cólera (caliente y seca) la sangre (caliente y húmeda), la flema(húmeda y fría) y la melancolía que era seca y fría.

Farfán atribuyó la causa de varias enfermedades a los trastornos distintos de los humores, la inflamación de los músculos de la garganta llamada esquilencia, era un corrimiento del humor colérico sanguíneo; el cólico era un padecimiento de la flema; el desangramiento por la boca y las narices se debía a algún humor mordaz y muy colérico; el catarro, a los humores fríos; la ciática a los humores flemáticos y los desmayos a algunos humores del estómago que subían a la cabeza.⁷

Es una época donde el culto a Esculapio es casi abandonado. La actitud con la cual los médicos se enfrentan a la naturaleza es casi pueril, la llevan a cabo mediante ritos, encantamientos, ceremonias, fórmulas, conjuros y ensalmos. Esta conducta es genérica y en este proceso vence más fácilmente y de forma frecuente la especulación astrológica o

⁶ *Idem*

⁷ *Ibidem* p. 678

divina y no la ardua labor de análisis científico. Por lo mismo se da preferencia a amuletos y emplastos.

Además es una etapa donde las ciencias están interrelacionadas unas con otras, ya que el marco de sus áreas no están tan perfectamente delimitados. En muchos casos esas interrelaciones entre las diversas disciplinas son profundas y son imposibles de deslindar unas de otras de forma razonable, pues crecen juntas y se alimentan recíprocamente.

Ciencias como la botánica y la farmacoterapia están inextricablemente unidas durante los siglos XVI al XVIII. Como también es el caso de la geografía, la náutica, la cronometría, la astronomía y las matemáticas están unidas, inútilmente, durante varios siglos a fin de determinar la longitud del mar y de sus costas.

Con el tiempo da lugar al arribo de hombres aparentemente más ilustrados a estas tierras, quienes llegan con nuevas maneras de ejercer las artes médicas; con nuevas técnicas, y manifestaciones. Estos conocimientos traídos por los hombres de ciencia en torno a la medicina, toman aquí un nuevo decurso, son recreados, mezclados, junto con los otros conocimientos, con los de aquí y otras partes del mundo.

Es así como cada grupo étnico en la Nueva España pone en práctica sus propias terapias y tratamientos, además existe entre ellos cierta retroalimentación a partir de la forma y técnica de ejercer la práctica médica curativa y preventiva junto con sus demás creencias y rituales. Es decir, como lo entienden y enfrentan cada una de las diferentes comunidades que comparten obligadamente, un mismo espacio.

Las tendencias científicas provenientes del viejo mundo son diversas y están interrelacionadas entre sí, ya por sus características históricas que las constituye, como por el propio desarrollo tecnológico que las demarca, y están conformadas en organicistas, herméticas y mecanicista. Estas viven desde su inicio una larga confrontación con otras prácticas curativas a lo largo de la Colonia, esto produce una diversidad de escuelas y tendencias.

El método empírico se desarrolló en el seno de dos tradiciones, la escuela hermética y la mecanicista, a las cuales se debió el cúmulo de inventos y aparatos que dieron lugar al tono cuantitativo. Gracias a ellas se logró el desarrollo de nuevos instrumentos de medición, los cuales se convirtieron en privativos de la ciencia moderna.

De la tradición organicista emergió una serie de conceptos metafísicos derivados de la concepción aristotélica acerca de la naturaleza del universo. Términos como sustancia, accidente, materia, forma, esencia y existencia, aparecieron en las descripciones del mundo físico.

En la tradición hermética privó el lenguaje esotérico propio de la alquimia, la astrología y la ciencia de los números. En ella se buscó una tentativa de ordenamiento de la pluralidad de la naturaleza e hizo caso omiso del lenguaje metafísico, que era propio de la tradición organicista.

Por otro lado, la línea mecanicista de pensamiento utilizó un lenguaje claro y directo que es el que caracterizó a las ciencias de los siglos posteriores. Al recurrir a los conceptos y abstracciones matemáticas le ayudó a obtener esa expresión diáfana. De ahí buena parte de su triunfo sobre las otras dos tradiciones.

Este modelo mecánico del cosmos se impuso en todas las ramas de la ciencia, desde la astronomía hasta la biología. Sus explicaciones se opusieron a los conceptos organicistas y en buena medida a los herméticos. Y poco a poco esta concepción se impuso en las mentes de los científicos. Ya que el rigor y la claridad de sus trabajos hicieron que los paradigmas mecanicistas triunfaran definitivamente

Su labor fue y ha sido la búsqueda de leyes que explicaran la regularidad y recurrencia de los fenómenos del mundo físico, se pudo captar matemáticamente los hechos regulares que acontecían en la naturaleza, lo que permitió preverlos, ya que éstos quedaban sujetos a leyes inmutables.⁸

Pero durante los tres siglos coloniales el desarrollo del saber científico se ve entorpecido por la superstición, la persecución, la censura y por el dominio eclesiástico de la educación. Posteriormente estos obstáculos se debilitan y nuevas corrientes de apertura relajan el hierro de la censura y permiten una mayor libertad de expresión dentro del ámbito científico, pero siempre se hará dentro de la ortodoxia religiosa, lo que no quiere decir que la disidencia oculta, lindante a veces con la herejía, no se dé.

Estos prejuicios sobre las prácticas curativas también desembarcaron en tierras americanas, y con ellos no sólo un tipo de medicina es la que arriba a estas tierras, sino llegan de Asia y del África misma.

Como podemos ver hay varios modos de ejercer el arte de curar. Dentro de estas diversas formas muchas provienen del mundo clásico griego, de su ciencia y filosofía, con su *physis*, que es la influencia de la naturaleza en el ser humano, pero basada esta idea en el texto de Hipócrates conocido como *Corpus Hippocraticum*, donde está contenida la

⁸ Trabulse, Elias. *Historia de la Ciencia en México*. F.C.E y Conacyt, México, 1983, Vol. I. pp. 21 y 22

anatomía descriptiva del cuerpo humano junto con la influencia de la naturaleza en el hombre. Pero desafortunadamente estas ideas llegan deformadas.

De igual manera recalcan, casi en el mismo tiempo y espacio, aquí en América, la medicina árabe, la judía, la africana. De una manera u otra llegan éstas junto con la Conquista y la Colonia. Terapeutas, galenos, boticarios, quiroprácticos, facultativos, herbolarios, astrólogos, sacerdotes, magos, brujos y flebotomistas conviven y practican su medicina, pero además producen un extraño sincretismo en la práctica médica durante los primeros años de dominio español.

De manera diversa cada grupo étnico pone en práctica su propia terapia. Junto a ella aparecen la heterogeneidad de sus costumbres y emergen de diversas formas, con sus valores culturales; esto provoca no sólo choques culturales y beligerancia entre naciones, sino da lugar a lo ya mencionado: al enfrentamiento de sistemas inmunológicos.

Resulta paradójico que la medicina occidental o europea llegada a América está casi en el oscurantismo de su propio origen. Si bien proviene de la medicina griega de los siglos VI al IV antes de C., fundada con base en la *Tekne iatriké* y la *Physis*. La *tekne iatriké* o medicina científica alcanza el más alto reconocimiento intelectual y social basado en la racionalización, donde el quehacer técnico excluyó toda maniobra de carácter mágico. Aquí, con los hispanos, es lo contrario.

El oficio de curar lo llevaron a cabo los griegos de manera racional respetando a la "Physis", es decir a la naturaleza del individuo como de su medio. La Physis era el principio de todas las cosas y fue considerada como lo divino, dado que el universo nunca perece, aunque cíclicamente haya cambiado. Los griegos desarrollaron la "ars médica" o arte de curar, esta era la verdadera técnica, que quien la llevaba a cabo realizaba operaciones en sus pacientes bajo los fundamentos de la Physis o Naturaleza.

Gracias a los griegos la medicina entró a formar parte de la cultura universal, ya que para ellos el saber era una visión unitaria del conocimiento, donde el centro eran a la vez el hombre y la naturaleza, y la medicina queda incluida dentro de este bloque de erudición.⁹

Fueron ellos quienes desarrollaron la teoría de los cuatro elementos con Alcmeon de Cretona, quien afirmó que lo que conservaba la salud era el equilibrio de las potencias de lo húmedo, lo seco, lo frío y lo caliente y que el predominio de una de

⁹ Lain Entralgo, Pedro. *Historia de la Medicina*. Salvat Editores. Barcelona. 1982. p. 58

ellas era la que causaba la enfermedad. Mientras que el predominio de lo opuesto provocaba la corrupción.

La enfermedad tenía lugar por exceso de lo caliente o lo frío que en sí mismo lo ocasionaba, o por el lugar en que el mal se desarrollaba: la sangre, la médula o el cerebro; pero igualmente afirmaba que podía ser por causas externas: la calidad de las aguas, el lugar, los trabajos, la violencia y otras. La salud resultó ser la mezcla de las cualidades.¹⁰

Esto es muy importante en esa época con los griegos, pues de esta manera comienza a considerarse a la enfermedad no como un hecho aislado, sino se contempla a partir de una etiología, con lo cual se pregunta y responde sobre qué causa la enfermedad; de esta forma el enfermo pasa a ser una víctima de las alteraciones de su propia naturaleza.

Es precisamente en la filosofía jónica de la naturaleza donde se trata de encontrar una explicación natural a todos los fenómenos de la vida, convierte al primitivo arte de curar en una ciencia indagadora, siempre en búsqueda de la relación causa-efecto, dentro de un orden general del universo. Este proceso se gesta con lentitud hasta ser esbozada la teoría de los cuatro elementos.

En sí, la medicina griega se separa en tres ramas: la primera, donde se cura por medio de la dieta; la segunda, a través de los medicamentos recetados; tercera, con las manos. A éstas se les conoce como dietética, farmacia y cirugía. Pero, desgraciadamente, no es ésta práctica racional la cual desembarca en América.

A partir de *la physis* o naturaleza, los griegos explican el origen mismo del universo, y valoran a ciertos elementos como irreductibles en la naturaleza, cuya combinación permite la creación misma de todo, del mismo cosmos. Tales elementos son el agua, el aire, la tierra y el fuego, el todo está conformado con la mezcla de estos cuatro agentes naturales.

A partir de esta concepción de *la physis* se fundan los principios de la patología humoral, la cual permanece casi inmutable hasta inicios del siglo XIX. La salud es considerada durante veintitrés siglos como el estado de armonía y equilibrio entre los diferentes elementos, agentes que vienen a constituir al propio organismo humano.

Según Empédocles estos elementos fundamentales e inmutables que conformaban al universo eran conducidos por dos fuerzas opuestas: el odio y el amor. Estas dos

¹⁰ López Piñero, José María. *Medicina, Historia y Sociedad*. Editorial Ariel. Barcelona. 1973. p. 25

siempre actuaron de manera opuesta en sus acciones: construyeron, destruyeron y reconstruyeron continuamente, todas las cosas.

*En medicina, esta teoría se aceptó en su totalidad; el cuerpo humano, en su correspondencia con la naturaleza, contenía también los cuatro elementos de Empédocles, que se identificaban con los cuatro humores del organismo: Sangre, Bilis, Pituita o Flema y Atrabilis o Bilis Negra, en relación con estos cuatro elementos hubo cuatro calidades también contrapuestas: seco, húmedo, frío y caliente. Sus correspondencias con los elementos eran como sigue:*¹¹

Caliente y seco.....	Bilis.....	Bilioso o Atrabiliario
Caliente y húmedo.....	Sangre.....	Sanguíneo
Frío y seco	Atrabilis.....	Colérico
Frío y Húmedo.....	Pituita....	Flemático

Sus diferentes combinaciones dieron lugar a los variados aspectos de la enfermedad. Su equilibrio perfecto es la salud.

Otros de los conceptos griegos traídos a este continente son los siguientes, aunque no se cumplen de forma cabal, pues detrás están los valores católicos y astrológicos que los modifican en buena parte.

*1.- Debe siempre intentar favorecer y al menos no perjudicar. 2.- Abstenerse de lo imposible, no actuar cuando la enfermedad es mortal por decreto de la soberana physis; 3.- Atacar la causa del daño; 4.- Aplicar los tratamientos por medio de los contrarios o los semejantes; 5.- El ser prudente, 6.- La regla del bien hacer y realizarlo bellamente. 7.- Educar al enfermo para que este sea paciente. 8.- Individualizar el tratamiento no sólo por la enfermedad, sino por la estación del año, del sexo y la edad del enfermo. 9.- La oportunidad de la intervención terapéutica o aplicación del Kairos. 10.- No tratar a la parte enferma olvidando que pertenece a un todo.*¹²

La medicina helenística, tanto hipocrática como galénica, es una medicina técnica donde no sólo está contemplado el aspecto teórico por parte del médico, sino sabe tratar al

¹¹ Somolinos, D'ardois. *Historia de la Medicina*. Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, México, 1978. p. 38 a 39

¹² Lain Entralgo, P. *op. cit* p. 108 a 109

paciente y esto le permite hacer un *diagignoskein*, un diagnóstico de forma acabada, para así enfrentar el mal en todas sus posibilidades.

Esto conlleva a observar la “*semeia*”, los signos fisiológicos en el enfermo y a partir de estos le hacen un reconocimiento fisiológico a fin de saber qué está pasando en el cuerpo del paciente, de igual modo saben valorar la etapa de la enfermedad. Esto les permite hacer un pronóstico y sacan conjeturas de las causas externas causantes de la afección.

Para resolver adecuadamente esta serie de problemas crearon un método sustentado en tres recursos: la exploración sensorial, aisthesis; la comunicación verbal, logos; y el razonamiento conclusivo, logismos.

Los juicios clínicos estuvieron determinados por el criterio de la sensación del cuerpo, la experiencia sensorial ante la realidad somática del cuerpo. La exploración ocular. Aspectos de la piel y las mucosas, movimientos diversos, secreciones y excreciones; uso de los espejos anal y vaginal; clásica descripción de las facies hipocráticas, de cómo se veía el rostro del enfermo.

Exploración acústica: voz, respiración, tos, crepitaciones óseas, borborismos, auscultación inmediata del tórax. Exploración táctil, temperatura y pulso, posición de los huesos, palpación del vientre, tacto vaginal. Exploración olfativa: olor de la piel, de los esputos, de las úlceras y hasta hacían una valoración gustativa del sudor, de la piel, las lágrimas y hasta del cerumen, por lo que fueron calificados de coprófagos.¹³

Con base en estos estudios dan lugar al pronóstico y este constituye una de las más altas aspiraciones del médico hipocrático y es uno de sus legados; con base en él no sólo se puede predecir, sino significa haber construido el preconocimiento, éste permite tratar mejor al enfermo, así como abstenerse de intervenirlo quirúrgicamente. *Por lo mismo llegan a afirmar:*

—Yo no hago mántica, yo describo signos, por los cuales se puede conjeturar que enfermos sanarán y cuales morirán.¹⁴

Esto es casi totalmente lo contrario a la práctica médica traída por los hispanos durante la Colonia en la Nueva España.

¹³ *Ibidem*. p. 114 a 116

¹⁴ *Ibidem*. p. 117

4.2.— EL OFICIO CURATIVO DE LA FE CATÓLICA

No sólo durante la edad media el culto a Esculapio se abandona por la adoración a Cristo, sino éste se prolonga durante buena parte de la Era Oceánica y durante La Colonia en el Continente Americano. Jesús es el nuevo Salvador de todos los males físicos y morales. Cristo es médico del alma y del cuerpo; cura milagrosamente a los vivos y promete una vida eterna a las almas.

Bajo estas premisas la medicina deja de ser un oficio curativo y preventivo y se convierte en una virtud: la caridad. De este modo la medicina abandona sus conceptos adquiridos para volverse nuevamente teúrgica.

Junto a la práctica cristiana dentro de la medicina aparece la milagrería y las supersticiones seudo cristianas: exorcismos y conjuros. De igual modo emergen infinidad de reliquias, verdaderas y falsas, de Cristo o de algún santo. Son pedazos de tela, como El Manto Sagrado, o astillas de madera de La Cruz de las cuales se considera tienen la capacidad de curar.

Bajo estos productos surgen toda clase de amuletos, prácticas astrológicas, ceremonias mágico-religiosas y se adoptan como medidas terapéuticas *la incubación* junto con *el sueño en el templo*.

Estas prácticas permiten la curación a personas enfermas sólo en ciertos lugares, o por la ingestión, inmersión o contacto con aguas o cosas sagradas; son espacios o partes de algunas cosas consideradas benditas por las gentes, las cuales pertenecieron a algún Santo. Es decir, son divinas o están santificadas, donde con sólo el hecho de dormir una noche bajo la sombra del templo sagrado, la persona mejora. O al ser simplemente tocado el afectado por estos productos mejoraba.

—*Debe de portar en el pecho por tres días esta astilla de La Cruz de Nuestro Señor y con eso sanará.* —Aunque no falta quien dura sólo dos días más con vida y no puede ser curado.

En algunos casos, al curarse el paciente tiene como voto quedarse a vivir con religiosos de cierta orden; o debe vivir un tiempo en un lugar hasta que por medio de la oración a Dios le dé la cura. Esto se traslada luego a las famosas peregrinaciones, donde la gente va agradecer o a solicitarle un milagro a la virgen o santo de su devoción.

Esta práctica da un cambio total en el aspecto de curar. El médico griego atiende al cuerpo humano como la residencia del espíritu y los considera y cultiva en conjunto; mientras la religión católica en un estadio psicológico atiende más la asistencia del alma que a la del cuerpo. Es decir, ayuda al alivio, asiste y vela por el paciente. Por lo mismo la denominación de "cura" para los religiosos, en quienes su fin no está en sanar el cuerpo humano, "la cárcel del alma", sino el espíritu del hombre.

Lo mismo aconteció en la medicina bizantina ya que apareció en ésta todo tipo de supercherías, encantamientos y conjuros, como el Abracadabra que fue difundido por el poema médico de Quinto Sereno, también estuvo la cábala, doctrina secreta basada sobre las letras del alfabeto hebreo y los primeros números, libaciones, fumigaciones mágico-religiosas, imposición de manos con fines terapéuticos, fórmulas mágicas atribuidas al legendario Hermes Trismegisto; así fue lo mismo con la astrología, la alquimia, el sueño en el templo, y en demás formas pseudo cristianas que incidieron en la sociedad bizantina.¹⁵

Frtales y creyentes católicos transforman a la práctica médica, quienes frecuentemente hacen de esta ciencia ya no un oficio sino un acto de virtud; es tal su fe y sus dogmas que exponen sus vidas a graves riesgos de contagio, pues procuran cuidar a los enfermos más infestados y pestilentes. Su obra está basada en la caridad y su terapéutica está encaminada a la asistencia del alma y no a la corporal. De este modo la "medicina" abandona con frecuencia sus conceptos científicos para volverse nuevamente teúrgica.

La idea común es la consciente subordinación del conocimiento a los grandes objetivos de la fe, el dogma y a la magia misma; ven en la ciencia sólo la faena del intelectual, expresada a manera de concepto; pues toda la verdad está presente sólo en las figuras de Cristo, la Iglesia y sus Santos.

En sí las prácticas terapéuticas son mágico-religiosas. Los remedios de carácter empírico se asocian tanto a ritos paganos como al culto doctrinario de alguna fe disfrazada de católica, se unen así dos manifestaciones del alma humana muy distintas entre sí: la magia y la religión.

En la primera se intenta gobernar mediante fórmulas fantásticas el curso de la naturaleza; en la segunda, el hombre se dirige a la divinidad para que éste haga cesar en él la enfermedad o, el dolor, sobre todo de miasmas, éstos son los asaltos súbitos provocados por agentes

¹⁵. — *Ibidem*, p. 148

patógenos. Los ensalmos dejan de ser meras imprecaciones contra lo diabólico y se convierten en conjuros imperativos que llegan hasta los encantamientos y exorcismos.

Dentro de estas prácticas mágico religiosas están, entre otras, *la plegaria* o deprecación, o humilde ruego dirigido a algún santo o virgen milagroso; *la catarsis* o ceremonia lustral, de sacrificios expiatorios, encaminada a borrar o eliminar del cuerpo enfermo el mal mediante la aplicación de diversos recursos: agua, fuego, tierra o fumigaciones. O por medio de baños, sahumerios y cataplasmas vienen a purificar el cuerpo. Igualmente aplican laxantes como un remedio interno de purificación.

La terapéutica transferencial consiste en la expulsión del agente causal de la enfermedad hacia un animal u otro ser humano mediante ritos diversos: imposición de manos, la aplicación de saliva o leche. Esta terapia responde a todas aquellas prácticas donde se apela al principio de curación y se aplica lo semejante por lo semejante.

La Confesión o logoterapia mágica y milagrosa está basada tanto en una psicoterapia verbal como en la cultura de la culpabilidad; ésta permite la catártica expiación de los yerros y pecados del "alma" que purifican al hombre enfermo ante el Ser Supremo mediante la admisión de la culpa; funciona como medida mágica terapéutica, la cual termina por aliviar por medio de una buena dosis de ensalmos, juramentos y penitencias, que vienen a modificar la conducta del individuo.

4.3—EL MESTIZAJE DE LA SALUD

Como se ve estas son algunas de las medicinas importadas durante la Conquista y la Colonia en la Nueva España. Aunque a decir verdad llegan muy disminuidas, sin el rigor científico que las conformó. De igual modo hay una doble actitud de parte de los conquistadores respecto a la medicina prehispánica practicada por los amerindios: de aceptación y rechazo.

Muchos españoles muestran gran interés y simpatía y expresan respeto por los procedimientos que los amerindios aplican para la cura de males y enfermedades como lo dejan ver cronistas de la época:

*---Hay calle de herbolarios, donde hay todas las raíces y hierbas que en la tierra se hallan. Hay casa como de boticarios donde se venden las medicinas hechas, así potables como unguentos y emplastos.*¹⁶

*---Hay que ver las hierbas y raíces, hojas y simientes que se venden para comida como para medicina; pues los hombres y mujeres y niños entienden mucho de hierbas, porque con la pobreza y necesidad las buscan para comer y preservarse de sus dolencias, pues poco gastan en médicos, aunque los hay y muchos boticarios que sacan de la plaza unguentos, jarabes, aguas y otras cosillas de enfermos. Casi todos los males los curan con hierbas, pues aun para matar piojos tienen hierba propia y conocida.*¹⁷

También está el testimonio de otro de los protagonistas de la Colonia, Motolinía, que nos lega su opinión respecto a los conocimientos que los nahuas tienen sobre las plantas medicinales:

*---Sacaban al tianquiz unguentos, jarabes, aguas, u otras cosas de medicinales con las cuales curan muy naturalmente y en breve, ya tiene hechas sus experiencias, y a estas causas han puesto a las yerbas el nombre de su defecto y para qué es apropiada. A la hierba que sana el dolor de cabeza, llaman la medicina de la cabeza, a la que sana del pecho llámanla del pecho, a la que hace dormir llámanla medicina del sueño, añadiendo siempre hierba.*¹⁸

¹⁶ Cortés, Hernán. *Historia de la Conquista de la Nueva España*. cit. por Anzures y B. op. cit. p. 28

¹⁷ López de Gómora, Francisco. *Historia General de las Indias Tomo II*, México. 1985. p. 119

¹⁸ Motolinía. cit. por Anzures y B. op. cit. p. 28

De igual modo se da frecuentemente el menosprecio y rechazo hacia la medicina prehispánica, hacia esos sabios legados de siglos de estudio y de larga práctica médica fundamentada en la botánica. Son despreciados en especial por el pequeño mundo ibérico oficial de la salud, más que por sus pobladores europeos, quienes si bien son escasos en número la consumen con suma frecuencia junto con los criollos y mestizos, los cuales son más numerosos. Pero muchos de los médicos españoles dan por averiguada su eficiencia y la menosprecian: “*de que gente tan inhábil e infiel tuviese algo que mostrarles*” acerca de la medicina.

El etnocentrismo en América es la actitud común de los vencedores, quienes imponen sus valores y sus conceptos como estrato social dominante, esto claramente se muestra en el *Códice Badiano Martín de la Cruz*, al cual le dan por nombre el de *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, donde Plinio mismo aparece citado en este códice.

Esta obra es redactada en náhuatl por el médico amerindio Martín de la Cruz, médico del Colegio de la Santa Cruz y discípulo de los franciscanos, quien no hace ningún estudio profesional como médico occidental, él es autor de esta obra y un experto en pericia y destreza en el manejo de vegetales y piedras medicinales. Él es un *tepatiani*, hombre de la medicina que conoce las propiedades secretas de las plantas.

Este texto luego es traducido al latín por Juan Badiano, un amerindio de Xochimilco y profesor del mismo colegio. Esta obra es dedicada a Francisco de Mendoza, hijo del virrey Antonio de Mendoza, quien a manera de encargo lo manda hacer para dárselo al Rey de España con el propósito de reconciliar a los indios educados en el Colegio de Tlatelolco con el monarca, pues en esa época esta institución es atacada duramente por algunos “ilustres españoles” y para que no le quiten a ésta los diezmos que recibe y cerrara por esta causa, se redacta y traduce esta obra.

En este códice se ve la excelente clasificación botánica que poseen los nahuas: tienen grupos de plantas a partir de sus nombres y remedios y si tiene varios, adjuntan la razón de los porqués se les ha dotado de tales nombres. Describen su aspecto, sus formas y sus cualidades, así como los lugares y épocas donde crecen.

Se informa en el texto sobre los elementos que contienen éstas plantas, cuándo es más propicia su recolección, según el correr del año, así como algunas particularidades de sus oficios y beneficios e historias populares en torno a ellas y a sus usos.

Aquí, con este ejemplo, se ve cómo se da este híbrido saber médico en nuestras tierras y se entremezclan los diferentes conocimientos provenientes de diferentes mundos, épocas y latitudes. El mestizaje de la salud brota junto con la Conquista y no sólo se manifiesta con el nacimiento de una nueva raza de gentes, aunque por otra parte se le menosprecia y recluye, y se frena aquí la globalización del saber médico e impide que esta ciudad hubiera podido ser uno de los crisoles del arte curativo.

Este hecho también deja una huella en nosotros con el inicio de la era planetaria y el propio desarrollo y rezago médico y tecnológico de nuestra nación y del menosprecio hacia nuestra ciencia y sus hombres.

—¿De dónde vienes?

—De la nada— Contesta la sombra.

—¿Qué es nada?

—Lo es todo

—¿Qué es todo?

—Lo soy yo

—¿Quién eres?

—No soy

—¿Qué quieres?

—No quiero, Ya estoy, aunque añoro estar encarnado

—¿A dónde te diriges?

—No voy, ya estoy —la sombra ríe con cierto sarcasmo y tristeza, es la voz de Cochicoatl., mientras se ve cruzar entre la noche a un búho de pecho blanco.

—Presos estáis en vuestra propia red de sueños y conquista que tejéis vosotros mismos. Caminan por la vida como rebaños, indiferentes y sin pesar; creen ser conformadores de una historia y sólo son torpes escarabajos laboriosos quienes ruedan sus pelotas de fétidos aromas de un lado para otro, las cuales más tarde en el invierno de su vida devorarán, están roídos por la locura del obrar, creen que esa es la vida y nada más es un sueño.

No reconocen su estadia, tienen las piernas hundidas en el barro y sus ojos ya no buscan ni los cielos ni las estrellas, mucho menos al interior de su alma, están muertos y su primer enemigo son ellos mismos; se creen hombres pero ignoran que son dioses dormidos, quienes han olvidado el poder obrar milagros si así lo quisieran; al universo lo han reducido a su persona, no sólo es egoísmo es una profunda miopía del alma.

Nada está muerto, todo vibra en el gran espíritu del universo, están engañados por sus sentidos, no logran diferenciar entre realidad y apariencia; ellos no sólo son unos malditos que han venido a robar y a medrar en ese mundo de ustedes, sino son peores les vienen a robar la fuerza del alma, traen los juegos fatuos de edificar una nueva iglesia y sólo emiten las tinieblas de las epidemias y están sólo por las ávidas riquezas, su cruz es la espada de un vil materialismo. Cosas y cosas.

No son más que buitres que siguen devorando los andrajos de una civilización. No saben acaso que solo se viene a soñar un poco aquí, la corta vida. Son innumerables las víctimas que han hecho entre los hombres y su camino está sembrado de cráneos.

No entienden que no se puede conquistar los cielos o el calor de la tierra, nadie puede poseer la frescura del viento, ni el fulgor del agua, cada elemento de este primoroso valle de agua es sagrado, cada árbol, cada grano, cada ahuehuete, la sombra de los bosque, y hasta el ruido de los insectos tienen la misma magia que las propias estrellas, en ellos está guardado el mismo mensaje y este es sagrado. No entienden la sabiduría de un pueblo, de una milenaria civilización, sino quieren imponerle sus tristes oficios y pequeños valores.

El agua que circula por los ríos y los arroyos de este territorio no es sólo agua: es la sangre de nuestros ancestros. La savia que circula por los árboles lleva consigo la memoria, así lo son estas lagunas, son nuestra sangre y nuestra memoria, ellas no sólo sacian su sed sino alimentan a nuestros hijos, por lo tal tenemos que tratarlas con la dulzura de hermanas, estamos emparentados con ellas, como con las flores y el canto de las aves. Pero estos no comprenden esta forma de vida.

Ellos son unos extraños, no conocen la diferencia que hay entre dos terrones. Son seres que llegaron por la noche y en la noche nos hicieron la guerra, y viven en esa gran oscuridad, son como vampiros, solos vagan en una larga noche, no dialogan con la naturaleza, no tratan a la tierra como su hermana sino como su enemiga, ellos hacen de su

vida un desecho, en sus poblaciones no puede oírse el abrir de las hojas, ni el alero de los insectos. ¿Para qué le sirve la vida a estos seres? Viven en una enorme soledad espiritual, su vida misma es una miseria.

Ellos no entienden que el aire es de un valor incalculable y no tienen conciencia de él, pues en él se encuentra el primer soplo de vida que recibieron nuestros ancestros de la madre tierra. Todo, absolutamente todo en la naturaleza tiene vida. En una simple bellota hay una gran memoria diminuta, es el gran misterio, es la memoria del roble, es la memoria misma de la Tierra, el cosmos entero nos afecta cuando respira. Pero esto no lo saben ellos y eso es una tragedia. Avanzan llenos de gloria hacia su destrucción. Su propia ignorancia de lo que verdaderamente son, los hace vivir en pecado.

Su pobre andar está errado, miran a la Tierra misma como una cárcel y no saben que son parte de ella, son hijos de la Madre Tierra, y tratan a la madre Tierra y al Cielo padre como si fueran simples cosas, su egoísmo es infinito y terminarán convirtiendo estas tierras casi en desiertos... cambiarán el rostro de este mundo...

Pero qué es esto que miro en el tiempo. ¿Qué significan esas luces sin fuego en los techos de sus casas? ¿Amplias avenidas apelmazadas de gentes que corren hacia todos lados? ¿Voces sin boca? ¿Ilustraciones que se mueven? ¿El humo que sale de los infiernos a las calles? ¿Luces que cortan el acero de sus espadas? ¿Las estrellas caídas de los cielos y pegadas en los cerros? ¿Jaulas que suben y bajan sin pájaros adentro? ¿Ríos de luces por las noches por donde ya no corre el agua? ¿Enormes barcos con nidos de avispas en vez de velas entre las calles? ¿Mucha gente trasladándose en enormes escarabajos de todos colores? ¿Hay como avispas gigantescas cargadas de cosas y gentes que vuelan más rápido que águilas? Mientras su cielo es una nata y el aire es una cosa que envenena, son como fantasmas edificando su propio infierno, con grandes torres donde la gente vive apiñada entre luces y con miedo. Ahí los veo sentados y pasivos, adiestrados a fantasmas que aparecen en ventanas de luz que les dicen qué hacer y qué pensar. ¡No quiero ver más!

Luego sólo se escucha el agudo chillido del ave del averno y el golpe de sus alas en el viento para emprender el vuelo.

CONCLUSIONES

En este último capítulo se realizó un texto donde no faltó la noticia de los primeros médicos venidos con el conquistador, se describió sobre el tipo de curaciones practicadas así como sus primitivos y salvajes remedios y de su dependencia en cuanto a los aspectos astrológicos y religiosos que manifestaban en la mayoría de sus curaciones. Al igual se destacó en el texto sobre quien fue Juan Botello y sus artes adivinatorias, las cuales fueron bastante certeras durante la epopeya de La Conquista.

En este relato se describió cómo los galenos europeos se encontraban ceñidos por el dogma religioso, el cual limitó el desarrollo de su cirugía y de su medicina y por lo mismo esta práctica fue menospreciada y considerada como una rama subalterna de esta ciencia. Al igual en el relato se contó sobre la teoría de los humores y de dónde provenía esta.

No faltó en el relato los grandes olvidos científicos respecto de la sabiduría de Hipócrates, de Esculapio, de Tales de Mileto y de Galeno, fueron casi abandonadas por los hispanos, tanto por su actitud de molición mental como por la fuerza dogmática de la religión católica.

Así se habló con respecto a los oficios curativos de la fe católica y en qué consistían, la fe hizo a un lado a la ciencia y provocó que ésta se volviera nuevamente teúrgica, los curas volvieron a tener comunicación directa con sus divinidades.

Finalmente en el último apartado se relató cómo se dio el mestizaje entre las diferentes prácticas médicas que llegaron a la Nueva España y de las diversas corrientes científicas que arribaron a América; al igual se contó sobre las razones por las que se redactó el Códice Badiano.

En este texto se volvió a mostrar no sólo cómo y de qué se enfermaban los hispanos, sino se mostraron sus métodos mágicos y científicos con los cuales se curaban las sociedades de este mundo colonial. Vimos cómo cada formación social desarrolló su propia práctica médica. Esta osciló entre la fe, la magia y la ciencia. Es decir, toda práctica médica está sustentada por una ideología la cual posee el sello histórico de la sociedad que la recrea.

Con base en estos casos resumidos vimos cómo el desarrollo de la ciencia médica fue frenado en la Nueva España pudo haber sido un crisol para el desarrollo de la práctica curativa. Vimos además cómo fue menospreciado el saber milenario y pragmático de las civilizaciones amerindias, lo cual hasta recientemente empezó a ser revalorado. Este menosprecio por el saber prehispánico con respecto a los fenómenos de salud enfermedad incidió directamente en el desarrollo histórico, científico y tecnológico de nuestra nación.

Ante estos hechos podemos agregar otras conclusiones por lo relatado aquí, que las manifestaciones colectivas de salud descritas en este texto estuvieron determinadas por el desarrollo cultural, ideológico, político y tecnológico de cada sociedad como fueron los casos manifestados durante la Era Oceánica y colonial en la Nueva España. Donde al contacto de las dos civilizaciones se desarrollaron las nuevas enfermedades epidémicas, las cuales se dieron a escala mundial.

Estos contactos estuvieron determinados por la exposición que tuvieron entidades biológicas con nuevos hábitos y con individuos provenientes no sólo de otras latitudes y culturas, sino con sistemas inmunológicos diferentes, donde ninguno estaba adaptado para tal contacto. Esto alteró el equilibrio biológico y rebasó el desarrollo de sus prácticas médicas locales, donde ambas medicinas manifestaron sus limitaciones terapéuticas, por lo cual frecuentemente recurrían desesperadas a los caminos de la fe y de la magia.

Al igual al relatarse en este texto las diferentes terapias aplicadas por estas civilizaciones nos ofreció la siguiente apreciación: que en la práctica médica siempre han existido otras verdades, otros caminos, otras respuestas, otras concepciones, otras terapias respecto a la forma de enfrentar los fenómenos de salud enfermedad, las cuales dan lugar al proceso dialéctico.

Las diversas prácticas curativas indican diferentes caminos curativos, pero además plantean la duda y veracidad de la existencia de una sola ciencia médica, de una sola verdad, demarcada por un sólo y único camino. Opera las más de las veces como una manifestación absoluta y dogmática, o como una práctica ideológica dominante como fue la que operó al principio de La Colonia en la Nueva España.

CONCLUSIONES FINALES

Son varias las conclusiones a las que se llegó en este relato histórico literario llamado ***“Cuando el Búho Canta el Indio Muere”***, ***Reconstrucción Histórica de las Epidemias, Endemias y de sus Curaciones en Cuatro Tiempos*** referidas a la historia endémica y epidemiológica junto con su práctica médica de finales del México prehispánico posclásico e inicio de la Colonia, específicamente en el Valle del Anáhuac.

Si bien en el primer capítulo llevó por nombre ***Endemias y Epidemias del Mundo Mexica*** se narró en él respecto de las enfermedades que afectaron la salud de los pueblos prehispánicos y en especial de los mexicas, tanto en su forma epidémica como endémica y cómo lograron combatir estos males que colectivamente los atacaron; para esto se describió no sólo sus problemas de salud sino se mostraron diferentes aspectos de su organización social y cómo interpretaban su mundo y su cosmogonía, donde estaban presentes sus valores ideológicos, botánicos, tecnológicos, mágicos y curativos.

De igual manera se describieron algunas de las enfermedades endémicas que padecieron los mexicas como la helmintiasis, así como de las enfermedades de las vías respiratorias producidas por el continuo contacto con el agua de la laguna y se mostraron algunos de los tratamientos que se aplicaban para curar esos males tan comunes y la forma cómo desarrollaron una gran resistencia a éstos.

A lo cual concluyo que estas enfermedades endémicas, la helmintiasis y bronco-respiratorias, en un principio afectaron severamente a esta sociedad de forma colectiva, pero de igual modo lograron no sólo combatirlos con diferentes tipos de remedios certeramente practicados, lo cual les permitió prevenirlos; sino además desarrollaron una gran resistencia a estos males, donde las curaciones estuvieron acompañadas de diversos rituales mágicos. Gracias a estas prácticas y a la salud de esta comunidad pudieron ganarle terreno a la laguna, lo que dio lugar a la construcción de la gran Ciudad

de Tenochtitlan y a su sistema de chinampas. Por lo cual asevero que estos hechos de salud incidieron directamente en el proceso histórico de nuestra nación.

Con respecto a la "epidemia del hambre" que azotó a esta sociedad, de la cual ya se aclaró que las hambrunas no eran enfermedades sino catástrofes que afectaron a amplios territorios y a un gran número de personas, provocaron gran escasez de alimentos por causas naturales, esto trajo como consecuencia pérdida de peso y la aparición de problemas de salud.

Ante esta calamidad la casta sacerdotal y teocrática determinó "clínicamente" para su sociedad la etiología o causa de dicha "plaga epidémica": dado que sus dioses estaban airados por falta de sacrificios humanos y para que jamás les volvieran a faltar, establecieron las guerras sagradas, las Guerras Floridas, a fin de alimentar a sus dioses con el líquido precioso de la sangre y con esto evitar estas epidemias.

De esto claramente concluyo que los tenochcas dieron una respuesta mágica a la catástrofe provocada por el hambre, y recrearon las Guerras Floridas junto con toda su ideología teológica y falócrata, donde como sociedad modificó su culto agrario y femenino por uno solar y masculino, con esto se demuestra cómo los fenómenos epidémicos incidieron en nuestra historia.

También se da cuenta en este capítulo sobre las enfermedades que se desarrollaron por la "epidemia del hambre": *la avitaminosis, la pelagra y el beriberi*, las cuales fueron descritas clínicamente y dado el alto consumo de maíz se desarrolló el mal de la pelagra, lo cual sucedió y sucede en sociedades con dietas monótonas y pobres en el consumo de carnes.

En este relato no sólo concluyo sino se demuestro cómo una dieta monótona a base de maíz fue una de las causas que incidieron para que el mal de la pelagra se presentara en la sociedad mexicana, esto provocado durante las épocas de hambruna, cuando no contaban con la variedad alimenticia que llegaron a tener.

Gracias a la poesía prehispánica se pudo entender el enorme reto, lo arduo y breve que era la vida para los mexicanos. Por igual se describió en este primer capítulo sobre la salud de los aztecas y cómo no padecieron otro tipo de enfermedades, sino, fue una civilización relativamente saludable; aunque quedó demostrado a partir de datos obtenidos de múltiples entierros que una de sus afecciones más comunes fueron los

problemas dentarios, ya que la mayoría de los restos presentaron la pérdida de muchas piezas.

Precisamente en este espacio se mostró claramente cómo cada formación social produce y reproduce sus propias patologías e igualmente desarrolla su propia práctica médica basada en su ideología. De lo que concluyo que estos fenómenos colectivos de salud incidieron de forma directa en la historia y desarrollo de la sociedad mexicana.

Por igual se determinó cuáles males eran endémicos y cuáles epidémicos. Y de manera concluyente digo que los primeros fueron las enfermedades gastrointestinales, la helmintiasis, y problemas broncorespiratorios. Pero también padecieron otros males de forma frecuente: la osteomielitis y los dentarios.

Las epidemias padecidas por los aztecas, concluyo, fueron resultado de las catástrofes producidas por las hambrunas que dieron lugar a las enfermedades de la pelagra, la avitaminosis y el beriberi, fuera de esto los mexicanos resultaron ser una sociedad relativamente saludable.

En el segundo capítulo ***La Práctica Médica Mexica*** se hizo un relato con referencia a lo que fue esta práctica tenochca, la cual arrancó con una descripción sobre el acto de nacer realizado por los mexicanos, pues al narrarse parte del desarrollo alcanzado en el campo ginecológico surgieron imbricados su magia, su técnica y herbolaria junto con toda su ideología en torno a sus dioses y con ellos la guerra. A lo cual concluyo que su práctica ginecológica osciló entre lo mágico y divino junto con su herbolaria científica.

Asimismo se describieron a los individuos encargados de realizar esta labor. En este espacio se demostró nuevamente cómo cada formación social desarrolla su propia práctica médica basada en su ideología, donde sus métodos curativos siempre oscilaron entre lo mágico y lo científico por lo cual concluyo que evidentemente incidió en el desarrollo e historia de esta cultura. Y se mostraron esas formas mágicas y científicas como curaba esta sociedad sus padecimientos endémicos.

Se dio cuenta en el segundo apartado sobre lo que era la muerte para los tenochcas, donde se narró que este hecho, si bien doloroso, concluyo, no era tan temido para ellos; sino lo terrible y angustiante era la propia vida. Curiosamente, lo contrario a nosotros. Gracias a la muerte edificaron su identidad, su memoria y hasta su propia historia.

En este espacio se señaló cómo era llevado a cabo este ritual en torno a la muerte, era una manifestación colectiva donde la sociedad participaba en su conjunto y estaba plena de aspectos mágicos e incrustada profundamente dentro del desarrollo cultural, e ideológico de esta civilización, por lo mismo incidió en los conceptos de salud-enfermedad de esta sociedad. Es decir, influyó directamente en la práctica médica realizada por los mexicas sustentada como ya se mencionó por una ideología, su magia, su técnica y su herbolaria, las cuales, concluyo, fueron el sello histórico de esa sociedad que las recreaba al enfrentar los fenómenos endémicos y epidémicos que padecieron.

En el tercer apartado se concluye que el grado de desarrollo alcanzado en su práctica médica por la civilización amerindia fue sumamente notable, pues se describió a los diferentes médicos y magos del mundo mexica, junto con sus ritos y habilidades de grandes conocimientos de herbolaria con los cuales curaban las diferentes patologías endémicas propias de su civilización, donde se concluye que estos médicos lograron mantener un perfecto equilibrio entre la salud y la enfermedad de su comunidad gracias a su habilidad en el manejo de las plantas y al desarrollo de su cirugía.

De igual manera al mostrarse las habilidades de estos hombres avezados en el arte de curar, caímos en cuenta que esta labor la hacían tanto mágica como científicamente, donde los rituales por la vida eran combinados con su ciencia, la herbolaria, su cirugía, por esta forma de práctica curativa concluimos que cada formación social produce sus propias patologías junto con sus remedios, esto se comprobó al narrarse casos de osteomielitis, un mal que en mucho derivó de las propias Guerras Floridas.

Asimismo se vio en este capítulo el desarrollo tecnológico y científico de esta sociedad en cuanto a la evolución alcanzada de su cirugía la cual estuvo circunscrita dentro de un panteísmo mágico y religioso que dio lugar al nahualismo, el cual influyó en el concepto de salud y enfermedad donde se volvió a ver claramente esa dicotomía donde los métodos mágicos y científicos oscilaban en los procesos curativos mismos y, concluyo que estos incidieron en el desarrollo histórico de esa civilización.

En el tercer capítulo, ***La Colonia sus Endemias y Epidemias***, con base en la técnica del relato se explicó qué fue la Era Oceánica a partir de la descripción de un puerto marítimo hispano, donde a través de las estructuras de las naves se hizo una analogía con el cuerpo humano y se describió a la civilización hispana con sus aciertos y sus

vicios, así como sus herramientas, mitos, temores y padecimientos que enfrentaron al cruzar los océanos.

Se concluye que los hispanos padecieron de escorbuto y de terribles condiciones de salud por falta de higiene en sus naves, provocándoles una serie de males endémicos padecidos durante las travesías. Además, sufrieron los estragos producidos por la fiebre amarilla y fueron ellos en gran parte los portadores de este mal a otras partes del mundo. De igual manera se deduce que sus curaciones oscilaron entre el mundo mágico religioso y su ciencia.

En este relato histórico literario existió una descripción del progreso alcanzado por la civilización española como se hizo en el capítulo anterior con la civilización prehispánica, con lo cual se mostró el progreso logrado por ambas sociedades no sólo en el área de la salud, de manera aislada, sino se presentaron en ambas las problemáticas endémicas y epidemiológicas que enfrentaron junto con algunos aspectos de su cultura, ideología, leyes, estructura socioeconómicas y tecnológicas.

De esta manera se mostraron algunos de los hechos cotidianos de estas civilizaciones a fin de señalar una parte de su vida misma. Se expusieron los diversos métodos mágicos, religiosos y científicos con los cuales se curaba dicha civilización europea. De lo cual se concluye que los métodos curativos de los españoles de esa época oscilaron de igual manera, entre la magia y la ciencia.

Por lo mismo se reseñó cómo desembarcaron junto con los españoles su arsenal tecnológico e ideológico, sus endemias y epidemias, con las cuales se logró en gran medida La Conquista. Y de cómo fueron propagadas las terribles pestes de la guerra y del virus variológico; el cual, este último, se hizo terriblemente endémico entre los mexicas y las demás sociedades prehispánicas de fines del posclásico; se describió cómo capituló la ciudad de Tenochtitlan junto con sus dioses y de cómo esto afectó psicológicamente a los hombres de estas tierras.

Ante estos hechos afirmo que en este choque de civilizaciones se dio también un choque entre sistemas inmunológicos donde los amerindios resultaron ser los más afectados. Por igual sostengo que este evento fue uno de los más determinantes para el pronto éxito militar logrado por los hispanos en estas tierras, el cual incidió de forma determinante en el proceso histórico de nuestra nación.

No faltó en el texto el relato sobre las diversas razones de salud que incidieron en los hispanos para la edificación de la Ciudad de México. Así como las diversas enfermedades endémicas de las que fueron víctimas tanto los españoles como los grupos amerindios de este continente. No sólo se concluye sino se demuestra de porqué unos marineros no edificaron una ciudad portuaria en la Villa Rica de la Veracruz sino a 2,240 metros sobre el nivel del mar, en las ruinas de la ciudad de México. Esto se hizo en gran parte por razones de salud dados los graves problemas endémicos que enfrentaron los hispanos en tierras costeras al padecer el vómito negro y la fiebre amarilla. Lo cual resultó ser determinante para nuestro proceso histórico.

En el relato también se señalaron los terribles efectos que tuvo en la salud de los mexicas, la modificación de sus asentamientos prehispánicos por la aplicación de la encomienda. De lo cual concluyo que de la aplicación de esta institución colonial produjo una serie de efectos que terminó por dañar la salud entre la población local. Esta institución contó con el apoyo de los caciques indios, quienes afectaron con sus decisiones la salud y economía de sus comunidades.

De igual modo se hizo un amplio comentario clínico de cada una de las espantosas epidemias; sobre todo, las que fueron terriblemente mortales para las gentes provenientes del mundo prehispánico, las cuales terminaron por diezmar por entero a esta civilización. De esto se concluye que la viruela, el sarampión, la rubéola, la erisipela, las paperas, la tos ferina, el tifo exantémico, entre otras, fueron las principales enfermedades epidémicas que diezmaron terriblemente a la población amerindia junto con los males endémicos pulmonares y gastrointestinales, que volvieron a ellos por hacinamiento y pobreza.

Asimismo se contó cómo a partir de estas grandes epidemias entre los amerindios, surgieron gracias a su misticismo nuevos mitos religiosos, el de la Virgen de Guadalupe. Aunque edulcorado por fiestas y bebidas resinosas. Ante tal problemática concluyo que la religión y el alcohol fueron los únicos refugios que encontraron como sociedad sojuzgada ante el embate del modelo colonial y las epidemias.

Con esta suma de hechos se muestra de forma concluyente no sólo el carácter humano y trágico de estas civilizaciones, sino cómo los diversos fenómenos endémicos y epidémicos incidieron directamente en los procesos históricos de nuestra nación, como fue el caso de las epidemias que se presentaron entre la población amerindia, que al diezmar a este sector de la sociedad colonial, terminó de forma definitiva con la visión utópica de La Conquista, la Contracolonia.

En el último capítulo, *La Colonia y las Nuevas Prácticas Curativas*, se realizó un texto donde no faltó la noticia de los primeros médicos venidos con el conquistador y se describió el tipo de curaciones practicadas por estos hombres, así como de sus primitivos y salvajes remedios y de su dependencia en cuanto a los aspectos astrológicos y religiosos que manifestaban en la mayoría de sus curaciones. Al igual se destacó en el texto sobre quién fue Juan Botello y sus artes adivinatorias, las cuales fueron bastante certeras durante la epopeya de La Conquista. Con esto se demuestra de forma concluyente que la práctica médica elaborada por los hispanos era semejante a la amerindia, las cuales, ambas, oscilaban en ese péndulo de entre la ciencia, la fe y el mundo mágico.

Al igual en este relato se describió cómo los galenos europeos se encontraban ceñidos por el dogma religioso, el cual limitó el desarrollo de su cirugía y de su medicina y por lo mismo esta práctica fue menospreciada y considerada como una rama subalterna de esta ciencia. Al igual se contó sobre la teoría de los humores y de dónde provenía. Por lo mismo se ve cómo estos hombres fueron atraídos fácilmente por la aventura mágica de la astrología, que hizo navegar los conocimientos médicos entre las aguas del mundo mágico y las de una ciencia que estaba estancada en el Leto, río de los olvidos.

Por lo mismo no faltó en el relato sobre los grandes olvidos científicos de estos hombres, donde la sabiduría de Hipócrates, de Esculapio, de Tales de Mileto y de Galeno fue casi abandonada por los hispanos, tanto por su actitud de molición mental como por la fuerza dogmática de la religión católica. Y fueron fácilmente atraídos por las fáciles respuestas de la astrología.

Así se habló con respecto a los oficios curativos de la fe católica y en qué consistían, donde la fe hizo a un lado a la ciencia y que esta se volviera nuevamente teúrgica, los curas volvieron a tener comunicación directa con sus divinidades. Por igual se concluyó que los médicos junto con los sacerdotes españoles aceptaron dentro de sus curaciones a la plegaria, la catarsis, la terapéutica transferencial y la confesión como parte de los grandes remedios de la asistencia del alma y del cuerpo.

En el último apartado se relató cómo se dio el mestizaje entre las diferentes prácticas médicas que llegaron a la Nueva España y de las diversas corrientes científicas que arribaron a América; al igual se contó sobre las razones por las que se redactó el Códice Badiano.

En este texto se volvió a mostrar no sólo cómo y de qué se enfermaban los hispanos, sino se mostraron sus métodos mágicos y científicos con los cuales se curaban las sociedades de este mundo colonial.

Precisamente en estos pasajes vimos de forma concluyente cómo cada formación social desarrolló su propia práctica médica, la cual osciló entre la fe, la magia, la ciencia y su tecnología. Es decir, toda práctica médica estuvo sustentada por una ideología la cual poseía el sello histórico de la sociedad que las recreaba.

Con base en estos casos resumidos vimos cómo el desarrollo de la ciencia médica fue frenado en la Nueva España el cual pudo haber sido un crisol para el desarrollo de esta práctica curativa; pero además vimos cómo fue menospreciado el saber milenario y pragmático de las civilizaciones amerindias. Se concluye que este menosprecio a la sabiduría prehispánica respecto a los fenómenos de salud enfermedad incidió directamente en el desarrollo histórico, científico y tecnológico de nuestra nación.

Ante estos hechos podemos agregar otras conclusiones por lo relatado aquí, que las manifestaciones colectivas de salud descritas en este texto estuvieron determinadas por el desarrollo cultural, ideológico, político y tecnológico de cada sociedad como fueron los casos manifestados durante la Era Oceánica y colonial en la Nueva España. De igual forma se concluye que el contacto que tuvieron estas dos civilizaciones desarrolló nuevas enfermedades epidémicas, las cuales se dieron a escala mundial.

De estos hechos se deduce y concluye que estos contactos provocaron de forma determinante una exposición a entidades biológicas que no estaban habituadas a ellas y que se dieron, además, en nuevos hábitats y con individuos provenientes no sólo de otras latitudes y culturas, sino con sistemas inmunológicos diferentes. Donde ningún individuo estaba adaptado para tal contacto. Esto alteró el equilibrio biológico y rebasó el desarrollo de sus prácticas médicas locales. Ambas medicinas manifestaron sus limitaciones terapéuticas, por lo cual frecuentemente recurrieron, desesperadas, a los caminos de la fe y de la magia, junto con los de la ciencia.

Por igual, en este relato se describieron las diferentes terapias aplicadas por estas civilizaciones las cuales nos ofrecieron como conclusión a que viéramos, que en la práctica médica siempre han existido otras verdades, otros caminos, otras respuestas, otras concepciones, otras terapias respecto a la forma de enfrentar los fenómenos de salud enfermedad, las cuales dieron y dan lugar al proceso dialéctico.

De esto concluimos que las diversas prácticas curativas indican diferentes veredas curativas, pero además plantean la duda y veracidad de la existencia de una sola ciencia médica, de una sola verdad, demarcada por un sólo y único camino. La cual operó la más de las veces como una manifestación absoluta y dogmática, o como una práctica ideológica dominante, como fue el que operó al principio de La Colonia en la Nueva España.

En cuanto a comunicación concluyo que este texto es un relato histórico literario circunscrito dentro del periodismo de la ciencia, el cual cumple con la necesidad de contar qué pasó y cómo fue el desarrollo histórico de la ciencia y práctica médica en nuestro país en el periodo ya señalado, con referencia a las problemáticas endémicas y epidémicas que enfrentaron tanto mexicas como españoles.

Precisamente al relatarse la epopeya de esta práctica curativa se descubre que el relato como medio y discurso informativo tiene además por su carga humana un sentido ontológico y una más amplia cosmogonía. El cual es un producto del hombre para el hombre mismo. Esto nos permitió comprender mejor nuestro pasado histórico, al abreviar de los diferentes autores consultados. De esta manera al satisfacerse esa necesidad ontológica de saber ¿Qué pasó?, nos permitió tener y conformar un mejor relato de los hechos acontecidos en nuestra misma historia. De esta forma lograron y logramos transmitir una mejor comunicación de lo que fueron esos actos, los cuales nos marcaron e incidieron en nuestro devenir histórico.

Pero además este texto expresado a manera de relato es también un ejercicio profundo de información donde se realiza un trabajo de periodismo de la ciencia que es un género especializado impuesto por las propias necesidades de la sociedad, las cuales lo hacen surgir como especialidad informativa, encargado éste de hacer la divulgación de la ciencia, sobre sus avances, descubrimientos y repercusiones por medio de un lenguaje accesible, a modo de ser entendido por un gran público interesado en estos temas. En sí, no es periodismo de masas.

Se informa de ciertos hechos científicos con valor noticioso, médico e histórico. Pero sobre todo se realiza este relato a manera de divulgación, con el fin de motivar en el

espíritu humano el interés por la ciencia en un amplio público. El periodismo de la ciencia tiene como propósito divulgar y educar sobre los valores de la ciencia.

Para este relato es importante remarcar que la divulgación de la ciencia debe considerarse, en definitiva, como una fase casi tan importante como el trabajo mismo del investigador profesional. La ciencia es patrimonio de la humanidad. A partir de esto nace la misión social de divulgarla a través de los medios masivos, a fin de motivar el espíritu humano de manera colectiva, el cual ayude a crear un motor anímico y creativo que alimente el espíritu de la duda y la inquietud por el cosmos y nos preguntemos ¿Qué hay además de esta información?

Sabemos que a partir del conjuro de dudas, abstracciones y palabras los hombres de ciencia hacen que en las cosas habiten en nuevos vocablos y nos presentan un mundo diferente que necesita ser explicado de forma precisa.

Ante esto el periodismo de la ciencia abre un campo a las áreas informativas e impone un periodismo de ideas, sin renunciar —por supuesto— a su actual dimensión informativa. Pero esto se da gracias al avance de la ciencia y la tecnología, las cuales obligan a que un amplio público mire y contemple al universo, a su medio ambiente, así como el quehacer mismo del hombre. El periodismo de la ciencia debe servir como un instrumento al servicio de la cultura y la educación.

Además este periodismo cumple con una triple función: informar, enseñar y sensibilizar. El primero de estos objetivos es el acercamiento de la ciencia a un amplio público para su educación y formación cultural, esto les permitirá enterarse de los hechos y de algunas de sus características y aplicaciones importantes. En este contexto el periodismo de la ciencia está llamado a cumplir una serie de objetivos fundamentales entre los que se pueden enumerar los propósitos siguientes:

- A.— Hacer partícipe a un gran público selecto de la aventura del conocimiento humano, como un acto de democratización de la ciencia.
- B.— Ser un instrumento al servicio de la educación permanente e impedir que el saber se convierta en un factor de desigualdad social.
- C.— Sensibilizar a la sociedad en general de los grandes fenómenos de nuestro tiempo y orientar acerca de las posibilidades de la ciencia y la tecnología como factores determinantes para la solución de graves problemas que enfrenta la humanidad.

- D.— Crear una conciencia pública sobre el valor de la ciencia al servicio del desarrollo integral de los pueblos, así como ayudar a la comprensión entre las distintas formas culturales.
- E.— Servir de foro para la discusión pública sobre los problemas de orden científico y tecnológico de trascendencia social, a fin de influir sobre el individuo y la colectividad, respecto a la política y fines teleológicos que debe tener toda investigación científica, o en cuanto a su aplicación, si esta afecta a las mayorías.
- F.— Ser no sólo el factor esencial como transmisor de los sorprendentes avances de la revolución tecnológica y científica a las nuevas generaciones; sino deberá realizar la tarea indispensable de inculcar valores y mantener vivas las sanas tradiciones, las cuales dan lugar a la supervivencia de culturas y conocimientos ancestrales.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aceves Manuel, *El Mexicano Alquimia y Mito de una Raza*, Cuadernos de Joaquín Mortíz, México, 1991, 237 páginas.
2. Aguilar Camín Héctor , *Et al., México Mañana*, “El Canto del Futuro”, Océano nexos, México D.F., 1986, 231 páginas.
3. Alvarez Amézquita *et. al. Historia de la Salubridad y la Asistencia en México*, tomo I y tomo III_ México, Secretaría de Salubridad y Asistencia, 1960, 461 páginas y 891 páginas.
4. Antaki Ikram, *En El Banquete de Platón*, Ciencia, Joaquín Mortiz, México, 1998, 163 páginas.
5. Antaki Ikram, *Segundo Renacimiento Pensamiento y fin de siglo*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1992, 149 páginas.
6. Anzures y Bolaños Ma. del Carmen, *La Medicina Tradicional en México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1983, 214 páginas.
7. Bachelard Gastón, *La formación del espíritu científico*, Argentina, Siglo XXI Editores, 1975, 302 páginas.
8. Barbosa Ramírez A. René, *La Estructura Económica de la Nueva España*, Siglo XXI Editores, México, 1975, 259 páginas.
9. Benítez Fernando, *Los Primeros Mexicanos*, Biblioteca Era, México, 1976, 281 páginas.
10. Benítez Fernando, *Historia de la Ciudad de México*, Volúmenes 1, 2 y 3, Salvat Mexicana de Ediciones, España, 1984, 143, 109 y 101 páginas.
11. Bitterli Urs, *Los Salvajes y los Civilizados “El Encuentro de Europa y Ultramar”*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Mex, 558 páginas.
12. Borge Tomás, Cardosa Luis, Dri Riben, Bonasso Miguel et. al., *1492 — 1992 La Interminable Conquista*, Editorial Planeta, 1990, 304 páginas.
13. Caneti Elías, *Masa y Poder*, Alianza Editorial y Muchnik, Editores, España, 1995, 496 páginas.
14. Carse James P. *Muerte y Existencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, 407 páginas
15. Carrasco Pedro y Broda Johanna *Economía Política e Ideología en el México. Prehispánico*, Editorial Nueva Imagen, México, 270 páginas.

16. Cook S. L. y Borah Woodrow: *El Pasado de México: Aspectos Sociodemográficos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, 487 páginas.
17. Cosío Villegas Daniel, *Historia General de México*, tomo II, El Colegio de México, México, 1976, 446 páginas.
18. Cosío Villegas Daniel, *Historia Mínima de México*, Colegio de México, México, 1977, 179, páginas.
19. Cue Canavos Agustín, *Historia Social y Económica de México 1521—1854*, Editorial Trillas, México, 1963, 422 páginas.
20. Da Silva Días J. S. *Influencia de los Descubrimientos en la Vida Cultural del Siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, 296 páginas.
21. D'allaines Claude, *Historia de la Cirugía*, Ed Oikos Tau, España, 1971, 127 páginas.
22. De las Casas Bartolome Fr. *Los Indios de México y Nueva España*, Editorial Porrúa, "Sepan Cuantos N. 57", México, 1974, 225 páginas.
23. Everet Boyer Richar, *La Gran Inundación, Vida y Sociedad en la Ciudad de México*, SEP Setentas, México, 1975, 151 páginas.
24. Florescano Enrique *et. al.*, *La Clase Obrera en la Historia de México*, "De la Colonia al Imperio" Siglo XXI Editores, México, 1981, 350 páginas.
25. Florescano Enrique, y Malvido Elsa, *Ensayos Sobre la Historia de las Epidemias en México*, tomo I, tomo II, Departamento de Publicaciones del Instituto Mexicano del Seguro Social, México, 1982, 873 páginas
26. Foucault Michel, *La Arqueología del Saber*, Siglo XXI Editores, México, 1977, 355 páginas.
27. Foucault Michel, *El Nacimiento de la Clínica*, Siglo XXI Editores, México, 1979, 293 páginas.
28. Garibay E. Ángel Ma. *La Literatura de los Aztecas*, Editorial Joaquín Mortí;z México, 1978, 138 páginas.
29. Gibson Charles, *Los Aztecas Bajo el Dominio Español*, Siglo XXI Editores, México, 1977, 529 páginas.
30. González Casanova Pablo, Moreno Toscano Alejandra, *Et al.*, *México Hoy*, "La Crisis de la Ciudad" Siglo XXI Editores, México, 1979, 419 páginas.
31. Gordon Wasson R. *et. al.*, *El Camino a Eleusis*,_ Fondo de Cultura Económica, México, 1980, 235 páginas.
32. Grimber Carl y Svanstoröm Ragnar, *La Edad Media, Historia Universal Vols. 4, 5 y 6*, Ediciones Dalmon, España, 387 páginas, 383 páginas y 421 páginas.
33. Hayward John A. *Historia de la Medicina*, Fondo de Cultura Económica, México 1974, 321 páginas.

34. Hernández Rodríguez Rosaura *et. al*, *Ensayos Sobre la Historia de las Epidemias en México*, "Epidemias novohispanas durante el siglo XVI" tomo I, tomo II, Departamento de Publicaciones del Instituto Mexicano del Seguro Social, México, 1982, 873 páginas.
35. Israel Jonathan I., *Razas, Clases Sociales Y Vida Política en el México Colonial*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, 308 páginas.
36. Lafaye Jaques *Quetzlacoatl y Guadalupe: La Formación de la Conciencia Nacional en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, 483 páginas.
37. Lain Entralgo Pedro, *Historia de la Medicina*, Salvat Editores, España, 1982, 722 páginas.
38. León Portilla Miguel *et. alt.*, *Historia Documental de México*, UNAM Instituto de Investigaciones Históricas, tomo 1, México, 1984, 436 páginas.
39. León Portilla Miguel, *La Visión de los Vencidos*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1976, 176 páginas.
40. León Portilla Miguel, *Trece poetas del mundo azteca*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1984, 258 páginas.
41. Lopez Acuña Daniel, *La Salud Desigual en México*, Siglo XXI Editores, México, 1981, 247 páginas.
42. López Austin Alfredo, *Texto de Medicina Nahuatl*, UNAM, México, 1984, 230 páginas.
43. López de Gómora Francisco, *Historia General de las Indias*, "Conquista de México", tomo II, Editorial Iberia, España, 1985, 340 páginas.
44. López Piñeiro José María, *Medicina, Historia y Sociedad*,_Editorial Ariel, España, 1973, 351 páginas.
45. Lorenz Konrad, *Et al.*, *Enciclopedia de la Fauna*, Salvat Ediciones, España, 1980, tomo 1. 247 páginas.
46. Messmacher Miguel. *La Ciudad de México*, Publicaciones del Departamento del D. F., México, 1981, 322 páginas.
47. Moles Abraham, *La Comunicación y los Mass Media*, Ediciones Mensajero, España, 677 páginas.
48. Munford Lewis, *Técnica y Civilización*, Alianza Editorial, España, 1971, 522 páginas.
49. Nicol Eduardo, *Metafísica de la Expresión*, Fondo de Cultura Económica, 1974, 285 páginas.
50. Nicol Eduardo, *Crítica de la razón simbólica*, Fondo de Cultura Económica., 1982, 239 páginas

51. Ortiz Quezada Federico, *Vida y Muerte del Mexicano*, Folios Edición, México, 1982, 332 páginas.
52. Peña de la Sergio, *La Formación del Capitalismo en México*, Siglo XXI Editores, e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1977, 327 páginas.
53. Pérez Tamayo Ruy, *¿Existe el Método Científico? La ciencia para Todos*, # 161, Fondo de Cultura Económica, México, 1998., 297 páginas
54. Río Reynaga Julio Del, *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación* México, FCPyS UNAM., 1993, 351 páginas
55. Riva Palacio Vicente, *México a Través de los Siglos*, Editorial Cumbre, tomo II y III, México, 453 páginas y 458 páginas.
56. Rojas Avendaño Mario, *El reportaje Moderno*, México D. F., FCPyS UNAM, 1976, Antología de Géneros periodísticos II 1977, apuntes
57. Rubert de Ventos Xavier, *Ensayos Sobre el Desorden*, Editorial Kairos, España, 1976, 117 páginas.
58. Sahagun Fray Bernardino de., *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa Sepan Cuantos 300, México, 1975, 1093 páginas.
59. Sejurné Laurette, *Antología De Teotihuacan a los Aztecas*, "Tollan, la Antigua", Lecturas Universitarias 11, UNAM, México, 1983, 609 páginas.
60. Semo Enrique, *Historia del Capitalismo en México 1521 1763*, Ediciones Era, México, 1980, 281 páginas.
61. Semo Enrique, *Historia Mexicana Económica y Lucha de Clases*, Ediciones Era, México, 1978, 338 páginas.
62. Somolinos D'ardois German, *Historia de la Medicina* Editado por la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, México, 176 páginas.
63. Trabulse Elías, *Historia de la Ciencia en México*, Conacyt, Fondo de Cultura Económica, México, Tomo I, 1983, 461 páginas.
64. Uribe Hernán, *Cuadernos del centro de estudios de la comunicación*, No7, FCPyS UNAM, Antología de Géneros periodísticos II p. 49 semestre 99 - 2
65. Velázquez Tomás, *Anatomía Patológica*, Prensa Médica Mexicana, México, 1983, 958 páginas.
66. Westheim Paul, *La Calavera*, Fondo de Cultura Económica y Cultura SEP, Lecturas 91 mexicanas, México, 1985, 172 páginas.
67. Weckman Luis, *La Herencia Medieval en México*, El Colegio de México, tomo I y II, México, 1983, 837 páginas.

BIBLIOGRAFÍA EN INGLÉS

1. Pólit Georges, *The Thirty Six Dramatic Situations*, Library of Congress in Publication data, U. E., 1977, 181 pages.

TESIS

1. Fuentes Nucamendi Mirtha *La ciencia Vista a través de los diarios*, Tesis para obtener el grado de licenciatura en ciencias de la comunicación, FCPyS UNAM, 1990.
2. Hernández Carballido Elina Sonia, *El Relato Periodístico en México*, tesis, maestría en ciencias de la comunicación, México, FCPyS UNAM, 1998.
3. Meléndez Mercado Adriana, *Medicina Tradicional: Moda o Alternativa en la Salud del Mexicano*, Tesis para obtener el grado de licenciatura en ciencias de la comunicación, FCPyS UNAM, 1994.
4. Ortiz Contreras Martín, *El periodismo científico como instrumento de apoyo para la difusión y la divulgación científica*, tesina para obtener el grado de licenciatura en ciencias de la comunicación, FCPyS UNAM, 1994.
5. Robles Francisca, *La Entrevista Periodística Como Relato*, tesis para el grado de Maestría en Ciencias de la Comunicación, , FCPyS UNAM, México, 1998,
6. Varela Huerta Janik Amarela, *El Jaramillismo a Través de sus Protagonistas. Un Relato Periodístico*, tesis para la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, FCPyS UNAM, 2002,

HEMEROGRAFÍA

1. Bech Julio Amador , *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales N° 176*, "Mito, símbolo y arquetipo en los procesos de Formación de la identidad colectiva e individual", México, FCPyS UNAM, mayo - agosto 1999, pp 61, 62
2. Bodemer W. Charles *Rassegna* "El Médico y el Moribundo" (gaceta científica y cultural) volumen 4, no2, 1983
3. Ortiz Quezada Federico, *Uno Mas Uno*, "El Hospital en el Edad Media Cristiana", 13, IX 1982,

4. **Romero Álvarez Ma. De Lourdes, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* N^o 165, Julio Septiembre 1996, “El relato periodístico como acto de habla” México FCPyS UNAM,**
5. **Romero Álvarez Ma. De Lourdes, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* N^o 169, Julio Septiembre 1997, “Anacronías: el orden temporal en el relato periodístico”, México, FCPyS UNAM,**
6. **Romero Álvarez Ma. De Lourdes, *Revista Mexicana de ciencias políticas y sociales* N^o 171, “El futuro del periodismo en el mundo globalizado. Tendencias actuales”, enero - marzo 1998, México, FCPyS UNAM,**
7. **Simpson Máximo, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* No. 86- 87, “Reportaje Objetividad y Crítica Social” Antología de Géneros periodísticos II FCPyS, UNAM, México 1977.**
8. **Woodrow Borah, *Sábado, suplemento de Uno más Uno* “Discontinuidad y Continuidad en la Historia de México” 23 de febrero de 1980**